

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

TOMO LXXXIII

NÚMEROS 7 A 12

JULIO - DICIEMBRE DE 1947

15 FEB. 1963



MADRID
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
CALLE DEL LEÓN, NÚMERO 21. - TELÉFONO 27 23 23
1947

SUMARIO

	Página
Cantabria, por D. FERMÍN DE SOJO Y LOMBA.....	467
Las primeras exploraciones andinas, por D. RAMÓN EZQUERRA ABADÍA.....	483
Tres exploradores españoles del siglo XIX (Murga, Gatell y Rivadeneyra), por D. J. GAVIRA.....	498
Notas viajeras de una Misión a Colombia, por el ILMO. SR. D. CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE.....	517
La mar, despensa inagotable e insustituible en tiempos de escaseces, por el ALMIRANTE D. PASCUAL DÍAZ DE RIVERA Y CASARES.....	541
D Afonso Mendes, Patriarca da Etiópia, português que se ilustrou durante a dominação filipina, por el DR. ANTONIO FRANCISCO FIALHO PINTO.....	564
O primeiro embaixador português em terras de Xequesmael. (Sua influen- cia no Progresso das Ciências), por D. CARLOS BIVAR.....	577
Mutilações étnicas nos negros de Angola. (Contribuição pessoal para o seu estudo), por D. ALEXANDRE SARMENTO.....	582
Los últimos escritores de Indias. (Biblio-biografía de españoles del si- glo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos), por D. FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGÓN (Continuará).....	587
La prehistoria de Gran Canaria, por D. SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.....	644
El problema de las comarcas y los límites de la Bureba, por D. DEMETRIO RAMOS.....	651
Geografía humana. La vida nómada de los gancheros del Júcar y del alto Tajo, por D. JOSÉ SANZ Y DÍAZ.....	670
Un libro curioso y desconocido: la Tachigrafía castellana, de D. Francis- co de Paula Martí, por D. ISIDORO ESCOCUÉS JAVIERRE.....	676
Informes.....	684
Revista de revistas.....	691
Acta de las Sesiones.....	713
XVI Congreso Internacional de Geografía.....	721
XVI Congrès International de Géographie.....	726
Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por D. JOSÉ GAVI- RA, págs. 1 a 61.	

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos in-
sertos en este BOLETÍN.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestra-
les, que forman al año un tomo de unas 800 páginas. También publica la Socie-
dad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin período fijo, que consti-
tuyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se
hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades si-
guientes:

En la Península, islas adyacen-
tes, Marruecos y América... 40 ptas. al año. 20 ptas. al semestre.

En la Guinea española y en el
extranjero, exceptuando
América... 46 » » 25 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 40 pesetas cada uno (agotados los
años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos, a cuatro pesetas por cada mes que
comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil, a 20 pese-
tas cada uno de los tomos anuales, y a dos pesetas cada número suelto.

Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica.

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que
sea su residencia, admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los
nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán
derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, ade-
más, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de
250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan
figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de «vitalicios».

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vi-
talicios, y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininte-
rrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten
para completar este tiempo

Pedidos 30-63

BOLETÍN

DE LA

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JULIO-DICIEMBRE DE 1947



Tomo LXXXIII

Núms. 7 a 12

BOLLETTIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JULIO - DICIEMBRE DE 1947



Número 7 a 12

Tomo LXXIII

Cantabria

POR

FERMIN DE SOJO Y LOMBA

General de Ingenieros (*).

He aquí la palabra por excelencia de nuestro Vocabulario, pues que por su territorio hemos corrido para formarlo sin que, por desgracia, hayamos encontrado explicación segura a su raigambre; y no por falta de buscadores de ella, ya que la importancia que el territorio adquirió al defenderse contra Roma movió muchas plumas en su busca. Enumerando, sucintamente, la opinión de los principales entre ellos empezaremos por el celebérrimo P. Flórez, del cual es la fundamental idea de que hasta que los romanos trataron de conquistarla no había sonado en los escritores el nombre de Cantabria.

Hace referencia el sabio agustino, comentando a sus predecesores, a la repetición del nombre *Cantabria* en la ciudad fronterera a Logroño —Ebro intermedio—, a otro lugar así llamado cercano a Mansilla de las Mulas (León), y a la iglesia de *Cantabrana*, aplicada a Lamego y figurada como parroquia en tiempo de los suevos; pudiendo yo añadir a esta relación la llamada *Peña de Cantabria*, existente en Trasmiera, no lejos del lugar de Galizano, sin que me sea posible fijar el momento de su primera citación.

Explica también el P. Flórez cómo, refiriéndose a la Cantabria fronterera a Logroño, y a orilla del Ebro, se ha querido justificar el nombre por intermedio de *catá*, que en griego significa *cerca* o *junto*, y por *Iberum*, de un modo análogo a los que justifican a los lugares

(*) Este artículo forma parte del libro inédito *Paseo Toponímico por Cantabria*.

llamados *Cantalapiedra*, y *Cantalpino* por inmediatos a la piedra o al pino. Añade Flórez la opinión —no dice absurda, pero yo no tengo inconveniente en afirmarlo— de Garibay recurriendo a un fantástico rey Brigo, y la de San Isidoro, del cual son estas palabras: “Cantabre gens Hispaniae, a vocabulo urbis, et Iberi amnis, cui insidunt apellati”, que justifican el nombre Cantabria por ciudad y por río.

Nuestro Padre Sota explicó el nombre en cuestión por las palabras *Cantos* y *briga* (sobre estas palabras véase nuestro Vocabulario), como diciendo *ciudad de cantos*; pero Flórez rechaza esta opinión por suponer la entrada en España de la palabra “canto”, con significado de piedra, cosa de los moros, por lo cual resulta “muy inútil para tiempos antiguos”.

Fernández Guerra, sin perjuicio de relacionar el nombre de Cantabria con la región indo-escítica situada entre el Indo e Hydaspes, “donde abre la cabeza la montaña *Cántabra*, en los estribos meridionales del Himalaya” y por donde corre el río *Cántabras* (el Chenah), recuerda la palabra antigua española *canta* y *canto* con significado de “cerca” y de “junto”, y teniendo en cuenta los muchos nombres topográficos que parecen confirmarlo, no duda en asegurar que “*Cántabro* significa habitante del Ebro”, como nacido de *Canta-Iber*, o sea inmediato al Ebro.

En cuanto al Padre Fita, mirando también hacia la India, dice que el río, citado por Plinio, *Cántabras*, es el *Chandrabhâgas* de los himnos védicos, y que las palabras *Chandra* y *Canta* son formas distintas de una misma dicción original.

Schulten manifiesta (*Los cántabros y astures y su guerra con Roma*) que *cant* es una raíz celta que reunida al sufijo *-abr* produce *Cantabrí*, y que existen nombres célticos de personas tales como *Cantius*, *Cantus*, *Canto*, etc. Los dos primeros se encuentran varias veces en España, así como existe el clan astur de los *cantiani*. Esto unido a que fuera de nuestra patria la raíz es corriente en nombres de personas, de regiones reconocidas como céltico-ligures, le inclinan a opinar “que los cántabros recibieron su nombre de un jefe de clan: *Canto* o *Cantium*”.

No queda, sin embargo, el autor alemán satisfecho con esta etimología de la palabra *Cantabria*, por eso añade que pudiera ser que *Cantabri* proceda de *Canta* o *ganda*, palabras con significación de

“piedra”, que se encuentran frecuentemente en regiones *céltico-ligures* de España, Francia e Italia; pero que como se registra el nombre en otras que son solamente ligures, es probable que éstas sean la cuna de la palabra.

Por último, el Padre César Morán (BSMP, año XVII, núm. 2), hablando de una divinidad llamada *Cantuneco*, de que hay noticia cerca de Ciudad Rodrigo, dice que acaso deriven de él, *canta*, que acompaña a algunos nombres castellanos, como *Cantalapiedra*, *Cantavieja*, etc., y que esa palabra *canta*, según D. Juan Muñoz, quiere decir “pueblo”.

Resumiendo y pensando sobre todo lo expuesto en justificación de la antigüedad y origen de la palabra *Cantabria*, digo: 1.º Que en nuestra patria se ha reconocido y usado la palabra *Canto* -a con significación de “próximo”, “cercano”. Esta acepción es antiquísima, pues en sánscrito la palabra *Kanta* tiene el mismo significado. 2.º Se ha tenido en cuenta también la palabra *canto* con significación de “piedra”. En nuestro territorio, y aparte de Cantabria, existen en la toponimia muchísimos nombres en que entra la palabra *canto* (véase nuestro Vocabulario) y en la mayor parte de ellos hay que admitir que lo hacen con el significado de “piedra”. Pero como tenemos la afirmación de Flórez de que la palabra *canto*, con significación de piedra, entró en España con los moros, y en el diccionario latino no encuentro más que la palabra *Cantium*, que era el nombre del actual promontorio de Kent, en Inglaterra —el cual es, desde luego, abundante en piedra—, quédome en duda, no sin sentir una gran inclinación a suponer que la fecha de empleo de la palabra *canto*, como sinónima de *piedra*, es en Cantabria no solamente anterior a los moros, sino también a los romanos, y, por tanto, con muchas probabilidades aportada por los celtas que la habrían unido a su *briga*. 3.º Como puede verse en este nuestro Vocabulario sobre las palabras *Br̄* y *Briga*, esta última es con bastantes probabilidades de acierto expresión de “fortaleza” o “castillo”.

En vista de todo lo dicho, y como parece forzoso que los ignorantes demos siempre nuestra opinión aunque no nos la pidan, diré lo siguiente: es seguro que los romanos acometieron primeramente a la Cantabria por la región de Campóo y lo es asimismo que por ella, o por sus inmediaciones, perduran y, por tanto, encontraron los roma-

nos poblados y fortalezas privativas de los celtas por su origen. Allí encontraron a Brigancia, nombre con que éstos jalonaron también su camino de invasión desde el Oriente y que en Cantabria recibió de los romanos el nombre de Juliobriga; y allí encontraron también los montes Bernorio y Amaya, cimientos de fortaleza francamente pétreas por su asiento, que lo es en alto grado y que aun hoy en día llaman la atención del viajero que las contempla. Estas fortalezas llamaron también la atención de los romanos al iniciar su ataque. Amaya especialmente, a la cual cuadra con exactitud el nombre de *fortaleza pétreas* = *Cantabriga*, según la nomenclatura céltica. No de manera distinta, años andando, y para asegurar sus conquistas, fundaron los romanos el hoy llamado *Castillo Pedroso*. Y digo fundaron, sin que ello se oponga a poblado primitivo celta, ya que, según se me asegura, han aparecido en su terreno mámoas y otras manifestaciones muy anteriores a la presencia de los romanos en Cantabria. La importancia que Amaya adquiere aun después de su conquista es bien conocida y no la perdió en la Edad Media, en la cual existía el merinazgo de *Peñas de Amaya al Mar*, que comprendía la casi totalidad del territorio de la Cantabria augustana. Si ello fuera así, si hubo algún lugar que los celtas conocían por *Cantabriga* y con el cual tropezaron los romanos al iniciar su conquista, no puede extrañarnos el que éstos aceptaran y lo modificaran ligeramente —modificación muy corriente en nuestra toponimia— el nombre indígena y aun que lo extendieran a todo el territorio en cuya conquista se emplearon a fondo. En las nuestras ultramarinas hay sobrados ejemplos de ambos modos de proceder.

La importancia topográfica del Amaya resalta o, mejor, la hace resaltar el clarividente talento del sabio agustino. Comentando Flórez (tomo VI, pág. 408 de *España Sagrada*) al Biclarense, dice: "10. Según la mención de *Amaya*, que hace aquí el Biclarense, se infiere que este lugar era de la Cantabria. Zurita en la descripción de esta provincia dejó en blanco la explicación de la situación de este lugar. Morales le pone con mucha generalidad entre Burgos y León (lib. 12, c. 63). Yo he estado en él, pues no dista más de tres leguas de mi lugar. Mantiene el nombre de *Amaya*, y está a la falda de una peña del mismo nombre, de tan mala calidad, que la tempestad que sale, o pasa por allí, es siempre perjudicial a los campos. En lo alto de aquella peña hay

una llanura capaz de una ciudad muy populosa, y la hubo en lo antiguo, como se ve por sus ruinas, manteniéndose porción del Castillo, y sembrado todo el campo de diversos vestigios, no sólo desde su restauración, sino del tiempo de los romanos, pues allí recogí Monedas Consulares y Imperiales, que hallan los Labradores y Pastores. Siémbrese hoy el terreno (que es como una gran mesa) tan escarpada e inaccesible, que la misma naturaleza se empeñó en formar unos muros de circunvalación inconquistables, pues sólo por un lado, en cuya falda está hoy el lugar, podrá hacer entrada, mas por tanto mira hacia allí el Castillo. La fortaleza en que la naturaleza puso aquel sitio, movió a los antiguos españoles a fundar allí, y con razón se puso explicar por triunfo de Leovigildo (1) el haberla rendido, pues si hubiera dentro víveres y soldados competentes, era empresa aun para nuestros días.

“La situación era nueve leguas más allá de Burgos, al Noroeste; y desde allí empieza la tierra a ser montuosa; de suerte que, miradas las llanuras que preceden y las asperezas que se siguen, me persuado ser aquél el principio y límite meridional de la Cantabria por la parte que mira al nacimiento del Ebro; porque las puntas de éste caen al Norte de Amaya, una jornada más adentro arrimada a Reinosa.”

Habla después el maestro Flórez de Retortillo y continúa: “Volviendo a nuestra Amaya, y a que era ya parte de la Cantabria, añado para su apoyo que a quatro leguas antes, y a su mediodía, está el lugar de *Segisamo* o *Segisama*, donde Augusto puso sus Reales al empezar la guerra contra los Cántabros, como refieren Floro y Orosio.”

Esta posición relativa de Sasamón y Amaya conviene tenerla muy presente para lo que diremos más adelante al tratar de las guerras en nuestro país. ¿Puede extrañar que, en los albores de las operaciones de Roma contra Cantabria, llamara su atención esa fortaleza natural tan bellamente descrita por Flórez, y contra la cual se habían de ver obligados a chocar apenas iniciaran sus movimientos ofensivos?

Como el lector puede ver, he caído esta vez del lado de nuestro inclito Padre Sota, al cual tantas veces he tenido que apostillar: *Cantabria* = “ciudad de cantos” (2); y de la misma manera me satisface

(1) Antes de retirarse tierra adentro acuñó moneda. (N. A.)

(2) La existencia segura de la cultura céltica en la región campurriana que

la opinión de Schulten anteriormente expuesta sobre la posibilidad de ser nuestra palabra *canto* muy anterior, no ya a los moros, como suponía Flórez, sino a los romanos; opinión que, naturalmente, me afianza en la mía: *Cantabria* = *Castillo pétreo*.

Desgraciadamente, este asentimiento a la opinión del sabio alemán queda pronto detenido al tratar del resto de su libro, ya citado, *Los Cántabros y los Astures y su guerra con Roma*. Contra la manifestación de Schulten expresada en su otro libro *Hispania* (1920), dice ahora que Santander es el *Portus Victoriae*, y Suances el *Portus Blendium* (págs. 71 y 196). A este último puerto se le da una importancia extraordinaria: por él llegan a Cantabria todos los auxilios de boca y guerra *procedentes* de Aquitania. Pero no le demos mucha importancia a esta afirmación, pues en el mismo libro (pág. 163) se dice: "Segisama Julia, Octaviolca, Juliobriga, Portus Victoriae Juliobrigensium, corresponden a la vía de penetración de Segisama al Océano" y es muy lógico suponer que la recíproca sea cierta.

Para el Sr. Schulten la frase de Plinio "Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia", unida a la de Ptolomeo que indica a esta ciudad junto al río Nerva, dejan fuera de duda el ser la ría de Bilbao el asentamiento de Flaviobriga. Evidenciamos, por nuestra parte, que se puede estar cerca del río Nerva —no dudo un momento que Ptolomeo hace referencia con este nombre al actual Nervión, pero no tan sólo por el parecido nombre, pues entonces mejor habríamos de llevar al actual río Saja el Salia de Mela que al Sella, al que muchos modernos, y entre ellos Schulten, lo reducen— y no estar situado sobre la ría de Bilbao.

Las teorías del Sr. Schulten conducen al absurdo de dejar sin expresión de romanos a Castro-Urdiales, cuyo nombre está gritando por ella, sobre ser el término de la vía romana procedente de Castilla y que por el valle de Mena subía a las Muñecas, y el hacer análoga omisión de la amplísima bahía de Santoña o Laredo. Pero ¿qué era el

admitimos en el texto no niega la anterior ibera, así como hemos hablado en la primera parte de este nuestro libro. Si es cierto que en Juliobriga han aparecido señales de incineración serán una muy buena prueba de su ocupación preliminar por los iberos. Al hablar de *nuestro libro* nos referimos al inédito citado al empezar este artículo.

puerto de Bilbao antes de las magníficas obras del siglo XIX? ¿Qué ha sido nunca el puerto de Suances con su barra peligrosa? ¿Qué de la angustiada exclamación de los marineros de la brava costa cantábrica ante los duros temporales de galerna "a Castro o al cielo"? ¿Qué de la elección por Alfonso VIII para puertos de Castilla de las Cuatro Villas de Castro, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera? ¿Qué de la elección por la España Imperial de los puertos de Santander y bahía de Santoña para sus relaciones marítimas con los Estados de Flandes?

Pasando ahora a las manifestaciones de Schulten acerca de las guerras cantábricas, vemos que en 1933 visitó en compañía del general Lammerier las montañas cantábricas entre Segisamo, cuartel general de Augusto, y el Océano (pág. 20). Este digno general es llamado por Schulten "mi compañero topográfico". Es sin duda la influencia de éste la que le ha conducido a suponer una amplísima operación romana según la cual se ataca conjuntamente todo el frente cantábrico-astur-galaico a la manera de como se ha hecho en nuestros días en las fronteras de Alemania con Francia y Bélgica. Pero la verdad es que esta halagadora hipótesis no encuentra apoyo ninguno en Floro y Orosio, principales guías en las guerras cántabras, y sólo forzando las etimologías se ha podido llegar a aquella conclusión.

Es principal base de la supuesta extensión del frente el suponer que el Bergidae, Bergicae, Bélgica, Attica y Acica, que parecen en los diversos códices como poblado en cuyas inmediaciones fueron derrotados los cántabros, hace referencia al *Bierzo*, con lo cual nos vamos ya al extremo Oeste de Asturias y León; y que los montes Medullio, mejor, monte cercado por los romanos después del ataque a Aracilum —que Schulten admite sea Aradillo, cercano a Reinosa— es el Medulium, monte eminente cercano al río gallego Miño. Contra este supuesto encuentro las dificultades siguientes:

1.^a Floro habla, terminantemente, de las operaciones contra Cantabria, en la cual coloca a Belgicae y el Monte Medulli, y después de terminado lo que de este ataque tiene que decir, pasa a hablar de las operaciones contra Asturias, que describe, y después termina sin referirse para nada a Galicia. En el comienzo de su relación ya hace Floro referencia únicamente a los cántabros y astures, que eran los que se agitaban contra los romanos.

2.^a Cuando, según Floro y Orosio, Augusto atacó a la Cantabria, formó tres columnas, las cuales yo interpreto, como otros muchos historiadores, fueron únicamente contra Cantabria, pero que Schulten expresa fueron contra las tres regiones: Cantabria, Asturias y Galicia. Las fuerzas las había concentrado Augusto en Segisama (pág. 140 de Schulten), hoy Sasamón. Mal elegido el sitio de concentración para desde allí hacer marchar las columnas hasta Astorga y hasta Braga, llevando constantemente el flanco derecho sucio, porque aun cuando en un régimen de clanes no puede asegurarse la existencia de enlaces que hicieran más peligrosa la marcha, ésta lo sería siempre; y, desde luego, encuentro absurdo militarmente el supuesto de concentrar todas las fuerzas en Sasamón, cuando podrían, con gran ventaja de su avituallamiento y del secreto militar, escogerse los tres puntos del interior (no encuentro inconveniente fuesen Sasamón, Astorga y Braga), dominado todo por los romanos, y desde los cuales marchar directa y conjuntamente contra los tres grandes objetivos que supone Schulten. Este mismo historiador admite (pág. 137) que “de Floro y Orosio se podría deducir [y se deduce] que las tres operaciones habían sido no contemporáneas, sino sucesivas... Pero por razones estratégicas es evidente que las tres operaciones tuvieron que hacerse al mismo tiempo: primero, para evitar que las tribus del Este ayudasen a las del Oeste; segundo, para que las columnas se pudieran ayudar la una a la otra, y tercero, porque siempre en tales casos los ejércitos suelen operar simultáneamente”.

Aquí admite Schulten enlaces entre las tres regiones españolas que yo no he asegurado —en perjuicio mío—, pero que de existir harían mucho más difícil la gran marcha de flanco que exigiría la concentración de Sasamón. Por lo demás, se habla en el párrafo anterior, con gran supuesta lógica, a lo moderno, pero esto exige también tres grandes centros diferentes, según hemos dicho, y esto falta por completo en Floro y Orosio. Los romanos atacaron primero a la Cantabria, porque ésta era la que molestaba a sus aliados del Oriente y porque con éstos, con la Península en su poder y con la escuadra en la próxima Aquitania, tenía grandes probabilidades de asegurarla y proseguir después hacia los astures.

3.^a La razón principal que ha tenido Schulten de saltar por sobre Floro para suponer operaciones de gran estilo por parte de los roma-

nos, ha sido el creer que el Belgicae es el Bierzo y que el monte Medulli que ingirió Orosio está situado en Galicia. Pero Belgicae no es el Bierzo. Y aquí tengo —lo siento muchísimo— que molestar un poco al ilustre investigador; pues su tropezón al tratar de la placa (pág. 193) que marca el itinerario de León al Portus Blendium, placa que dió a conocer el Sr. Blázquez en el *Boletín de la Academia de la Historia* y yo comenté en mi libro *Ilustraciones* tres años antes de que recorriera el territorio el Sr. Schulten (3) me anima a tener el atrevimiento de discutir con él en materia de su peculiar dominio.

Más que a Belgicae = Bierzo, me inclino a ver en este nombre la suma *Vía + erzo*. Erzo es un sufijo muy corriente en español (cierzo, almuerzo, escuerzo, etc.). En nuestro Vocabulario pueden verse sobre la palabra *Viesca*, las probabilidades de ser ellas —las Viescas— paso de caminos, que en las que conozco nunca faltan, como no falta el sufijo *-esco*. Y conste que en Cantabria son bastantes las viescas y que en *Bribiesca* = Viro + besca también había antiguo camino. Por todo ello *supongo*, acordándome de que por el Bierzo pasaba una calzada romana, que por *Vía* debe andar el origen de la palabra y que, de todos modos, mi *suposición* es mucho más verisímil que la *seguridad* de Schulten.

Tampoco el Medulli de Floro tengo ninguna seguridad de que sea monte cercano al Miño, que supuso Orosio. Este es escritor del siglo v (d. J.) y Floro del II. Schulten da (pág. 123) como verdad inconcusa el que ambos escritores copiaron a Livio, pero a mí se me ocurre que Orosio, cuya relación tiene muchos puntos de contacto, y hasta calcos, de la de Floro, copió exclusivamente a éste, y que, conocedor, como se admite por Schulten, del terreno galaico y con recuerdos en la región de choques con los romanos, que sin duda existirían, pero no en la ocasión de Augusto, sino posteriormente, ingirió la afirmación del

(3) Al tratar de situar la estación que la placa llama *Rhama* dice el señor Schulten: "Según la placa, Rhama dista de León siete millas (= 10,5 km.) y la vía va de Rhama hacia el Este, a Amaya (cerca de Peña Amaya). Existe hoy el pueblo de *Llama*, a 30 kilómetros al Este de León, y su nombre es bastante congruente con Rhama, pero no así con la distancia de siete millas". A esto diré que Llama y derivados y la misma palabra sin palatalizar la *l* es de las más corrientes en la toponimia de nuestro territorio y de los inmediatos. En Palestina existió un pueblo llamado Rama situado entre Jerusalén y Betel.

monte cercano al Miño. Y hago saber al Dr. Schulten que no faltan en la toponimia cántabra Miños, Miñas y palabras con el prefijo o raíz *Med-*.

4.^a La relación que nos da el ilustre escritor germano de las legiones que anduvieron por España y que intervinieron o pudieron intervenir en las guerras de Cantabria, aunque interesante no es convincente: En el transcurso de las guerras contra toda la región del Norte de España y en los tiempos que se siguieron a la conquista y en los cuales poco segura ésta hubieron de guarnecer la tierra, pudiera pasarse por ella muchas tropas; pero lo que aquí necesitamos saber son las que utilizó Augusto contra Cantabria exclusivamente, y esto no lo sabemos.

5.^a Tócame ahora hablar del monte *Vindio* o *Vinnio*, al cual supuso Flórez se retiraron los cántabros después de su derrota en Belgicae. Y aquí debo recordar primeramente lo que dije en mi libro *Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera* sobre la posibilidad de que la derrota fuera consecuencia del ataque por mar que se sabe existió; porque se explica mejor la frase de Floro de que después de la derrota y huída al monte Vindio los cántabros creyeran que antes llegarían a ellos las aguas del Océano que los romanos. Así tenemos justificados también los *tres tiempos* de la relación del escritor romano, en la cual no se alude al segundo: 1.º Ataque por mar con victoria romana probablemente recordada en el *Portus Victoriae*. 2.º Combate bajo Belgicae, seguramente Vellica, y 3.º Ataque a Aracillum (Aradillo, junto a Reinosa).

El ilustrísimo Padre Flórez que nunca definió *ex cathedra* y que en aquello que no tenía absoluta seguridad dejaba la puerta abierta para que entrase en la discusión todo el que supiera algo que él no había alcanzado, trató del monte *Vindio* o *Vinnio* con el aplomo de siempre. Primeramente (t. XXIV de *España Sagrada*) nos habla de Ptolomeo y de su tabla en esta forma: "Sólo, pues, sirven las Tablas y Mapas de Ptolomeo para hacer patentes sus yerros en algunas cosas: para conocer las que llegaron a su noticia: los nombres y sitio que le dió: y, por consiguiente, para no contar sobre él, sino quando no se descubra nada en contra. El saber que erró en unas cosas no basta para afirmar que erró en otras mientras no haya documento que lo pruebe". Y hablando del monte Vindio o Vinnio añade: "Dije que sólo consta

por Ptolomeo el monte de que hablamos [se refiere al Vindio], porque el Vinnio mencionado por Floro y por Orosio en la guerra de Cantabria no es el mismo que el de Ptolomeo si no alargamos por Oriente la longitud en la tabla de aquel autor, para lo cual no tenemos apoyo en sus textos; pero en vista de otros mayores yerros y de que muy cerca del límite oriental de aquel monte colocó a los cántabros y a su ciudad de Vellica, tengo muy probable ser aquel monte Vindio el mismo que los citados autores llaman Vinnio. La razón de lo primero es porque el Vindio, según los grados de Ptolomeo, no abarca la Cantabria; y el Vinnio de los historiadores era de los cántabros, y por eso se refugiaron en él después de vencidos por Augusto, junto a la ciudad que en Orosio se escribe Attica, Acica, Belgica, voz que prevalece también en Floro [como que de éste lo copió aquél], aunque en edición de Stadio pone Vellica, y ésta es también la antepuesta por Grovio, siendo muy fácil que por Vellica escribiese uno Bellica y otro Belgica. El hecho es que ésta no se conoce en España y Vellica la pone Ptolomeo en los cántabros sobre Juliobriga que era de la misma región, y cerca de ella nace, como afirma Plinio, el Ebro.”

En Floro el Vinnio [o Vindio, pues estoy conforme con el P. Flórez de que se hace referencia al mismo monte con ambas palabras] es un eminentísimo monte al cual se retiraron los cántabros derrotados; y en vista de los razonamientos del sabio agustino no debe extrañarnos el que Fernández Guerra supusiera se hacía referencia a los Picos de Europa. Yo, como he expresado en mi libro ya citado, no estoy muy convencido de que fuera la retirada de los cántabros, una vez derrotados en la lengua del agua, a estos picos. No me seducen esas ingentes masas de guerreros cántabros que maneja Schulten, obligado a ello por sus operaciones de gran estilo, ni el número de legiones romanas operando conjuntamente en el tiempo y el espacio.

Persisto en mis antiguas ideas, que me parecen las más lógicas y que creo no modificaré ya, pues dudo aparezcan nuevos documentos aclaratorios, con mayor razón por el escaso tiempo que he de pasarme aún por la Cantabria. Creo, en resumen, que los romanos atacaron a esta provincia por el Sur y allí por Vellica, Amaya, Brigancia, etc., chocan con diversa fortuna sin llegar al dominio absoluto de los terrenos ni al exterminio de los enemigos. Durante estas luchas adquieren un claro conocimiento del terreno de Peñas al mar que sirve de refugio,

y para alimentarse a sus enemigos, y con perfecto conocimiento del arte de la guerra pretenden apoderarse de él con las menores bajas posibles y acuden a la escuadra de Aquitania y Armorica, que era muy potente, como puede leerse en Julio César. Todavía los cántabros, con desconocimiento del poder marítimo de los hijos de la Loba, les acometen en algunos de sus puertos (yo creo que en Santoña, al que supongo el Portus Victoriae, mientras no se me destruyan los argumentos que he utilizado) y son, naturalmente, derrotados, pues sólo pueden manejar algo así como los cayucos o piraguas de los indios americanos, y huyen al interior.

Los romanos con sus embarcaciones penetran ya por las rías de Rada, de Heras, Solia, Pas, Suances; se fortifican en sus extremos, como puede verse en mis artículos *Castillo* y *Vía* de mi libro, con lo cual queda envuelta la tierra costera, la más rica en vituallas, y entonces no les queda otro recurso a los valientes cántabros que acogerse al monte, en el cual empujados por cierzo, solano y ábrego sucumben en su mayoría, salvo los que pueden acogerse a la región asturiana, en donde más tarde serán nuevamente atacados.

Y como yo opino que fué el ataque por mar —en relación con el primero por Campóo— el que más desconcertó a los cántabros, tengo que suponer que la primera huída fué a las montañas más cercanas, o sean los contrafuertes libres de la cordillera principal, por lo cual no puede extrañar que algún autor haya querido en los nombres Vindio o Vinnio encontrar la expresión de *vicinus*, ni que yo haya pensado en el monte Cabarga, cuyo circundante perímetro reúne, según escribí en *Ilustraciones*, las condiciones que se asignan para el en que, sitiados, se rindieron los cántabros. En cuanto a los vencidos en el ataque costero, acogidos a las montañas y no rendidos se correrían por la cordillera hacia Asturias y, por ende, a los Picos de Europa, territorio muy apropiado para que *pocas gentes* puedan subsistir.

A lo dicho sobre el monte *Vindio* anteriormente añadiré que, según el Sr. Carrera Díaz, la palabra *Vindos* quiere decir en celta "Montes blancos" y que fueron los celtas los que llamaron Vinnio o Vindio a los Picos de Europa por su nivea blancura. Contradice el mismo autor la opinión de Fernández Guerra según la cual los celtas que vinieron a España dieron aquellos nombres a los Picos en memoria del monte del mismo nombre que existe en las altas montañas que dividen

en la India la región del Indo de las del Ganges. Añade que las coincidencias de los nombres se explica porque las arios "que partieron en tan distintas direcciones procedían de un tronco común".

Finalmente, exponiendo el ilustre Schulten su encuentro de restos en Juliobriga el año 1933, lo cual pudiera hacer sospechar descubrimiento, debo manifestar que desde Flórez, D. Angel de los Ríos, Duque y Merino, y Sojo, Juliobriga estuvo en Retortillo en donde nuestro ilustre consocio Padre Carballo nos está haciendo, de un modo ordenado y científico, revivir la simpática ciudad cantabrana, en cuyo nombre no me atrevo a calificar de sufijo, ni celta ni español, al *briga*, palabra que tiene vida por sí misma (V. pág. 195 de Schulten.)

* * *

No quiero terminar sin decir cuatro palabras sobre los supuestos límites de la Cantabria augustana, que tantos meneos han llevado en los últimos siglos. Mi admiración por el P. Flórez me lleva a copiar unos párrafos de su *Cantabria* (pág. 7), en los cuales clavó el férreo regatón de su bordón marcando aquellos límites: "Ahora se percibirá mejor la situación, por lo respectivo a las costas, de que escribieron más los antiguos, y por ellas se deduce que la verdadera Cantabria empezaba (de Occidente a Oriente) por el confín de Asturias, corriendo por San Vicente de la Barquera, Puerto de San Martín de Arena [Suances], de Santander, Santoña, hasta cerca del río que entra al Mar al Oriente de Somorrostro [el Nervión], Muzquiz y Pobeña, que hay en las Encartaciones, desde allí, corriendo al Oriente, empezaban los Autrigones, etc.". Y en la página 15 añade Flórez: "y, por consiguiente, los cántabros tenían particular territorio, que no llegaba desde Asturias al Pirineo, sino desde el fin de Asturias hasta principio de los Autrigones".

Sobre estos límites de Cantabria se ha escrito bastante, forcejeando los autores, con más o menos fortuna, por arrancar el regatón de Flórez de alguno de los lugares en que el agustino lo clavó. Entre los que han tratado del asunto, se destaca, por su profundidad de conocimientos y claridad para exponerlos, el Sr. Sánchez Albornoz (D. Claudio) en su trabajo *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (BinAH, t. XCV, año 1929). Acom-

paña al estudio un mapa en el que se marcan los presuntos límites de Cantabria.

Tratando del Oriente y orillas del mar, el Sr. S. A., de conformidad con lo que ya había manifestado Fernández Guerra en su conferencia sobre la Cantabria, excluye de ésta a Castro Urdiales, pero difieren en el nuevo límite, pues mientras el autor granadino lo fijaba en el modesto río Agüera, Albornoz lo supone en el Ason, que desemboca en la bahía de Santoña. Aunque yo he encontrado pruebas de haberse llamado en remotos tiempos *Navia* el Aigüera, es evidente que ello no le aumenta importancia, y que de excluir a Castro de Cantabria es más razonable la opinión del Sr. Sánchez Albornoz. Pero como el no incluir a Castro en Cantabria nace principalmente de la interpretación del texto de Plinio "Amanum portus, ubi nunc Flavio-briga colonia. Civitatum VIII regio Cantabrorum; flumen Sanga; Portus Victoriae, etc."; y como Flórez fué para mí tan buen interpretador de latines como el mejor, y yo no veo claro, siendo tan mal interpretador como el peor, a qué hace referencia ese Civitatum VIII antes del río Sanga, el cual sí creo es el Ason; y como, por otra parte, veo al alborear la Edad Media moruna un condado, regentado por heroicos guerreros, que comprendía las Encartaciones; y como veo en el siglo XI un merinazgo de Peñas de Amaya al mar, que comprendía a las merindades subalternas de Campóo, Asturias de Santillana, Trasmiera y Vecio; y como esta última comprendía hasta Portugalete, inclusive; y como estos territorios perduraron hasta nuestros días en el Obispado de Santander, y en todos ellos se habla castellano, que es un buen jalón lingüístico, muy superior al que se maneja para marcar por Occidente en el Sella el término de Cantabria; y como mis trabajos sobre toponimia me han demostrado que la abundancia de nombres terminales en Cantabria como Fita, Fito, Cofiño, etc., es tal que no permiten seguridades para basar en ellos límites de grandes territorios, y por ello, yo no puedo admitir la separación tribal que estableció F. Guerra en su Cantabria, termino reclamando para ésta a Castro Urdiales, y fijando como su límite oriental al río Nervión.

En cuanto al límite occidental de la Cantabria, manifiesta el Sr. Sánchez Albornoz "que siempre será preciso fijar en el Sella la raya definitiva entre los dos pueblos [Cantabria y Asturias]. A ello obliga la fecha posterior del texto de Mela, la situación actual de los

límites lingüísticos, nombres tan significativos de confín como la Sierra de Fito y Cofiño (Confinum) situados en la margen izquierda del Sella, y las inscripciones hispanorromanas, ya que precisamente al oriente del Sella, desde Cangas de Onís, comienza la serie de lápidas de los orgenosmecos, cántabros según Plinio y Tolomeo, publicados por Hübner”.

Como vemos, para Sánchez Albornoz, el límite occidental de Cantabria por la costa está en el río Sella, al que supone el *Salia* de Mela, nombre aquél que aparece muy corrompido en los diversos códices. Fonéticamente, el antiguo *Salia* tendría que ser el actual Saja; pero no niego que, a pesar de ver llamados por los hijos del país, en el año 998 (C. XXXVII), *Salia* y *Besagia* a nuestros ríos Saja y Besaya, pudo aquel nombre convertirse en *Sella*, pues el Trayectum latino lo veo escrito en 1210 (CP.) Traheto y hoy se llama *Treto*.

Lo que es para mí evidente es que el macizo montañoso de los Picos de Europa fué destacada separación de Asturias y Cantabria, y que así como las aguas que sobre él caen se desparraman en todas direcciones, pudieron hacer lo mismo sus habitantes (y desde muy remotos tiempos, como parece deducirse del interesante estudio de mi ilustre amigo el profesor D. Luis de Hoyos Sáinz: *La etnogenia cántabra*) y ha de resultar muy difícil el querer fijar con exactitud los límites que acaso no existieron nunca. Ya he dicho que los nombres terminales como Fito, Cofiño, etc., no nos pueden servir si con ello se pretende limitar grandes territorios, pues pudieron ser separación de pequeñísimos poblados, y que para destacar los límites lingüísticos se precisa un profundo estudio toponímico, como he deducido del que modestamente he realizado por Cantabria. En cuanto a la posterior fecha de Mela y a las lápidas, quiero expresar también mis reservas, pues pudo fallar el que más tarde escribió, como pasa con Orosio, y las lápidas las quiero expresando coincidencia de origen y sitio de enterramiento. Las que yo conozco no lo expresan, pero no niego las haya.

En cuanto a los límites que podemos calificar de terrestres, el Sr. Sánchez Albornoz los sujeta, como es lógico, a los fijados por la marina: Siguen, remontando el Ason, pasa a Villarcayo; Segisama o Sasamon en el límite, pero fuera de Cantabria; *Amaya*, en el límite,

dentro; Cervera, Guardo, Cistierna, en Cantabria; Lillo, Riaño, dentro; Cofiñal, Cangas de Onís y el Sella.

Finalmente, Sánchez Albornoz parece situar el Portus Blendium en Santander, opinión con la cual estoy completamente conforme por las razones que expuse en mi libro *Ilustraciones a la historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera*, y que no cambiaré a no verlas claramente contradichas. A aquellas razones añado o aclaro algunas dudas que posteriormente a su publicación se me han expuesto. No creo que Suances fuera el Portus Blendium por suponerle embarcadero de los minerales de la cuenca de su ría; pues aunque desechemos, por no probable, el nombre *Bledium* que aparece en la tésera de que dió noticia el Sr. Blázquez como remate de un camino romano que partía de León, siempre nos quedará la inseguridad de concomitancia entre el mineral blenda y el nombre del puerto, pues no aparece en el Diccionario latino con tal significación, y el español nos dice tiene origen germánico. Los que quieren que sea Suances el Portus Blendium lo hacen tirando a que el *Victoriae* sea Santander.

Por otra parte, no parece razonable que los romanos construyeran una vía de la envergadura que tiene la que procedente de León y pasando por Aradillos desciende por la cuenca del Besaya, con el solo objeto de llegar a tan modestísimo y barreado puerto como es el de Suances. Lo natural es que continuara a Santander hasta donde efectivamente hubo camino romano que pasaba el Pas en Puente Arce y he descrito en mi trabajo *Comunicaciones en Cantabria*. La tésera, pues, que habla de camino de León al puerto Blendium creo supone éste al actual Santander.

Por último, que Santoña fuera puerto de los juliobrigenses no es ilógico si nos atenemos a la frase de Plinio: "Nan in Cantabricis VII populis Iuliobriga sola memoretur".

EPIFONEMA.

Aunque se le peguen a la primitiva Cantabria augustana los peñizcos que pretenden darle las regiones colindantes, atraídas, acaso, por el renombre que aquélla adquirió al oponerse a los romanos, siempre quedará la actual provincia de Santander como principal representación de su territorio.

Las primeras exploraciones andinas

POR

D. RAMON EZQUERRA ABADIA (*)

Al aceptar la amable invitación del Excmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad Geográfica a pronunciar una conferencia, en busca de tema de interés general elegí el que encabeza este trabajo, del que sólo cabe aquí exponer un ligero esbozo por su amplio contenido, el cual, en realidad, coincide con gran parte del descubrimiento del Nuevo Continente.

La historia de la exploración andina forma parte de la de cada una de las regiones sudamericanas y más en especial de su conquista, puesto que en la mayoría de los casos no cabe distinguir la una de la otra, estando embebido el reconocimiento geográfico dentro de los hechos militares; ambos forman, con frecuencia, un conjunto indivisible, como es notorio a todo el que haya estudiado algo de la acción española en América. El tema carece de la amplitud que pudiera tener el relato de una exploración moderna, en la cual los viajeros analizan escrupulosamente los detalles topográficos y registran en lo posible todos los accidentes del suelo; en los viejos cronistas de Indias solamente se puede seguir a grandes rasgos el reconocimiento geográfico, por su parquedad en noticias de esta clase; no se puede encontrar en ellos el recuerdo de las primeras ascensiones a los grandes montes de la cordillera de los Andes, ni siquiera los nombres de éstos, citados más tarde, de paso, en alguna relación de tipo descriptivo.

En el conocimiento de los Andes se pueden distinguir, *grosso modo*,

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 25 de Marzo de 1946.

dos etapas, extendiéndose la primera desde el descubrimiento de América del Sur hasta 1530, aproximadamente; en ella se divisaron los Andes desde el mar o desde la costa; en varias ocasiones los conquistadores se acercaron a su pie o bordearon algunas de sus estribaciones, e incluso se internaron en alguna sierra; pero no se efectuaron ascensiones a las más importantes ni se llegó a las mesetas, que habrían de constituir el principal núcleo de la colonización; estos rasgos no se pueden aplicar a la mitad septentrional del Continente, pues en Méjico y América Central se atravesaron las cordilleras y se descubrió la meseta del Anáhuac; pero esto cae fuera del tema a que nos hemos limitado.

La segunda etapa se puede fijar desde 1530 hasta mediados de siglo —más bien hasta la cuarta década— y en ella se subió por diversos puntos a la cordillera, se la atravesó, se conocieron sus mesetas y volcanes y se observó su unidad desde el mar Caribe al estrecho de Magallanes, ya declarada por el cronista Cieza de León a mitad de la centuria.

Fué Colón el primer navegante que divisó la línea de las montañas andinas, aunque en su extremidad Nordeste o cordillera Caribe, a raíz de su tercer viaje, en que descubrió el Continente sudamericano. El último día de Julio de 1498 percibió un monte de triple cumbre que le reveló la existencia de la isla de Trinidad. En los días siguientes recorrió el golfo de Paria, distinguiendo las montañas de la península del mismo nombre, que le parecieron altísimas, y habiendo salido de aquél, al recorrer la costa venezolana siguió viendo las cimas de la alineación caribe en las penínsulas de Paria y Araya. Habla expresamente de haber visto sierras en la carta a los Reyes Católicos en que les dió cuenta de su viaje.

Los navegantes que siguieron a Colón en la exploración de aquel litoral prolongaron esta prospección de la Cordillera Andina hasta la Sierra Nevada de Santa Marta: se debió este resultado al primer viaje de Alonso de Hojeda, con Américo Vespucio y Juan de la Cosa hasta el cabo de la Vela en 1499; al de Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra por el mismo litoral (1499), al de Rodrigo de Bastidas (1500-1501), que pudo contemplar las cúspides nevadas de Santa Marta en plena zona tórrida, y a otros viajes —como los siguientes de Hojeda— por los mismos lugares en los primeros años del siglo XVI. Juan de la

Cosa, en su célebre primer mapa de América, recoge ya la indicación de montes en aquellos territorios ribereños del mar de las Antillas, y una somera descripción de ellos da en 1519 el cosmógrafo Fernández de Enciso en su *Summa de Geographia*.

Otra serie posterior de viajes se inicia con el establecimiento de Balboa en el Darién y la fundación de la primera colonia permanente, Santa María de la Antigua; en ellos se sigue viendo de lejos la cordillera e incluso hay acercamientos a su pie, pero no se intenta remontarla aún. Tales exploraciones culminan en la travesía del istmo de Panamá atravesando sus sierras, y en el descubrimiento del Pacífico; a las expediciones de Balboa se agregan luego las organizadas por su implacable enemigo Pedrarias Dávila, muchas de éstas crueles y depredatorias, poco conocidas y realizadas principalmente en la segunda década del siglo XVI. La mayoría se dirigieron al istmo y después al resto de Centroamérica, pero otras se encaminaron a las bajas regiones del golfo de Urabá, llegando alguna al pie de la Cordillera del Chocó, la alineación más al Oeste de los Andes colombianos y a la llamada Cordillera Occidental, separada de la anterior por el valle del Atrato; a esta segunda llegó en 1511 y aun subió algo por ella el mismo Balboa en busca de los supuestos tesoros de Dabaybe. Después de varias expediciones enviadas por Pedrarias y que no debieron de internarse en la zona montañosa, cabe mencionar la de Pascual de Andagoya en 1522, de la que data la difusión del nombre de Birú, luego Perú, basado en el de un río o en el de un cacique, y que se extendió arbitrariamente al imperio de los Incas, de cuya existencia tuvo alguna noticia Andagoya, tipo de conquistador frustrado, que vió efectuar sus aspiraciones a Pizarro y Almagro. Al recorrer la actual costa colombiana divisó Andagoya la citada alineación Oeste del Chocó o Baudó e internóse después por el río de San Juan, entre aquélla y la cordillera Occidental, entrando en el valle por el Sur, así como Balboa lo había hecho por el Norte.

Otro paraje en que desde el mar se observa la cordillera, en su extremo meridional, es el estrecho de Magallanes; el gran navegante portugués vió las últimas estribaciones andinas al cruzar el estrecho y al desembocar de él en el Pacífico, y de ello se hace eco la relación de Pigafetta. También divisaron estas frías montañas los miembros de la expedición de Loaysa y Elcano en 1526.

Concluiremos esta breve reseña de la primera etapa de la exploración andina con la referencia a dos viajes aislados, aventureros, notables por su audacia o sus consecuencias, pero sin gran influjo para el conocimiento de la cordillera. Se trata de las empresas de Alejo García y Francisco César. El primero era un náufrago de la expedición de Solís, el descubridor definitivo del Río de la Plata en 1516. Abandonado con otros compañeros en la costa brasileña, oyó hablar a los indígenas de un "Rey blanco", señor de inmensas riquezas en la "Sierra de la Plata", trasunto transformado fabulosamente del antiguo Perú, y poniéndose al frente de numerosos indios y algunos españoles se lanzó a través del Paraguay y El Chaco hasta la cordillera oriental de Bolivia, donde recogió bastantes riquezas; a su regreso fué muerto por los indios, pero la noticia de su hazaña llegó al litoral e influyó en el posterior viaje de Sebastián Caboto, quien desvió su ruta a las Molucas para subir por el Paraná en busca de la Sierra de la Plata y los países vistos por Alejo García. No hay por qué tratar de esta empresa, con la que se inicia la colonización del Río de la Plata, y solamente citaremos un viaje de reconocimiento que a través de las llanuras argentinas encomendó Caboto en 1529 al capitán Francisco César, quien no llegó con probabilidad a los Andes, pero cronistas ulteriores exageraron sus aventuras, suponiendo falsamente que había llegado al Perú, atravesando los Andes al mismo tiempo que Pizarro; no paró la fantasía en esto, pues no tardó en surgir un imaginario país de los Césares, colocado en los Andes meridionales o en Patagonia, habitado por españoles perdidos y sus descendientes. Probablemente se creó esta leyenda aplicando el nombre de César al supuesto país maravilloso por él descubierto, combinado con el recuerdo real de españoles naufragados y extraviados en el estrecho de Magallanes, y de quienes nunca se volvió a saber. Esta leyenda sedujo intensamente, como la del Dorado, y ocasionó numerosas expediciones en busca del imaginario país hasta comienzos del siglo XIX.

El verdadero descubrimiento de los Andes, acompañado de ascensiones a sus núcleos montañosos y de la travesía de sus sierras se inició aproximadamente al mismo tiempo por Colombia, Venezuela y Perú; pero las exploraciones en el Norte del continente precedieron en breve tiempo a las peruanas. Fundada Santa Marta en 1525 en la costa de la futura Nueva Granada, y Coro en 1527 en la venezolana,

se convirtieron ambas ciudades en focos de reconocimiento y de expediciones al interior. En los años siguientes a 1525 se efectuaron diversas incursiones en torno a la Sierra Nevada de Santa Marta, en dirección principalmente a los valles de Upar y Tairona, en las que se distinguieron el valiente capitán Palomino, Juan de Vadillo y el gobernador García de Lerma, quien llegó a Buritaca, de donde fué rechazado, y que organizó otras expediciones, en varias de las cuales se internaron los españoles por las asperezas de la Sierra Nevada. Pero aun habían de transcurrir varios años antes de emprender la conquista —geográfica y militar— de los macizos centrales colombianos. Pedro de Lerma, sobrino del gobernador mencionado, penetró por el río Zazari o César hasta el de Lebrija, afluente del Magdalena, a la vista de la Sierra de Perijá, rama Norte de la Cordillera Oriental de Colombia.

Habiendo otorgado Carlos V la colonización de Venezuela a los capitalistas alemanes Welser, enviaron éstos como primer gobernador a Ambrosio Ehinger, llamado usualmente Alfinger, que llegó a Coro en 1529 y muy pronto efectuó una expedición a las riberas del lago de Maracaibo, desde donde penetró en la Sierra de Perijá por su vertiente oriental.

Habiéndose ausentado Alfinger, su sustituto, Nicolás Federmann, emprendió otra expedición (1530-1531) en la que atravesó la región montañosa de Coro y Barquisimeto, prolongación Norte de la Cordillera de Mérida y penetró en los Llanos, que vió encharcados en enormes extensiones y tomó con craso error por el Pacífico. En 1531 regresó Alfinger, y con su hueste de alemanes, españoles, portugueses y negros efectuó su más célebre expedición, notable por las calamidades sufridas, el valor prodigado, las riquezas recogidas y también las crueldades que la mancharon. Cruzó desde el lago de Maracaibo la Sierra de Perijá en dirección al Valle de Upar, desde donde se dirigió al río Magdalena y remontó su valle hasta Tamalameque; subió luego a las serranías de Ocaña, la de Cachirí y otras de la Cordillera Oriental hasta los páramos de Pamplona, donde pereció a manos de los indios; Pedro de San Martín descendió por el Este hacia Coro con el resto de la expedición; tuvo lugar este viaje entre 1531 y 1533. Es sorprendente que debiéndose a España el descubrimiento de la mayoría del Continente americano, hayan sido jefes alemanes quienes hayan efectuado las primeras ascensiones andinas de importancia.

Dejando para después los viajes de Federmann y las exploraciones en las zonas septentrionales de los Andes, por seguir un cierto orden cronológico, vamos a referirnos a la conquista de la Cordillera iniciada desde el Pacífico con motivo de las empresas de Pizarro.

No corresponde a este lugar describir con detalle la empresa de la exploración y conquista del Perú y nos concretaremos a señalar solamente los rasgos que se refieren al conocimiento de la Cordillera. Sabido es que el primer viaje de Pizarro, tras su asociación con Almagro y el clérigo Luque, comenzó a fines de 1524, con una perfecta ignorancia de su objetivo y de la ruta, limitados a vagos rumores sobre un maravilloso país situado hacia el mediodía. Viaje realizado por las calamidades sufridas en el Puerto del Hambre y concluido en Puerto Quemado, lugares algo al Sur del Darién, en territorio todavía colombiano, y al pie de la cordillera costera del Baudó o del Chocó. Almagro, que partió después, llegó hasta el río San Juan, donde termina dicha serranía. A su regreso halló a Pizarro, y dada la insuficiencia de medios volviéronse a Panamá. En el segundo viaje —1526-1527— Pizarro quedó en la desembocadura del San Juan, mientras el piloto Bartolomé Ruiz prosiguió hacia el Sur, atravesando la línea equinoccial, y debió de tener a la vista las elevadas cumbres de los Andes ecuatorianos, entre ellas el gigantesco Chimborazo. En este viaje acontecieron a Pizarro los padecimientos soportados en las islas del Gallo y de la Gorgona en compañía de los célebres “trece de la fama”, abandonado por el gobernador de Panamá por no querer renunciar a la empresa, hasta que recibió por fin socorros; reanudó el descubrimiento, en compañía de Ruiz, llegando en esta ocasión hasta Santa a 9° S., a la vista de la cordillera occidental del Perú, alineación que les servía para orientarse.

En 1531 emprendió Pizarro la expedición definitiva, y el descubrimiento se confunde con la conquista. Establecido en Túmbez, avanzó por la llanura costera hacia el mediodía, fundó la población de San Miguel y siguiendo el camino de los Incas llegó al valle de Piura. Desde aquí envió a Hernando de Soto —el futuro explorador del Mississippi— a Huancabamba, ya en la cordillera occidental, reconocimiento que fué la primera ascensión verificada en la conquista del Perú. Continuó Pizarro hacia el mediodía, por el llano costero desértico, interrumpido por vegas, paralelamente a la cordillera, hasta Saña, a 7° S.

desde donde subió ya a Cajamarca, al otro lado de las montañas y a 2.814 metros de altitud (Noviembre de 1532), en medio de sabanas altas y frías pertenecientes ya a la vertiente atlántica. Se había realizado la primera ascensión y travesía de los Andes centrales, simultáneamente con la conquista de los extremos de las ramas septentrionales. Prescindiremos de los sucesos subsiguientes rematados en la prisión del desgraciado Atahualpa. El cuantioso rescate ofrecido por él sirvió de motivo a nuevas exploraciones de carácter andino. Hernando Pizarro fué enviado por su hermano a Pachacamac, lugar en que el inca tenía ricos tesoros, en la proximidad de la posterior Lima. Siguió Hernando Pizarro el estrecho valle del Marañón, entre la Cordillera Central y la Occidental, y luego el "callejón de Huailas", entre las dos ramas de la segunda, pasando al pie del Huascarán; después salió al litoral y lo fué recorriendo hasta su objetivo; al regreso volvió a subir a la Cordillera, hacia la zona de unión de sus alineaciones —el llamado Nudo de Pasco— y continuó por las riberas del Marañón y del valle de Santa hasta que entró en Cajamarca en Mayo de 1533, tras un viaje de cinco meses, en que anduvo 300 leguas y descubrió la mayor parte de la zona andina peruana; pasó al pie de los montes más elevados, se mantuvo mucho tiempo en mesetas y regiones a 3.000 metros de altitud y reconoció las diversas sierras y depresiones de la gran cordillera en el Perú. Su viaje, poco celebrado, es, desde el punto de vista geográfico, uno de los más notables efectuados en aquella época.

Al mismo tiempo envió Pizarro otros comisionados al Cuzco, cuyo itinerario no es conocido como el de Hernando, pero que coincidiría con el camino incaico, siguiendo desde Jauja el pie de la sierra de Vilcabamba; enviados que tuvieron ocasión de observar por única y última vez los esplendores de la corte incaica inmediatamente antes de su desaparición; no es probable, como se ha creído, que tomara parte Hernando de Soto en este recorrido. A fines del mismo 1533 llegó Pizarro con su ejército a la capital y en ella se asentó por el momento, pues poco después de un año trasladaba el centro de la dominación española a la costa, al contrario de lo ocurrido en los demás países andinos. La sumisión de Cuzco y del resto del imperio inca dió a conocer los diversos territorios y zonas de la cordillera en su parte central, sin que, como se ha repetido, se puedan puntualizar mucho sus etapas. Prescindiendo de otros viajes en atención a la brevedad, indicare-

mes solamente el de Alonso de Alvarado a la comarca de los Chachapoyas, en la parte Norte de la Cordillera Central, cruzando el alto Marañón (1535-1536) y la conquista del reino de Quito por Sebastián de Belalcázar, uno de los tenientes de Pizarro, quien salió de San Miguel a fines de 1533; atravesó la Cordillera por el nudo de Loja y siguió el camino inca, que le llevó a la alta meseta ecuatoriana, en medio de su magnífica "avenida de volcanes", que ojos europeos contemplaban por primera vez. Derrotó al jefe indio Rumiñahui, ayudado por el terror esparcido por una erupción del Tunguragua, y fundó la actual ciudad de Quito; a Belalcázar incumbe plenamente el honor de haber descubierto una de las zonas más bellas e interesantes de los Andes, aunque los cronistas no nos hablen de la impresión causada por aquella soberbia naturaleza, que tanto impresionó después a Humboldt. En el mismo año 1534 tuvo que atender Belalcázar al problema suscitado por la llegada a la meseta de Quito de una hueste del conquistador de Guatemala, D. Pedro de Alvarado, que atraído por las riquezas del Perú zarpó para esta tierra con una brillante tropa, desembarcó en la bahía de Caraquez, e ignorando el carácter del país se internó en la impenetrable selva de la llanura costera, donde se extravió, sufriendo los aventureros horrorosos tormentos, hasta que, extenuados y destrozados, consiguieron dar con la falda de la Cordillera Occidental y verificar la primera ascensión europea de los Andes ecuatorianos, para topar con el amargo desengaño de hallar la meta ocupada ya en nombre de Pizarro. Llegó Almagro, y Alvarado se vió en la necesidad de efectuar un acomodo, en que renunció a todo derecho sobre el país a cambio de una indemnización. Belalcázar inició poco después una serie de exploraciones, en las que él o sus tenientes descubrieron la región meridional de los Andes de Colombia, y penetraron por el Sur en el valle del Cauca, entre las ramas occidental y central de la cordillera; en una de las exploraciones llegaron a la comarca de las fuentes del Cauca y del Magdalena, que quiso bajar hasta el Atlántico; en 1538 cruzó la Cordillera Central o de Quindío y subió luego hasta la meseta de Bogotá, pero ya halló establecido a Jiménez de Quesada.

Retrocedamos en el tiempo para referir brevemente la exploración de los Andes colombianos hasta el momento aludido. Muerto Alfinger, continuaron los gobernadores alemanes las expediciones. Jorge de Spira (1535-1539), en busca del fabuloso Dorado recorrió los Lla-

nos del Orinoco, padeciendo espantosas calamidades, pero no penetró en los Andes, aunque orilló algunas veces el pie de la rama oriental, que no logró atravesar. En cambio, Federmann realizó nuevos y audaces viajes, entre 1536 y 1539; después de varias tentativas frustradas de dirigirse hacia el Oeste a lo largo de la Sierra de Santa Marta, traspuso la zona de enlace de la Cordillera de Mérida con la litoral venezolana y se internó en los Llanos hasta el río Meta, que siguió hacia su origen en el Oeste; llegó al pie de la Cordillera Oriental de Colombia y por el páramo de Suma Paz ascendió a la meseta de Bogotá donde asimismo se halló precedido por Quesada, y donde coincidió con Belalcázar.

Gonzalo Jiménez de Quesada había salido de Santa Marta el 6 de Abril de 1536 con unos seiscientos hombres, más una flotilla, para resolver el todavía oscuro problema del río Magdalena, por encomienda del gobernador Fernández de Lugo. Inútiles las tentativas anteriores para pasar de las bajas llanuras del río, el tesón y el valor de Quesada lograron salir de los terribles obstáculos que la espesa vegetación y el clima tropical ofrecían en el encajonado valle del Magdalena entre las Cordilleras Central y Oriental. En el Opón, afluente del Magdalena, tuvieron los expedicionarios los primeros indicios —sal, mantas— de un país poblado y más rico que las insalubres y ardientes tierras bajas. Tras unas expediciones de reconocimiento llegó lo que quedaba de la hueste —unos 170 hombres— a la meseta de Cundinamarca o de Bogotá, asiento de la civilización chibcha, al año de la partida de Santa Marta (1537). Quedaba descubierta la tercera meseta templada sudamericana, poco después de las del Perú y Quito; se había remontado el valle del Magdalena y cruzado la Cordillera Oriental colombiana. No hablaremos de la conquista del Nuevo Reino de Granada, como bautizó Quesada el país, ni de sus luchas con los jefes chibchas, el *zipa* de Bogotá y el *zaque* de Tunja, ni de la fundación de la nueva Bogotá. Recorrieron Quesada y sus capitanes toda la meseta y se asomaron a una abertura que daba a los Llanos, en cuya exploración bajó Juan de San Martín. A comienzos de 1539 se dió la curiosa coincidencia mencionada de los tres conquistadores, que en busca del rico país chibcha llegaron a la meseta; Belalcázar, procedente del Sur, que había atravesado los valles del Cauca y del Magdalena y la Cordillera Central; Federmann, que venía de los Llanos y ascendió a la alineación orien-

tal por Suma Paz, y Quesada, que logró hacer reconocer parte de sus derechos y propuso la marcha de los tres a España para dirimir la contienda, solución aceptada por los otros. Dejó el gobernador en su lugar a su hermano Hernán Pérez de Quesada, que fundó otras ciudades y emprendió en 1541 una desgraciada expedición al Dorado, bajando a los Llanos, por donde erró, hasta el río Caquetá, regresando hacia el Oeste, para subir a la cordillera por la zona mucho más meridional de Pasto. Otras exploraciones importantes en relación con los Andes efectuadas en aquellos años en Nueva Granada fueron la del ya citado Francisco César, quien en 1537 se internó en la sierra de Abibe, perteneciente a la Cordillera Occidental, hasta el valle de Guaca en el del Cauca; la que llevó a cabo poco después (1537 a 1539) en compañía de Juan de Vadillo y en la que pereció; remontaron de nuevo el valle del Cauca hasta Cali, quedando así totalmente recorrido, y atravesó Vadillo la Cordillera Occidental para volver por el Pacífico.

El Cauca había sido reconocido aguas abajo por los tenientes de Belalcázar, desde las bases de Cali y Popayán; ya Belalcázar, con Añasco y Ampudia, había bajado hasta Anserma antes de su intento de conquistar la meseta de Cundinamarca; en 1539 su valiente subordinado Jorge Robledo, recorriendo el valle, fundó Anserma, y más al Sur, en el país de los quimbayas, Cartago. Al volcán Ruiz, en la Cordillera Central o del Quindío, se dirigieron simultáneamente una expedición por el Oeste, con Alvaro de Mendoza, y otra, desde el Este, bajo Baltasar Maldonado, enviados, respectivamente, por Robledo y Pérez de Quesada. En 1540 el poco venturoso Andagoya, a quien se escapó la conquista del Perú, quiso intentar algún esfuerzo más afortunado, y desembarcó en la bahía de Buenaventura, desde donde traspuso la Cordillera del Chocó hasta Cali; no tuvo gran éxito tampoco en esta ocasión.

Las sucesivas actuaciones y correrías de Robledo, Belalcázar y otros caudillos tienen ya más interés para la historia de la colonización que para la del descubrimiento de la cordillera, aunque quedaran muchas regiones todavía por explorar o en espera de una visita más minuciosa. Se puede concluir que hacia 1542 se habían reconocido en toda su longitud los dos grandes valles tectónicos colombianos, el del Cauca y el del Magdalena, y se había observado la serie de cumbres, muchas volcánicas, de las tres ramas andinas colombianas, la Occi-

dental, la Central, con sus cimas de Puracé, Huila, Ruiz, Herveo y Tolima, y la meseta de Antioquia, y la Oriental con el páramo de Suma Paz y la meseta bogotana; además de la sierra litoral del Chocó, de la Cordillera de Mérida y de las zonas meridionales de Popayán y de Pasto, sin olvidar la Sierra de Santa Marta, tan tempranamente conocida.

Cabe citar una arriesgada expedición que bajó de la meseta ecuatoriana en busca del país de la Canela, nombre dado a la región de selvas, regada por los afluentes del Amazonas, que se extiende al pie de la Cordillera Oriental del Ecuador. Ya había sido descubierto dicho país en 1536 por Gonzalo Díaz de Pineda. En 1540 Gonzalo Pizarro quiso llevar a cabo una expedición a esa comarca y salió de Quito con 300 españoles y 4.000 indios; descendió por el paso de Papallacta al lado del volcán Antisana, y se hundió en la selva ecuatorial; las penalidades fueron las usuales en tales zonas y llegaron a los últimos extremos. Desalentado, vencido por la naturaleza, regresó Pizarro por el curso del Napo y subió a la meseta por el Sur del Cotopaxi (1542). El resultado más sorprendente y de mayor trascendencia de esta desdichada expedición fué el maravilloso viaje de Orellana, que separado de Pizarro en una frágil embarcación, construída en los mismos bosques, fué arrastrado por las aguas rápidas del Coca, y del Napo al Amazonas, y ante la imposibilidad de volver, siguió el curso del gigantesco río hasta su desembocadura.

Retornando al Sur, consecuencia de la conquista del Perú, fué al poco tiempo el descubrimiento de la meseta boliviana y la travesía de sus cordilleras en dirección a Chile, empresa del infortunado Almagro. Sometido casi todo el Perú, y descontento Almagro por el reparto verificado de él, emprendió una lucida expedición a Chile, en la que invirtió su botín entre los preparativos y la generosidad que impartió a sus soldados, los cuales ascendían a unos quinientos, con numerosos indios de servicio. Salió Almagro del Cuzco el 3 de Julio de 1535 en dirección al Collao, zona del lago Titicaca, y penetró en la altiplanicie boliviana, de la que es su descubridor. Pasó su itinerario probablemente al pie de la Cordillera Real, a la vista del monte Sorata, por el valle donde se alzó luego La Paz y ante el Illimani, el lago Aullagas y las cercanías de Porco y Potosí, sin advertir que allí se encontraban las

riquezas soñadas. Habiendo expuesto los guías el dilema sobre el camino que se seguiría, el desierto costero o los puertos de la Cordillera con su intenso frío, incluso en verano, optó Almagro por el segundo, y desde Tupiza, por la quebrada de Humahuaca se dirigió a Jujuy, en territorio actualmente argentino, avanzando por la calzada inca que conducía a Chile. En Chicoana aguardó dos meses la llegada de víveres. A continuación emprendieron los expedicionarios la travesía de la Puna de Atacama, país desértico, salitroso y sumamente frío, entre 3.500 y 4.000 metros de altitud. Cuando llegaron a la Cordillera no menguaron las penalidades: hambre, frío penetrante que mataba a los indios, falta de agua y de leña, sequedad y carencia de vegetación, y mal de montaña que oprimía el resuello. Parece ser que se realizó la travesía de los Andes en dirección a Chile por el paso de San Francisco, entre Cerro Bravo, al N., y el Incahuasi y el volcán Copiapó al S., a 4.726 m. de altitud. Los padecimientos llegaron al máximo, pereciendo muchos expedicionarios, en especial los indios. Almagro se adelantó y llegó al valle de Copiapó, en territorio chileno, en busca de víveres para los rezagados. Desnudos, enfermos, hambrientos, pero no abatidos, llegaron los españoles a Chile después de esta durísima travesía de los Andes, una de las peores por los sufrimientos experimentados, pero asimismo de las más audaces y de mayor interés geográfico. En su avance al Sur, pudieron contemplar a su izquierda las cimas de las alineaciones andinas en el último grupo de grandes alturas, hasta el valle del Aconcagua y la comarca en que se alzó después Santiago. El límite meridional alcanzado parece ser el río Maule o los 37° S. (1536). Es de realzar que entre las patrullas de reconocimiento enviadas a diversos lugares, una cruzó la Cordillera, pero desalentada por el hambre regresó a los veinticinco días; es lamentable que no haya más detalles de esta incursión, pues es probable que se internaran por el paso de Uspallata, situado frente a Santiago, y en este caso quizá vieran el coloso Aconcagua, la máxima elevación americana. Ante la falta de oro y el temor de perjudicar sus intereses en el reparto territorial del Perú, decidió Almagro el retorno, y para evitar las calamidades padecidas en la Cordillera se efectuó por la costa, pero soportando a su vez las ofrecidas por el desierto de Atacama. En Octubre de 1536 llegaban al Perú, en la zona de Arequipa, y sabedor de la rebelión de los indios, que sitiaban el Cuzco, se dirigió a esta ciudad.

atravesando por el Sur la Cordillera Occidental peruana, y debió de pasar cerca del volcán Misti, una de las cumbres más altas de esa zona.

Entre las exploraciones posteriores que acabaron de delinear los grandes rasgos de los Andes, citaremos sólo algunas, como las del griego Pedro de Candía, uno de los más fieles compañeros de Pizarro, quien fué el primero en cruzar los Andes Orientales peruanos hacia la Montaña, o sea los valles cubiertos de selvas de las vertientes amazónicas regadas por el río Madre de Dios, donde hubieron de abrirse paso con machete y hacha y regresar vencidos por la espesura a través de los Andes de Carabaya, que muy poco después (1538) fueron atravesados en semejante dirección y con análogo éxito por Pedro Anzures.

En 1540 Pedro de Valdivia acometió definitivamente la conquista y colonización de Chile, y de nuevo fueron observados y reconocidos los Andes Meridionales, prosiguiendo su descubrimiento a partir de la comarca adonde llegó Almagro. De más resultados fué en este sentido la expedición que hizo entre 1549 y 1551 al Sur de Chile, en la cual llegó probablemente hasta frente a la isla de Chiloe. Antes, por orden suya, Jerónimo de Alderete y Juan Bautista Pastene habían recorrido la costa hasta esas regiones. Quedaba por rellenar el hueco entre el extremo Sur del Chile propio y el estrecho de Magallanes, ya que las expediciones anteriores al Pacífico se habían alejado de la costa patagónica occidental, tarea efectuada por Francisco de Ulloa en 1553-54 por orden asimismo de Valdivia, y así, desde el mar, debieron de ser percibidas las islas montañosas en que se fragmentan los Andes en su extremo Sur. Hay que advertir que ya en 1540 había verificado ese itinerario en dirección del Estrecho hacia el Norte, tocando en algunos puntos de la costa chilena la nave de Alonso de Camargo, enviada por el obispo de Plasencia, D. Gutierre de Vargas, y el hermano de éste Francisco de Camargo; el desgraciado naufragio de uno de los buques en el Estrecho, la desaparición de otro y la ignorancia que cayó en absoluto sobre la suerte de los sobrevivientes fueron una de las fuentes originarias de la leyenda de los Césares. Se desconoce qué resultados geográficos pudo tener el viaje de Camargo para los efectos que buscamos.

Para concluir mencionaremos someramente algunas exploraciones a través de los Andes Meridionales alrededor de la mitad del siglo XVI,

límite que no traspasaremos. Diego de Rojas y sus sucesores en el mando, Francisco de Mendoza y Nicolás de Heredia, de 1543 a 1546 encabezaron una entrada desde el Perú hacia el Sur, atravesando la meseta boliviana y saliendo de ella para descubrir la región montañosa del Aconquija y Tucumán, estribaciones orientales andinas. La hueste atravesó luego las llanuras argentinas hasta el Paraná y regresó al Perú. Fué éste el primer viaje paralelo a los Andes por la vertiente oriental.

Se ha supuesto por algunos historiadores que desde la ribera atlántica, después de los viajes de Alejo García y César, otro grupo de españoles había llegado a los Andes a través de Patagonia: se atribuía a los compañeros de Simón de Alcazaba en 1535, pero es dudoso que llegaran tan lejos, y con probabilidad no pasaron de la parte alta de la meseta patagónica. A raíz de la expedición de Pedro de Mendoza al Río de la Plata, su lugarteniente Juan de Ayolas partió desde las orillas del río Paraguay en busca de la Sierra de la Plata (1537), guiado por un indio que estuvo con Alejo García, y debió de llegar a Charcas —la meseta boliviana—, de donde regresó con riquezas, pero como aquél fué exterminado al regreso con toda su hueste por los indios. Años después (1548) Domingo Martínez de Irala, el colonizador del Paraguay, repitió este viaje, pero sólo para hallar el país conquistado ya por los capitanes de Pizarro, lo mismo que Alvarado en Quito.

Habiéndose iniciado la colonización de Tucumán desde el Perú, con posterioridad al desgraciado viaje de Rojas, no quiso Valdivia permitirle, por considerar incluido aquel país en su jurisdicción, y así, en 1551, su teniente Francisco de Villagra se dirigió desde el Perú, por el Este de los Andes, a Tucumán y Cuyo, y se encaminó a Chile a través de la Cordillera, por un lugar dudoso, pero que pudo ser el paso de la Cumbre o Uspallata, caso en que quizá divisara el Aconcagua. Igualmente envió al otro lado de las montañas a Francisco de Aguirre, que las cruzó por el Norte, y a Francisco de Rivera, que lo hizo a espaldas de Santiago, por el paso de Uspallata probablemente. Alderete, poco después, y Villagra en 1552 verificaron otra travesía andina más meridional, de Oeste a Este, hacia los 40° S., también por orden de Valdivia.

Llegamos al término fijado. En 1550 se han reconocido —aunque no quede huella documental o historiográfica al pormenor—, no sólo

toda la extensión del plegamiento andino con sus límites, sino también sus diferentes partes, las alineaciones en que se divide repetidamente, las mesetas que incluye, y se habían visto, aunque no se mencionen por los cronistas, muchas de sus cimas, volcanes y pasos. Se había derrochado valor y padecimientos y se habían perdido vidas a millares, pero se había vencido una naturaleza hostil y siempre desconocida, llevándose a cabo una de las etapas más sugestivas en la historia universal de los descubrimientos; sin embargo, los hechos referidos quedan en su mayoría en la sombra ante la opinión incluso culta y especialista. Al frente de la exploración andina figuran en primera línea, como se ha apreciado, las expediciones de Pizarro, Quesada, Federmann, Belalcázar y Almagro, por los resultados obtenidos en el terreno geográfico, no solamente en el de la Conquista, y por las circunstancias asombrosas que las acompañan. Hemos omitido numerosos detalles, suprimido algunas otras exploraciones coetáneas y las posteriores a mediados del siglo XVI. En el texto de esta conferencia sólo hemos querido presentar del modo más esquemático los rasgos fundamentales del conocimiento andino, como avance y resumen de un trabajo más extenso que preparamos.

Tres exploradores españoles del siglo XIX

(Murga, Gatell y Rivadeneyra)

POR

J. GAVIRA (*)

En los años centrales de la centuria pasada recorrió los aduares, kabilas, poblados, ciudades y vericuetos de Marruecos un moro astroso que, sin más compañero que un borriquillo, iba de zoco en zoco vendiendo hierbas, telas, cachivaches y baratijas de mucho brillo y poca sustancia, haciéndose popular entre la chusma arábigo-judea y adquiriendo cierto renombre de curandero. El Hach Mohamed el Bagdadi, que así se llamaba el moro, llegaba a un aduar, repartía por el suelo su comercio y gritaba: *El Atar, el Atar, el Atar!* (el buhonero, el droguero), y empezaba sus transacciones, especialmente con las moritas, que se pirrabán por los brazaletes, collares y ajorcas, que, en junto, no valían un duro. Al propio tiempo, no faltaban moros con llagas o con males diversos que acudían al Bagdadi para que les aplicara sus hierbas y emplastos.

Pues bien; este moro es uno de los personajes españoles más extraordinarios y curiosos que han existido en el pasado siglo, y cuidado si nuestra raza ha sido cantera admirable de tipos de una pieza. No deja de ser extraño que otro personaje parecido a éste, el catalán D. Domingo Badía, que también se introdujo en el mundo árabe bajo el nombre de Ali Bey el Abbasi, haya sido objeto de diversas monografías y estudios (entre ellos un artículo de Ramón Ezquerro en la revista *Africa* y un volumen de Augusto Casas, editado en Barcelona

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 21 de Octubre de 1946.

por Miracle en 1943) y, en cambio, casi nadie se acuerda de este otro pseudomoro cuyas aventuras llenarían nutridas y sugestivas páginas.

El Hach Mohamed el Bagdadi o "el moro del borriquillo" se llamaba D. José María de Murga y Mugartegui, y era miembro de una distinguida familia bilbaína de muy buenos caudales. Murga estudió las primeras letras en el Colegio de Escolapios de San Antón, de Madrid, pasando luego al Colegio de San Ignacio, en Loyola. Decidida su vocación como militar, ingresó en el Arma de Caballería, sirviendo en los Regimientos de Húsares de Pavía y Princesa; asistió a la guerra de Cataluña como Ayudante de su tío, el General Mazarredo, y, por último, formó parte de las fuerzas que capturaron al Conde de Montemolín en aquella desgraciada intentona de San Carlos de la Rápita, tocándole escoltar al real prisionero hasta Tortosa. Se retiró del Ejército con el grado de Comandante, después de haber emprendido algunos viajes por Europa (París, Londres, Escocia y Crimea), y aprovechó su estancia en París para aprender el árabe.

Murga, antes de sus aventuras marroquíes, estaba ya considerado entre sus amigos y compañeros como hombre excéntrico y raro, como hombre "que no estaba bien de la chaveta". Fué célibe decidido, y en su casa de Bilbao había formado un terrado cubierto con cristales y cortinas interiores, disponiendo un salón adornado con butacas y divanes de todas clases y formas, mesitas llenas de objetos curiosos, macetas de flores, jaulas con pájaros, trofeos de Crimea, trajes, anteojos, pipas, armas, etc. Por este salón, en el que recibía a sus amigos, disfrutando de la vista de la ría, se entraba a sus habitaciones, que formaban sotabanco. En su dormitorio había mandado abrir una clara-boya, que correspondía al sitio de la cama, para ver el cielo desde ella. Una de sus colecciones más extensas y de la que más orgulloso estaba era... de cuernos, que en número infinito cubrían las paredes de su morada, clasificados sistemáticamente, algunos engastados en plata, con ejemplares raros de la India, California y Australia, alternando con los vulgares que por unos cuartos se adquieren en el matadero. Poseía, además, Murga un genio humorista y sandunguero, que se revela muy bien en las páginas de su diario marroquí.

Mal avenido su espíritu independiente con la disciplina militar, Murga pidió el retiro, como hemos dicho, con el grado de Comandante. Acababa de terminar la guerra de Africa, y las cosas de Marruecos

estaban de actualidad, poetizadas por la pluma de Alarcón. Nuestro bilbaíno maduró su plan de penetrar en aquel desconocido mundo y, como preparación para su intento, tomó en Madrid algunas lecciones de Anatomía y Patología en el Colegio de San Carlos, adiestrándose además en el arte de sacar muelas. El 3 de Abril de 1863 llega Murga a Cádiz, pasa de allí a Gibraltar, se embarca para Algeciras y el 12 llega a Ceuta. En Tetuán lo hospedan cariñosamente los frailes, y el aventurero empieza a equiparse, comprando un asno y proveyéndose de chilaba, dos calzones, pañuelos, babuchas, anteojos, carta general de Marruecos, aguja náutica, lente de aumento, termómetros, medicinas, comestibles, cacharro para agua y una garrota. Disfrazado de este modo emprende la ruta hacia Alkazarkebir..., y el acomodado y excéntrico bilbaíno Murga desaparece para dar paso al Hach Mohamed el Bagdadi.

No deja de ser curioso contraste que, así como el barcelonés Badía penetró entre los mahometanos bajo el disfraz de un potentado cherif descendiente de Abul-Abbas, tío del Profeta, y pudo así codearse con sultanes y altos dignatarios, Murga escogió el humilde papel de moro vendedor ambulante mezclado siempre con la chusma y viéndose con suma frecuencia apaleado e injuriado. Pero es indudable que de esta forma Murga penetró más en la psicología marroquí, y a él no le llevaban a aquellas tierras ni altas misiones diplomáticas ni secretas consignas oficiales, sino un simple capricho de su ánimo inquieta. Como arriba indicamos, Murga escribió un libro con sus recuerdos marroquíes, que lleva el título de *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga (a) El Hach Mohamed el Bagdadi*, impreso en Bilbao por Larumbe, en 1886. La obra es hoy extremadamente rara, porque el autor imprimió contadísimos ejemplares, que repartió entre sus amigos de allende y aquende el Estrecho. Para dar una idea del estilo que Murga emplea en esta obra, véase la advertencia que hace en la primera página: "El autor renuncia generosamente a la propiedad de su obra, y por tanto, no perseguirá con todo el rigor de las leyes al que la reimprima: antes bien, si alguno tiene tal humorada, promete protegerle comprándole unos cuantos ejemplares. Ninguno de los de esta tirada lleva seña particular." El prólogo está redactado con idéntica zumbonería.

Desde Alkazarkebir, donde, como hemos dicho, fué el primer pun-

to al que se dirigió nuestro moro, siguió a Fez, Mequinez, Salé, Casablanca, Azimur, Marruecos, Mogador, Mazagán, Casablanca, Rabat y Tánger. En los caminos observa la configuración del terreno, la situación de los aduares y fondaks, las producciones del suelo, la dirección de los ríos y las particularidades en trajes y costumbres de las kabilas, y así apunta que los Onianas, tribu temidísima de las demás, y cuyos individuos tienen especial aptitud para magnetizar serpientes, lo han recibido bien, y que los juzga alegres, inofensivos y burlones; que de Tánger a Fez no se usa otro combustible que los cardos, que espontáneamente se dan en todas partes, adquiriendo gran desarrollo. En Fez toma nota para la descripción de la ciudad, sus fortificaciones, molinos, puentes, mezquitas, cementerios; frecuenta las tiendas y mercados, busca con interés a los trovadores, juglares, titiriteros y domadores de fieras; asiste a las fiestas civiles y religiosas, estudiando la composición del séquito del Sultán, de sus hijos y hermanos; el aparato militar, el lugar y número de la artillería, el sueldo de los soldados, las costumbres de moros y judíos, empleando en las anotaciones que hace un laconismo lleno de humor. Véanse algunos pasajes: "Contrastes entre españoles y berberiscos: el español mea en pie, y su mujer en cuclillas; el berberisco hace todo lo contrario... Me apeo por la cola al subir un ribazo; el turbante me libra de desnucarme, pero recibo en la pierna izquierda una fuerte contusión. Al pasar un tajo de arcilla ferruginosa resbalo y estoy a pique de rodar al precipicio. Me arremete un toro y me salvo con dificultad tirándome al río. Un camello desbocado derriba al mío y sufro un gran porrazo, lastimándome las costillas y las piernas. Me atasco en un fangal... Noche fría: al despertar me encuentro dos culebras entre la chilaba. Cólico espantoso producido por un huevo duro: por primera vez en mi vida echo de menos una lavativa. Tomo un vomitivo que me deja estropeado. Pulgas, mosquitos y otros comestibles me dan una noche endiablada... 14 de mayo: Me cojo el primer piojo, grande, robusto, de lomo negro y gran cola..." Y así por el estilo.

Es admirable el buen humor y la filosofía con que el buen Murga soporta, no ya las incomodidades, que esta palabra es demasiado blanda, sino los peligros y penalidades de un viaje de este género. A poco de salir de Tetuan, es decir, apenas llegado a Africa, el ardiente sol ataca sus piernas desnudas, cuya piel se escoria y agrieta primero, se

inflama después y se resuelve en abscesos y úlceras, que por la alternativa de las mojaduras y del sol, y el contacto con los barrizales, los cardos y la montura, influyen en todo el sistema, produciéndole violenta fiebre, delirio, vértigos, dolores intensos y malestar consiguiente. “Lo que sufro es horrible —dice un trozo de su diario correspondiente al 10 de Julio— y muy superior a cuanto había imaginado. Los empeines son una pura llaga; supuran y no me dejan vivir. Reflexiono sobre mi situación. Es menester seguir hasta donde se pueda y no acoquinarse; en llegando a Fez me armaré de muletas; intento levantarme y no puedo...” Un día después: “Mi pulso late fuertemente, mis sienes abrasan y siento vértigo. Me ato al albardón del camello, pues temo caerme. Llegamos a una alcazaba. La calentura me devora: pido agua y me traen un líquido infecto que no me es posible beber: me acuerdo que tengo limones y con ellos consigo tragar el agua. Paso casi toda la noche chupando jugo de limón...” Y a todo esto, teniendo que atender al remiendo de sus calzones, a la preparación de medicamentos y al guisado de la comida para la caravana, de cuyo séquito formaba entonces parte. Y que se acreditó como cocinero maestro, lo demuestra el hecho de que cierto día en que las provisiones escasearon compró un sábalo en el camino y lo aderezó con el linimento que llevaba para las piernas, estando unánimes los comensales en celebrar el plato como exquisito. Este día anota en su diario: “Me curo el brazo, me unto las posaderas rozadas y me acuesto pensando en los cínifes que me van a crucificar. Paso una noche endiablada con los dolores y los mosquitos, pero estoy mejor, aunque con calentura.”

Uno de los aspectos más interesantes de los *Recuerdos* de Murga son las noticias que da acerca de los renegados, con sus tenebrosas vidas y aventuras inauditas. Muchos de ellos (Carranque, Currillo, el Tío Babo, el aragonés Solimán Tocino, Perico el Calderero, Rivera “el Zaragata”) pasaron por todas las situaciones sociales, desde salteadores de caminos hasta consejeros del Sultán y aun santones.

Las dolencias de Murga le hicieron interrumpir el viaje y retirarse a Tánger, donde se repuso. En 1876 volvía de nuevo a ponerse en marcha, pues su ánimo era llegar a Tafilete. Siguiendo las páginas de sus *Recuerdos* parece que en esta etapa lo que más le impresionó en Mequínez fué la vista de cuarenta zapateros de viejo sentados codo con codo a la izquierda de la puerta del Melaj. Anota también el anun-

cio a voz en grito por la calle de que el Bajá repartía chiquillos en su casa, y el pregón de una negra que se vendía, con cría, por 140 duros. Participó en una comida que, habiendo empezado a mediodía, acabó a las diez de la noche. En Salé le refirieron la historia de un caballo ofrecido a un Ministro de Estado español, aceptado por otro y recibido por un tercero, lo cual demuestra, según dice el autor, o que en España se suceden con rapidez los Ministros o que en Marruecos caminan con lentitud los caballos. En Rabat supo que hay contrabandistas con turbante, y que los zapateros de la ciudad son artilleros natos. En Marraqués, que hay un Colegio de cadetes, que sostiene el Emperador, dándoles cinco blanquillos diarios y una muda de ropa cada ocho años.

Pero, pese a su imperturbable humor y a su resistencia física, las enfermedades y dolencias adquiridas en estas penosas peregrinaciones abatieron a nuestro moro vizcaíno. El Doctor Isern, Médico de la Legación española en Tánger, convenció a Murga que se retirara una temporada a España para reponerse. Siguiendo este consejo fijó su morada en Cádiz, y allí tomó entre tanto unas lecciones de fotografía práctica, pues estaba muy interesado en obtener imágenes de tipos y paisajes marroquíes. Pero en Cádiz mismo sufrió el 1 de Diciembre de 1876 un violento ataque al hígado, a consecuencia del cual, al quinto día de enfermedad, murió a los cuarenta y nueve años.

Esta es la curiosa historia del moro vizcaíno El Hach Mohamed el Bagdadi, del bilbaíno Murga, con cuyas aventuras podrían escribirse varios libros llenos de interés y gracejo. Lastimosamente, en sus *Recuerdos* y observaciones no se interesó gran cosa por ciertos aspectos de la sociedad y vida bereberes, que hubieran servido de magnífica base para el estudio de esta región africana, ni se curó en profundizar en ciertos aspectos científicos de sus exploraciones. Cuando proyectaba su última expedición, truncada por la muerte, parece que ya deseaba obrar con mayor base, y de ahí que se preocupara en obtener fotografías, e incluso inició unos estudios de Botánica. Pero es que su marcha a Africa no obedeció a un plan de exploraciones sabias ni de investigaciones eruditas, sino a impulsos de su carácter, algo fuera de quicio. Bien lo confiesa en una carta escrita en Cádiz poco antes de morir al famoso Pardo de Figueroa ("Doctor Thebunsem") en donde le explica la razón de sus viajes: "Lo que ha habido y hay es

un poco de rareza de carácter o excentricidad, si así quiere llamarse; un tanto de curiosidad, aun no satisfecha, sobre muchos puntos de historia y vida interior de los siglos medios, un poco de aburrimiento o *spleen* de la monotonía de nuestra sociedad civilizada, a la que en muchísimos puntos prefiero la bárbara, y por fin, un algo de gitano que debe haber en la casta de los Murga y que me hace andar y andar..."

* * *

He aquí otro curioso personaje, otro original aventurero por tierras africanas cuyo nombre, me atrevo a asegurarlo, es completamente desconocido para casi todos nuestros contemporáneos, y sin embargo vivió tan en recientes tiempos que pudo ser contemporáneo, no ya de nuestros abuelos, sino de nuestros padres. Como el "moro vizcaíno" Murga, Gatell fué también hombre adinerado y perteneciente a una familia distinguida, pero su irresistible vocación le movió a abandonar la vida muelle para arrojarse entre las miserias y peligros del salvaje y misterioso Marruecos de mitad del siglo XIX.

D. Joaquín Gatell nació en Cataluña el año 1826, y sus padres, de una de las más ilustres familias catalanas, lo pusieron a estudiar Filosofía y Letras en el Seminario de Tarragona, continuando luego la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona. El joven Gatell, no obstante, poseía una imaginación inquieta y ardiente, y no se avenía bien con la sedentaria vida de picapleitos. Atraído por los países orientales se dedicó al estudio del árabe, y sin terminar sus estudios universitarios se despidió un buen día de su Patria y parientes y marchó a Londres. Allí fué casi diario visitante del departamento de objetos orientales del British Museum, en donde acabó de imponerse en arqueología y epigrafía árabes. Hojeando un día una revista científica se enteró de que la Sociedad Geográfica de París ofrecía un premio al viajero que atravesase el Sáhara desde Argelia a Senegal o viceversa, pero con la condición de pasar por Timbuctú. Sin pensarlo más, Gatell decidió ser quien ganase dicho premio: llegó a Francia, la atravesó de arriba abajo, se embarcó en Marsella y recaló en Orán, punto que pensaba tomar como base de operaciones. En esta ciudad, sin embargo, tuvo que estar detenido bastante tiempo por causas ajenas a su voluntad, y al hacer sus preparativos para la expedición se enteró de

que otros viajeros le habían tomado la delantera; como él había soñado ser el primero que realizara el viaje, abandonó con pena su proyecto.

Pero por entonces, España, tras una brillante y espectacular campaña, había paseado sus banderas por Marruecos, había desgarrado el velo de la misteriosa Tetuán y firmado una victoriosa paz. No podrá nunca negarse el buen golpe de vista político del sagaz O'Donnell al tirar aquella piedra al lago de aguas pacatas y corrompidas de la política española de entonces, enervada y deshecha por las cominerías de partido. La guerra de Africa unió a todos en un movimiento muy español de conquista y aventura, y por algún tiempo la vieja Iberia estuvo tensa y vibrante, pendiente de nuestros hechos de armas en tierras moras. Pero no fué esto sólo: la guerra de Africa, después de terminar, dejó en muchos españoles un fermento y un ansia de viajar y explorar aquellas tierras, de ponerse en contacto con aquella civilización, tan galanamente expuesta por el pincel de Fortuny y la pluma de Alarcón. No hay que insistir, pues, en el efecto que todo este ambiente produjo en un ánimo ya predispuesto a la aventura como el de Gatell.

En Orán oyó decir que el Sultán, pesaroso de los descalabros sufridos en la guerra con España, y no ignorante de que los reveses habían sido debidos a la primitiva e insuficiente organización de sus tropas, se proponía formar un ejército a la europea. Gatell pensó acertadamente que se le ofrecía una ocasión para penetrar en el seno de la vida marroquí, ofreciéndose como instructor militar. El 12 de Marzo de 1861 llegó a Tánger, y durante unos días pergeñó en mal lenguaje árabe una obrita sobre arte militar, poniendo además en dicho idioma una cartilla francesa de rudimentos de artillería. Hábilmente, nuestro catalán extendió entre varios moros ricos de la plaza la noticia de que era un instructor militar que quería ofrecer sus servicios al Sultán. Y, en efecto, el Gobernador de la ciudad, que lo era por entonces el Kaid El-Abbas-Emkexed, no tardó en enterarse y lo llamó a su palacio. Los manuscritos militares de Gatell pasaron a manos del Príncipe Muley El-Abbas, hermano del Emperador, y éste, que se encontraba entonces en Fez, ordenó con premura a su hermano contratara al extranjero. Gatell recibió de manos del Príncipe un magnífico uniforme de cazador argelino, parecido al de los zuavos, hizo venir a un barbero que le afeitó la cabeza, se endosó con cierta elegancia un gran

turbante, y de este modo, el 26 de Abril, el antiguo seminarista de Tarragona desapareció para dar paso al "Kaid Ismail", nombre que tomó en sus andanzas marroquíes.

Dos días después de su transformación, nuestro catalán recibió un aviso del Sultán para que se trasladara a Fez, y allá se dirige, acompañado de un criado y saltando trochas y barranqueras. Durante la travesía, el incompleto conocimiento que el viajero tiene de la extraña sociedad marroquí le hace cometer una falta de tacto que a poco le cuesta la vida. Pasado Al Ksar (Alcazarquivir) se le une un andrajoso caminante, que es nada menos que un "santón"; estos personajes abundaban por los vericuetos marroquíes, y Gatell, después que los conoció bien, tiene para ellos airadas palabras de condenación: eran unos holgazanes e hipócritas que, con título de santidad (título que se basaba frecuentemente en una anormalidad física o mental) son respetados y viven a costa ajena, comen y beben libremente, y aun si se les antoja pernoctar con la favorita de quien lo hospeda, se le agradece. Gatell caló en seguida a su acompañante como un truhán redomado, y al comprar en una aldea dos gallinas por valor de cuatro monedas de plata, el "santón" se apresuró a tomar el dinero de mano del catalán, y metiéndose las monedas en la boca, hizo unas cuantas pantomimas de devoción y terminó por guardarse el dinero tranquilamente en su escarcela. Gatell, que tenía malas pulgas y que estaba ganoso le meterle mano a aquel bribón, lo agarró por el cuello y le golpeó la cabeza con el sable, hasta que soltó el dinero. Pero observó que los espectadores que presenciaron la escena quedaron pálidos y demudados. ¡Había puesto las manos violentamente en un santo varón! El "santón" huyó a la carrera, y al día siguiente había ya olvidado Gatell el incidente, cuando le salió al paso un numeroso grupo de hombres, mujeres y niños armados de piedras, palos y aun fusiles, que dando feroces gritos se dirigían hacia él. Al distinguir Gatell que al frente del grupo venía el "santón" de la víspera, que como energúmeno azuzaba al tropel, se dió cuenta de la cosa. La sangre fría del criado de Gatell, que mostró a los principales del grupo las cartas del Sultán llamando al instructor y demostrándoles por tanto que la persona de aquel hombre era inviolable, calmó a los levantiscos, y así salió el español con vida de aquel aprieto.

En Fez es recibido el viajero por un finchado Ministro de la Gue-

rra, Sidi Abd-Allah-Ben-Hamad, quien en nombre del Sultán comunica a Gatell su nombramiento de Comandante de la Artillería Imperial. Las fuerzas de que disponía el flamante jefe de Artillería eran: sesenta hombres, tres oficiales, seis cabos de pieza y un corneta, con un material de seis cañones, tan viejos que uno de ellos, al disparar unas salvas en honor del Sultán, reventó, llevándose por delante al servidor. La vez primera que Gatell vió personalmente al Sultán fué en ocasión de visitar éste solemnemente la Mezquita, un viernes. Después de la lucha con España, el Emperador marroquí puso todo su empeño en "europeizarse", y Gatell vió con asombro que a las puertas del Palacio le esperaba una flamante banda militar, pero su asombro se convirtió en estupefacción cuando, al aparecer la imperial persona, la banda atacó ¡la Marcha Real española! Más tarde encontró la explicación de esto, y se enteró además de detalles curiosos. Deseoso el Sultán de organizar su música, acudió a los buenos oficios de un desertor español, un tal Ferrer, que había sido músico militar de Infantería de Marina; Ferrer pudo cazar a otros tres desertores que más o menos entendían de corcheas, y el resto de los "profesores" se completó con moros. Pero lo peor fué el repertorio, pues falto del indígena, que carecía de instrumentación, Ferrer daba a todo pasto y con gran satisfacción de su auditorio piezas como "¡Guerra, guerra al infiel marroquí!", "Las habas verdes", "Ay, mamá, qué noche aquella", "Los toros del puerto", "No me llesves a Pol" y alguna jota, y para el Sultán se reservó la Marcha real. Por cierto que el Sultán hizo traer de París, más tarde, un instrumental nuevo que costó diez mil francos.

Gatell se estrenó en sus funciones de Comandante de Artillería con ocasión de sofocar un levantamiento de las kabilas del Garb contra el Sultán. Pero pronto vió que era inútil luchar con la arraigada indisciplina, la pereza y la apatía. Salían los regimientos con mucho sonar de clarines y mucha gritería desde el punto de que se los sacaba, y a la media hora iban desapareciendo los soldados, siendo lo ordinario que al amanecer se encontrara el jefe sólo con el abanderado. Se hacía entonces un alto para reunir a los dispersos, muchos de los cuales se habían marchado por el camino que les pareció más cómodo, y otros yacían tumbados a la bartola. Pero hubo otro enemigo peor, que Gatell no había previsto y que al fin le hizo abandonar el puesto: la envidia.

Ya un renegado español le advirtió al principio que la envidia era en Marruecos un mal terrible, y que bastaba que hubiese recibido especiales favores del Sultán y que gozara de la confianza de éste para que no pudiese dormir tranquilo. Y, en efecto, nuestro aventurero empezó a notar por parte de los altos jefes cierta animadversión. Un día, en ocasión de una fiesta ante el Sultán, sonó un tiro y Gatell oyó cómo una bala silbó junto a su oído. Aparte de esto, había el peligro de sutiles venenos administrados en cualquier bebida cuando menos lo esperara. Todo esto, unido a ciertas indicaciones para que abjurara de su religión y se hiciera mahometano, movieron al catalán a pedir al Sultán la licencia, que, al parecer, se la dió con bastante pesadumbre.

Entre otras cosas sentía Gatell en su puesto oficial una falta de ocasión para recorrer territorios y conocer a fondo el mundo marroquí, que era su gran deseo. Para cumplir este designio, nuestro artillero se transformó en médico, y cargado con un botiquín y en la compañía de un criado moro visitó Rabat, Mazagán y Mogador. Durante once días verificó la travesía del Macizo del Atlas, entre tormentas, regatos convertidos en devastadores torrentes y aullidos de lobos. Por fin alcanzó los llanos del Sus y encontró hospedaje entre los fanáticos beduinos de la fracción de Ulad-Skarna. Una imprudencia de su criado Omar estuvo a punto de costarle la vida, pues reveló a los indígenas que su amo era cristiano. Como los árabes consideran sagrado al huésped que se aloja en su casa, decidieron asesinar al rumí cuando se encontrara a cierta distancia del poblado. Gatell, avisado por el imprudente criado, salió al amanecer a uña de caballo, dió varias vueltas para despistar a sus perseguidores y salvó una vez más la vida de verdadero milagro.

En Mogador encontró el viajero un buque inglés que lo trasladó a Casablanca, de aquí pasó a Tánger y, por fin, llegó a España en Septiembre de 1865, después de cuatro años de aventuras africanas. Había reunido Gatell un rico archivo de observaciones geográficas y de planos y mapas de los terrenos que visitara. La Sociedad de Geografía de París y algunas publicaciones científicas alemanas acogieron con todos los honores las notas y esbozos que Gatell les remitió.

Se disponía el bravo catalán a descansar una temporada en Madrid cuando llegó la noticia de que tres comerciantes españoles, los señores Blüten, Puyana y Silva, que desde Canarias habían ido a la cos-

ta africana frente a estas islas con el propósito de entablar relaciones mercantiles, cayeron en manos de los moros Uad-Nun y quedaron secuestrados. Sin dudarle un momento y valiéndose de sus conocimientos del árabe y de aquellos territorios, Gatell se dispuso a trasladarse allá para intentar la liberación de sus compatriotas. Llegó a Larache, pero allí el Consulado de España, obedeciendo a ciertas órdenes de Madrid, se opuso a los deseos del catalán y le obligó a regresar a España.

Todavía en 1879 pensaba Gatell volver a su querida tierra africana, pero encontrándose en Cádiz dispuesto a zarpar le salió la muerte al paso y falleció inesperadamente. Como el "Moro vizcaíno", Gatell no se quería dar cuenta de que las penalidades y sufrimientos experimentados y sus trabajosas expediciones marroquíes habían minado su salud, y uno y otro, en curiosa coincidencia, murieron en las costas españolas cara al Africa, cuando se preparaban para poner de nuevo en ella el pie. Fueron personas cuyo espíritu excedía en mucho a sus fuerzas físicas, y que si no dieron cima a su propósito fué porque, como dijo el poeta Cetina de sí mismo, "la vida le faltó, no la osadía".

* * *

Cierto fenómeno de presbicia histórica, bien conocida, explica el paradójico hecho de que personajes pertenecientes a remotas edades nos sean más familiares y mejor conocidos que los que vivieron en generaciones inmediatamente anteriores a la nuestra. La vida y hechos de aquellos esforzados españoles que conquistaron un mundo nuevo a golpes de espada y calcañar es bien conocida hasta para los chicos de Bachillerato, y, en cambio, otros compatriotas que, ayer mañana como quien dice, realizaron también estupendos viajes, nos son apenas conocidos. A este género de casi olvidados aventureros pertenecieron los dos exploradores marroquíes de los que acabamos de hablar y además otro admirable y templado español, Adolfo Rivadeneyra, que de 1874 a 1876 atravesó, solo y en varias direcciones, las comarcas de Persia.

Porque es que muchas veces valoramos el denuedo de estos exploradores de lejanas épocas en razón del estado de salvajismo y primitiva situación social de los pueblos por donde atravesaban. Pero, ¿es que hay alguna diferencia entre los salvajes con los que trató Cabeza

de Vaca en el siglo XVI, y los moros que apalearon a Murga y Gatell, o los bandoleros persas que dieron tan malos ratos a Rivadeneyra en pleno siglo XIX? La característica heroica de todos estos viajes, antiguos o modernos, es que la vida del viajero pendía de un hilo, y que cualquier indígena podía quitársela sin responsabilidad alguna.

Rivadeneyra, el viajero persa del que queremos hablar ahora, perteneció al Cuerpo consular, y tuvo en su vida dos aficiones principales: estudiar idiomas y coleccionar objetos arqueológicos. Como lingüista, perteneció en un principio a aquel núcleo de intérpretes del Ministerio de Estado que contó entre sus miembros al niño prodigio Aníbal Rinaldi, el que llevó O'Donnell a la campaña de Marruecos de 1859. Rivadeneyra no se quedaba atrás en el conocimiento de idiomas, y además además alemán, inglés, italiano y otras lenguas europeas, dominaba el árabe, dialectos índicos y otras hablas orientales. Le faltaba en su colección idiomática el persa, y aprovechando la idea de nuestro Ministerio de Estado de enviar allá a una persona que hiciera un informe sobre las posibilidades de intercambio comercial entre España y el Irán, Rivadeneyra se ofreció para esta misión, satisfaciendo así su sed de viajes y su deseo de penetrar en la misteriosa Persia.

Parece que este detalle de ser enviado oficialmente por el Ministerio de Estado español daría al viajero cierto color burocrático, quitando a sus correrías el carácter aventurero y peligroso. Pero en 1874, a pocos centenares de kilómetros en dirección a Oriente, la noción de España se esfumaba tanto que el viajero oficial quedaba entregado a sus propios medios y sin el menor apoyo de la lejana patria.

Como dice con gracia Rivadeneyra, de los persas no se conocía en España, en su tiempo, más que el famoso Manifiesto de los Persas por los diputados absolutistas de Fernando VII. Provisto de una carta credencial del Gobierno, el primer problema que se le presenta a nuestro hombre es cómo se va de Madrid a Teherán. Hoy día, una agencia de viajes nos resolvería el problema en diez minutos, pero Rivadeneyra tiene que estudiar atentamente las tres o cuatro rutas posibles. Y escoge ésta: de Madrid va a Alicante, de aquí a Marsella y París. En la capital francesa el Gobierno persa tiene un representante, un armenio cristianizado titulado General Nazar Agá. El General, después de pintar al diplomático español los inconvenientes de las diversas rutas posibles, le aconseja marche a Constantinopla, donde quizá le informen

mejor. Y a la antigua Bizancio marcha Rivadeneyra, por Viena y Odessa, haciendo desde este último punto el viaje por mar. El representante persa en Constantinopla le aconseja, por fin, el mejor itinerario: embarcarse en Constantinopla hasta Poti, en el Cáucaso; seguir de aquí por tierra hasta Bakú; embarcarse de nuevo hasta Enzeli, en la costa meridional del Caspio, y ya de aquí Teherán está a un paso. En un mal vapor ruso llega el viajero a Poti, en donde se entera que el ferrocarril que allí parte termina en Tiflis: los 620 kilómetros que faltan hasta Bakú hay que hacerlos a caballo o en un carruaje del país. Tras laboriosas gestiones y previa la obtención de un pasaporte especial del Gobierno ruso, nuestro español consigue alquilar un carruaje cuyo dueño, un hercúleo alemán, se compromete a llevarlo a las orillas del Caspio por trescientos duros españoles. Cinco días dura este viaje, entre tempestades y nieves (era el mes de Marzo), con paradas en estaciones míseras y faltas en absoluto de comodidades. Bakú empezaba entonces a tener fama por la explotación de un producto: la nafta.

Pocos días después el denodado Cónsul llega a Enzeli y de aquí a Resht, primera ciudad persa de importancia. Para circular por el interior del país es necesario un *tañiquet* o permiso oficial, que el viajero solicita del Gobernador de la ciudad, un apático persa que recibe al demandante sentado a la turca sobre una rica alfombra. Después de hacerse rogar mucho, el funcionario dicta de mala gana a un amanuense el permiso, y aunque redactado en persa, cuando lo lee Rivadeneyra ve asombrado que lo han hecho súbdito dinamarqués. Protestas y explicaciones del porqué de tal lapsus. El persa, sin molestarse lo más mínimo y con toda tranquilidad dice: "En Persia no hay nadie que sepa que existe un país llamado España; en cambio, como hace tres años existió en Teherán un comerciante dinamarqués, me ha parecido más práctico hacerlo a usted súbdito de este país." Naturalmente, el viajero reclama firmemente contra esta arbitrariedad, y el documento es rehecho entre encogimientos de hombros del mirífico Gobernador.

Cuando Rivadeneyra llegó a Persia, el país estaba casi en el mismo primitivo estado que en los años de Ciro o Darío. Ciertas débiles señales existían de que quería salir de su marasmo, tales como algunos kilómetros de hilo telegráfico, cuyas estaciones servían súbditos ingleses, y un incipiente comercio. El Shah reinante, Nasr-ed-Din, acababa

de hacer un viaje por Europa para enterarse un poco de lo que acaecía por tierras más civilizadas, y por cierto que habiendo decidido viajar con todo su harém, en Moscú tuvo que resignarse a reexpedirlo para Persia en vista de los innúmeros disgustos que tal impedimento le proporcionó. Tal como nos la pinta Rivadeneyra, la sociedad persa de aquel tiempo era un monstruoso conjunto de hinchada vanidad, de inmoralidad administrativa, de crueldad y de favoritismo. Los acompañantes del soberano en su viaje a Europa pusieron todo su afán en alcanzar una cruz, una medalla o un cintajo de los Gobiernos que visitaron. Cada uno de los cargos palaciegos o administrativos, aun los más humildes, estaban adornados de un retumbante epíteto. El primer Ministro era "Sublimidad del Reino"; el Jefe de la Casa Real, "Ojo del Imperio"; un tío del Shah era "Sable cortante del Gobierno"; el astrólogo, "Contador de las Estrellas", etc. Precisamente, por haber dado el Gobierno español a Rivadeneyra sólo el modesto título de Vicecónsul, tal circunstancia originó que en los centros oficiales persas lo miraran con cierto desdén, y lo gracioso es que, no pudiendo traducir literalmente en su lengua dicho título, en todos los documentos y pasaportes lo llamaron "Cónsul pequeño". Al pedir un día el español, al primer Ministro, una audiencia para presentarse al Shah, se le contestó: "Si tuviera usted, siquiera, la categoría de Cónsul..."

El Shah vendía los cargos de primera categoría a quien mayor suma de dinero le diera, y si después de empezar a disfrutar un puesto el comprador, se presentaba otro ofreciendo mayor cantidad, este último lo ocupaba. A su vez, los grandes dignatarios vendían los puestos subalternos. Los Gobernadores de ciudades tenían agentes provocadores que recorrían los mercados y sitios de aglomeración enzarzando a las gentes en riñas y disputas, pues el Gobernador cobraba una multa de cada uno de los escandalosos. Se acababa de organizar una especie de ejército nacional, que apenas fundado contaba ya con seis capitanes generales y cuarenta generales. A los soldados se le asignaron dos trajes, uno de lana y otro de algodón, pero como la mayor parte vendió en seguida el atuendo, la uniformidad dejó mucho que desear. Una mañana, pasando el "Cónsul pequeño" por la plaza destinada a ejercicios militares, vió al primer Ministro arregando a dos regimientos que se habían pronunciado, y cuyas iras trataba de calmar a fuerza de promesas: "No es vuestro General quien

os habla —decía—, es vuestro compañero Hussein el que promete pagaros puntualmente cuanto se os debe.” En esto salió una voz de entre las filas diciendo: “¡Tan embustero es éste como los demás!” Y el Ministro, sin alterarse: “Tú, amigo, ven acá.” Obedeció el soldado, pero atravesando el grupo de ayudantes y familiares que rodeaban a S. E., escurriéronle una moneda de oro, y el valiente, al llegar a la presidencia del jefe, contrito exclamó: “¡General, perdonad mi locura, he perdido la cabeza! ¡Matadme aquí mismo si creéis que dudo de vuestra promesa!” Los compañeros quedaron atónitos y boquiabiertos al contemplar cambio tan repentino, y S. E. no hubo menester más retóricas para persuadirles que tuvieran paciencia. Añádase además que había un Ministro de Marina, cuya marina consistía en un yate real anclado en Resht.

Toda esta sociedad que describe Rivadeneyra es, al fin y al cabo, Teherán, la capital, pues el resto del inmenso imperio persa era lo desconocido, lo desorganizado, el caminar tan sólo fiando en la suerte o en la bravura del propio viajero. El Shah y sus agentes se ponían sólo en contacto con el resto del país para recaudar de cuando en cuando las contribuciones, y esto se hacía por lo general entrando a sangre y fuego en las aldeas. Por eso, en cuanto atisbaban los campesinos un grupo a caballo, se encerraban en sus poblados y recibían a los expedicionarios a pedradas o a tiros, cosa que ocurrió con frecuencia a Rivadeneyra.

No perdió éste el tiempo durante su estancia en Teherán, y en cinco meses logró aprender suficientemente el persa para poder entenderse. Fué el undécimo idioma que aprendió, según confiesa él mismo, y para ello tomó como norma aprender diez palabras cada día. Luego, se enteró de los diversos itinerarios a seguir por el interior del país, y por fin organizó su escolta, pues viajar solo, como lo hubiera preferido, era una locura. Tomó un secretario, o “mirza”, un cocinero y un criado, y alquilando los caballos necesarios se puso en marcha. Rivadeneyra hizo este recorrido total en Persia: Teherán, Kermanshab, Jorramabad, Dizful, Muhammera (al N. del Golfo Pérsico), Bushir, Shiraz, Kerman, Yedz, Ispahan y Teherán. En la última parte de este trayecto, entre Yedz y Teherán, atravesó la parte occidental del terrible Desierto de Sal, que constituye el centro de Persia.

Dos misiones principales llevaba Rivadeneyra en sus andanzas. Una, la oficial, era informarse de las producciones y posibilidades de comercio de las comarcas recorridas; otra, la privada, visitar monumentos arqueológicos no hollados aún por planta europea, y recoger todos los objetos que pudiera: cerámica, azulejos, relieves, armas, etc. Este último cometido fué el más interesante de sus andanzas y el que en mayores aprietos le puso, pues estando muchos de los monumentos arqueológicos en el interior de mezquitas y recintos sagrados, el feroz fanatismo musulmán de los persas de entonces opuso a los deseos del viajero toda clase de obstáculos.

Las paradas nocturnas para el descanso se hacían en las "caravanseras", infectas cuadras en donde el viajero tenía que tenderse en un nicho excavado en el muro, a la vista de todos, y entre pateos y berridos de camellos, guirigay de conductores, humazo de fogatas y alboroto de las caravanas que entraban y salían. Y no siempre consiguió el "Cónsul pequeño" recogerse bajo techado, pues téngase en cuenta que ante su condición de cristiano o "frangui", todos huían horrorizados y le negaban incluso un trago de agua. Los tres criados que le acompañaban recibieron multitud de maldiciones por estar al servicio de un impuro. Es curioso que, pudiendo haber viajado Rivadeneyra disfrazado, a lo que le ayudaba su aspecto oriental, su magnífica barba y la posesión del idioma, prefirió valientemente exhibir su condición de europeo y católico por entre aquellas turbas fanatizadas. La admirable facilidad de nuestro viajero para los idiomas hizo que a las pocas semanas del viaje le fuera ya tan familiar el persa que pudo recoger de oídas curiosos cuentecillos y canciones populares, que cuidadosamente anotaba en sus cuadernos. He aquí uno de los cuentos, relatado por una especie de sacristán en Hamadan: "Un tonto se puso a leer una noche; de repente tropezó con cierto párrafo donde se decía que todo individuo cuya barba tuviese más de dos "guiréh" (unos doce centímetros) debía ser imbécil. El infeliz cogió su barba, la midió, y viendo que el largo era mayor que el que se indicaba en el libro, la arrimó a la luz para cortarla. Al prender el vello se quemó la mano, y de resultas, toda la barba. Cogió entonces la pluma y escribió al margen del libro: "He verificado por mí mismo la verdad de esta sentencia". Al atravesar las montañas de Guilán, oye a un pastor entonar esta deliciosa canción: "Fuí a la cúspide del

monte a apacentar el rebaño — y vi a una muchacha cuya hermosura paralizó mi aliento. — ¡Dame un beso, joven!, la dije. — ¡Dame dinero!, replicó ella. — Contesté: el dinero está en la bolsa, la bolsa en la alforja — la alforja sobre el camello, y el camello en Kermán! — Y ella: Quieres un beso de mis labios, — y el labio está detrás de los dientes, los dientes cerrados con llave — la llave la tiene mi madre, y mi madre está en Kermán!”

Conociendo nuestro español la extrema avidez del persa por el dinero, éste era el instrumento más poderoso que llevaba para allanar obstáculos y abrir una serie de puertas, especialmente para satisfacer sus aficiones artísticas. Al visitar la mezquita de Natenz (entre Yedz y Teherán) quedó Rivadeneyra absorto ante la riqueza de los azulejos que la adornan, y derechamente propuso al “Mella’h” o sacerdote la compra de uno de ellos. El anciano estalló en cólera ante tal intento, ensartando una gran serie de maldiciones contra el impío “frangui” que intentaba mancillar la mezquita con su sacrílega proposición. El Cónsul marchó cabizbajo a su hospedaje, y al llegar encontró ya allí a un enviado del “Mella’h” quien le explicó que por haber hecho el español la proposición de compra ante otras personas, su amo tuvo que fingir aquella gran indignación. Previo un breve regateo, de madrugada y con todo sigilo Rivadeneyra recibió uno de los más hermosos azulejos de la mezquita.

Por Septiembre de 1875 ya estaba Rivadeneyra de vuelta en Teherán, después de haber pasado mil peligros, picaduras de temibles insectos, hambre, sed, traición de sus criados e incomodidades de todo género. Llega a la capital en ocasión de que el Shah preparaba una serie de fiestas en honor del reducido Cuerpo diplomático (representantes de Rusia, Inglaterra, Turquía, Austria y el “Cónsul pequeño”). Hay una fastuosa parada militar en la que muchos de los soldados ruedan por el suelo, y de noche, un gran banquete oficial. Por cierto que al entrar cada uno de los diplomáticos en la gran tienda de campaña en donde se iba a celebrar la comida, una banda colocada en la puerta entonaba el correspondiente himno. Al presentarse Rivadeneyra, el maestro comunicó al Introdutor de Embajadores, y éste a nuestro representante, que los músicos no conocían el himno español, y si le daba lo mismo que tocaran un himno persa. “A ello accedí gustoso

—dice el Cónsul—, porque la música, sobre todo si tiene bombo, nunca está demás”.

La descripción de este banquete, en el cual se unen y entrechocan ciertas normas observadas por los Ministros en su reciente viaje a Europa, y la natural despreocupación persa, es de un cómico subido. Todos los cortesanos llevan el pecho cubierto de condecoraciones, pues los diversos Gobiernos europeos repartieron cruces y medallas a puñados al Shah y a su séquito: a muchos de los comensales, la grasa que se desprende de la boca serpentea luego por entre las condecoraciones...

Regreso. Con cierta nostalgia abandona Rivadeneyra el país que recorrió durante dos años largos y en donde tantas emociones, ya gratas o temerosas, recibió. Además, desde que emprende el viaje de regreso una extraña melancolía se apodera del viajero. La vuelta la hace por Astrakán y Tzaritzin (la actual Stalingrado). Y en Cracovia, ya en las puertas de Europa, una noche lo despierta intempestivamente el camarero del hotel y pone en sus manos un telegrama en donde sólo hay dos palabras: “Madre muerta”. La madre cuyos últimos años pensaba el “Cónsul pequeño” distraer contándole sus arriesgados viajes por la lejana Persia.

Notas viajeras de una Misión a Colombia

POR EL

ILMO. SR. D. CIRIACO PEREZ BUSTAMANTE (*)

Con el fin de representar a España y a su Gobierno en las fiestas con que celebraba la República hermana de Colombia la toma de posesión de su nuevo Presidente, el Dr. D. Mariano Ospina Pérez, fué enviada una embajada extraordinaria que presidía el ilustre académico y dramaturgo D. Eduardo Marquina, e integraban D. Ramón María de Pujadas y Gastón, funcionario de la carrera diplomática; D. Julio Guillén Tato, Director del Museo Naval; D. Luis de Sosa Pérez, Catedrático de la Universidad de Madrid; D. Jesús Enciso Viana, Canónigo de la S. I. Catedral de Madrid; D. Luis Marquina, Ingeniero industrial, y el que tiene el honor de dirigir la palabra.

La Misión arribó a Nueva York el día 30 de Julio. Al día siguiente, a las cuatro de la tarde, salió en avión para Miami, adonde llegó a las once del mismo día, permaneciendo en dicha ciudad el 1.º de Agosto, para salir a las dos de la madrugada en el avión que, haciendo escalas en Camagüey y en Kingston (Jamaica), nos condujo a Barranquilla.

Barranquilla, situada a la izquierda de la desembocadura del río Magdalena, era un poblado, fundado en el primer tercio del siglo XVII, que careció de importancia hasta que a principios del siglo XIX se abrió al tráfico el inmediato Puerto de Sabanilla o Puerto-Colombia, y es hoy la principal ciudad colombiana sobre el Caribe. Su población

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 3 de Febrero de 1947.

se aproxima a los 200.000 habitantes y a ella ha ido a parar el tráfico comercial que en otro tiempo monopolizaba Cartagena, mucho más distante de la desembocadura del gran río, y por ello en condiciones de inferioridad para atraer el comercio del interior, que desde los tiempos de nuestra colonización se sirve de esta gran arteria fluvial.

En el aeropuerto, de gran importancia, fuimos recibidos por el Ministro de España D. Gonzalo de Ojeda, el Cónsul en Barranquilla, la colonia española, el Hermano Guillermo, del Colegio de Maristas de Cartagena, y diversas representaciones de la Comunidades Religiosas españolas. También se hallaba presente, y nos atendió con su exquisita cortesía, la ilustre escritora colombiana Amira de la Rosa. La breve estancia en aquella ciudad la aprovechamos para descansar de las fatigas del dilatado viaje en avión desde Miami, que se prolongó desde las dos hasta las once de la mañana.

A las tres de la tarde, y después del almuerzo que nos ofreció don Rafael Obregón, ya estábamos nuevamente en el aeropuerto para tomar el avión que nos condujo a Bogotá, siguiendo por el aire la línea que marca en tierra el gigantesco Magdalena, para remontar a alturas superiores a 3.000 metros la cordillera oriental y descender a los 2.640 metros de Bogotá.

Magnífico espectáculo el de la selva virgen, que se prolonga durante centenares de kilómetros a uno y otro lado del río y de su caudaloso afluente el Cauca. Allí recordaba las bellas estrofas de Manuel María Madieto, aquel poeta un poco místico, un poco sociólogo, un poco oratorio, tempestuoso y romántico:

¡Salud, salud, majestuoso río!

Al contemplar tu frente coronada
de los hijos más viejos de la tierra,
lleno sólo de ti, siento mi alma
arrastrada en la espuma de tus olas,
que entre profundos remolinos braman,
absorberse en las obras gigantescas
de aquel gran Ser que el infinito abraza.

.
No nadan rosas en tus aguas turbias,
sino los brazos de la ceiba anciana
que desgarró con hórrido estampido
el rayo horrendo de feroz borrasca.

Veo serpientes que tus aguas surcan,
cuyos matices a la vista encantan,
y oigo el ronquido del hambriento tigre
rodar sobre tu margen solitaria;
mientras salvaje el grito de los bogas,
que entre blasfemias sus trabajos cantan,
vuelve a perderse en tus sagradas selvas,
que aun no conocen la presencia humana.

Y aquel trozo de *La Vorágine*, de otro gran escritor colombiano, José Eustasio Rivera, en el que describe la selva con singular emoción y magnífica prosa:

“¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? Aquellos celajes de oro y múrce con que se viste el ángel de los ponientes, ¿por qué tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!”

“Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturosos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse tus ramazones le llevan las enredaderas y los bejucos, y eres solidaria hasta en el dolor de la hoja que cae. Tus multísonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en

cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad, y, más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión.”

“Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hábito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad. Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas. Quiero volver a ver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre! Quiero el calor de los arenales, el espejo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas. Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas.”

A las cinco de la tarde, y después de dos horas de viaje aéreo, llegábamos a Bogotá, en cuyo aeropuerto nos esperaba una magnífica recepción, con nutridas comisiones de nuestra colonia y diversas personalidades colombianas. Nuestra presencia fué recibida con numerosos vivas a España y a Franco. Entre las personalidades que nos recibieron figuraban el jefe del protocolo, representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y los edecanes civil y militar, adscritos a la Embajada, Sres. Camilo de Brigard y Mayor Villamizar. Inmediatamente fuimos instalados en el Hotel Granada y obsequiados con una cena íntima en la Legación de España.

La impresión imborrable del viajero que recorre los alrededores de Bogotá, es la de *La Sabana*. Una inmensa extensión de tierra llana, cerrada al levante y al poniente por las enormes montañas andinas y ocupada por grandes haciendas ganaderas, cruzada de caminos y con bellos puentes coloniales sobre el río Bogotá, como el del Común, construído a fines del siglo XVIII; Puente Aranda, donde se celebraban las ceremonias preliminares para la entrega del mando por los virreyes saliente y entrante; San Antonio, junto a Fontibón; el Puente Grande..., todo recuerda aquella prodigiosa colonización de Espa-

ña: el Paseo de la Encomendera, las iglesias y las casas, como la Rectoral de Fontibón, del siglo xvii, donde se aposentaban los virreyes y arzobispos antes de entrar en Santa Fe; las haciendas, como la de Casablanca Vergara, fundada también en el 600.

Y con estos recuerdos, el de los Chibchas o Muiscas, pobladores del territorio antes de la llegada de los españoles: Zipaquirá, con sus salinas; Funza, la antigua capital de este pueblo; Facatativá; el mismo río Bogotá, que al salir de la sabana se precipita en el gigantesco Salto del Tequendama, tan bellamente descrito en prosa por Caldas, Humboldt y el Barón de Yapurá, y en verso por Ortiz, Caro, Soffia y Agripina Montes del Valle.

¡Y cómo no evocar el de su descubridor y conquistador el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, que a través de las selvas vírgenes del Magdalena y tras largos días de marcha en canoas y cabalgaduras, traspasando las sierras de Opón, llega a la verde planicie, cuyo aire suave, refrescante y sutil tanto se diferencia de las mortíferas emanaciones de la selva que acaba de recorrer! Sus compañeros, maravillados por el contraste, exclaman, al decir de Juan de Castellanos:

¡Tierra buena!

¡Tierra que pone fin a nuestra pena!

La belleza y la salubridad de aquel paraje que remotamente le recordaba Granada le impulsan a fundar la ciudad de Santa Fe de Bogotá el 6 de Agosto de 1538, a disponer que se fabriquen en conmemoración de los doce Apóstoles otras tantas casas cubiertas de paja, y a que se construya una rústica capilla. Arranca un puñado de hierba, da tres cuchilladas en el suelo, toma posesión de las nuevas tierras en nombre del Monarca y monta a caballo para desafiar a quien se oponga a la fundación de la nueva villa. Fray Domingo de las Casas, revestido de toscos indumentos indígenas, celebra una misa y consagra a Dios estas comarcas.

Tranquilamente se disponía Quesada a proseguir la colonización cuando supo que se aproximaban otros conquistadores. Nicolás de Federman, uno de los aventureros alemanes que vinieron a Venezuela por cuenta de los Welzeres, entró por la región de los Llanos, procedente de Coro, para llegar a Bogotá. Y por la parte de Quito también apare-

ció otro grupo de españoles al mando de Sebastián de Benalcázar, uno de los capitanes de Pizarro, que marchaba hacia el interior por los valles de Neiva, procedente de Popayán. Hubo un momento difícil porque todos se creían con derecho, pero las dotes diplomáticas de Quesada y la ayuda de los eclesiásticos que figuraban en estos grupos le aseguraron su descubrimiento. Fraternalizaron los tres destacamentos, tan distintos en su indumentaria que, según el P. Simón, "los de Benalcázar hacían por aquellos campos mil visos y tornasoles con los varios colores de que venían vestidos de sedas, granas, perpiñanes con encrespadas plumas, bien opuestos en estas galas a las que traían en Santa Fe los de Santa Marta y Venezuela, pues a lo que más se alargaban era a ser de telas de algodón con monteras y alpargatas de lo mismo, por haber sido sus caminos bien prolijos y dificultosos, que lo tuvieron a buena suerte haber quedado vestidos de sus pellejos; y éstos tan curtidos que casi no sentían el picarlos los mosquitos".

Resuelta la cuestión de prioridad, formalizó Quesada la fundación de Santa Fe el 29 de Abril de 1539, en el sitio elegido anteriormente, prefiriéndolo a otro cualquiera, como dice el P. Simón, "por las comodidades que en él hallaron, que son las que debe tener una ciudad cuerdamente poblada, porque el suelo tiene la altura que ha menester, para que corran las aguas sin empantanar las calles y plazas, y le falta lo que no ha menester, que hiciera las calles dificultosas de andar; dos quebradas de dulcísima y saludable agua, que se descuelgan de lo alto de la sierra, la una tan abundante que aun en los años que no son de agua sustenta las moliendas de la ciudad; mucha piedra para los edificios; la leña que ha menester; buenos aires, aunque es más continuo y a veces aflige el viento que en Europa llaman ábrego o meridiano y los marineros viento *Sur...*, en esta ciudad se llama Ubaque porque a la parte de donde él viene está un valle así llamado, que tiene muchos pueblos de indios. Es el cielo claro de ordinario; las vistas de la ciudad a la parte del Poniente y Norte, largas y extendidas, sin estorbo de nada; pero lo que no poco se advirtió para escoger este sitio fué el amparo que tenía del cerro y serranía por la parte del Oriente, por donde no podía ser molestada la población de los enemigos, si acaso sucediese alguna rebelión o alzamiento de los naturales". Castellanos también pondera lo pintoresco, fértil y bien regado del asiento de la

nueva ciudad, aunque reconoce igualmente que “los vapores del cubierto monte” de la parte oriental,

A la salud nos consta ser nocivos,
y son causa de reumas y catarros.

Los efectos de los vientos y lloviznas que vienen de la cordillera oriental se notan particularmente en Junio.

Al hacerse la fundación oficial de Santa Fe se determinaron, con arreglo a las normas vigentes para estos casos, las calles, plazas o solares; se fijó un lugar destacado para la iglesia, y se nombraron alcaldes, Ayuntamiento y escribano, quedando Hernán Pérez, hermano del conquistador, como teniente general. Quesada marchó a España con el propósito de obtener las recompensas a que se había hecho acreedor y recibir la confirmación de sus cargos, para regresar y morir de lepra en la tierra que había conquistado.

Santa Fe prosperó rápidamente, pues Castellanos habla ya “de la cristiana población, acrecentada con edificios de cal y canto, autorizada con real audiencia, iglesia catedral y dignidades”. Las casas eran de traza andaluza, con grandes patios y amplios corredores y de habitaciones bajas de techos para defenderse del frío. La piedra abunda, pero se empleó poco, salvo en algunos conventos, como el de Santa Clara, utilizándose generalmente la tapia pisada. El Dr. Pedro Ordóñez de Ceballos, en su *Viaje del mundo*, dice de estas obras: “Tienen por excelencia las tapias que, hechas y dejadas pasar un invierno que les llueva encima, y enlucidas en acabando de llover, con planas, sin otra cosa, son tan fuertes que no les entra un clavo, y así, a poca costa, hay famosos edificios.”

Y Lucas Fernández de Piedrahita, Obispo de Panamá, nacido en Santa Fe, nos describe en el siglo XVII la capital del Nuevo Reino del modo siguiente:

“Santa Fe de Bogotá está a las faldas de dos montes por donde pendienteamente extiende su población; tiene de longitud poco más de dos millas y como una de latitud; sus calles son anchas, derechas y empedradas de presente todas, con tal disposición que ni en el invierno se ven lodos, ni fastidian polvos en el verano; sus edificios altos y bajos son costosos y bien labrados a lo moderno, de piedra, ladrillo, cal

y teja, de suerte que no los exceden los de Castilla, no corriendo la comparación con los reales, ni de príncipes y señores poderosos, que en su fábrica prefieren generalmente a los que hay en las Indias. Las casas son tan dilatadas en los sitios que casi todas tienen espaciosos patios, jardines y huertas, sin mendigar los frutos y flores de las ajenas. Hermoséanla cuatro plazas y cinco puentes de arco sobre los dos ríos que la bañan, de San Francisco y de San Agustín, para la comunicación de unos barrios con otros; y el de San Francisco es tan provechoso a la ciudad que además del agua que reporta a muchas fuentes particulares forma una acequia con que dentro del círculo de la población muelen ocho molinos. Los vecinos españoles que la habitan y cada día se aumentan son más de tres mil al presente, y hasta diez mil indios, poblados los más en lo elevado de la ciudad, que llaman Puebloviejo y en otro burgo que tiene al Norte y llaman Pueblonuevo. Fueran muchos más los vecinos españoles si no fuera tan continuada la extracción que de ellos se hace para socorrer las plazas de Cartagena, Santa Marta, Mérida y la Guayana. Repártense los que la habitan, así españoles como indios, en tres parroquias, y en lo perteneciente a la Catedral, que viene a ser lo más granado y numeroso. Y los que vulgarmente se llaman criollos son de vivos ingenios: hablan el idioma español con más pureza castellana que todos los demás de las Indias; inclinándose poco al estudio de las leyes y medicina, que sobresale en Lima y Méjico; y mucho al de la sagrada teología, filosofía y letras humanas. Extrémanse en la celebración ostentosa del culto divino y en agasajar forasteros. Son generalmente famosos hombres de a caballo, buenos toreadores y diestros en la esgrima y danza; y hacen pundonor de ajustar sus duelos en desafíos de uno a uno y dos a dos, sin intervención de armas de fuego. Las mujeres son generalmente hermosas, con buen aire y discretas con agudeza cortesana, especialmente las nobles, y exceden a los hombres en la puntualidad de no faltar a sus palabras.”

No era fácil la llegada a esta ciudad, terriblemente incomunicada, puesto que la travesía por el Magdalena y el viaje por tierra desde el puerto fluvial de Honda eran penosos, largos e incómodos, y a veces se empleaba más de un mes desde Cartagena, con las naturales dificultades para el transporte de mercancías procedentes de Europa. Por ello la vida en Bogotá era quieta, tranquila y escasa de novedades.

“La vida del santaferense entrado en años —dice Ignacio Gutiérrez Ponce en sus *Crónicas de mi hogar*— era ordenada y apacible. Se levantaba temprano y oía misa de siete. Dos veces por semana el barbero iba a afeitarle. A las ocho abría su oficina o almacén. Volvía a comer entre las doce y la una, para lo cual cerraba el portón de la calle con el palo corredizo que éste tenía hacia dentro y, además, echaba llave. Dormía siesta y si salía luego a visitar a alguien, entraba diciendo: “Dios sea en esta casa”. Faltábale pocas veces el chocolate a las cinco de la tarde y la cena a las nueve o diez de la noche, después de rezar el rosario. En tiempo de Cuaresma iba a las ferias y en Semana Santa concurría a alumbrar en las procesiones. La entrada de un nuevo Arzobispo o Presidente, la llegada del correo de España, las fiestas religiosas propias de cada temporada, la solemne publicación de la Bula de la Santa Cruzada, eran para él grandes acontecimientos. Su espíritu permanecía tan igual como el clima de esas alturas, y la muerte venía a sorprenderle en edad avanzada.”

En cambio, al finalizar el siglo XVIII se advierten un ímpetu renovador y una actividad científica que contrastan con la quietud anterior. Se había introducido la imprenta en 1737, se publica un periódico, se construye un teatro, se edifica el Observatorio Astronómico, llega Mutis y organiza su famosa expedición botánica; Francisco José de Caldas publica su famoso semanario y el propio Humboldt cambia su itinerario y va a Santa Fe para saludar al sabio sacerdote gaditano que era amigo de Linneo y gozaba de gran fama en Europa.

Pasado el período de la independencia y a pesar de las discordias políticas, la vida de la capital se va intensificando poco a poco, a pesar de la opinión del Conde de Gabriac, que en su libro *Promenade a travers l'Amérique du Sud*, publicado en París en 1863, nos dice con esa afición al pintoresquismo insano con que suelen enjuiciarnos los franceses: “En Bogotá no hay sociedad, ni reuniones, ni bailes, ni conciertos, ni un club, ni siquiera un café, ni un salón de lectura; nada, absolutamente nada: esto es horrible para el viajero; pero es curioso ver una capital de semejante nulidad. Con todo, la fatuidad de los bogotanos sobrepasa a cuanto es posible imaginar. No habiendo salido jamás de su tierra, se figuran de buena fe que su capital es la ciudad más hermosa del mundo y la llaman la *Nueva Atenas*... La desorganización de todas las cosas, la falta de literatura, de ciencias, de arte, de

crédito, de comercio, de industria, de dinero, de caminos, de cultura, y generalmente de cuanto constituye la grandeza de los pueblos, habría podido abrumar a gentes menos convencidas de su importancia; pero los granadinos están muy satisfechos de sí mismos y de sus instituciones, lo que hace el elogio de su fuerza moral, de la modestia de sus pretensiones y de la riqueza de su imaginación... Son gentes a quienes hay que hacer el bien a palos... Allí, un comerciante no obtiene la consideración pública, sino desde el día en que se declara en quiebra, porque entonces todo el mundo sabe que tiene dinero... En la vida ordinaria, los hombres dicen tonterías, juegan, hacen revoluciones y manejan tenduchos. Las mujeres no hacen sino dormir y comer dulces. Sus maridos las mandan a preparar el café cuando hay visita; no salen jamás de sus casas sino para ir a la iglesia. Esta vida sedentaria las embrutece y engorda de tal modo que parecen verdaderos fardos. Los bogotanos afirman que son muy fieles; en tales condiciones, no tiene esto nada de extraño."

Dejando a un lado estas *boutades*, "en la parte material —dice Gómez Restrepo en 1938— Bogotá ha sufrido grandes transformaciones. La ciudad que en 1918 veía andar por las calles unos pocos automóviles de modesta apariencia, cuenta ahora con miles de vehículos; desde grandes autobuses hasta carros minúsculos, que parecen un gracioso juguete; y ese continuo movimiento constituye ya un serio obstáculo para la pronta circulación en las vías centrales. A ciertas horas del día la Calle Real, por ejemplo, parece teatro de una gran manifestación pública; tal es el ir y venir de una muchedumbre abigarrada. Esta fué la impresión de un diplomático sudamericano cuando, al día siguiente de su llegada, se asomó al balcón de su hotel y vió tan inusitado movimiento. Allí se mezclan todas las clases sociales: damas aristocráticas que descenden de sus automóviles para recorrer los almacenes de moda; señoras de la clase media que van a realizar sus compras; chicas elegantes que contestan sonriendo al saludo de sus amigos y empleadas que cruzan como flechas, atropellando al descuidado transeúnte; modistillas y costureras que, con sus galas más o menos auténticas, aspiran a llamar la atención y a ascender en la escala social. Y se oyen todos los acentos: el cantarino de las bogotanas, con su perfecta pronunciación de la *ll*; el cadencioso de las antioqueñas, con su *y* marcadísima; el rápido y golpeado de las costeñas, que eliminan las *eses* a la manera andaluza..."

Bogotá no conserva grandes edificios del pasado español, como Méjico y Lima, ni son muchas las casas particulares que perduran de la época colonial, pero todavía quedan algunas bellísimas de los siglos XVI y XVII en el barrio de la Candelaria, que es el más típico de la ciudad. Viejas casonas con sus jardincillos, rejas y balcones corridos, volados tejaroques, callejas empinadas, pulperías y pequeños talleres de artesanos.

Entre las casas ricas merece especial mención el palacio de los Marqueses de San Jorge, situado en la esquina noroeste de la calle del Puente de Lesmes con la del Chorro del Fiscal, construído a fines del siglo XVIII por el primer marqués, D. Jorge Lozano de Peralta. Bella portada, reja espléndida, balcones de hierro decorados con el lirio de los Maldonados y un pilar que sostiene la esquina, con una bellísima solana de madera sostenida por graciosos canecillos y constituída por columnas y barandal torneados. Capilla, salones y cámaras evocan las suntuosas fiestas virreinales.

Otro edificio colonial muy bello es la Casa de Moneda, construída en el siglo XVII y reformada en el XVIII cuando se incorporó al Real Patrimonio. Las rejas y los balcones de la fachada son los primitivos y tienen especial interés la capilla privada y la sala de audiencias con techumbre mudéjar. La calle en que se encuentra —calle de la Moneda— tiene típico sabor colonial con el Palacio Arzobispal, e inmediatas se hallan otras casas con fachadas del siglo XVII. El Palacio Arzobispal guarda un rico tesoro de documentos eclesiásticos, un bello retablo y dos cuadros de Murillo (San José y Nuestra Señora del Rosario).

El más típico y evocador rincón urbano de Bogotá es la plazuela de San Carlos, encerrada por casas coloniales del siglo XVII con balcones corridos, tejados y rejas andaluzas. En una de estas casas, la del fondo, que perteneció al médico francés Rieux, amigo y confidente de Nariño, instaló éste su Imprenta Patriótica, en la que se imprimieron *Los derechos del hombre*. En el centro de la plaza se halla la estatua d D. Rufino José Cuervo. En la casa que forma la esquina oriental vivió, de 1828 a 1830, Manuelita Sanz, "la Libertadora del Libertador".

La plaza de Bolívar, que desde su fundación, el 6 de Agosto de 1538, fué el centro de la vida de la ciudad, se conoció a través del tiempo con los nombres de Plaza Mayor, Plaza de la Constitución y Plaza de Bolívar, al levantarse en ella, en 1846, la primera estatua consagrada en América al Libertador, obra de Tenerani. Como Plaza Ma-

yor caracterizábase por su *Pila del Mono* y su picota. Después de los primitivos bohíos construídos provisionalmente para albergar mercaderes, menestrales y hombres de industria, se van construyendo otros edificios de más empuje. Las casas reales (palacio virreinal, Real Audiencia y Cárcel de Corte), ocupaban el costado Sur, las del Cabildo y Regimiento el de Occidente, las del Capitán Olalla seguían a éstas y en el de Oriente se comenzó la construcción de la Catedral en 1572. En esta plaza se celebraban ceremonias religiosas, pregones públicos, ejecuciones, fiestas de toros, comedias, mercados. Allí fué coronado el Libertador después de la batalla de Bocayá, y el Altozano o elevación que sirve de basamento a la catedral primada es lugar de reunión, de paseo o de tertulia por las tardes.

Desde allí, en un fogoso discurso, derribó Olaya Herrera el gobierno del general Reyes en 1909, y en ella se coronó, en 1919, la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá. De las primitivas edificaciones apenas queda nada. Las famosas galerías del costado occidental (casas del Cabildo y Regimiento de la ciudad) se quemaron en 1900, y la ciudad perdió su archivo. Un incendio ocurrido en 1786 destruyó el palacio virreinal en el costado Sur, y como los virreyes, ya en los últimos tiempos de la dominación española, no construyeron otro, la fachada meridional quedó convertida en un montón de ruinas. El general Tomás C. de Mosquera, primer magistrado de la República, proyectó una construcción para instalar la Presidencia, las Cámaras legislativas, el Tribunal Supremo de Justicia y los departamentos ministeriales. El 20 de Julio de 1847 se colocó la primera piedra, encargándose de los planos y de la construcción del edificio el arquitecto danés Tomás Reed. Diversas circunstancias retrasaron las obras, en las que intervinieron otros arquitectos. La parte central del edificio la ocupa un salón elíptico que sirve para las reuniones plenas del Congreso y para dar posesión a los presidentes de la República. En el testero del salón, pinturas del artista colombiano Andrés de Santa María representan aspectos de la campaña libertadora de 1819. En las dos alas del Sur se encuentran los salones en que se reúnen la Cámara de Representantes y el Senado de la República.

La Catedral, que ocupa el extremo Norte del costado oriental, es obra moderna en su mayor parte. Su arquitecto, ya en las postrimerías del coloniaje (1807), fué el capuchino Fr. Domingo Pérez de Pe-

trés, que construyó un edificio neoclásico, frío y suntuoso. De la vieja Catedral de la colonia, iniciada en 1572 bajo la dirección del maestro Vergara, en 1678 solamente se había terminado una torre. Es notable la Custodia del siglo XVIII, obra de Nicolás de Burgos. Siguen a la Catedral las antiguas casas del Cabildo eclesiástico, mandadas edificar en 1627 y conservadas hasta hoy, y a éstas la capilla del Sagrario y los Portales de la Aduana, construídos en 1791. Por todo lo cual este costado de la Plaza de Bolívar es una reliquia colonial. La Capilla del Sagrario, con una bella portada de fines del siglo XVII, posee más de cincuenta cuadros del pintor santafereño Gregorio Vázquez.

Entre las iglesias conventuales la que más me impresionó fué la de Santa Clara, de muros pétreos, construída en el siglo XVII por el arzobispo Arias Ugarte, de un barroco colonial deslumbrante y singularmente bello. Abundan las pinturas de los Figueroas, los Vázquez y Acero. Curiosas tradiciones coloniales van unidas a este viejo monasterio, del que sólo queda la iglesia. Entre las más notables recordaremos la de María Teresa de Orgaz, bellísima novicia que fué rapta por el oidor Isunza, prestándose a la tercería los pintores Gregorio Vázquez y Nicolás de Gracia, que dieron con sus huesos en la cárcel, y la de María Lugarda de Ospina, que buscó allí refugio para su carne pecadora, mientras su amante, el apuesto virrey D. José Solís Folch de Cardona, transido de remordimientos, se encerraba en el convento de San Francisco con el nombre de Fr. José de Jesús y María, para hacer una vida ejemplar de penitencia y de contrición.

La iglesia de San Francisco, en la Avenida Jiménez de Quesada, es la joya más bella del arte colonial bogotano. Comenzó a construirse en el siglo XVI, pero su ornamentación corresponde al barroco del siglo XVII. El artesonado mudéjar, los retablos, los relieves, las pinturas, los cuadros, las celosías, la sacristía con magníficos ternos coloniales, la sillería, los facistoles, los púlpitos, el coro, todo perfectamente conservado, hacen de esta iglesia, con Santa Clara, la mejor del arte barroco colonial de Bogotá y una de las joyas del arte hispano-colonial de toda la América española. En ella, entre otros restos de frailes, se guarda el cráneo del virrey Solís.

Sería interminable una descripción analítica de otros edificios notables de Bogotá, tales como la iglesia de Santo Domingo, cuyo claustro fué demolido en 1938 para construir un edificio destinado a Co-

reos y Telégrafos; el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde explicó Mutis y se formó la gran generación precursora de la Independencia, con una magnífica biblioteca; el claustro de San Bartolomé; la iglesia de San Ignacio, de estilo jesuítico, construída en el siglo XVII por Coluchini; la de San Agustín, también del siglo XVII, con un magnífico coro; la de Santa Bárbara, en un barrio colonial modesto, pero de gran sabor; la de San Juan de Dios, del siglo XVIII; la de la Concepción, fechada en 1585, con un bellissimo artesonado de lacería mudéjar traído de Tocaima de la casa de Juan Díaz destruída por una crecida del río Bogotá; la de la Tercera, decorada hasta lo inverosímil por el tallista Caballero en el siglo XVIII, y otras.

Es digna de especial mención la Biblioteca Nacional, fundada en 1774 por el Dr. Francisco Moreno Escandón e inaugurada en 1777 con fondos de las bibliotecas de los conventos jesuítas de Santa Fe, Tunja, Pamplona, Honda y otros lugares e instalada actualmente en un edificio apropiado para su finalidad. Enriquecida a lo largo del siglo XIX con fondos de diversos monasterios y con donaciones y compras a particulares, como las de Cuervo, Vergara, Marco Fidel Suárez, etc., constituye un fondo cultural de indiscutible importancia, lo mismo que el rico Archivo instalado en el cuarto piso del edificio, con documentos que se remontan a 1550.

El Museo de Arte Colonial ocupa un claustro del siglo XVII, obra de Coluchini, que constituía el ala oriental de un edificio perteneciente a los jesuítas y destinado a aulas o clases de la Universidad Javeriana. Destinado a diversas finalidades (Biblioteca Nacional, Salón de Grados de la Universidad, sede de la Academia Colombiana de la Historia, etc.), en 1942 se dedicó a Museo de Arte Colonial y se instalaron en sus salones diversas piezas pictóricas y escultóricas de la época de la colonia, entre las que descuellan la galería iconográfica de los virreyes, numerosos cuadros de Gregorio Vázquez Ceballos (1638-1711), muebles barrocos, entre los que destacan una bellissima cama del siglo XVIII, objetos de marquetería de ébano y carey, porcelanas, vajillas, platería colonial, etc., que continuamente se enriquecen con legados, depósitos y compras.

En su bellissimo jardín se conserva la fuente del Mono de la Pila, que en la época colonial se hallaba en el centro de la actual Plaza de Bolívar. Otros Museos de alguna importancia son el de Bellas Artes,

que contiene pinturas de artistas colombianos contemporáneos; el Museo Páramo de los PP. Jesuítas en el Colegio de San Bartolomé; el Museo del Seminario; el Museo Arqueológico Nacional, con interesantes muestras de cerámica y orfebrería muisca, quimbaya, chiriqui y calima, y el Museo Histórico Nacional, con recuerdos históricos, trofeos militares y otras reliquias del pasado colombiano.

Pero entre todos ellos ninguno tan impresionante como el de Orfebrería Indígena del Banco de la República, uno de los más ricos del mundo. En 1932, y ante el peligro de una guerra, los colombianos entregaron al Banco de la República numerosas joyas que habrían de fundirse para allegar recursos. Entre ellas había gran cantidad de objetos de oro procedentes de las huacas o sepulturas indígenas. No hubo necesidad de fundirlas y el Banco constituyó con ellas el comienzo de un Museo que, enriquecido con donaciones y compras posteriores, constituye actualmente el más importante de todos los que existen de esta naturaleza. La impresión que recibe el visitante al penetrar en la sala de la Junta Directiva, donde se encuentran las vitrinas que guardan estos tesoros, es deslumbradora por la cantidad y la calidad de piezas de oro de todas clases, con ejemplares únicos de orfebrería quimbaya, senue, tairona, muisca, etc. Es también muy valiosa la colección numismática.

Otros edificios notables son el Observatorio Astronómico, fundado por Mutis, el primero que se elevó en las regiones equinocciales, y ennoblecido por los trabajos de Caldas, que fué director y conservador del mismo; el Palacio Arzobispal, con bello mobiliario y excelente biblioteca; la Casa Presidencial y la Quinta de Bolívar, en la que vivió el Libertador, convertida hoy en bello museo de reliquias y recuerdos del gran hombre.

* * *

El día 7 comenzó la semana presidencial con un amplio programa de ceremonias y fiestas oficiales. En el transcurso de ella se hizo la visita de presentación de credenciales al Presidente D. Alberto Lleras Camargo, destacada figura del partido liberal, dominante en Colombia desde 1930 hasta la elección del actual Presidente D. Mariano Ospina Pérez.

Entre todas estas jornadas fué la más memorable la de la trans-

misión de poderes, en que la Embajada española fué recibida a su llegada al salón elíptico del Capitolio con una imponente ovación que nos emocionó profundamente y duró más de cinco minutos. Como testimonio de simpatía y de afecto a la Misión española, la misa que se celebró en la capilla presidencial el mismo día fué oficiada por el Dr. D. Jesús Enciso, Canónigo de la Catedral de Madrid y miembro de la Embajada. Una tentativa de ataque por una zona diminuta de la prensa provocó una reacción violenta y unánime del país sin distinción de matices políticos, destacándose la actuación del gran rotativo *El Siglo*, dirigido por una de las personas más interesantes y capaces de la política colombiana, el Dr. D. Laureano Gómez, a quien debemos atenciones inolvidables, entre otras, una magnífica recepción en los espléndidos salones del periódico, en la que hicieron uso de la palabra los Sres. Marquina y Pérez Bustamante. Terminada la semana presidencial, se inauguró la semana cultural de la Misión, que actuó en la Universidad Javeriana, y singularmente en la Facultad de Estudios Eclesiásticos, de gran importancia porque tiene carácter internacional. En ella se dieron tres conferencias: una de D. Luis de Sosa, sobre "Política pedagógica del Estado español"; otra de D. Ciriaco Pérez Bustamante, sobre "La Obra del Consejo Superior de Investigaciones Científicas", y la tercera, de D. Julio Guillén, sobre "La Moral de la Marina española". En la Facultad de Derecho se pronunciaron otras dos disertaciones a cargo de D. Luis de Sosa, sobre "Visión político-social de la España de nuestros días", y de D. Ciriaco Pérez Bustamante, sobre "El estado actual de la investigación científica en España".

Invitados por el Colegio de San Bartolomé, hablaron los Sres. Pérez Bustamante sobre "Menéndez Pelayo y Colombia", con aportación de documentos inéditos; D. Julio Guillén, sobre "Cómo mueren los marinos españoles", y D. Eduardo Marquina, sobre "Miguel de Cervantes" y "Pedro Crespo, alcalde". Los miembros de la Misión señores Pérez Bustamante, Marquina y Guillén visitaron el Observatorio y Laboratorio de Geofísica del mismo Instituto, estableciéndose la colaboración con nuestro Centro similiar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El P. Enciso pronunció diversas conferencias de carácter religioso en varias iglesias y centros sociales, y D. Eduardo Marquina hizo un recital poético en el Teatro Colón. En cinco oca-

siones memorables y en otra menos espectacular, aunque más emocionante, levantó D. Eduardo Marquina, a través de su último viaje por América, singulares manifestaciones de entusiasmo por España. Fué la primera en el Teatro Colón de Bogotá, apretado de un público distinguidísimo que presidía la primera dama de la República, D.^a Berta Hernández de Ospina. La rancia nobleza criolla, las más bellas mujeres de aquella sociedad que conserva las mejores tradiciones españolas, lo más selecto de la intelectualidad bogotana aplaudieron frenéticamente los versos rotundos, armoniosos, evocadores, que Marquina, con insuperable dominio del ademán, de la declamación y de sus magistrales dotes de actor dramático, recitó con singular acierto.

Entre los actos sociales merecen destacarse las visitas, seguidas de recepciones, a la Academia Colombiana de la Lengua, a la que asistió D. Eduardo Marquina como individuo de número de la Española, y a la Academia Colombiana de la Historia, en la que fué recibido don Julio Guillén como miembro numerario de nuestra Real Academia.

De modo oficial fueron visitadas las Comunidades de San Francisco por D. Eduardo Marquina; la de Agustinos Recoletos Candelaños, donde se celebró una solemne función religiosa con un sermón a cargo del P. Enciso y una procesión solemne en que llevaron el palio los Sres. Pérez Bustamante, Sosa y otras personalidades colombianas. La Comunidad ofreció una comida a la Misión española, que fué presidida por el Sr. Obispo Vicario de las Misiones del Sur de Colombia.

Otra visita interesante fué la que se hizo a la Colección Arqueológica del Banco de la Nación, en la que nos acompañó D. Julio Hernández, hermano político del Presidente de la República, y fuimos recibidos por las jerarquías del Banco, tratándose de la colaboración de esta entidad con la sección correspondiente que se establecerá en nuestro Museo de América.

También fué visitada la Universidad Femenina Javeriana, celebrándose un acto cultural en el que intervinieron D. Luis de Sosa y don Eduardo Marquina, y merece especial mención la recepción que nos ofreció D. José Joaquín Casas en el Instituto fundado por él, y a la que asistieron D. Antonio Gómez Restrepo y otras figuras destacadísimas de la intelectualidad colombiana. En ella hicieron uso de la palabra D. José Joaquín Casas y D. Eduardo Marquina, terminándose el acto con un notable concierto de música española.

La Embajada ofreció una recepción a la colonia española en el edificio de nuestra Legación. En ella pronunciaron elocuentes discursos D. Luis de Sosa y D. Eduardo Marquina. También se ofreció una copa de vino español a periodistas e intelectuales en el Hotel Granada.

Una cena fría, ofrecida en nuestra Legación al Gobierno, autoridades y personalidades académicas y sociales con quienes estábamos en deuda de atenciones, puso fin a esta serie de actos.

* * *

Dividida la Misión en dos grupos que habían de continuar su labor cultural en otros países, el día 18 de Agosto partieron para Quito D. Jesús Enciso y D. Luis de Sosa, y el día 22 salíamos de Bogotá para Cartagena, adonde habíamos sido invitados, D. Eduardo Marquina, D. Julio Guillén y el que os dirige la palabra. Después de una breve escala en Medellín, en cuyo aeropuerto fuimos recibidos por la colonia, diversas personalidades y las autoridades civiles y militares, nos trasladamos al Hotel Nutibara, donde nos fué ofrecido un almuerzo por la redacción del gran periódico *El Colombiano*. Terminado el acto, a las tres de la tarde salimos en avión para Cartagena de Indias.

La llegada a esta ciudad fué hacia las cinco de la tarde, y al descender del aparato nos hicieron un recibimiento realmente apoteósico las autoridades, representaciones de la base naval, colonia española y un público numerosísimo. Acompañados de las representaciones, realizamos un paseo en comitiva de coches y fuimos instalados en el espléndido Hotel Caribe.

Al día siguiente, viernes 23, visitamos el Colegio de los Hermanos Maristas, donde se celebró una recepción dedicada a la colonia española. Centenares de muchachos colombianos cantaron los himnos nacionales de España, y, al terminarse esta bellísima fiesta, fuimos recibidos en el destructor "Caldas", cuyo comandante y oficiales nos hicieron los honores y nos invitaron a una comida que transcurrió en plena hermandad. En la mañana de este día habíamos hecho la visita protocolaria al señor Arzobispo.

El día 24 se realizó la visita a la Base Naval, donde la Embajada fué recibida con los honores correspondientes, disparándose 21 cañonazos. En el salón de actos pronunció una conferencia D. Julio Guillén

sobre "Don Blas de Lezo", tras la cual fuimos obsequiados con un "cock-tail" en el despacho del comandante de la Base, pronunciándose bellos discursos por éste y por D. Eduardo Marquina. Invitados por la Base Naval hicimos una excursión por la bahía, visitando el Castillo de Bocachica. Por la noche se celebró una recepción oficial en el Casino, presidida por el Gobernador y demás autoridades y seguida de un recital de poesías de Marquina.

La antigua Cartagena de Indias, hoy Cartagena de Colombia, está situada en el extremo Norte de la República, en la zona tórrida, a $10^{\circ} 25'$ de latitud Norte y su clima es sumamente cálido, con temperatura media de 28° , notándose los más fuertes calores en la época de las lluvias, Mayo a Noviembre. Durante el resto del año el clima es un poco más benigno por la presencia de la brisa o viento marino del Nordeste. Fué fundada en 1533 sobre el poblado indígena de Calamari por el madrileño Pedro de Heredia, adelantado de la Nueva Andalucía, y se le dió este nombre porque la mayoría de los soldados que le acompañaban eran de Cartagena.

La ciudad se asienta sobre un banco de arena, y su barrio más antiguo —Getsemaní— en una isla gredosa inmediata. La bahía es extensa y bellísima. Por su situación en la ruta de Santo Domingo al istmo de Panamá y después de la organización de las flotas de 1561, se convirtió en un centro activísimo de comercio con el interior, viniendo a parar a ella todo el tráfico que se hacía por el Magdalena, a causa de los peligros que ofrecía la barra de este gigantesco río —Bocas de Ceniza—, celebrándose famosas ferias. Ello la convirtió en motivo de atracción para los piratas, lo que obligó a los reyes a fortificarla cuidadosamente, sobre todo Felipe II, que encargó al Maestre de Campo Juan de Tejeda y al Ingeniero Bautista Antonelli un gran proyecto de defensa de las costas americanas, necesidad que en el caso de Cartagena se acentuó después de la toma y saqueo de la ciudad por Francisco Drake. Antonelli remitió los planos y comenzó a construir las murallas que la defienden, aunque el sistema total de defensas no se ultimó hasta 1796, en que el Ingeniero D. Antonio de Arévalo concluyó el recinto amurallado.

El sistema defensivo se compone de una serie de murallas, algunas de 20 m. de altura por 18 de ancho, empalmadas por bastiones angulares e intermedios, todos los cuales están provistos de almenas y garitas

y cuyos fuegos se cruzan. Estas murallas rodean a la ciudad propiamente dicha, dando acceso a ella algunas puertas y poternas. Actualmente gran parte de la muralla que separa la ciudad de su suburbio ha sido derribada, así como abiertas vías de acceso en varios puntos. La muralla está conectada con otros sistemas de defensa secundarios y forma parte de la enorme red defensiva de la bahía, en la que se destaca el castillo de San Felipe de Barajas, que domina hacia el Sur la embocadura de la pequeña bahía interior llamada Surgidero, donde daban fondo las naves. Este fuerte se eleva sobre un cerro o colina y es una magnífica construcción con murallas, bastiones, aspilleras, casamatas y caminos subterráneos dotados de respiraderos. Una gran rampa le da acceso y en su interior existen salas de armas y santabárbaras (1). La defensa del Surgidero se completa con los fuertes del Pastelillo en el fondo, con el Castillo grande y el de Manzanillo en la entrada e incluso con las baterías establecidas sobre la colina de la Popa donde se eleva el convento de la Candelaria, fundado por los franciscanos.

La costa y la entrada de la bahía, puesto que lo descrito hasta ahora son fortificaciones interiores, las defendían los fortines de San Felipe y Santiago y el gran castillo de San Fernando de Bocachica, magnífica construcción bastante bien conservada, que eleva sus cimientos sobre el mismo canal que sirve de entrada a la gran bahía, donde se encuentra la puerta principal, a la que se entra por una plataforma de enormes piedras, en una de las cuales está grabado el escudo imperial

(1) En el álbum de visitantes escribió D. Eduardo Marquina estos versos:

¡Castillo de San Felipe,
Nuestro Señor te bendiga!
De piedra tienes los muros,
de piedra los necesitas,
esposos como montañas
y profundos como criptas.
Dos prendas has de guardar
que le dan alma a tu vida,
dos prendas que con monedas
no se logran ni fabrican:
¡El honor de Cartagena
y el recuerdo de Castilla!

EDUARDO MARQUINA.

Cartagena. Agosto 1946.

de España. Por la parte de tierra hay grandes murallas y fosos por los que circula el agua. Desde este castillo se tendían fuertes cables o una gruesa cadena al de San José, situado enfrente, y se cerraba la entrada a la bahía.

Estas fortificaciones y otras baterías y casamatas convertían a Cartagena en un lugar extraordinariamente protegido (2).

Pero la fama de sus riquezas y el atractivo de la plata y del oro de Quito y de Nueva Granada que allí se embarcaban al regreso de las flotas, le hacían sumamente codiciado.

De aquí la serie de ataques y saqueos que sufrió a lo largo del período colonial y que sin contar los cañoneos e intentos de menor importancia fueron el del pirata francés Roberto Baal en 1544, que logró saquearla; el de Francisco Drake en 1585, que terminó con la toma de la ciudad; el del barón de Pointis en 1697, que la rindió después de feroces combates; el del almirante Vernón en 1741, que fracasó ante los muros de San Felipe de Barajas merced a la heroica defensa de D. Blas de Lezo, ilustre marino y genial mutilado, pues era cojo, manco y tuerto, y el de D. Pablo Morillo en 1815, después de haberse declarado independiente la ciudad, que lo hizo en 1811, inmediatamente después de Caracas, que fué la primera en toda la América española. Por cierto que el asedio duró ciento veinte días, y se rindió cuando sus defensores, reducidos a unos centenares, y después de devorar hasta los animales más inmundos, extenuados por el hambre y convertidos en espectros vivientes, capitularon con honrosas condiciones. Todavía fué sitiada Cartagena en 1842 por el General Carmona, y en 1885 por el General Gaitán con motivo de diversos conflictos políticos que se desarrollaron en Colombia, pero no pudieron rendirla.

El trazado de la ciudad es sumamente irregular porque no se siguieron las ordenanzas de Carlos V para el trazado en cuadrícula de las nuevas poblaciones; la Plaza Mayor es pequeña, y no se construyeron en ella, como en Bogotá, la Catedral, ni las Casas del Cabildo. Las destrucciones causadas por las incursiones piratescas y la pros-

(2) En 1741, según la relación de la expedición de Vernón, contaba para la defensa de la bahía con 423 cañones y morteros, sin incluir los de la plaza, y ésta tenía en 1793 405 cañones. El número de sus defensores osciló entre 2.000 y 4.000 hombres, según las épocas.

peridad que tuvo Cartagena hasta fines del siglo XVIII hacen que el aspecto general de la ciudad sea el colonial propio de esta centuria, y de tipo andaluz. Quedan, sin embargo, algunas construcciones iniciadas en el siglo XVI, como la Catedral y los conventos de Santo Domingo y San Francisco. La Catedral es un templo de tres naves, más alta la central, que se ilumina con claraboyas circulares, separadas por columnas, arcos formeros de medio punto, cubierta de alfarje, de la que sólo quedan hoy algunas tirantas, y capilla mayor de cabecera ochavada. En ella se han hecho reformas totalmente incompatibles con el buen gusto artístico. Su autor fué el cantero Simón González.

Otros edificios notables son el de la Inquisición y el de San Pedro Claver, donde se guardan las reliquias de este admirable Santo, que ha recibido con justicia el nombre de apóstol de los negros. Sería interminable el recuerdo detallado de los edificios de todas clases que evocan el pasado colonial de esta ciudad incomparablemente bella, cuya contemplación en las cálidas noches tropicales, a la luz mortecina de su alumbrado, y a través de sus calles estrechas, como la del Candilejo, que recuerda la de Sevilla, deja en el espíritu una impresión inolvidable y hace recordar los versos de Heredia:

Silente Villa, antaño de océanos señora:

Ya el tiburón siniestro cruza en paz tus eriales,
y el nimbo errante alarga sus sombras sepulcrales,
sobre tu rada hermosa que el galeón añora.

Desde el sitio de Drake y de Albión pecadora
tus muros indefensos ruedan a los fangales,
y cual collar glorioso de perlas infernales,
de Pointis las heridas muestran ellos ahora,

entre el cielo que incendia y el mar que su onda estría
al fuego somnoliento de un quedo mediodía,
¡oh, guerrera!, tú sueñas con los Conquistadores;

y en el sopor de noches ardientes como hogueras,
te aduermes, remeciendo tus muertos esplendores,
bajo el susurrante vaivén de tus palmeras.

El día 25, por la mañana, la Misión ofrendó una corona de flores ante la estatua de Bolívar, pronunciando dos discursos D. Julio Gui-

llén y D. Eduardo Marquina. En un acto emocionante D. Julio Guillén entregó al Comandante de la Base Naval un sable de honor ofrecido en nombre del Gobierno español al alumno número 1 de la promoción saliente de Guardias marinas. Inmediatamente se trasladó la Misión al lugar donde una lápida conmemora la gloriosa hazaña de D. Blas de Lezo, ante la cual el Embajador Marquina pronunció sentidas palabras de recuerdo y exaltación del glorioso mutilado. En la Academia de la Historia fueron recibidos como Académicos de honor los Sres. Guillén, Pérez Bustamante y Marquina, entregándoseles también los nombramientos para D. Jesús Enciso y D. Luis de Sosa.

Al día siguiente, lunes 26 de Agosto, salió el Sr. Guillén para Quito, y patrocinadas por la Universidad y por el Colegio de San Pedro Claver, se pronunciaron en el edificio de este último dos conferencias. La primera, del Sr. Pérez Bustamante, sobre la "Historia de España y su importancia para el estudio de la Historia de América"; la segunda, del Sr. Marquina, sobre el "Teatro clásico español". Ambas conferencias, que se desarrollaron sucesivamente, motivaron una verdadera manifestación de entusiasmo, con vivas a España y a Franco, prorrumpidos por los estudiantes enfervorizados, que en número de más de un millar acompañaron a los conferenciantes hasta la misma calle. Inmediatamente se trasladaron éstos al domicilio de D. Gabriel Porras Troconis, Presidente de la Academia cartagenera de la Historia, donde fueron espléndidamente agasajados.

El martes, día 27, los Sres. Marquina y Pérez Bustamante salieron para Medellín, adonde llegaron al mediodía. La ciudad de Medellín es la capital del departamento de Antioquía y un centro fabril y minero importantísimo. El recibimiento y los agasajos de que fueron objeto los miembros de la Misión resultaron realmente impresionantes. En la tarde del mismo día visitaron la finca del Presidente de la República, notable por su riquísima colección de orquídeas, una de las más notables del Nuevo Mundo.

El miércoles, día 28, visitaron los expedicionarios la casa del periódico *El Colombiano*, uno de los más importantes de la República, en la que fueron entrevistados sobre distintos aspectos de la vida política y social de España, cuyas opiniones se publicaron en lugar destacado al siguiente día. Por la tarde disertaron en la Universidad Bolivariana los Sres. Pérez Bustamante y Marquina, el primero sobre

“Originalidad de la cultura española”, y el segundo sobre “San Francisco de Asís”. Inmediatamente se celebró una recepción en el Círculo Social Femenino, con un recital de Marquina y una información del Sr. Pérez Bustamante sobre “Las mujeres españolas en la Universidad”. Terminó el día con una cena en el Country Club, ofrecida por el Gobernador, con asistencia de todas las autoridades civiles y militares de Medellín y Antioquía, y con una despedida por Radio a Colombia, que hizo con sentidas y bellas palabras D. Eduardo Marquina.

El jueves, día 20, a las ocho de la mañana, salíamos en avión con rumbo a San José de Costa Rica. Partíamos con la saudade de estas jornadas inolvidables, de los profundos afectos, de las inestimables amistades y de los fuertes lazos de colaboración intelectual que dejábamos en aquel país hermano, católico y español, que heredó de su fundador, Gonzalo Jiménez de Quesada, la cultura, la nobleza, el heroísmo, el amor a la paz y el sentido de la civilidad.

Y para poner fin a estas palabras quisiera dedicar un recuerdo, transido de emoción, al que fué nuestro jefe, nuestro guía y nuestro maestro, a D. Eduardo Marquina, que a lo largo de cuatro meses de apostolado por España en tierras americanas, sin un desmayo, sin una vacilación, sin una protesta por su salud quebrantada, nos dió una permanente lección de sabiduría, de bondad y de patriotismo, y dejó una estela de simpatía, de generosidad y de modestia que difícilmente olvidarán cuantos tuvieron la suerte de tratarle.

La mar, despensa inagotable e insustituible en tiempos de escaseces

POR EL

ALMIRANTE D. PASCUAL DIEZ DE RIVERA Y CASARES

Marqués de Valterra (*).

Agradezco profundamente a la Real Sociedad Geográfica la invitación que me ha hecho para ocupar esta tribuna, tan prestigiada por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, y repito que lo agradezco porque, aunque no con brillantez, procuraré decir del mejor modo que pueda algo que redunde en beneficio de la pesca y de los pescadores, por quienes siento inquietudes sociales hace mucho tiempo, y por considerarlos dignos de mejor suerte y del máximo apoyo de quienes pueden dárselo. Y sin más preámbulo entremos en materia.

Después de todas las guerras se pone siempre de manifiesto un fenómeno que, por ser natural y muy humano, no suele impresionar todo lo que debiera.

Me refiero al contraste brutal y constante entre lo sublime y lo prosaico, entre el espíritu y la materia, la diversidad patente entre Don Quijote y Sancho Panza.

Si nos dejamos guiar por las noticias de prensa y particularizamos al momento actual por que atraviesa el mundo, debemos fijarnos en el contraste continuo entre los merecimientos que estimamos debe tener una humanidad que se jacta de haber conseguido cosas tan difíciles

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 24 de Febrero de 1947.

como ponerse en contacto con la Luna, pongo por caso, y, en cambio, no encuentra para poder vivir medio de llevarse a la boca un pedazo de pan o una simple sardina, cosas que antes creíamos naturales y fáciles, y para conseguirlo no era necesario ser un lince, bastaba con natural *apego a la vida*, y ello proporcionaba a la inmensa mayoría de los habitantes del planeta la habilidad suficiente para "llenar el buche e ir tirando", como en frase chabacana se decía.

Hoy en el mundo entero esto que parecía y que debe ser una aspiración mínima en cualquier país civilizado, se ha dificultado de un modo bárbaro.

Ello es triste, pero ésta es la prosaica realidad del momento que vivimos. Es la pura verdad y consecuencia natural de la guerra pasada.

Cuanto más grandes hayan sido las guerras, cuanto más brutales y despiadadas sean, con más intensidad aparece y se hace sentir en los primeros momentos de lo que se llama paz este fenómeno a que me vengo refiriendo.

Y se tiene que acudir a la mar, como panacea universal, para resolver los problemas agudos de la alimentación, por ser despensa inagotable e insustituible en momentos difíciles y de escaseces. Hoy en día la cuestión social se impone y de ella lo más perentorio es dar de comer.

Es nuestro propósito disertar sobre estos extremos haciendo consideraciones pertinentes para llamar la atención hacia problemas concretos, poniéndolos de manifiesto, para que los hechos ocurridos nos sirvan de lección en el futuro, y de la experiencia adquirida saquemos consecuencias para prevenirnos de nuevos males.

Al terminar las guerras, parece natural que los pueblos que han intervenido deseen trabajar tranquilamente y se afanen en aplicar las ventajas de los descubrimientos e inventos sublimes que durante la pelea se hicieron y se mantuvieron secretos porque sólo se aplicaron a fines guerreros.

Este debiera ser el caso actual.

Cada día nos asombran más las noticias que nos trae la prensa de inventos y adelantos realizados. De éstos citaremos únicamente dos, que, aunque el vulgo sólo los conoce por sus efectos, son verdaderamente populares y tienen que admirar al más parado: la "bomba atómica" y el "radar".

La desintregación del átomo... no vamos a describirla, ¿qué os voy a decir...? Leíamos no hace mucho en una revista norteamericana... pensar que en cualquiera de vosotros existe energía suficiente para destruir una población como Madrid, reduciéndola a cenizas..., es algo que por su magnitud escapa a toda consideración. Los comentarios no son de este lugar.

Del otro portento, el "radar", diremos igualmente dos palabras; las necesarias para llegar a la conclusión que pretendemos. Es el "radar" un invento de indudable y extraordinaria importancia para la navegación, entre otras cosas, ya que permite con exactitud determinar de día, o de noche, la dirección y distancia a que se halla un buque de la costa o de otro buque; sabéis que hay quien dice que el "radar" fué quien hizo ganar la guerra a Inglaterra, pues gracias a él conocían los ingleses en el acto los movimientos de buques y barcas en las costas alemanas y ... ello hizo desistir de la invasión de las Islas Británicas; y recientemente hemos leído que mediante el "radar" se puede establecer comunicación con la Luna y con otros mundos.

Y ese descubrimiento —que tanto encaje tiene en esta Casa— nos hace pensar y discurrir sobre las maravillas del ingenio humano y hasta puede que a alguno le lleve más allá de lo debido y se olvide que sólo Dios es principio y fin de todas las cosas y hasta se crea superior a El mismo.

Es de tal magnitud lo inventado que se comprende que a los descreídos les perturbe y se crean omnipotentes.

Por eso, al lado de esas maravillas del saber humano —sobre todo al terminar las guerras, que tan de moda se ponen los radicalismos— hay una voz invisible, hay una realidad trágica que flota en el ambiente y dice al hombre para que no sea tonto: "Sí, sí, tú eres muy listo, destruyes una ciudad y la haces polvo, te pones en comunicación con la Luna, lo que quieras; pero si no comes, ¿para qué te sirve todo eso?"

Hay en todo ello una conminación, como si dijéramos un mandato imperativo del Cielo. Pensemos sobre ello.

Vivimos tiempos de escaseces, la realidad se impone y en el mundo de la postguerra hay hambre, y como este fenómeno no admite

espera, los gobernantes de los pueblos no tienen misión más acuciante que una: "remediarlo".

Y para remediarlo, los gobernantes del mundo entero, sin perjuicio de investigar las causas que produjeron el conflicto (esto lo harán paralelamente), se fijan en el hambre que sufre el hombre, y como éste está formado de espíritu y materia, se acude a los dos depósitos que siempre —en todo momento— están listos para proporcionarnos alimentos: la Religión y el mar, y no digo la tierra porque la tierra necesita una previa preparación para dar fruto. Por eso, os habréis fijado que nunca hubo por todo el mundo más propaganda religiosa —de todas clases— que la que hoy existe y nunca se prestó más atención a los productos del mar que en estos tiempos.

Y es el Papa, desde Roma, quien dando la voz de alarma alude a este alimento necesario del alma para que viva el cuerpo, que da resultados inmediatos.

Como es el propio Rey de Inglaterra, el soberano del Imperio más grande del mundo, quien, desde Londres, el día solemne de la apertura del Parlamento (hay que considerar lo que eso representa en Inglaterra), nada menos que en el discurso de la Corona, no obstante lo lacónicos y fríos que forzosamente tienen que ser esos discursos, al inaugurar las tareas parlamentarias de la actual legislatura, dedica un rato a la *pesca*, y promete solemnemente prestar toda la ayuda que requiera la intensificación y fomento de la misma.

Hasta la gran guerra anterior, la pesca pasó, como si dijéramos, inadvertida (tal vez porque no hizo falta), pero ahora se ha puesto de moda o, mejor dicho, se ha impuesto y los gobiernos de todos los países se fijan en la mar como despensa mundial, vivero de riqueza incalculable, vivero inagotable, cierto es, pero susceptible de mejorarse aumentando su flota y su fauna.

Y en Londres, donde saben mucho de lo que la mar puede dar de sí, se convoca una Conferencia Internacional de Pesca en Marzo del año pasado, y en Wáshington se está celebrando (no tenemos noticias de que haya terminado) otra Conferencia de pesca —ésta particularizada a las ballenas—, en defensa de tan importante mamífero para que la Humanidad se aproveche más de estos enormes cetáceos; y tal vez de estas Conferencias salga la solución parcial o total

al problema alimenticio que hoy sufrimos todos. España, gracias a Dios, con menor intensidad que otras naciones.

Afamosos investigadores, hombres de ciencia, han declarado recientemente que la carne de ballena se asemeja mucho a la carne de vaca y en algunas ocasiones puede superarla; esta declaración ha producido una verdadera revolución; no es para menos.

Hasta ahora sólo se aprovechaba de las ballenas: su grasa, su piel, algo de sus huesos, ¡ah! y sus bigotes o barbas, que eran aquellas "ballenas" que llevaban nuestras abuelas en los corsés y que hoy día parece ser que se han sustituido con éxito por esas fajas de goma, Madame X u otras, que dicen los modistos que, sin aquellas durezas, proporcionan mejor línea, y para qué os voy a decir más, ya sabéis lo que es el bello sexo... Consecuencia natural: se han desterrado casi por completo las barbas o bigotes de ballena. Lo demás del cetáceo, como dijimos, se arrojaba al mar, se tiraba por inservible, por inútil.

Debemos recordar que el tipo medio de esos cetáceos enormes mide de 15 a 20 metros de longitud y pesan de 90.000 a 100.000 kilos. Se han pescado algunos ejemplares de 30 y más metros, con un peso superior a 200 toneladas. Pero de un tipo medio se pueden sacar 30 toneladas de grasa, otras tantas de aceite, y la carne... se venía tirando; los europeos o razas blancas civilizadas no la comían, únicamente algunos esquimales, razas norteamericanas inferiores, la comían. No hace mucho leíamos que en la pequeña aldea de Barrow (situada en la parte más septentrional de las norteamericanas tierras de Alaska) los 600 habitantes que la componen se alimentan principalmente de carne y grasas de ballena; en la época anterior al invierno crudo que "disfrutan" tienen que pescar por lo menos tres ballenas, cantidad suficiente para el alimento de los vecinos durante el largo invierno que pasan; una vez cazadas las ballenas, inmediatamente las despedazan y sus carnes y grasas las meten en cuevas profundas que cavan en el mismo hielo y así se conservan hasta que las consumen; la temporada que cogen seis ballenas, el regocijo en Barrow es inmenso, pues representa la abundancia y el despilfarro.

Las gentes civilizadas no comían, hasta ahora, carne de ballena; pero las recientes declaraciones de que esta carne no sólo se asemeja mucho, sino que es en algunas circunstancias superior a la del ganado vacuno, ha producido un cambio radical en cuanto al tratamiento que

se daba a estos mamíferos. La carne de ballena aseguran los científicos que representa en potencia un suministro grande en proteína animal, que sin ninguna manipulación puede ser aprovechada como alimento.

Pensemos, pues, lo que le interesará al mundo entero el aprovechamiento de las ballenas y muy en particular a Inglaterra, donde ya antes de la guerra se pescaban unas 600.000 toneladas de carne de ballena, que una vez extraídas las grasas (y algún otro pequeño aprovechamiento) se arrojaban al mar. Pues bien, Inglaterra importa de la Argentina una cantidad de carne algo inferior a esa cifra (que representa el 35 por 100 del consumo animal del Reino Unido); de modo que si se comprueba esa bondad de la carne de ballena tiene resuelto su problema cárnico.

No nos debe, pues, extrañar que los ingleses se lancen a la pesca científica de la ballena con toda intensidad. A mediados de octubre zarpó de Southampton con rumbo al Océano Glacial Antártico una expedición ballenera perfectamente equipada. Forma parte de ella como nodriza y cabeza de la flota pesquera el magnífico buque-fábrica "Ballena", de 15.000 toneladas, equipado con talleres de reparaciones, con un modernísimo laboratorio y con toda clase de instalaciones para llevar a cabo las investigaciones que se proponen, así como frigoríficos para la congelación y máquinas y aparatos para refinamiento de aceites y obtención de otros productos químicos, etcétera. El buque lleva, además, tres aviones para la exploración. Forma parte de su dotación un equipo de hombres de ciencia especializados en diversas disciplinas.

En esta interesante expedición que nos ocupa tratan los ingleses no sólo de estudiar si la carne es apropiada para el consumo humano (y obtener una buena y productiva pesca), sino pretenden también estudiar las características de esos cetáceos, para ver si de ellas pueden sacar luces o ideas que la Armada pueda utilizar en la construcción de submarinos.

La expedición se emprende bajo los auspicios del Departamento de Investigación Científica e Industrial, llevando a la cabeza al célebre Dr. R. A. M. Case y otros del Laboratorio Psicológico de la Armada, que han estudiado detenidamente los efectos de la temperatura, humedad y presión sobre las dotaciones de los submarinos y

ahora desean investigar sobre la fisiología de la ballena y en la textura y composición de sus músculos, bóveda de su esqueleto, palancas de sus huesos y mecanismo interno de su cuerpo que hace tan adaptable la existencia de este mamífero a la vida submarina. Es el mamífero más importante que vive en la mar.

Fundado en esto se conciben esperanzas —que ya dijimos— de que las proteínas de la carne de ballena sean de mucho más valor para el crecimiento que las proteínas de la carne de animales que viven en la tierra.

El resultado de esta expedición ha despertado gran expectación en los medios navales de Inglaterra y del mundo entero.

Otra expedición también de fuste zarpó a fines del año del puerto de Falmouth para el Antártico y llevaba como nodriza buque-fábrica al célebre buque "Empire Victory", de 21.856 toneladas de desplazamiento y 163,18 metros de eslora, es el antiguo buque alemán "Unitas", que antes de la guerra trajo a Europa grandes cantidades de aceite de ballena para manufacturar margarina.

Otro buque ballenero gigante que va rumbo al Antártico es el "Sir James Clark Ross", que tiene montado el aparato de "radar" más moderno que hay a flote; en el tope del palo mayor lleva el "escudriñador", que podrá localizar los "icebergs" a más de 12 millas de distancia (unos 20 kilómetros), tan peligrosos antes para la navegación. Este aparato de "radar" va a tener la gran ocasión de ser probado entre las grandes nieblas y tormentas de nieve que abundan mucho por los mares polares del Sur.

Veamos cómo se desarrolla la pesca moderna con estos buques equipados con unos aparatos tan perfectos como nunca se vieron.

Cada buque-fábrica que sirve, como hemos dicho, de nodriza de la flotilla, va acompañado de algún buque transporte y por nueve, diez o doce barcos pequeños, de unos 32 metros de quilla (son como nuestros "bous" de pesca), llevan en su proa un cañón-arponero con alzas telemétricas modernas y van provistos, a su vez, de "radar" y de "radio" para navegar sin peligro entre témpanos de hielo y nieblas cerradas; con estos aparatos localizan las ballenas a unas 8 millas, por término medio, de distancia.

Llega la flotilla ballenera al sector en que desea pescar y lanza sus aviones a explorar, al mismo tiempo que desparrama los peque-

ños balleneros en todas direcciones. En cuanto se localiza un cetáceo, el barquito que esté más cerca se dirige a él y le lanza con su cañón un arpón, éstos llevan una bomba explosiva con espoleta retardatriz, de modo que ésta no revienta hasta que el arpón está clavado en la carne del cetáceo y, por tanto, explota dentro del cuerpo del animal, lo que le produce la muerte instantánea, quedando el bicho flotando como una pequeña isla.

Inmediatamente el barco arponero se atraca a él, le inyecta aire dentro del cuerpo, con lo que se hincha, asegurando su flotabilidad y coloca sobre el cadáver una banderita y un aparatito emisor de radio, que mecánicamente lanza sus ondas. El buque arponero ha terminado su misión con este cetáceo y queda libre para dedicarse a otro. Al buque-fábrica, nodriza, le es muy fácil ir localizando, ir situando todos los cetáceos muertos y organiza su recorrido para ir recogiendo al paso (sin necesidad de aquellos remolques tan costosos que tanto tiempo hacían perder); el buque-fábrica va metiendo a bordo los cetáceos que encuentra a su paso; se para junto a ellos, les pone su popa, abre su compuerta correspondiente y los iza con gran facilidad por medio de sus potentes chigres, arrastrándoles con cables y cadenas por una rampa o cubierta inclinada que lleva a popa, entre los ejes de sus hélices, y una vez a bordo del cetáceo y colocado en la cubierta a propósito para ello, lo descuartiza rápidamente y en tajadas hasta de 10 toneladas son llevadas a las calderas o aparatos especiales que convenga, según lo que se vaya a hacer; se trabaja con toda comodidad.

En una hora, aproximadamente, se recoge el cetáceo y queda descuartizado; luego, rápidamente, se manipula con carnes y huesos, se prepara la carne comprimida, que hoy día se va a comer, y se sacan las grasas y aceites (que caen directamente a los tanques en que se almacenan hasta llegar a puerto); también se sacan varios fertilizantes muy apreciados en la industria, etc. En el "Empire Victory" se pueden tratar al día 600 toneladas de carne y 35 toneladas de hígados, etc.

Esta fiebre por la pesca de la ballena no sólo se ha sentido en Inglaterra. Los países escandinavos y los Estados Unidos también pescan; el mismo Japón, no obstante la situación verdaderamente dramática por que atraviesa, dada su crisis alimenticia, fué autorizado por

los Estados Unidos y se han aparejado dos buques de 10.000 toneladas cada uno como nodrizas y con sus correspondientes flotillas de balleneros-arponeros se hicieron a la mar desde el puerto de Osaka el día 7 de Octubre pasado con rumbo al Océano Glacial Antártico.

Ahora, pues, estamos en plena costera de pesca de ballenas; es la primera campaña, puede decirse, después de la guerra, de pesca intensiva, pues aunque el año pasado ya se dió una batida a los cetáceos, no tiene comparación con lo que en estos días se está llevando a cabo.

En la última costera de ballenas, antes de la guerra, tomaron parte 34 expediciones y produjeron 2.709.291 barriles de aceite; el año pasado sólo se obtuvieron 800.000 barriles, lo que es, a todas luces, escaso; pero dado los adelantos de que van provistos los buques que componen las expediciones que ahora están en marcha, particularmente por los mares del Sur, se piensan obtener grandes éxitos.

En cantidad eran más numerosas las expediciones de antes de la guerra, pero por la calidad asusta pensar el estrago que hoy se puede hacer entre las ballenas. En Inglaterra se piensa que sólo el "Ballena" puede obtener el 10 por 100 de la producción mundial de grasas comestibles.

En vista de lo que llevamos dicho, se comprende que los Estados Unidos, que parece ser que tienen la directiva, en cuanto a la alimentación mundial se refiere, se hayan apresurado a organizar una "Conferencia Ballenera", que se inauguró con gran solemnidad en Wáshington el 20 de Noviembre próximo pasado, en que toman parte 18 naciones; fué precedida de una gran propaganda, haciendo ver que esos cetáceos deben estar bajo la protección de todas las naciones, pues se trata de un asunto de interés mundial.

La sesión inaugural fué presidida por el Subsecretario de Estado, Mr. Dean Acheson, quien puso de manifiesto la necesidad de salvar a las ballenas; hoy no se sabe si esa especie aumenta o disminuye, pues aunque indudablemente se ven más que antes en la mar (yo las he visto no hace mucho a la altura de Larache y en el Estrecho), puede ser porque durante la guerra apenas se han pescado. Existe el temor de que esa especie se vaya agotando por sí sola, tienda a desaparecer, como ha sucedido con los megaterios y otros grandes animales terrestres. Y esto se debe tratar de evitarlo a toda costa.

Por ello, decía el Subsecretario de Estado citado, es necesario co-

dificar y unificar las diversas reglamentaciones sobre la pesca de la ballena, dictadas por distintos países para procurar no sólo que subsista la especie, tan útil a la humanidad, sino que debemos tomar medidas conducentes a aumentarla; abogó porque se forme una Comisión interministerial para tratar y vigilar cuanto con las ballenas concierne y ofreció el apoyo decidido de los Estados Unidos para todo cuanto se relacione con la conservación y aumento de la especie.

Como consecuencia de esto, ya se están estudiando órdenes sobre trabajo de los pescadores de ballena y legislación laboral, penalidades sobre la pesca ilegal, regulación de pescas, vedas, tutela de las hembras, etc., estaciones y factorías balleneras, en tierra y a flote, reglamentación y coordinación de estudios y análisis sobre los productos y desperdicios de estos cetáceos. Al terminarse la actual campaña es de esperar que ya estén ultimados estos trabajos, y en la próxima campaña se comience una labor de conjunto y armónica.

Por el pronto, esta campaña actual se convino que sólo durase de Diciembre a Abril (antes duraba unos siete meses) y se anunció que la próxima sólo durará tres meses.

Y nada más sobre la Conferencia ballenera de Washington, pues nos va a faltar tiempo para desarrollar el tema que nos hemos propuesto en esta charla.

El Congreso Internacional de Pesca de Londres, del año pasado, lo convocó Inglaterra ante el temor de que la libre concurrencia de los mejores pesqueros de Europa, sin reglamentación alguna, a los mares de Grand Sole y a otros que rodean a las Islas Británicas puedan, si no agotar en absoluto (porque ello no es verosímil), pueda sí disminuir la cantidad de pesca que hoy existe en aquellos parajes y que necesita la Humanidad entera.

El aumento de pesca en los años de guerra debido a que no se pescó apenas, fué por lo menos de tres a cuatro veces, y el aumento se ha notado más en los peces de tamaño mayores.

La flota pesquera del puerto de Wilford-Haven, en las costas occidentales del País de Gales, durante los años 1942 y 1943, estaba reducida (el tonelaje) al 39 por 100 de lo que era antes de la guerra en los años 1937, 1938 y 1939, y, no obstante, la cantidad de pescado

capturado fué bastante mayor que la que se obtenía en aquellos años con la totalidad de la flota.

Al final de la guerra 1914-1918 pasó otro tanto, y como los ingleses vieron que el aumento de pesca que entonces se obtuvo por análogo motivo se redujo pronto al acudir los pesqueros sin reglamento alguno, han tratado en el Congreso a que me estoy refiriendo del año último, de evitar lo que antes pasó.

A este Congreso fué España amablemente invitada por el Gobierno inglés y asistió una representación nuestra, lucida y competente, cuyos trabajos seguimos desde aquí con el mayor interés.

Se trató de varios asuntos importantes, principalmente del no aumento de tonelaje de los flotas pesqueras y del tamaño de las mallas de las redes, y se formaron ponencias que tienen en estudio asuntos de gran trascendencia para nosotros y para el futuro de la pesca.

Como a todas las naciones representadas (las principales pesqueras) interesa, es de esperar que en reuniones sucesivas se llegue a fórmulas de avenencia que redunden en beneficio de todos.

Y no nos detenemos más por falta material (e tiempo para ello. Pero no es de la postguerra esta preocupación que hoy se siente por aumentar los peces.

Durante la última guerra mundial, a medida que se iba alargando, recordamos que los dos bandos beligerantes tenían que "apretarse el cinturón" porque los racionamientos de alimentos se iban disminuyendo.

Y es entonces cuando se produce un fenómeno altamente aleccionador: todos los países beligerantes se dedican a intensificar sus pesquerías, lo mismo las marítimas que las de agua dulce, y se fijan todos en sus peces, ya que proporcionan un alimento altamente nutritivo y muy digestivo.

En Alemania, como desde el principio de la guerra tuvo inferioridad en la mar —a pesar de sus célebres correrías—, se decretó que todos los lagos, estanques, ríos, canales y hasta las piscinas de natación de todo el país se dedicaran a viveros de peces, y la pesca fluvial y lacustre se fomentó cuanto se pudo.

En Francia se hace otro tanto con la pesca de agua dulce, y país privilegiado en arterias fluviales, allí encuentran gran alivio sus apuros alimenticios.

En los Estados Unidos, país de gran adelanto en todo, y, por tanto, donde la gente come mucho pescado, como gran parte de sus pescadores se habían enrolado en la Marina de Guerra, el Gobierno Federal y las autoridades de cada Estado ordenan que se intensifique la construcción de estanques mixtos para regadío y cría de peces, y esta orden se hace obligatoria para todas las estancias y fincas particulares que sean aptas para ello. Oficialmente se acomete con toda premura la repoblación de pesca en lagos, lagunas y ríos, allá tan abundantes. El año 1942 se ponen en servicio más de 10.000 estanques y las estaciones piscícolas norteamericanas distribuyeron más de 15.000.000 de nuevas crías de peces comestibles.

Y dos años más tarde, el año anterior a terminarse la guerra, se calcula que la producción de esos estanques artificiales sobrepasó la cifra de 100 millones de libras de pescado (45.920 toneladas), cantidad no despreciable nunca, y menos en estos tiempos de escaseces.

En *Gran Bretaña* se prestó desde el principio del conflicto gran atención a su política pesquera; al comenzar la guerra intensificó al límite sus pesquerías (las de agua dulce no tienen la importancia de las que acabamos de citar, de otros países). En la mar pescó cuanto pudo y donde pudo.

Al verse perturbada por la acción de los submarinos alemanes y por las excursiones de los cruceros de combate, así como por la aviación tudesca, que barría materialmente y con excesiva frecuencia las aguas del Atlántico y otros mares del Norte, Inglaterra se vió precisada a retirar parte de sus pesqueros de alta mar, y al no poder confiar en la regulación de sus pescas, como le eran indispensables para el alimento de su población, comenzó el estudio de suplir esa falta de pescado y se dedicó a toda clase de experiencias en una pequeña y oculta bahía de la costa occidental de Escocia.

Se encomendó el estudio, entre otros, a los sabios profesores Ritchie, Hardy y Sir Jonh Graham Kerry, y los resultados no pudieron ser más satisfactorios.

Se eligió la ensenada de Craiglin (no lejos de Port Glasgow) que por un estrecho brazo de mar comunica con la bahía de Sween. El sitio no pudo estar mejor elegido, metido en aquel dédalo natural de islas, en aquel verdadero laberinto de rías y ensenadas, tan pródigas en el litoral escocés.

El lugar que nos ocupa se cerró su comunicación con la mar por medio de unas compuertas, no sólo para evitar que las aguas que se iban a abonar se diluyesen con las de fuera, sino también para impedir que entraran en la bahía peces grandes que se comiesen a los chicos. En pocas palabras, se convirtió aquello en una probeta o tubo de ensayo.

Se analizaron las aguas y se determinó la cantidad de plankton (luego hablaremos de éste, por ahora bástenos saber que es la comida, el pasto de los peces) que había en un centímetro cúbico de agua de mar.

Y un buen día del año 1942, en plena guerra, desde una gasolinera que cruzaba la ensenada, a toda marcha, se lanzaron a voleo sobre la superficie de sus aguas 300 kilogramos de nitrato de sodio y 200 de superfosfatos.

Acto seguido se lanzaron al agua numerosos ejemplares de jóvenes lenguados y platijas, debidamente marcados y medidos (también hablaremos de esto) y se comenzó este interesante experimento que nos ocupa y que consideramos de una trascendencia grandísima para el porvenir de la pesca y de la alimentación del género humano.

Se iba estudiando periódicamente la composición del agua en que se movían los peces (el plankton) y su crecimiento.

Un mes después de haber echado al mar los fertilizantes que hemos citado, el plankton había aumentado en un 50 por 100, mientras en las bahías y ensenadas vecinas no había sufrido variación alguna. Debido al grado de perfeccionamiento que ha llegado a tener la Ictiometría —nueva técnica para medir los peces—, se han hecho unas curvas de crecimiento de los peces, por el largo y por la edad, que son muy interesantes y se han de sacar de ellas grandes enseñanzas; pero, para no cansaros más, sólo diremos que a los dos años los lenguados habían aumentado su tamaño al doble en longitud y su peso se había hecho 25 veces mayor que el que habían obtenido los peces análogos que se desarrollaban en las aguas vecinas no fertilizadas con el nitrato de sodio ni los superfosfatos que se lanzaron a voleo.

Ni que decir tiene que las capturas de estos lenguados y platijas, sometidos a estudio, se hacían periódicamente, con gran regularidad, pescados con red, y los ejemplares de estudio se pesaban y medían con gran escrupulosidad.

Los resultados no pueden ser más halagüeños, más esperanzadores, pues se ha llegado a la conclusión de que en poco más de dos años llegan los peces que viven en aguas fertilizadas a adquirir el desarrollo que en aguas corrientes tardan unos seis años.

Pensad la importancia y trascendencia que tiene todo esto.

En la actualidad se están haciendo experimentos en mar abierta, y, como supondréis, se tiran toneladas de fertilizantes en vez de kilogramos, que se hizo en la ensenada de Craiglin, y por noticias que tenemos los resultados son satisfactorios.

En países como el nuestro, que tiene —en la península y en sus islas— un extenso litoral y posee, por fortuna, ensenadas y bahías adentradas en tierra y fáciles para la pesca, no os quiero decir la riqueza que se puede producir, y si además se combina el fertilizante que se emplee con la clase de fondo que se elija, se comprende que se puede llegar a producir una verdadera revolución en la pesca y en sus artes, y todo ello ha de tener un reflejo muy beneficioso en esa despensa mundial de que antes hablamos, que es la mar, y que si hoy responde como lo hace, sólo echando las redes, ¿qué no será capaz de producir cuando se la abone y se la cultive debidamente?

Os aseguramos que ni aun los que estamos con las manos en la masa, como vulgarmente se dice, nos damos bien cuenta de adónde puede llegar, de lo que puede resultar de todo ello. Pero, desde luego, se abre el corazón a la esperanza.

Y ahora unas palabras sobre la vida de los peces: sobre el plankton, la “habitación hidrológica” y las migraciones de los peces para fijar mejor las ideas y ver cómo se ha llegado “a dar en el clavo”, además, conociendo lo que comen, dónde viven y sus desplazamientos, podremos capturarlos con más facilidad.

El plankton, o pasto de los peces, es uno de los elementos principales que se requiere para que haya peces, y para que éstos se desarrollen y vivan. En la mar sucede como en tierra, en los lugares de pastos buenos abunda la ganadería.

El plankton en los mares está formado por un conjunto de animales y plantas, la mayor parte de pequeñas dimensiones, muchos microscópicos, que flotan entre dos aguas y, por tanto, siguen los vaivenes de éstas, siendo arrastrados por sus corrientes. Se comprende,

pues, que ni en calidad ni en cantidad el plankton es homogéneo en los diversos lugares de la mar.

Cuando se trata de plankton que está cercano a las costas, se encuentra fuertemente influenciado por las desembocaduras de los ríos, desagües de lagunas, lluvias sobre la costa, etc.; en sus arrastres suministran elementos importantes. En mares cerrados, como el Mediterráneo, por ejemplo, por sus evaporaciones y demás, el plankton sufre variaciones que no experimenta este pasto de los peces en mares abiertos o en alta mar.

La naturaleza de los fondos, cuando éstos no son muy profundos, también influye en la calidad del plankton.

La fauna marina, casi inconmensurable, se mantiene, como es natural, a expensas de la vida animal y de la vida vegetal de la mar.

De las plantas marinas las principales, las más conocidas y abundantes son las algas, que todos vemos en las costas y en el fondo del mar.

La luz solar, fuente siempre de energía, proporciona a las plantas las sustancias orgánicas que los animales precisan para vivir. Sabido es que las algas se clasifican en tres grandes divisiones o especies según sus colores: verdes, pardas y rojas, y que se encuentran desde la misma superficie del mar hasta profundidades más o menos mayores. El color que tienen depende de la transparencia de las aguas, de la temperatura, de la salinidad y de la penetración de los rayos solares en la mar. Al aumentar la latitud, cala menos la luz solar y esto influye tanto que mientras en el Atlántico septentrional, por ejemplo, en fondos de 35 a 40 metros, no se encuentran algas, en el Mediterráneo, por ejemplo (debido también a lo que antes dijimos), en profundidades de 100 y 130 metros y aun más se suelen encontrar.

El estudio detenido del plankton es cosa muy moderna, puede decirse de hace veinte años, a raíz de la gran guerra anterior —como tantas cosas de la pesca—, porque es de entonces cuando se nota la gran influencia de la pesca en las economías alimenticias y en las economías nacionales de los pueblos. Su estudio explica ciertas anomalías que antes no se comprendían y nos muestra el fenómeno del ciclo de crecimiento de los peces, que no es regular.

De estudios realizados en laboratorio se ha llegado a la conclusión de que la mar es un caldo nutritivo que tiene los elementos precisos

para que los vegetales puedan vivir; mientras lleguen hasta ellos los rayos solares no hay que preocuparse; los gases, el oxígeno para la respiración y el anhídrido carbónico utilizado en la fotosíntesis están en cantidad suficiente; tampoco faltan las sales minerales, pero en algunas circunstancias suelen escasear los nitratos y fosfatos que se precisan.

De aquí el ensayo hecho a que nos venimos refiriendo en la ensenada escocesa y del que tan buenos resultados se han obtenido.

Muy interesante, aunque no es de este lugar, es el estudio de las praderas de algas y sus relaciones con el plankton que sobre ellas pulula, pero nosotros sólo destacaremos aquí lo esencial al fin de nuestra conferencia: crecimiento y engorde de peces para demostrar que es lógico y posible el acelerar el desarrollo de los peces abonando el mar como se abona un campo.

La fecundidad del mar es algo fantástico; baste decir que en un metro cúbico de agua de mar después de filtrada se halló en el laboratorio que contenía más de 8.000 millones de diatomeas (especies de algas) y 1.250 millones de huevos de peces.

Asimismo, en cultivos de laboratorio se ha demostrado que añadiendo un gramo de fosfato al agua se llegan a obtener, por generaciones sucesivas, novecientos mil millones de diatomeas.

La cosecha de la mar es verdaderamente ubérrima, lo que sucede es que hasta ahora le ha faltado propaganda; por eso hay que repetir cuantas veces podáis el consabido cuento: mientras la gallina pone un huevo, la hembra del bacalao pone un millón; pero como aquélla lo cacarea todo el mundo se entera y fija en ella, mientras a la hembra del bacalao —que no puede hacer más— se la ignora. Y esto no debe ser.

La fertilidad de una zona marítima, según el profesor Harvay y de otros sabios célebres profesores oceanógrafos, es función de varios factores: la salinidad, temperatura, tiempo que tardan en descomponerse los cadáveres de peces, moluscos y otros bichos y sus excretas, del tiempo que tardan en intervenir los nitratos y fosfatos en el crecimiento de las algas, etc. Es muy difícil de precisar, pues cada lugar del mar tiene sus características; basta citar las siguientes cifras:

En el Canal de la Mancha, por ejemplo, en cada kilómetro cua-

drado de superficie y en un espesor de 75 metros se producen al año 1.400 toneladas de filoplankton, equivalentes a 250 toneladas de glucosa; en el Fiord de Oslo, durante la primavera y el otoño se calcula una producción diaria de este azúcar de 2,4 toneladas, que es casi el doble.

Se comprende lo diferente que tiene que ser el plankton de un lugar a otro, pues está formado e influenciado por mil elementos, de algunos de los cuales venimos hablando, y todos ellos forman ese "prado marítimo" que sirve de pasto a millones de seres invertebrados, microscópicos muchos de ellos, que constituyen "el primer eslabón de la cadena de comedores y comidos que forma el ciclo vital de los carnívoros".

Podemos resumir que la vida vegetal en la mar está asegurada mientras haya fosfatos y nitratos y se produzcan (en zona soleada) por fotosíntesis, hidratos de carbono en mayor cantidad que la que se consume por el fenómeno respiratorio.

Respecto a "la habitación hidrológica" de los peces, también debemos decir unas palabras, pues el conocimiento de éstas y el precisar los lugares donde están (la correspondiente a cada especie) es el mejor servicio que los sabios de la Oceanografía pueden prestar a los pescadores, que tanto nos interesan.

Se conoce con el nombre de "habitación hidrológica" el volumen de agua, por lo general muy grande, donde vive una especie de peces determinada.

Era costumbre entre los pescadores antiguos (y aun hoy la siguen muchos por rutina) cuando descubrían un paraje en que abundaba una especie determinada, como el bacalao o la merluza, pongo por caso, designar a ese paraje con el nombre de "fondo de bacalao" o "fondo de merluza", como si sólo del fondo dependiese la estancia allí de la especie marina que les interesaba. Y muchos patrones de pesca guardaban en secreto la situación de este paraje. Pero con frecuencia se daba el caso de que cuando deseaban pescar el bacalao o la merluza y navegaban en demanda del "fondo de bacalao o de merluza", cuando no iban en la misma época del año en que habían anotado el hallazgo, que tan secretamente guardaban, al llegar al "fondo" que buscaban se encontraban desagradablemente sorprendidos,

porque no obtenían los lisonjeros resultados de la vez anterior, pescaban mucho menos y hasta especies distintas de las que buscaban.

Y esto ocurría y ocurre porque los peces no estaban allí sólo por la calidad del fondo (que si es mucho no tiene influencia), sino por la calidad del agua que las rodeaban, por el plankton de que se nutren. Esto es, no se debe hablar de "fondo de bacalao" o "fondo de merluza", sino de "habitación hidrológica de la merluza", "del bacalao", etc. Los peces, como es natural, buscan las aguas que les son más propicias.

Tan es de la "habitación hidrológica" de quien depende la clase de peces que la habitan que es frecuente encontrar una especie determinada según la latitud en que se la busca, en las capas de superficie en las regiones polares, o pertenecer en los trópicos a la fauna abisal.

Y sabiendo ya que los peces buscan y tienen afición a su "habitación", debemos dedicar unos minutos a la explicación del porqué de sus "viajes", de sus "migraciones", pues nos interesa conocer esto para buscar la parte de la mar de esa despensa que siempre tiene alimentos que suministrar, a que debemos acudir, para capturarlos y para comerlos, que es el fin que perseguimos.

Las condiciones fisiológicas de los peces son las que les hacen mudar de lugar. Los peces jovencitos o "inmaturos", como tienen poca fuerza, buscan aguas de poca densidad; por ello generalmente se van hacia la costa, pues en las aguas litorales, por lo general, la profundidad es menor, la salinidad es más débil y la temperatura más elevada. Es la razón de que los bancos de sardinas pequeñas se arrimen a las costas; los peces planos pequeños frecuentan las bahías arenosas, y este desplazamiento de los peces jóvenes hacia las aguas poco profundas, ha hecho que los ingleses llamen "nurseries" a las ensenadas soleadas donde crecen los pececitos.

Al ir creciendo, los peces necesitan lugares de más densidad de plankton, y deambulando, por instinto, buscan hasta encontrar su "habitación hidrológica", donde residen normalmente. En los períodos de reproducción, como se hinchan, pierden facilidad de movimientos y para nadar mejor buscan aguas de menos densidad, por lo que emigran de su "habitación" habitual para instalarse en una provisional donde se reproducen.

Los desplazamientos de algunas especies son grandes (no las más)

y aun algunos, como los peces anádromos, dejan el agua salada y se meten en los ríos. Estas son las causas de las emigraciones de los peces. Los desplazamientos se llaman: "migración de reproducción" o "migración de nutrición". Conociendo los caminos que recorren se les pesca con relativa facilidad.

Como la naturaleza es muy sabia, hace que cuando los peces, buscando esas aguas menos densas para reproducirse, acudan a lugares de menos fondo, y ello les obliga a una *concentración* donde es más fácil hacer la fecundación de los huevos.

Al ir aumentando su crecimiento y buscar lugares de más comida o su "habitación hidrológica" normal se hace una *dispersión* al extenderse las especies por áreas mayores, y de este modo no se hacen la competencia en los *stocks* de alimentación.

Las migraciones de las especies en general se han estudiado y comprobado (con peces marcados) son de relativa poca amplitud, en contra de lo que se creyó antiguamente. Se fundaban en que en lejanos puntos de la mar y en épocas diferentes aparecían las mismas especies de peces, pero hoy se ha llegado al convencimiento de que son bancos distintos, aunque de la misma especie; no es un banco único que realiza enormes desplazamientos, sino bancos múltiples que se mueven en sus áreas, relativamente pequeñas, dado el tamaño de la mar y en regiones determinadas.

Para estudiar todas estas correrías, como para hacer otras experiencias o seguir el crecimiento y engorde de los peces, se necesita marcar éstos, y para ello se han empleado métodos más o menos ingeniosos, según las especies.

Se marcaban con algunos anillos (con indicaciones convencionales) en la cola, y algunas veces en las aletas; también se emplean unas chapitas de ebonita unidas por un hilo de plata— como los gemelos de una camisa— u otros aparatitos especiales, y en ellos se anotaban ciertas marcas para saber la fecha, situación geográfica del sitio en que se pescó y en que se lanzó al mar, etc.

Los peces que se marcan son, como es lógico, los que menos han sufrido en su captura. No es extraño volver a pescar a un mismo pez dos veces, particularmente en algunas especies costeras, como platijas, salmonetes, etc.; se ha llegado a pescar hasta un 35 por 100; y un 25 por 100 es bastante frecuente. En peces de grandes desplazamien-

tos, como es natural, se reduce esta proporción, pero en el bacalao se ha llegado a un 10 por 100. En la merluza es donde parece ser que la proporción ha sido menor, con gran diferencia.

Se ha comprobado en muchos peces que han sido pescados dos veces, porque se les encuentra, particularmente a los bonitos, anzuelos clavados o colgando de sus mandíbulas por rotura del sedal (ello es frecuente cuando se pesca "a la cacea" que en el estrechonazo que da el pez al engancharse y la marcha que lleva el barco puede romperse el cordel).

Por ello, los Consejos Internacionales de Pesca han aconsejado que se marquen los anzuelos según las naciones que los empleen y les pongan ciertas anotaciones para poder sacar conclusiones científicas al investigar sobre ello.

Asimismo, recordamos haber leído que una campaña de las que hizo el "Discovery II" por los mares del Sur empleó arpones especiales para dejar marcados los grandes cetáceos, algo así como si dijéramos que se les puso el hierro de la ganadería.

Las especies cuyas migraciones son mayores y causan excepción en la regla dicha parece ser que son los atunes y las anguilas.

Muy interesante sería detenernos más en las diferentes especies, particularmente la sardina y el atún o bonito, tan populares en España, pero no es nuestro propósito en esta conferencia; sólo diremos que es la sardina la pesca más nacional y "social" que se captura, de aproximadamente un tamaño de 21 a 23 cms., y que esa longitud corresponde a una edad (de la especie común, pues hay varias) de unos seis años. El año pasado se pescaron en España más de 128.000 toneladas de sardinas solamente, sin incluir en esa cifra otras especies muy parecidas.

El atún, también muy popular en España, tiene sus "pases directo" y de "revés", que tan bien aprovechan nuestras almadrabas, pero no podemos detenernos en este tema; lamentamos —a este respecto— no poder decir algo de lo que sobre pesca escribió Cervantes y de las almadrabas que tanto brillo dieron al Duque de Medina Sidonia.

De las aplicaciones de nuevos inventos de la guerra, que dijimos al empezar esta conferencia, y que pudieran tener más aplicación inmediata a la pesca, los dos, sorprendentes de que hablamos, la tienen, la bomba atómica y el radar.

Respecto al radar, ya en el transcurso de esta conferencia hemos visto que se está empleando y extendiendo su uso, y con gran éxito en las pesquerías de ballenas (de que tan necesitados estamos ahora en todo el mundo, particularmente por la falta de grasas que nos trajo la guerra), en la navegación marítima y aérea, el empleo del radar podemos decir que ya es algo consustancial con ella misma.

Sobre la bomba atómica todos recordamos haber leído que en las experiencias de la bomba atómica en el Atolón de Bikini, realizadas por la Marina de Guerra de los Estados Unidos, se comprobó que la explosión había matado gran cantidad de peces, miles de millones, en un área de muchos kilómetros cuadrados, y que murieron, no sólo por la explosión inmediata o directa de la bomba, sino que también se provocaron fenómenos mortíferos a gran distancia de ella, debido a la radioactividad que se produjo.

Pero, a lo que íbamos, parece ser que en el centro de la explosión la temperatura llegó a ser de muchos millones de grados, este inmenso calor hizo hervir una capa de agua del Océano de unos 10 centímetros de profundidad en una extensión de más de una milla cuadrada de superficie.

Y puestos a fantasear vemos aquí un futuro procedimiento para pescar peces... hasta *cocidos* en la misma mar, pues se llegará a inventar unas píldoras diminutas (no se necesitará mayor tamaño) que, arrojándolas al mar, en donde veamos una concentración o banco de pesca..., nos produzca el placer de recoger al poco tiempo los peces cocidos que caigan a su alcance. Lo difícil será el calcular el tamaño y potencia de la píldora para no *pasarse*, y que sólo produzca el objeto apetecido, sin que provoque demasiado daño.

Y si aun queréis que el resultado sea más sabroso (dado el terreno en que estamos de la fantasía) no sería difícil lanzar con la píldora una inyección de aceite a cierta capa de la superficie de la mar... y los peces fritos nos vendrían a la mano... (no os riais, pues cosas que parecen inverosímiles estamos viendo que son realidades).

Los paseos y las meriendas marítimas en gasolineras, en los puertos de mar, durante el verano, tendrán indudablemente grandes aficionados y nunca se podrá comer pescado más fresco.

Respecto al aprovechamiento de la energía atómica, aplicada a la

mar, es hipotético cuanto ahora pudiésemos decir, por ello (y la falta de tiempo) no insistimos sobre este interesantísimo tema.

Y antes de terminar deseamos decir unas pocas palabras sobre el otro alimento, inagotable, de poder real y efectivo, a que antes aludimos y que es la Religión. A ella también se acude en estos tiempos de radicalismo de la postguerra, como ya dijimos, estamos, pues, en pleno período de propaganda; aprovechémoslo, máxime ahora que nos encontramos en plena Cuaresma, tiempo de recogimiento y de vigilia y meditaciones.

El Papa Pío XII, en su mensaje del año anterior, incita a los católicos para que contribuyan al avance de la justicia social, *de la que deben tener hambre y sed todos los verdaderos discípulos de Jesucristo*, y llama a los católicos herederos de la vida social-cristiana, y desea una Acción Católica actuante en la cátedra, en la fábrica, en el taller, en la oficina, en todas partes y constantemente.

Gran parte del mundo actual ante la miseria y el hambre reinante, particularmente en estos meses crudos del invierno, está muy propicia a sentir desesperación, y por tanto "el campo está abonado" para inclinarse a la impaciencia y al bolcheviquismo. Para combatir esta idea, al enfrentarnos con la realidad y con las masas, no hay más que un camino a seguir: darles en lo posible de comer y hablarles de Dios.

Recordemos unas palabras del virtuoso y gran humanista Obispo de León: Los creyentes tenemos de quién aprender lecciones divinas que siempre están vivas. Ante la escasez de las turbas, imitemos la conducta de Jesús.

¡Qué ejemplo tan elocuente y significativo la conducta de Jesús ante la multitud hambrienta y dolorida! Ante ella, compadecido, no dice Jesús a sus discípulos: "Id y predicar contra los ricos"... no. A éstos les ha recordado ya cuál es su deber, y ¡ay del que no lo cumpla!..., asusta pensar en la parábola del camello y su paso por el ojo de la aguja.

Jesús manda a sus discípulos que prediquen la mansedumbre, la comprensión, el sacrificio y no encender la ira de las masas necesitadas. Cuando ante Él le traen todos los "male habentes": enfermos, tullidos, ciegos, sordos... a todos los que sufren lacerías, no los enciende en ira, no atiza en ellos el fuego de la rebeldía, sino que les tiende sus manos... y pone sobre su espíritu el sedante de palabras y obras de amor.

Recordemos todo esto frecuentemente. Los grandes milagros de Nuestro Señor para alimentar a las multitudes; la pesca milagrosa y la multiplicación de los panes y los peces, parece como que nos indica el camino a seguir.

Imitémosle en lo posible, y sobre todo no perdamos la Fe.

Insistamos en estas "concomitancias con la pesca".

En momentos sublimes, cuando después del martirio del Bautista, Jesús atraviesa el mar de Galilea y abordó con sus discípulos la llanura de Betsaida, donde desembarca ante muchos miles de hombres y realiza el estupendo prodigio que todos conocéis (la multiplicación de los panes y los peces) quiere con ello, no sólo alimentar materialmente a aquellas turbas —como lo hace—, sino anunciarnos a toda la Humanidad entera que un año más tarde iba a dejarnos en el Cenáculo de Jerusalén el don inefable de su preciosísimo Cuerpo y de su Sangre adorable.

Por ello, el Misterio Eucarístico lo representa la Iglesia primitiva por *un pez* —figura de Jesucristo—, así lo vemos en las catacumbas de Roma y en múltiples sepulcros y tumbas de mártires esparcidas por el mundo; y aun muchos siglos después tan convencida estaba la Iglesia de esta interpretación que no encuentra otro simbolismo más apropiado para encarnar el anuncio sublime de la institución de la Eucaristía.

¿Cabe mayor distinción ni honor para la pesca? Recurramos a ella en tiempos difíciles y de escaseces. He dicho.

D. Afonso Mendes, Patriarca da Etiópia, português que se illustrou durante a dominação filipina

PELO

DR. ANTONIO FRANCISCO FIALHO PINTO

Da Secção de Historia de Sociedade da Geographia de Lisboa.

Êste illustre português nasceu em Santo Aleixo, no termo da vila de Moura, em 20 de Agosto de 1579.

Filho de paes nobres, Lourenço Alves e Branca Mendes, era sobrinho do Doutor Manuel Mendes de Moura, Cónego Doutoral da Sé de Coimbra, para a companhia de quem foi viver em 1588.

Já aos 9 anos dava mostras da maior intelligência e privilegiada memória, que tanto o haviam de servir na sua longa e laboriosa vida.

Tendo feito os primeiros estudos sob a direcção de seu tio, ponde entrar com 13 anos, para a Casa da Comphania de Jesus em Coimbra, começando o noviciado a 2 de Fevereiro de 1593.

Terminou a provação e, dando sempre as mais evidentes provas de vocação eclesiástica, prosseguiu os estudos de Humanidades e Teologia com tal distincção que, logo que os completou, lhe foi confiado o cargo de Mestre da Cadeira de Retórica.

Regeu esta durante sete anos, tendo também sido lente da Sagrada Escritura, durante cinco anos, no Colégio das Artes em Coimbra.

Passou depois para a Universidade de Évora, então na época do seu maior esplendor, na qual continuou a lecionar a Sagrada Escritura, e nesta Universidade se doutorou em Teologia em 6 de Máio de 1618.

Tinha sido ordenado de Presbítero em Setembro de 1605 e confirmado a profissão em 15 de Março de 1612.

Continuava exercendo o ministério do ensino na Universidade de Évora, quando as suas excepcionaes qualidades de intelligência, conhecimento das letras divinas e humanas e espírito de sacrifício o haviam de indigitar para uma das dignidades mais honrosas dêsse tempo, mas também das mais cheias de incómodos e perigos que então se podiam encontrar.

Com efeito, cabe lembrar, sem todavia querer transpôr os naturaes limites dêsse nosso modesto trabalho, a pertinácia e empenho com que os Reis de Portugal, principalmente desde D. João II, procuraram a aliança do Preste João e seu Império, tanto no tempo em que eram mal conhecida lenda até a êste tempo, em que, atravez de inúmeros sacrificios e actos de abnegação dos portugueses que lá foram desempenhar difíceis e arriscadas missões, se iam tendo mais exactas notícias do conjunto de reinos da Etiópia, a que êsse Império parecia corresponder.

E seria ocioso referir o zêlo e fervor que a Santa Sé pôs em conduzir à religião católica os abissínios, desde que, pelos primeiros padres portugueses, houve conhecimento de que, os que eram cristãos, seguiam a heresia de Dióscoro e de Eutiques, sendo numerosos os seus êrros e grande a ignôrancia em matéria de fé, e que muitos povos eram ainda gentios.

Assim, sem entrar nas questões que têm suscitado a personalidade de D. João Bermudes e a sua qualidade de Patriarca de Etiópia e de Alexandria, vê-se como Paulo III aproveita o conhecimento que êle tinha da Etiópia, por lá ter vivido bastantes anos.

Envia-o à Abissínia, revestido dos poderes que então pareceram necessários, o que D. João III aproveita igualmente para com êle mandar à Etiópia uma expedição que socorresse os portugueses que lá se encontravam e que assegurasse a desejada aliança dêsse Império com o Reino de Portugal.

No prosseguimento desta política tradicional de Portugal e em que muitas vezes a dilatação da fé excedeu em muito os largos limites do império que pelo mundo os portugueses chegaram a estabelecer, notam-

se os esforços de D. João III para a instituição formal e definitiva do Patriarcado da Etiópia e para o seu provicento em padres portugueses da Companhia de Jesus, que, pela primeira vez, iria admitir uma mitra em um dos seus membros.

Foi grande o cuidado que se pôs em que resultassem proficuos os esforços destes enviados.

Tal era o conhecimento dos perigos que os esperavam que, para tentar assegurar a continuidade desta obra e aumentar as probabilidades de êxito, sempre a poder ressentir-se da fragilidade e contingência da vida humana, foram simultaneamente eleitos com o patriarca, dois bispos seus coadjutores e futuros e eventuaes sucessores.

Assim, nomeados pelo Rei de Portugal, foram confirmados pelo Papa Júlio III, o P.^o João Nunes Barreto Patriarca de Etiópia, o P.^o André de Oviedo Bispo de Hierápole e o P.^o Belchior Carneiro Bispo de Niceia.

Foram os dois primeiros sagrados em Lisboa, não o tendo sido o último por nessa altura já se encontrar na India, onde mais tarde recebeu a segração episcopal.

Só D. André de Oviedo, que depois veio a suceder no cargo ao Patriarca D. João Nunes Barreto, havia de conseguir entrar na Etiópia.

E, depois de sofrimentos de tôda a ordem, lá veio a morrer, quando já estava autorizado a deixar a Etiópia, por Breve de Pio V de 1 de Fevereiro de 1566, a pedido do Cardeal D. Henrique, Regente do Reino na menoridade de D. Sebastião, o qual por saber pelas notícias que recebia as perseguições de que o Patriarca era vitima, assim o tinha solicitado.

Muitas foram egualmente as perseguições que experimentaram os padres que o acompanharam, alguns dos quaes lá sofreram o martírio.

Vago o cargo desde a morte de D. André de Oviedo, é nomeado Patriarca da Etiópia e confirmado pelo Papa Urbano VIII, em Julho de 1622, o sábio professor da Universidade de Évora Doutor Afonso Mendes.

Decerto pelos mesmos perigos e contingências que atrás referimos, agora melhor demonstrados pela dura experiênciã, se segue, em tempo

de Filipe III de Portugal, a mesma política de continuidade que observámos no tempo de D. João III.

E notemos de passagem que, se dentre os nomeados por D. João III, um era de nacionalidade espanhola (precisamente o único que, como acima dissemos, conseguiu entrar na Etiópia), no tempo de Filipe III todos os eleitos eram portugueses.

Assim, foram também nomeados conjuntamente dois bispos coadjutores e futuros sucessores.

Em 12 de Março de 1623, primeiro aniversário da canonização de Santo Inácio de Loiola e de São Francisco Xavier, na Igreja de S. Roque em Lisboa, foi D. Afonso Mendes sagrado Patriarca da Etiópia.

E juntamente foi sagrado Bispo de Niceia o P.^o Diogo Sêco, não o tendo sido o outro auxiliar, P.^o João da Rocha, por não terem chegado a tempo as Letras Apostólicas da sua confirmação, vindo mais tarde a ser sagrado na Índia Bispo de Hierápole.

Logo em 25 do mesmo mês e ano embarcaram para a sua espinhosa missão.

A longa viagem, a bordo da nau "São Francisco Xavier" sob o comando de D. Francisco Telo de Menezes, foi tão cheia de tormentos e trabalhos, que parece que logo de princípio Deus lhes queria mostrar os muitos que até ao fim teriam de sofrer.

Durante ela faleceu, a 4 de Julho, o Bispo de Niceia. Invernaram em Moçambique e aportaram a Gôa em 28 de Maio de 1624.

Em Novembro seguinte se transferiu o Patriarca para o pôrto de Diu, a fim de aí aguardar navio que o levasse ao desejado termo da sua viagem e início da sua empresa de união da Igreja da Etiópia com a de Roma e de estreitamento dos laços de amizade entre aquêlê Império e o Reino de Portugal.

Mas, só em 3 de Abril de 1625 poudé partir de Diu em direcção ao pôrto de Baylur no Mar Vermelho, onde chegou em 2 de Maio, apresando-se a partir logo em 5 do mesmo mês, acompanhado dos padres e artífices que levara de Portugal e dos guias abexins e intérpretes que tinha tomado.

Com esta comitiva veio a chegar à Etiópia, de que diz nos suas cartas ter atingido a fronteira em 11 de Junho de 1625.

Depois de atravessar os reinos mais afastados, acolheu-se segui-

damente a Fremoná, residência dos padres, que de algum modo se podia considerar a capital da fé romana na Etiópia.

O Imperador Susenyos, que então reinava na Etiópia com o nome imperial de Seltan Sagad, tendo conhecimento da chegada do Patriarca, se dirigiu para a côrte a fim de aí o receber solenemente.

Teve esta recepção a pompa maior que se podia esperar naquele reino, indo escoltar o Patriarca um exército de dezasseis mil homens sob o comando do príncipe herdeiro Fasiladas, filho do Imperador, do príncipe Gláudios, seu irmão e do rás Cellá Chrestós, irmão do Imperador.

Nas audiências que D. Afonso Mendes teve com Seltan Sagad, logo se resolveu que êste e todos os grandes do Império prestassem publicamente obediência ao Papa Urbano VIII, nas mãos do Patriarca, o que se realizou com tôda a solenidade em 11 de Fevereiro de 1626.

O Imperador fez lançar o pregão em que mandava que os seus súbditos seguissem a fé romana.

Além de mandar construir no arraial de Dancar, que era como que o seu quartel de inverno, uma casa destinada ao Patriarca, deu-lhe muito boas terras em Debsan, quási junto ao reino de Begamader.

Nestas construíram depois os portugueses, além de outra casa para residência do Patriarca e da sua comitiva, também um seminário.

D. Afonso Mendes logo ordenou que nêle fôsem admitidos indistintamente jóvens abexins e jóvens descendentes dos portugueses que se encontravam na Etiópia.

Àlém das matérias de Fé Católica, ali eram ensinados por sua ordem as artes de que tinha levado mestres, a música, para que os abexins mostravam grande inclinação e, principalmente as línguas portuguesa e etiópica mais culta do país, certamente com o cuidado que os portugueses pudessem entender os naturaes e que a êstes se tornasse familiar a língua portuguesa.

Flagrante exemplo da tradicional política de assimilação que, ainda na colonização pròpriamente dita, sempre distinguiu a vocação apostólica e imperial dos portugueses.

Em Etiópia, na concessão das terras doadas pelo Imperador, exis-

tia em regra inerente à propriedade da terra, ainda que a título precário e amovível, a jurisdição sobre os naturaes dela.

Esta coexistência de propriedade e jurisdição formava como que um domínio feudal, que na Etiópia se chamava gult, e de que as crónicas mostram frequentemente a instabilidade e inconstância.

São estas, afinal, características comuns às instituições políticas da Etiópia.

Não convinha a D. Afonso Mendes exercer outra jurisdição que não fôsse a eclesiástica, a quel se estendia a todo o Império, nom tão pouco êle pretendia para si a propriedade de terras.

Certamente por êstes motivos o Imperador Seltan Sagad deu a propriedade e jurisdição civil das terras entregues ao Patriarca a seu irmão, o rás Cellá Chrestós, que sempre foi e até ao fim se havia de mostrar tão bom católico como amigo, não só do Patriarca, cemo dos padres e de todos os portugueses.

Parece explicar-se desta forma uma passagem do capítulo 87 da Crónica de Susenyos, que a alguns comentadores se tam afigurado obscura.

Com efeito, nela se afirma que depois das vitórias do rás Cellá Chrestós em Ambara, Tanta e Logot, e Imperador o nomeou Patriarca.

Não se pode entender senão que a nomeação fôsse para defensor e protector do Patriarca e de suas terras, pois o Imperador tinha recebido D. Afonso Mendes, com êle continuava a tratar como Patriarca, além de que bem sabia não ser de sua competência fazer a nomeação para tal cargo, ainda que êle se encontrasse vago, o que não acontecia.

De como o Patriarca D. Afonso Mendes ocupava o tempo que lhe sobejava da sua principal e trabalhosa missão, dão boa informação os numerosos livros que deixou, escritos durante os anos que passou na Etiópia, alguns dos quaes escrevia simultaneamente em latim e na lingua etiópica, ou escrevia em uma destas linguas e traduzia posteriormente na outra.

Melhor do que se possa dizer, se fará ideia por um trecho de uma das suas cartas, que supômos inéditas e tivemos a felicidade de poder consultar, trecho que não resisto à tentação de transcrever.

“No tempo que tenho de quietaçam vou vertendo em língua ethiópica os livros que tenho compostos; os dous em ḡ. rpincipal^{te}. me occupam hũ catecismo, repartido em doze livros, em ḡ. se confutam todos os erros dos Abexins e que sera um volume como ḡlḡr dos livros do P.^e Soares. O outro he o ḡ, eles chamão por Synodos, em que ponho e declaro todos os Concílios que houve na Ig.^{ja}. até o sexto Concílio Geral, porḡ. quási todos os erros da Ethiópia sam os que ouve até aḡle tempo e elles tem algũa noticia de algũs, mas acompanhada de muita apócrifha, este tambem he grosso volume.

Outro tenho tambem feito que he Bran Haímanot, ḡ. quer dizer Luz da Fé, para excluir outro do mesmo nome ḡ. elles tem e he seminario de todos os erros debaixo do nome de C^{os}. Mas nesse nam trabalho ao presente porque a versam dos dous primeiros leva todo o tempo que nos sobeja gasto em compor hũa breve historia das vidas dos Pontifices Romanos, para dar algũa noticia da grandeza da Ig.^{ja} do ḡ. esta gente a tem muito pouco.”

Perdoe-se-me tão longa transcrição, da qual se vê a laboriosa forma que o douto Patriarca tinha para descansar e para ocupar o tempo de sua “quietaçam”.

Tal era o pêso dos seus trabalhos, que muitas vezes eram efectuados esperando a tōda a hora o martirio ou cativoiro, que a estas occupações, tão singela e modestamente descritas, chamava descanso o illustre Preládo.

Ocupou-se D. Afonso Mendes em trasladar e dar sepultura condigna aos ossos do seu antecessor D. André de Oviedo e dos padres que foram martirizados na Etiópia, assim como fez organizar ume expedição para recuperar os do grande heroe portuguez D. Cristóvão da Gama, que foram enviados ao Conde-Almirante D. Francisco da Gama, seu sobrinho e então Vice-Rei da Índia.

Grande desenvolvimento, na inconstante Etiópia, tomou nesta altura a fé católica, principalmente devido à acção do Patriarca.

Mas, nas sucessivas rebeliões que então houve, como na Etiópia sempre tinha havido, tomaram os alevantados por pretexto que queriam defender e repôr no país a tradicional fé de Alexandria.

Para melhor, vejamos o que diz D. Afonso Mendes em uma sua carta de 26 de Fevereiro de 1633.

“... quererem carregar a nossa sancta fe culpas que ella nam tem e sendo tam naturaes em Ethiopia os alevantamentos e as guerras quanto sam no ar as nuvês, na terra os espínhos e no mar os ventos e tempestades, dizerem agora que depois della ter sido admittida se vay tudo acabando cõ guerras.

Verdade seja que todos os q̃. se levantam se ajudam dessa voz para ajuntarem gente por lhe parecer causa mais honesta q̃. confessar claramente q̃. o fazem por desobedecer a seu Rey.”

Quando a Igreja Católica começou a estar sa Etiópiã em peor situação, chegou o bispo coadjutor D. Apolinário de Almeida, eleito Bispo de Niceia em substituição de D. Diogo Sêco, que falecera na viagem para a Etiópiã, como atrás dissemos.

Chegou D. Apolinário de Almeida a Fremoná em 20 de Agosto de 1630, dia do aniversário do Patriarca.

Êste entendeu que no estado de incerteza em que se encontrava a situação religiosa da Etiópiã, não era conveniente que tivessem residências separadas.

Decerto principalmente por não expôr o novo bispo a perigos que a êle parecia melhor poder afrontar por sua autoridade a experiência.

Mas, deixando sempre para trás os méritos próprios, dà noticia em uma sua carta de 30 de Abril de 1632.

“O Sñr. Bpo de Nicéa tem sua morada nesta casa ... assy podemos acudir melhor a nossos offícios ... nunca entre nos ha de aver pelepas ... e se ouver algũa sera de q̃l dos dous sera o prim.º nos perigos e trabalhos.”

Deprimido o ânimo do Imperador Seltan Sagad, que tanto tinha favorecido a fé romana, já pela idade, já pelas sucessivas rebeliões, ainda que a tôdas tivesse vencido, aproveitaram os inimigos daquela, alguns de muito poder, para o coagirem a mandar observar novamente a fé de Alexandria.

Deu-se êste facto em 18 de Junho de 1632. E com êle começam para o Patriarca e para os padres viagens de destêrro, ocultações e

cativeiros, situação que piorou com a morte de Seltan Sagad em Setembro do mesmo ano e a subida ao trono de Fasíladas, que sempre fôra fervoroso jacobita.

Para avaliar o mal que se podia esperar dêste príncipe, basta dizer-se que mandou matar os vinte e cinco irmãos que tinha, ainda assim algum não se pudesse revoltar e disputar-lhe o trono.

Um dos primeiros que igualmente experimentaram a perseguição do novo Imperador foi o rás Cellá Chrestos, que até ao fim de sua vida se mostrou sempre fervoroso católico e defensor do Patriarca.

Êste depois de despojado das terras que lhe tinham sido entregues e muito tinham beneficiado com construcções e culturas, foi intimado a sair da Etiópia, assim como o Bispo, os padres e os portugueses que os acompanhavam, depois de os terem obrigado a entregar as armas que tinham em seu poder.

Depois de muitos trabalhos e vexames, partem para o reino de Tigré em 29 de Março de 1633.

Não se consumaram taes violências sem corajoso e violento protesto de D. Afonso Mendes, que ao Imperador enviou uma longa carta como já ao seu entecessor tinha enviado anteriormente outro protesto.

Não lhes faremos maiores referências por, como outras, estarem publicadas na integra na História Geral da Ethiópia a alta ou Preste Joam pelo Padre Manuel de Almeyda, Provincial e Visitador que foi na Índia, abreviada com nova releyção e methodo pelo Padre Baltezar Tellez, Provincial da Província Lustana.

Da passagem se nota que o P.^e Baltazar Teles levou a cabo êste precioso trabalho, de que muito nos temos socorrido, por ter sido encarregado de o fazer pelo Padre Geral da Companhia de Jesus, a pedido do próprio D. Afonso Mendes, como o Patriarca conta em uma carta, escrita em Gôa a 23 de Setembro de 1655, dirigida ao P.^e Baltazar Teles, a quem já em 1654 tinha mandado fazer um calendário dos que morreram pela fé en Etiópia, e a quem enviou, para esta nova obra, grande parte dos seus escritos em latim.

D. Afonso Mendes, que ao ser obrigado a deixar a Etiópia havia não só de sacudir o pó dos seus sapatos, segundo a palavra do, Evan-

gelho, mas deitar fóra e deixar lá os próprios sapatos que levava, ainda escreveu outra vez ao Imperador, datando a carta de Maçuá a 19 de Junho de 1634.

De Maçuá embarcaram para Suaquém, onde o Baxá os esperava para os matar, e só por elevado resgate deixou passar alguns, retendo D. Afonso Mendes cativo em Suaquém, esperando que o viessem resgatar.

Depois de longo cativeiro, em que sofreram maus tratos, estando sempre ameaçados de serem enviados para o Cairo, ou metidos num velho barco com pedras ao pescoço, ou de serem degolados, como alguns padres então o foram, os portugueses da Índia resgataram ao Patriarca e aos seus companheiros que sobreviviam, por intermédio de uns Baneanos, que entregaram ao Baxá o alto preço de quatro mil patacas.

Entre os que não puderam embarcar contava-se o Bispo de Niceia, D. Apolinário de Almeida, a quem tinham martirizado no cativeiro.

Deve ter sido dos maiores o sofrimento que representou para o Patriarca assistir a tal martírio, que D. Afonso Mendes relata em uma carta escrita de Gôa em 1 de Dezembro de 1639, para o Padre Provincial de Portugal, a qual veio a ser publicada em castelhano em Manilla por Raymundo Rodrigues.

Partiram para Diu em 24 de Agosto de 1635 e, pouco depois de lá chegar, partiu D. Afonso Mendes para Gôa.

Parece verdadeiro milagre que o insigne Patriarca tivesse podido suportar tão difíceis e tormentosas viagens, tão prolongado cativeiro e tantos sofrimentos. Mas a sua fortaleza de ânimo nunca se deixou vencer e a sua forte compleição de alentejano a tudo pôde resistir.

Na Índia, vivendo primeiro na casa de noviciado da Companhia de Jesus na ilha de Chorão, depois no colégio de Gôa, procurava fazer tôdas as diligências para aculir á Igreja da Etiópia e aos portugueses que lá tinham ficado.

Nos últimos anos de vida completou as suas obras, tendo que refazer algumas delas, pois muitos livros lhe foram tirados durante as perseguições e o cativeiro.

Não mais pôde voltar à Pátria, mas não se esqueceu da terra onde

nasceu e passou a sua infância, de cujas locuções regionaes usa por vezes nas suas cartas, locuções de que ainda algumas são características do Concelho de Moura.

Enviou da Índia para Santo Aleixo uma custódia ostensório com campânulas, um riquíssimo pálio bordado a ouro e outros paramentos e alfaias que ainda hoje se conservam naquela Igreja Paroquial, que, desde 16 de Maio de 1939, é Monumento Nacional.

Faleceu D. Afonso Mendes em Gôa, no Colégio da Companhia de Jesus, dia dos Apóstolos S. Pedro e S. Paulo do ano de 1656, perto dos 77 anos de idade, e quando iam do reino as Letras da sua nomeação para Arcebispo de Gôa Primaz do Oriente.

BIBLIOGRAFÍA

Obras do Patriarca D. Afonso Mendes:

- Litterae Alphonsi Mendez Patriarchae Aethiopicae ad M. R. P. Mutium Vitellescum Societatis Jesu Propositus Generalis.
- Bran Haimanot id est Lux Fidei, Epithalamium Aethiopicae sive in nuptias Verbi et Ecclesiae.
- Expeditiones Aethiopicae Patriarchae Alphonsi Mendesi e Societate Lusitana.—Vol. VIII a X da Colecção Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti, dirigida pelo P.^e Camilo Beccari, S. J.
- Cartas do Patriarcha Dom Affonso Mendes, escritas de sua própria mão ao muito Reverendo Padre Mucio Vítelleschi, Geral da Companhia de Jesus.
- Carta do P. D. Affonso Mendes para o P. Provincial de Portugal em que relata o martírio do ilustre Bispo D. Appolinário de Almeida.
- Informação do estado de cousas na Ethiópia no ano de 1632, escripta a Sua Magestade pelo Patriarcha D. Affonso Mendes.
- Cartas e relações sôbre cousas da Ethiopia.—Vol. XII e XIII da Colecção Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti.
- Cartas do Patriarcha D. Affonso Mendes em Cartas e notícias vindas da India.
- Outras obras consultadas e não citadas no texto: História Geral de Etiópia-Alta pelo Padre Baltazar Teles.—Edições abreviadas de clássicos portugueses organisadas pelo Doutor A. de Magalhães Básto.
- Chronica de Susenyos, rei de Ethiopia.—F. M. Esteves Pereira.
- Viagens de Pero da Covilhã.—Conde de Ficalho.
- Os Portugueses na Abissínia.—Doutor Kurt Kranse.
- Santo Aleixo da Restauração.—Doutor Bento Caeiro.
- D. João Bermudes.—Albert Kammerer (Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa, 1940).

D. Afonso Mendes, Patriarca da Etiópia, português que se illustrou durante a dominação filipina.

RESUMO

Nasceu em Santo Aleixo termo da Vila de Moura, em 1579.

Entrou em 1593 para o noviciado da Companhia de Jesus em Coimbra, estudou Humanidades e Teologia, foi Mestre de Retórica e da Sagrada Escritura no Colégio das Artes.

Passou para professor da Universidade de Évora, onde se doutorou em Teologia em 1618.

Tinha-se ordenado presbítero em 1605 e confirmado a profissão em 1612.

Empenho dos reis de Portugal de procurar a aliança do Preste João; depois do Império da Etiópia.

Zêlo da Santa Sé em conduzir à religião católica os abissínios, desde que houve conhecimento de que eram herejes.

A ida de D. João Bermudes à Etiópia e a expedição que com êle manda D. João III.

Instituição definitiva do Patriarcado da Etiópia, cuidado em que pudessem resultar proficuos os esforços dos Patriarcas.

Nomeação de D. João Nunes Barreto e da dois bispos auxiliares e sucessores.

O Patriarca D. André de Oviedo, que lhe sucedeu; perseguições de que foi vitma, sua morte em 1566.

Vago o cargo desde então, é nomeado Patriarca da Etiópia em 1622 o Doutor Afonso Mendes.

Nacionalidade dos nomeados por D. João III e por Filipe III.

Sagração de D. Afonso Mendes e dos dois bispos auxiliares e sucessores.

Embarcam para a Etiópia em 1623; tormentosa viagem e morte do Bispo de Niceia D. Diogo Sêco.

Chegada do Patriarca a Gôa em 1624, viagem por itinerário diferente para a Etiópia, onde chega em 1625.

Recepção que ao Patriarca faz o Imperador Seltan Sagad; sua obediência ao Papa, manda observar a fé romana.

Dá o Imperador terras ao Patriarca onde os portugueses constroem residências e um seminário em que são admitidos abexins e portugueses.

A concessão de terras na Etiópia, a nomeação do rás Cella Chrestós para defensor do Patriarca, observação a uma passagem da Crónica de Susenyos.

Livros que o Patriarca escreveu, trechos de cartas suas; trasladação dos ossos de D. André de Oviedo e de portugueses mortos na Etiópia.

Desenvolvimento da religião católica. Rebeliões na Etiópia, com o pretexto de quererem voltar à fé de Alexandria.

Chegada de novo Bispo de Niceia D. Apolinário de Almieda.

Manda o Imperador observar novamente a fé de Alexandria.

Morte de Susenyos, subida ao trono de Fasiladas, que era jacobita.

Perseguições e destêro do Patriarca, que sai da Etiópia em 1633.

Referências a cartas do Patriarca e à Historia de Etiópia a alta escrita pelo P.^o Baltazar Teles por sugestão do Patriarca.

Cativeiro de D. Afonso Mendes em Suaquém, morte de D. Apolinário de Almeida.

Resgate do Patriarca, partida para Diu e para Gôa.

Últimos anos da sua vida em Gôa, completa os seus livros, envia alfaias religiosas à sua terra natal.

Morre em 1656, com 77 anos, quando era nomeado Arcebispo de Gôa.

O Primeiro Embaixador Português em Terras do Xequesmael⁽¹⁾

(Sua influencia no Progresso das Ciencias)

POR

CARLOS BIVAR

Secretario da Comissão de Geografia Fisica e Politica
da Sociedade de Geografia de Lisboa.

A Persia ou Iran fica situada como se sabe ao S. O. da Asia entre o Turkestão o mar Caspio e a Russia, pelo golfo Persico e o estreito de Ormuz, pela Turquia Asiatica e pelo Afghánistan e Beluchistan.

Os orientais davam o nome de Iran aos dois Irak á Arabica ou Babilonia e á Persia. En seguida á morte de Kuli-Khan, em 1747, foram divididos em quatro estados independentes: Iran ou Persia propriamente dita, Kabul ou Afghánistão, Herat ou Khorassan oriental e a Confederação do Belutchistan.

No seculo VII fôra invadida e conquistada pelos arabes. No seculo XIII pelas tropas mongoes, comandadas por Gengis-Khan. Durante o seculo XV pelos Turcomanos e no XVIII pelos afghans, pelos Sophis, pelo General Nadi-Schash que os derrubou do trono e por ultimo pelos Kadjars. Durante o seculo XIX (1832), teve que ceder á Russia uma parte dos seus territorios.

* * *

Á argucia de Albuquerque instalado em Ormuz, não passara des-

(1) Cheik Ismail.

percebida a vantagem e mesmo a necessidade politica de entabular negociações comerciais e de estabelecer relações politicas com um visinho de categoria, como era nessa epoca o chefe do estado Persa, o Schah Ismail, primeiro Imperador Sophi, elevado ao trono, em 1500, que ocupou durante vinte e trez anos.

O imperio deste potentado aporuguesado para as Terras do Xequel Ismael, confinantes com o reino de Ormuz constituíam uma ameaça para a consolidação desta nova conquista para a corôa portuguesa que urgia salvaguardar de possiveis complicações. E, como geograficamente, tal ameaça não poderia ser arredada, Albuquerque, com a larga visão inata a todos os grandes estadistas e organizadores, resolveu encetar a representação politica do império que representava enviando embaixador ao Schah, para firmar tratado de paz e amizade em nome do Rei de Portugal.

Albuquerque sabia que o Schah era inimigo do Grão Turco e tratava de amoldar tal circumstancia aos interesses de Portugal, fazendo ver ao seu representante as vantagens da amizade com o dito rei que, com as suas armadas, muito enfraqueceria as probabilidades de um ataque ao Iran. O embaixador do Xequel Ismael insistia, pois, pela finalidade da sua missão pelo que Afonso de Albuquerque designou como seu embaixador a Rui Gomes, homem de boa disposição e saber, que entregou á guarda do representante do imperador. Rui Gomes era portador de uma carta para o Xequel Ismael e recebera instruções necessarias ao cumprimento da sua espinhosa missão.

Mas o Gozil de Ormuz, Coje Atar (Khodja Atar), teve artes de impedir tal embaixada, conseguindo empeçonhar o Rui Gomes e apossar-se das suas mercadorias e embarcação, de maneira que a primeira embaixada, com exito, ao Schah foi conseguida por Miguel Ferreira, que Albuquerque despachou, em 1513, acedendo ás instancias reiteradas do novo embaixador persa sobre o envio de um substituto de Rui Gomes.

Este Miguel Ferreira era cavaleiro, proprio para tal representação, pelo seu saber e aspecto fisico, e Albuquerque presenteou-o com valiosa indumentaria de sêda, e de rica espada e punhal d'ouro, de esmalte, com seus creados e escravos bem alojados todos em seus meios de transporte, acompanhado do respectivo lingua, de nome João Cal-

deira. Miguel Ferreira era portador de uma carta que passamos a transcrever:

“Xequesmael, senhor grande sobre os grandes senhores, e Rey senhor de muitos Reys, e nenhum mayor que ti. A tua cabeça e saude e casa seja sempre salva, e teus inimigos debaixo de teus pés. Afonso de Albuquerque escravo do grande Rey de Portugal, senhor do mar, grande e das terras da India de junto do mar, muito poderoso contra seus inimigos, e ajudador de seus amigos, assy como unha e carne; que quando hão mester sua ajuda por eles aventura seus Reynos e gentes, e com sua propria pessoa quando compre; e que assy manda a myn seu escravo que eu faça, ao que me offereço para te servir com vinte mil homens que trago nas suas armadas de naus e galés, com que favoreço e guardo seus bons amigos, Reyes e senhores destas partes da India, e aos que são maus e seus inimigos lhes faço guerra, polo mar e pola terra, com fogo e sangue, matando, cativando as gentes, destruindo as terras e cidades: e com tudo isto estou muy prestes para fazer teu mandado, querendo tua amisade e irmindade com El-Rey de Portugal meu senhor, porque elle, assy como he grande Rey e senhor, folga muyto com amizade e conhecimento dos grandes Reys e senhores, como tu hes. A tua carta me faz mayor meu coração, com que fiquey mais esforçado e grande, porque tuas grandezas se fallão por todo o mundo, con que meu desejo era grande para aver tua falla. E pois, grande senhor porque desejas ver portugueses, hum entregarey ao teu embaixador, são e valente guerreiro, dos que comigo trago na guerra ao qual pergunta por minhas obras, porque nom he nosso costume contar o que fazemos. Quando tu, senhor, mandares, e vir teu recado, farey tua vontade con muyto prazer do serviço d’El-Rey meu senhor. E tua vida e saude seja quanta quizeres” (2).

Miguel Ferreira seguiu sua viagem, com o embaixador do Xequesmael, montados em camelos. Pelo caminho levantou-se um incidente com um escravo que Miguel Ferreira castigou, o qual para se vingar o empeçenhou, o que deteve a embaixada durante trez meses. Prosseguindo Miguel Ferreira chegou até Xiraz ande estava o Schah. A uma distancia desta cidade acampava um exercito de dez mil homens, sen-

(2) *Lendas da India*, vol. II, pág. 358.

do cinco mil de cavalaria, que serviu de guarda de honra ao Embaixador de Portugal.

Em honor deste Embaixador realizaram-se grandes festas, jogos atleticos, caçadas, etc., sendo ele sempre aposentado nas melhores casas, servido por mulheres formosas, divertido por bailadeiras, o que tudo durou um mês.

Miguel Ferreira foi ao reino da Arménia onde observou coisas admiraveis e no seu regresso implorou do Schah que o despachasse porque estava ancioso por entregar o seu relatorio ao Governador descrevendo tantas grandezas como as que lhe tinham permitido admirar durante a sua estadia no império. O Xequesmael, tomou muito prazer ao ouvir Miguel Ferreira e despachou-o, com mercê de cinco mil xerafins e de ricas peças, acompanhado do seu representante que foi portador do presente cuja entrega ao Governador, Albuquerque, em Ormuz, ficou celebre nos anais daquele reino pela solenidade que acompanhou a sua entrega e recebimento, com os canarins e malabares, formados ao longo da praia, com seus piques e bandeiras, pifaros e tambores, atabaques, etc.

O presente constou: rocins que levavam sobre as anças onças caçadoras; ginetes selados, enfreados e enfeitados com guarnições de prata, acobertados até meia perna por laminas assentes sobre alcochoado de algodão, relusindo como ouro, peças de tafetás, de damasco com rosas de ouro, brocadilhos e brocados num total de quatrocentos fardos; dois bacios repletos de torquezas, e por ultimo um bacio com um gomil de ouro, uma adaga e terçado com seus cintos ricamente tauxiados de pedraria e uma cabaia confeccionada em brocado, servindo para a propria pessoa do Xesquemael tudo acompanhado da carta credencial enrolada em folha de ouro, seguido dum luzido cortejo percorrendo as principais ruas da cidade repletas de povo, estrondeando as salvas da artilharia das naus surtas no porto defronte das casas do rei.

O actual Iran compreende uma area de seiscentas vinte e oito mil milhas quadradas, incluindo uma população de cerca de quinze milhões de habitantes com a sua capital Tehran, povoada por trescentos sessenta e tantas mil almas, ha pouco celebrisada pela conferencia que nela se realizou entre os principais dirigentes da conflagração, que actualmente se desenrola, com reflexos em todo o orbe.

Pelo exposto o signatario desta tese está persuadido de que esta embaixada e o intercurso de todas as outras que se seguiram, durante todo o tempo que durou o dominio portuguez no Oriente, contribuiu duma maneira irrefutavel para o progresso das ciencias não só geografico-politicas como tambem para o de todas as outras; historica, botanica e zoologica, não esquecendo que pelas relações intercambiais muitos vocabulos da lingua portuguesa, foram introduzidos nas linguas indigenas para designação de novos usos e costumes adoptados, a ponto de formarem a *lingua franca* usada em todos os portos onde as naus portuguesas fundeavam, forçando os povos que herdaram o dominio lusitano a dela terem conhecimento, sem ser possivel apagar os traços da influencia portuguesa originaria do ingresso da civilisação occidental em terras do Oriente.

Lisboa, Setembro de 1944.

Mutilações étnicas nos negros de Angola

(Contribuição pessoal para o seu estudo)

POR

ALEXANDRE SARMENTO

Sócio efectivo da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia
Secretário da Seção de Antropologia de Soc. de Geogr. de Lisboa.

As mutilações propositadas do corpo, na multiplicidade e no polimorfismo das suas manifestações, são um aspecto curioso da etnologia dos povos primitivos, entre os quais ainda hoje, com maior ou menor extensão, tais práticas são largamente seguidas.

Durante os anos que estive em Angola, alguma contribuição pessoal me foi possível dar a êste capítulo da etnografia das tribos daquela nossa grande Província de Alem-Mar.

Sob êste aspecto, estudei os banhembas de ambos os sexos, os quiôcos, os ambuelas, os bacangalas, os songos e as mulheres bienas.

Neste trabalho, faço uma compilação e sistematização dos resultados das minhas observações, que se encontram dispersas em vários escritos meus, juntando-lhes também os resultados inéditos do estudo que fiz nos homens bienos sôbre êste mesmo assunto.

a) *Perfuração das orelhas.*

É prática bastante seguida.

Entre os banhembas, os homens perfuram os lóbulos auriculares na proporção de 20 %, subindo a 26 % a percentagem de mulheres que seguem o mesmo costume.

Nos bacangalas, encontrei 33,3 % dos homens com esta mutilação, sendo sempre e apenas o esquerdo o lóbulo perfurado.

Fui informado por êles que, na sua tribo, também as mulheres usam fazer o mesmo.

As mulheres bienas seguem muito esta mutilação étnica, perfurando ambas as orelhas. Nas minhas observações, notei que 90 % das bienas por mim estudadas apresentavam as orelhas furadas.

Entre os homens bienos, também tive ocasião de constatar o uso da perfuração auricular.

Num grupo de 50 indígenas que examinei, verifiquei que 17 (34 %) tinham as orelhas perfuradas.

Não notei nenhum caso de perfuração bi-lateral: 11 tinham apenas o lóbulo esquerdo perfurado e os 6 restantes apresentavam somente a mutilação no lóbulo direito.

Em todas estas tribos que mencionei, a prática da perfuração auricular obedece unicamente, agora, a motivos de embelezamento e adorno.

Nas orelhas põem os negros brincos, argolas, paus, alfinetes, etc.

b) *Mutilações dentárias.*

São talvez, estas, as mutilações mais correntemente observadas.

Os banhembas de ambos os sexos (numa percentagem de 98 %) limam em triangulo os bordos internos dos dois incisivos médios superiores.

A operação é feita por volta dos 10-12 anos, sempre antes da circuncisão.

Os quiôcos limam os dentes, tornando-os ponteagudos. Esta mutilação observa-se tanto nos homens como nas mulheres.

Os ambuelas seguem a mesma prática que os banhembas.

Os bacangalas (100 % nos minhas observações) limam as metades infero-internas contíguas dos incisivos médios superiores, ficando a parte superior limada com uma concavidade voltada para baixo. A esta mutilação chamam êles "Vuonde".

As mulheres bienas também usam, como os banhembas e ambuelas, o talhe em bisel dos incisivos médios superiores.

Identica verificação fiz na meia centena de homens briosos que estudei: 25 apresentavam essa mutilação (50 %), sendo esta percentagem sensivelmente igual à das mulheres (54 %).

(c) *Tatuagens.*

A tatuagem é, para mim, a faceta mais interessante que o capítulo das mutilações intencionais do corpo nos apresenta entre os indígenas de Angola.

Sob o ponto de vista artistico, tive ocasião de examinar tatuagens verdadeiramente interessantes e engenhosas, principalmente no grupo das que são feitas em relêvo.

Houve certamente outrora motivos mágico-religiosos a inspirar tal hábito, influindo no sua emblematica e no seu ritual.

Creio que hoje já não restam sobrevivências dêsse ciclo, sendo agora a tatuagem inspirada apenas por motivos de embelezamento e propósitos de atracção sexual.

Tive oportunidade de assistir casualmente a algumas "operações" de tatuagem, surpreendidas assim no intimo viver das sanzalas do sertão, e tive ocasião de verificar que isso era um acto banal, desacompanhado de toda e qualquer dessas manifestações com que os povos primitivos costumam sempre marcar suas cerimónias especiais.

Entre os banhembas, não encontrei nos homens quaisquer tatuagens. Entre as mulheres, todavia, é costume habitual, observando-se tanto a tatuagem em relevo ("tchimbumbo), como a pigmentar ("muxita").

As regiões preferidas para a mutilação são a frente, a face, as regiões peitoral e dorsal, a face externa dos braços e o baixo ventre, sendo a sinalética constituída por circulos, cruces, traços lineares, etc.

Os bacangalas também se tatuam, sendo sempre pigmentar a tatuagem feita.

A frente e a face são as zonas preferentemente escolhidas e os motivos ornamentais mais comuns consistem em linhas rectas e curvas, losangos e circulos, êstes em forma de moeda e designados por "machelin", nome derivado do *shilling* ingles que êles conhecem por irem trabalhar nas minas fronteiriças.

De todas as tribos angolanas que tive ocasião de estudar, foi nos Songos que encontrei mais abundância de tatuagens e maior diversidade na sua emblemática.

Esta é constituída por figuras antropomorfas, cruces, linhas rectas e quebradas dispostas em curiosos conjuntos, circulos, poligonos, etc., observando-se os três tipos fundamentais de tatuagem: pigmentar, em relêvo e mixta.

As mulheres bienas tambem se tatuam, sendo de longe o grupo pigmentar o mais frequente. É na face que usualmente se observam essas mutilações.

Entre os homens bienos, obtive os seguintes resultados:

Homens tatuados.....	14	28 %
Homens não fatuados.....	36	72 %

As tatuagens foram observadas no abdomen (t. em relêvo) e na frente (t. pigmentar).

Nesta tribo, as mulheres tatuam se com muito mais frequencia que os homens, pois as percentagens são de 44 % e 28 %, respectivamente.

d) *Mutilações dos órgãos genitais.*

No sexo masculino a mutilação corrente é a circuncisão, feita geralmente por volta dos 12 a 14 anos de idade.

Êste acto marca a passagem para a idade adulta e é, de todas as mutilações intencionais do corpo, a que se reveste ainda hoje de todo o seu significado mágico-religioso. Data memorável da vida tribal, é acompanhada de todo o ritual próprio e, enquanto duram as respectivas cerimónias, vibram no fundo dos sertões os mistérios milenários que envolvem a alma mística e pre-logica das gentes primitivas.

Os banhembas e bacangalas que estudti apresentavam 100 % de circuncisados.

Entre os luimbés tambem é regra geral a circuncisão.

No grupo de 50 homens bienos que estudei sob o ponto de vista das mutilações étnicas, colhi os seguintes resultados:

Homens circuncisados.....	47	94 %
Homens não circuncisados.....	3	6 %

RESUMO

Como contribuição pessoal para o estudo das mutilações étnicas nos indígenas de Angola, o autor apresenta os resultados das suas observações directas em diversas tribos angolanas.

Por êles se vê:

- a) Que a prefuração das orelhas é praticada pelos homens e mulheres banhembas, bacangalas e bienos.
- b) Que as mutilações dentárias são prática seguida entre os banhembas e quiôcos de ambos os sexos, ambuelas, bacangalas e bienos (homens e mulheres).
- c) Que a tatuagem é praticada entre as mulheres banhembas, os bacangalas, os songos e bienos dos dois sexos, não se tatuando os homens banhembas.
- d) Que a circuncisão é seguida pelos banhembas, bacangalas, luimbes e bienos.

Lisboa, Julho de 1944.

Bibliografía.

- ALEXANDRE SARMENTO: «Contribuição para o estudo das mutilações étnicas nos Banhembas». In *Anais da Faculdade de Ciências do Porto*, tomo XXIV, 1939.
- ALEXANDRE SARMENTO: «Gente de Menongue». In *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, fasc. I, vol. IX, 1939.
- ALEXANDRE SARMENTO: «Notas sôbre a Antropologia dos Bacangalas». In *Boletim Geral das Colonias*, no. 182/183, 1940.
- ALEXANDRE SARMENTO: «A Mulher Biena. In *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, no. 7/8, 1941.
- ALEXANDRE SARMENTO: «A tatuagem entre as tribos de Angola. I) Songos». In *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, fasc. I, vol. X, 1943.

Los últimos escritores de Indias

Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

I.^a SERIE

PRÓLOGO

Hace ya bastantes años que pensé en ir reuniendo notas biográficas de naturalistas españoles que hubieran viajado por países remotos, tomando, por supuesto, nota de lo que hubieran publicado sobre ellos.

Simultáneamente, procuré y he procurado siempre reunir los libros que sobre viajes hubieran escrito los españoles, entendiendo que algunos son de escaso mérito literario, pero aun en este caso los que cuentan sus impresiones personales siempre dicen algo interesante.

Apesar de todo, no son en gran número, si se compara con los que han producido otros países.

Los españoles que iban a Indias tenían el deber, según una disposición (t. 1.^o del Libro 4.^o de la Ley séptima de Indias) de hacer "la descripción por día de lo que vieran". Seguramente sería conocida de muy pocos, y los que escribieron lo hicieron espontáneamente, siendo lo más probable que tampoco la conocieran.

En los siglos XVI y XVII los que escriben son los verdaderos autores de Indias. No se puede negar el nombre a los que lo hacen en el XVIII, pero este siglo tiene la característica de la intervención directa y expresa del Estado para el estudio de las posesiones españolas y la publicación, no siempre, ni mucho menos, realizada, de los resul-

tados de las expediciones que organizó, como fueron, por ejemplo, las de Ruiz y Pavón y la de Malaspina.

En el siglo XIX todavía se hace algo oficial, pero en franca decadencia, habiéndose realizado de gran envergadura sólo la expedición de naturalistas al Pacífico en 1862. En cambio, aparecen los viajeros y observadores modestos, que no sólo considero dignos de un recuerdo, sino del nombre de escritores de Indias, que me he atrevido a darles en atención a su buena voluntad.

En estas notas no he de limitarme a los que fueron a nuestras Indias y sobre ellas escribieron, sino también, como antes indicaba, a cuantos visitaron y escribieron sobre países de fuera de Europa, aunque no fueran tan lejanos, como ocurre con los que viajaron por Africa.

En consecuencia de lo que vengo diciendo, estas notas quedan limitadas, en cuanto al tiempo, por el siglo XIX, y en cuanto al espacio, porque los viajes y países estudiados sean de fuera de Europa.

No puedo negar que en mi trabajo habrá cierta irregularidad, porque, como han de integrarlo elementos escritos con distancia de varios años, no faltarán algunas variantes en la manera de estar enfocados, pero aunque las tengan no se salen de la bibliografía y de la biografía. No es original en mí, ni mucho menos, esta manera de hacer el trabajo, pues otros muchos antes han tenido este criterio, como ocurre, por ejemplo, con el erudito mejicano D. Nicolás León, que hace bibliografía y le agrega la biografía, según los elementos y datos de que dispone en su Biblioteca Botánica Mejicana. También hace lo mismo otro mejicano ilustre, García Icazbalceta, en su "Bibliografía Mexicana del siglo XVI". Aunque con algunas diferencias, lo mismo hizo, en el fondo, nuestro D. Miguel Colmeiro en su hoy clásica obra "La Botánica y los Botánicos de la Península Hispano-Lusitana".

Sin buscar más ejemplos para justificarme, diré sólo que pienso aprovechar los datos que tenga. Cuando disponga sólo de un trabajo haré una breve nota bibliográfica, procurando dar una idea de su contenido para guía de aquel a quien le pueda interesar para consultarlo. Cuando, además, haya podido obtener una nota biográfica del autor, la agregaré. Cuando no tenga obra, y sólo una nota biográfica, pondré ésta sola, procurando siempre acompañarla de los títulos posibles

de las publicaciones del autor en cuestión, aunque frecuentemente, por no conocerlas, no podré decir nada de su contenido.

Seguiré para el trabajo el orden alfabético de los apellidos, pero para mayor facilidad agregaré al final un guión geográfico que sirva de orientación.

Sabido es que los trabajos de esta clase no pueden ser nunca completos y han de publicarse fragmentados; procuraré, por tanto, dar ahora un grupo lo más grande posible de nombres que quisiera llegara, o al menos se aproximara, a cincuenta, y me propongo continuar en seguida coleccionando nombres para otro grupo o grupos sucesivos con el mismo plan.

En cuanto a los orígenes de los datos bibliográficos, aprovecharé cualquier fuente de solvencia donde los encuentre, indicándola, por supuesto.

Aun debo advertir que, aunque algunos de los trabajos que cito han sido publicados en el siglo xx, los hechos corresponden todos al xix.

* * *

ALCALÁ GALIANO (D. PELAYO): "Memoria sobre Santa Cruz de Mar Pequeña y las Pesquerías de la Costa Noroeste de Africa", por el Coronel Capitán de Fragata D. Pelayo Alcalá Galiano, Segundo Jefe de la Dirección de Hidrografía. En 4.º mayor. 79 págs. Con tres mapas plegados. Madrid, Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, 29. 1879. Va seguido de tres apéndices documentales.

El trabajo va dedicado al Vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía, y está fechado en Madrid en Agosto de 1878.

El Sr. Alcalá Galiano redactó su Memoria como resultado de las investigaciones que hizo en el Archivo de Marina por consecuencia de una petición del Ministerio de Estado de 28 de Junio del mismo año. El Ministerio de Marina dió su conformidad a la Memoria de Alcalá Galiano en 19 de Julio de 1878.

Se publicó este trabajo en la "Revista General de Marina", tomo III, cuaderno II, Agosto 1878.

En este trabajo y en el del Sr. Fernández Duro sobre el mismo asunto, se debate la cuestión del sitio que ocupó en su tiempo Santa

Cruz de Mar Pequeña, pero más a fondo aun la conveniencia de establecer un punto de ocupación española que fuera base de comercio.

Acerca de esto, nos limitaremos a copiar lo que dice el Sr. Alcalá Galiano en la página 42: "Respecto a la designación del sitio más a propósito para nuestro establecimiento, desde el punto de vista mercantil, difícil será la elección si se tiene en cuenta que construir un puerto artificial es cosa costosísima. El Sr. Fernández Duro, en su parte dado al Excmo. Sr. Ministro de Marina, reconoce que si existen razones en apoyo de la ensenada de Ifni por su proximidad a la ciudad de Glimin, depósito de las mercancías del interior de Africa, otras muy fuertes militan a favor de Uina o Meano, 27 leguas más al S., punto de la costa donde puede fondearse con más seguridad, y por el cual comercian los canarios, sin que deje también de haberlas a favor de Tarfaya."

"Por nuestra parte, sólo diremos que entre los dos últimos puntos citados y a la medianía de la distancia de Uina a Punta del Morro, lugares frecuentados por los isleños, se encuentra el río Chibica o Non, donde estuvo la Santa Cruz de Mar Pequeña."

Estaba, pues, resuelta la cuestión histórico-geográfica, y España ocupó Ifni, hecho que realizó, con tanto valor como tacto político, el Coronel Capaz.

No hemos de extendernos más sobre este erudito trabajo, ilustrado con numerosas notas bibliográficas, y que es indispensable estudiar directamente y completo para conocer bien esta debatida cuestión.

ALMAGRO (D. MANUEL DE): "Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años de 1862 a 1866". Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública; por D. Manuel de Almagro, Doctor en Medicina de la Facultad de París, revalidado en la de Madrid, ex Médico interno de los Hospitales civiles de París, Miembro de la Sociedad Imperial Zoológica de Francia, de la Médica de Observación Anatómica y de Antropología de París, Miembro de la Academia Imperial de Medicina de Río de Janeiro, Individuo encargado de las Secciones Etnográfica y Antropológica de la Comisión Científica del Pacífico, etc. Publicada por Orden del Ministerio de Fomento. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, impresor del Depósito de la Guerra, calle del

Duque de Osuna, 3. 1866. En 4.º, 174 págs., y los dos mapas a que hace referencia en la portada.

La obra está precedida de una carta, que sirve de prólogo, dirigida al Excmo. Sr. Marqués de la Vega Armijo, Ministro de Fomento, al cual dice: "En nuestro particular, y en nombre de las ciencias españolas, tenemos que agradecer y esperar mucho de V. E. Durante vuestro ministerio se organizó esta Comisión", y más adelante, después de hacer referencia a los naturalistas eminentes que tuvimos en el siglo XVIII: Mutis, Cabanillas, La Gasca, Clemente, Ruiz, Azara, Asso y otros, añade: "V. E. ha comenzado a remover esas cenizas, y a V. E. se deberá, sin duda, la rehabilitación del esplendor científico de España."

Esta carta, que está fechada en 3 de Mayo de 1866, fué motivada por la Real orden de 14 de Marzo del mismo año, en que se encargaba al autor (suponemos que a toda la Comisión) de escribir una obra de grandes dimensiones y carácter puramente científico, en que se consignaran los descubrimientos hechos durante los tres años y medio que duró el viaje.

En la misma R. O. se disponía que se hiciera una Exposición pública de las colecciones recogidas, a la que acompañaría una breve descripción del viaje, debiendo ser esta última de pequeñas proporciones y de carácter popular.

Esta descripción del viaje es lo que constituye precisamente el libro del Sr. Almagro, que interpretó admirablemente la idea del Ministro, escribiendo un libro breve y de amenísima lectura, en que da detalles de cuanto de sus viajes y verdaderas aventuras, en las que la realidad vivida supera a lo que desde su despacho pueda inventar cualquier novelista.

El libro está dividido en nueve capítulos, siendo de lamentar que no tiene índice, ni los capítulos sumarios ni epígrafes.

Empieza por tratar de la creación de la Comisión de Profesores de Ciencias Naturales que había de embarcar en una escuadra que marchaba al Pacífico. Era Presidente del Consejo D. Leopoldo O'Donnell y Ministro de Fomento el Marqués de la Vega Armijo. Se componía la Comisión del modo siguiente: D. Patricio María Paz y Membiela, Presidente; D. Fernando Amor, encargado de Geología y Entomología; D. Francisco de Paula Martínez y Sáez, de Peces, moluscos y zoofitos; D. Marcos Jiménez de la Espada, de Mamíferos, aves y reptiles;

D. Juan Ysern, de Botánica, y D. Manuel de Almagro, de Antropología y Etnografía. Un ayudante disecador, Sr. Puig, y un fotógrafo, Sr. Castro Ordóñez.

De estos señores, el Presidente Paz y Membiela, por disgustos con los jefes de la escuadra, regresó a Madrid en Diciembre de 1863; Amor contrajo en el desierto de Atacama una enfermedad del hígado, de que falleció en San Francisco de California en Octubre de 1863; Ysern contrajo, en el río Marañón, también una enfermedad del hígado, y aunque logró llegar a Madrid, falleció a los pocos días, en 23 de Diciembre de 1865.

Puig no quiso emprender el gran viaje final, que consistió en volver al Atlántico por el río Amazonas, y se quedó en Chile, en Octubre de 1864. Castro Ordóñez tampoco se atrevió a realizar el gran viaje y se volvió a Madrid en Febrero de 1865, muriendo pocos meses después. Hicieron el viaje en la fragata "Nuestra Señora del Triunfo".

No seguiremos aquí el itinerario del viaje, porque lo haremos, aunque con mucha brevedad, en la biografía de Almagro, y también en la historia que de esta expedición hizo el Padre Agustino Barreiro.

Sólo diremos que al regreso, en 18 de Enero de 1866, se reunieron todos los comisionados que quedaban en Madrid, de donde habían salido en Julio de 1862.

En cumplimiento de la R. O. de que hablamos al principio, se procedió, a la vez que Almagro redactaba el libro de que tratamos, a organizar la exposición, que se hizo en locales del Jardín Botánico; habiendo sido, para este fin y el estudio de las colecciones, agregados a la Comisión los Profesores Sres. Graells, Colmeiro, Pérez Arcas, Vilanova, Galdo y Janer.

En la parte final del libro "Enumeración de las colecciones expuestas" tuvo el Sr. Almagro el cuidado en cada grupo, pues la clasificación aun no estaba hecha, de conservar las localidades de origen, el comisionado que los recogió y el número de ejemplares. De minerales, el número era de 796, el de rocas 530; de fósiles no consta número.

El herbario contenía aproximadamente 8.176 especies.

De zoofitos había 54 especies y 302 ejemplares. Moluscos, 816 especies y 6.992 ejemplares; pero, además, entre las cajas de duplicados y conservados en alcohol, daban un total de 38.755 ejemplares. De insectos miriápodos y arácnidos, 3.810 especies y 19.522 ejemplares.

Crustáceos, 174 especies y 1.874 ejemplares. Gusanos, 26 especies y 60 ejemplares. Peces, 677 especies y 2.540 ejemplares. Reptiles, 150 especies y 687 ejemplares. Anfibios, 139 especies y 786 ejemplares. Además, huevos de 12 especies y 49 ejemplares. Aves, 1.117 especies y 3.478 ejemplares. Huevos de aves, 84 especies y 249 ejemplares. Nidos, cinco especies y 11 ejemplares. Mamíferos, 88 especies y 249 ejemplares.

En la Sección de Antropología y Etnografía figuraban 37 momias del Perú y Bolivia, una de la isla de Guaitecas en Chiloe, 40 cráneos de indigenas americanos y una cabeza embalsamada de india guaraní. Además, unos 600 objetos etnográficos.

Es muy de lamentar que para el estudio y correspondiente publicación de este inmenso material no dieran luego los sucesivos Gobiernos el auxilio suficiente, resultando que es muy poco y disperso en publicaciones varias y en tiempos distantes lo que se ha publicado.

Biografía de D. Manuel Almagro y Vega.

Nació en Matanzas (Cuba) en 8 de Septiembre de 1834, y falleció en La Habana en 1878.

Existe retrato de él en compañía con los demás naturalistas de la Comisión del Pacífico en la "Historia de dicha Comisión", del R. P. Barreiro (Agustino), publicada por la Real Academia de Ciencias en 1926, pág. 2.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, y en la Universidad de aquella capital empezó la Facultad de Medicina, aprobando en ella el primer curso en 1850-51. En este año, 1851, se trasladó a la Península y se matriculó en la Universidad de Madrid, donde aprobó la Terapéutica, Patología quirúrgica, Obstetricia, Patología médica y Anatomía, con la calificación máxima.

En 1854 pasó a París, donde continuó sus estudios en la Sorbona, hasta 1862, en que terminó la carrera.

En 1857 fué nombrado, en virtud de concurso, alumno interno de los Hospitales de Medicina y Cirugía de París, y prestó sus servicios en 1858 en el *Hôpital des Enfants*, en 1859 en el *Hotel Dieu*, y desde 1860 al 61 en el *Hospital de la Pitié*.

Poco después regresó a España y legalizó sus estudios, cursando

en Madrid las asignaturas de Historia de la Medicina, Clínica médica, Medicina legal y Toxicología, todas las cuales aprobó en 1862, después de concedérsele, por R. O. de 26 de Mayo del mismo año, la autorización correspondiente para incorporar a la Facultad de Medicina los estudios realizados en París.

Un mes después se licenció con nota de sobresaliente; a los pocos días tomó parte en las oposiciones al Cuerpo de Sanidad Militar, y habiendo obtenido plaza, ingresó en él por R. O. de 26 de Julio del mismo año, siendo destinado como segundo Ayudante médico al 2.º Batallón del Regimiento de Asturias, al que no llegó a incorporarse por habersele concedido, a su instancia, en R. O. de 29 del citado mes, el pase al Ejército de la Isla de Cuba con el empleo de primer Ayudante supernumerario.

Durante su estancia en París, Almagro se había aficionado a los estudios antropológicos, e ingresó en la Sociedad de Antropología, a cuyas sesiones en la Sorbona, asistía siempre. Esto motivó el que al organizarse la Comisión del Pacífico fuera invitado a formar parte de ella con el carácter de etnógrafo, y a pesar de su reciente casamiento, no vaciló un instante en aceptar el puesto que se le ofrecía con gran entusiasmo, en espera de los frutos que podría obtener para sus estudios predilectos.

Almagro fué siempre un camarada fiel de sus compañeros de expedición; como médico les prestó excelentes servicios y como explorador fué uno de los cuatro que hicieron la travesía de las Pampas; hizo también importantes viajes en Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, y fué de los cuatro que regresaron cruzando el Continente y descendiendo por el Amazonas.

De todos los viajes de la Comisión en que Almagro tomó parte se encuentran referencias en las notas biográficas de sus compañeros, pero los que hizo solo o con Isern solamente, fueron los de Bolivia, que tuvieron gran importancia. Esto no estaba en los planes trazados, pero el viaje de Almagro e Isern a este país fué motivado por un anónimo que recibió el Presidente de la Comisión, que decía que si querían obtener fruto de ella no podían omitir la visita a Bolivia. Almagro e Isern se ofrecieron a realizar el viaje, y el 17 de Julio de 1863 embarcaron en Valparaíso, en el vapor "San Carlos", y tras numerosas escalas desembarcaron en Arica, tomando el ferrocarril de Tacna. Allí

hicieron durante tres días los preparativos para subir en mula las cordilleras, guiados por un experto arriero. El 21 de Junio emprendieron la subida, y al segundo día de ascensión, estando a 8.000 pies de altitud, fué Almagro atacado del mal de las alturas con vómitos, gran dolor de cabeza y vértigos, que en Bolivia llaman *soroche*, por lo que tuvieron que descansar un día. Continuando al siguiente, siempre subiendo cuestas abruptas, con un viento huracanado, y llegaron a una choza o *tambo* llamado "Tacora", donde pernoctaron. Hallábanse a una altura superior a la del Monte Blanco, con todo alrededor helado, y como único refugio el *tambo*, que era un tugurio casi desmantelado.

El 24, a las primeras horas de la mañana, se pusieron en marcha con ocho grados bajo cero, y aquella tarde, a las cinco, vadearon el río Mure, límite entre el Perú y Bolivia. Durmieron a su orilla, en una miserable choza, y el 25 siguieron su marcha por la altiplanicie boliviana, sobre un camino cubierto de hielo, terminando la jornada en el pueblecito boliviano de "San Andrés de Machachis", donde el párroco los alojó y colmó de atenciones. El 27 recorrieron 14 leguas, para ir a dormir al pueblecito de Viacha, y el 28, después de bajar la empinada y larga cuesta que media entre el alto Patón y La Paz, llegaron a esta ciudad, situada a 13.000 pies sobre el nivel del mar, habiendo salvado la distancia de 96 leguas que la separa de Tacna.

Alojados en la fonda, fueron sacados de ella por dos ricos comerciantes españoles allí establecidos, que los tuvieron en su casa muy obsequiados por ellos y los otros tres españoles seculares allí establecidos. También lo fueron en el convento de Padres Franciscanos, en el que la mayoría, incluso el guardián, eran españoles.

En los alrededores realizó Isern importantes recolecciones botánicas, y Almagro tomó interesantes datos etnográficos.

El 6 de Julio salieron de La Paz; durmieron en el caserío de "Laja", en un pajar; el 7 avanzaron hasta un rancho miserable llamado "Tihuanaco", donde Almagro, que iba muy fatigado, cogió un enfriamiento, y para que reaccionara tuvieron que abrigarlo con las sudaderas de las caballerías, y hasta con parte de las ropas de Isern, que se despojó de ellas, a pesar del intenso frío que tenía, para abrigar a su compañero.

Cuando se repuso algo continuaron la marcha para visitar las notables ruinas de Tihcanaco. Allí, mientras Isern herborizaba, Almagro

hacia excavaciones en los antiguos sepulcros llamados allí *Chulpas*, recogiendo importantes objetos y numerosos cráneos, muchos de ellos deformados.

El 17 siguieron su viaje, llegando a Guaqui, y dando vista al célebre lago Titicaca. El 18 cruzaron el río Desaguadero y entraron en territorio peruano, llegando al pueblo de Zaito, y tres días después entraron en Puno, capital de aquel Departamento, donde residía el Gobernador, General Morote, que tuvo con ellos delicadas atenciones.

En Puno sólo pudieron visitar los alrededores, y en ellos la famosa mina del Manto.

La dificultad de encontrar caballerías suficientes para ellos y las colecciones que llevaban les obligó a separarse; Isern partió para Arequipa el 27 de Julio, y Almagro salió el mismo día, acompañado del Coronel Sr. Tovar, para visitar las ruinas existentes en una posesión de éste, de las que hizo un estudio detenido.

Después Almagro siguió su ruta por Santa Rosa, Sicuani, Quejana, Urcos y Oropesa, entrando el 31 en Cuzco, de excepcional interés para los estudios de Almagro, por haber sido el centro de la civilización Quichúa, de la cual se conservaban aún numerosos restos.

Doce días permaneció Almagro en Cuzco, alojado en la casa del General Allende, Jefe del Departamento, visitando los restos antiguos y tomando notas.

El 11 de Agosto salió Almagro de Cuzco y llegó a pernoctar al pueblo de "Urbamba", pasando al día siguiente a "Oyaytan-tambo" para examinar unas ruinas colosales de granito que destacan sobre inclinado montículo a una altura de 2.000 pies sobre el nivel ordinario del terreno.

A la salida de "Oyaytan-tambo" vió por primera vez y tuvo que pasar un puente colgante de paja, de los que se empleaban en el país desde el tiempo de los incas.

Siguió su expedición, pasó el 15 el río Apurima por otro puente colgante de mimbre a más de cien pies de altura, durmió en Abacay, y siguiendo su itinerario llegó, por fin, el 20, después de atravesar el río Pampas, a la ciudad de Ayacucho, donde no se detuvo más que dos días.

Salió el 22, durmiendo aquella noche en el caserío de "Quiuna", situado en el lugar donde se dió la batalla que determinó el fin de la do-

minación española en el Perú. El 23 pasó por la ciudad de Huanta. El 24 subió al frío páramo de Pucará. El 25 siguió por él, y tras una larga y pintoresca bajada, llegó al pueblo de Isenchara, a la orilla del río de este nombre. El 26 continuó por la quebrada de este río y pernoctó en la ciudad de "Huancayo". A continuación entró en el valle de Jauja, en cuya ponderada ciudad pernoctó el 27, no encontrándola a la altura de su fama. El 28 salió de allí y subió a un frío páramo, bajó al río Oroya, que cruzó por un puente de mimbre, y comenzó la larguísima subida que conduce al ápice de la cordillera de "Morococha", yendo a dormir a un establecimiento mineral que tenía allí un alemán llamado Fulker, a 16.000 pies sobre el nivel del mar. Siguiendo el curso del río Rimac, empezó a bajar la cordillera, pasó la pintoresca quebrada de San Mateo y fué a descansar en la ciudad de Matucana. Por fin, el 30 de Agosto, por la tarde, entró en la ciudad de Lima, tan *derrotado y mal montado* (dice en su diario), y tan malparado después de un viaje a caballo de 450 leguas por entre cordilleras y despoblados, *que no le quisieron recibir en el hotel*. Nuestro Vicecónsul, Sr. Ballesteros, le facilitó el hospedaje y blando lecho de que tan necesitado estaba.

Siguió luego Almagro todos los accidentes de la Comisión, y sabido es que por fin todos los miembros de ella se reunieron en Valparaíso, donde a últimos Marzo de 1864 llegó el Almirante Pinzón y les notificó que no podían ya permanecer en la escuadra.

Por entonces fué cuando empezaron a proyectar el llamado gran viaje de regreso, partiendo de la República del Ecuador para descender el río de las Amazonas; pero antes de esto, y durante sus preparativos, realizó Almagro solo un viaje a Bolivia, a la localidad de Chiu-Chiu, para buscar cadáveres momificados de los naturales del país. El 17 de Abril de dicho año 1864, salió de Valparaíso para Cobija adonde llegó el 22 del mismo mes. Allí debía comenzar la travesía del desierto de Atacama. Tuvo que adquirir una mula de carga y otra de silla, y con ellas comenzó su peregrinación, que debía prolongarse cien leguas tierra adentro. Al amanecer del día siguiente, a su salida de Cobija, llegó a la parte de "Calupo", donde descansó algo, continuando después el viaje hasta "Chacansi", que era una choza ruinoso y deshabitada. En este sitio se le extravió una mula y tuvo que perder un día para recuperarla. El 24 pudo, al fin, ponerse en marcha

por aquellos ardientes arenales, castigado sin cesar por una atmósfera que asfixiaba, y para mayor tormento sin dar en todo el día con un solo manantial de agua potable, pues la de un riachuelo que encontraron a su paso, era, dice Almagro, tan salobre y desagradable como la de Loeches. Por fin, el 26, pudo saciar su sed en el caserío de "Cálama", llegando el 27 a Chiu-Chiu.

Almagro dió por bien empleadas las fatigas de la expedición ante el notable resultado que obtuvo de las excavaciones. Unas veinte momias, perfectamente conservadas logró extraer de sus enterramientos en los pocos días que permaneció en la localidad. Arregló luego del mejor modo posible el problema del transporte de dichas momias a Cobija, y regresó a este puerto atravesando de nuevo el desierto, del cual dice: "No hay en todo él ninguna vegetación, y la poca agua que se encuentra es de tan mal gusto que ni las bestias la beben. El alimento de éstas ha de ser conducido por ellas mismas, que acostumbran a comer poco y beber nada en tres días, por lo que mueren en gran número. Sin embargo, éste es el camino que hace comunicar todo el Sur de la República de Bolivia con la costa, y numerosas recuas conducen mercancías de ésta al interior, regresando cargadas de plata acuñada procedente de la Casa de la Moneda del Potosí. Estas recuas, a pesar del valor de sus cargamentos, vienen sólo guiadas por un hombre y nunca han sido robadas. Añade Almagro que volvió a Cobija acompañado de una que conducía 120.000 pesos.

Las momias llegaron a su tiempo a Madrid y formaron una importante sala del Museo de Antropología, años después de haber formado parte de la Exposición que al regreso de la Comisión se hizo en el Jardín Botánico. Alguna fué enviada a Centros de enseñanza de provincias, como la que se conserva en el Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Sevilla.

Martínez y parte de los comisionados marcharon al Ecuador, embarcando el 11 de Agosto en Valparaíso, pero Almagro, Isern, Espada y Puig quedaron en Valparaíso preparando el envío a España de las colecciones de objetos recogidos. Quince días después de Martínez embarcó Almagro para Guayaquil, y los otros aun estuvieron un mes en Valparaíso.

No vamos a dar detalles del gran viaje de que en extracto está repetido en diferentes biografías, y se puede ver con detalle en la nota-

bilísima obra del P. Barreiro, por lo que fijaremos de nuevo la atención en nuestro biografiado al llegar con sus tres compañeros a Gran Para, en la boca del Amazonas.

Sabido es que los cuatro que formaban la Comisión salieron de Gran Pará en el vapor norteamericano "Habana", que entró en aquel puerto el 17 de Octubre, llegando en él a Pernambuco el 24 por la mañana.

En Pernambuco tuvieron la suerte de coincidir con el Excmo. señor Blanco del Valle, que iba de Embajador de España a Río de Janeiro, y habiéndose presentado a él les dió toda clase de facilidades y frases de aliento y también las cantidades que necesitaban para su viaje de regreso a España. Días antes de que sus compañeros embarcaran para Lisboa, el 10 de Noviembre de 1865, embarcó Almagro para Santo Tomás y La Habana, donde se repuso una temporada, y salió para la Península en la primera quincena de Enero de 1866.

El 18 del mismo mes pudieron ya reunirse en sesión los cuatro naturalistas que habían salido de Madrid tres años y cinco meses antes.

Una vez en Madrid, Almagro y sus compañeros se ocuparon de los preparativos de la Exposición que iba a celebrarse en el Jardín Botánico de las colecciones de objetos recogidos. En esta labor sólo tomó parte Almagro, hasta el 13 de Julio de dicho año, fecha en que fué destinado a Cuba con el doble objeto de atender a su salud y redactar la Memoria correspondiente a la Comisión que se le había conferido en el viaje al Pacífico. Poco después, se le concedió de R. O. el empleo de médico mayor supernumerario en recompensa de los servicios prestados en la citada Comisión. En 5 de Septiembre de 1866 llegó Almagro a La Habana.

Sin duda, como avance de la proyectada Memoria, redactó probablemente antes de salir de Madrid su "Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica", etc., que fué publicada por Orden del Ministerio de Fomento en 1866, de que hemos dado cuenta al principio.

El Gobierno le concedió, como a los otros miembros de la Comisión, una pensión vitalicia.

En cuanto a la Memoria, no sabemos si llegó a redactarla. El Gobierno se la reclamó varias veces, y a fin de que pudiera darle cima se dispuso de R. O. en 12 de Agosto de 1867 que no se le distrajera con

ningún otro encargo del trabajo que desempeñaba. Nada más se sabe del asunto. El P. Barreiro realizó minuciosas investigaciones, y todo hace sospechar que si se llegó a redactar la Memoria, ésta no llegó nunca a Madrid.

Hay en la vida de Almagro un hecho honrosísimo, que constituye la mejor demostración de sus sentimientos humanitarios, y es el siguiente: En 1867 apareció en Cuba la epidemia del cólera, causando numerosas víctimas. Almagro estaba relevado de todo servicio en virtud de la R. O. mencionada, pero a pesar de esto, se presentó desde el primer momento a las autoridades, ofreciendo su cooperación, que fué aceptada, y asistió con gran solicitud y constancia a los enfermos del Hospital Militar desde el 11 de Noviembre hasta el 31 de Diciembre, mereciendo los elogios del vecindario de La Habana y las gracias que le dió oficialmente el Capitán General de la Isla de Cuba.

Con fecha 11 de Julio de 1868 la misma autoridad dispuso que fuera dado de alta en el servicio activo, siendo destinado al Hospital Militar de La Habana, donde prestó servicios hasta el 22 de Diciembre del mismo año, en cuya fecha, a petición propia, le fué concedida la licencia absoluta.

¿Qué motivó el que dejara su brillante carrera?

Pudiera ser acaso el temor de ser destinado a la Península. Cosa muy probable, dado que siendo natural del país, y estando ya a punto la guerra separatista, era medida natural alejar a los militares cubanos para evitarles todo compromiso y las presiones que sobre ellos pudieran hacer amigos y familiares.

No tenemos el menor indicio de que se mezclara en aquella política ni aquella guerra.

Parece ser que desde que fué licenciado se consagró a la vida de familia, viviendo tranquilo por espacio de bastantes años, pues como hemos dicho murió en 1878.

Bibliografía.—El haber residido en Cuba, y su alejamiento de la vida oficial, han sido, sin duda, causas que han motivado la pérdida de sus diarios de viaje y el todo o parte de la Memoria que estaba redactando.

Sólo conocemos de él la obra a que hemos hecho referencia, y que lleva el título siguiente: "Breve descripción de los viajes hechos en

América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años 1862 a 1866. Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la Exposición Pública: por Don Manuel Almagro, Doctor en Medicina de la Facultad de París, revalidado en Madrid, ex Médico interno de los hospitales civiles de París, Miembro de la Sociedad Imperial Zoológica de Francia, de la Médica de Observación, Anatómica y de Antropología de París, Miembro de la Academia Imperial de Medicina de Río de Janeiro, primer Ayudante de Sanidad de la Isla de Cuba, Individuo encargado de las secciones Etnográficas y Antropológicas de la Comisión Científica del Pacífico, etc.”

“Publicada de Orden del Ministerio de Fomento. Madrid, 1866. Un vol. en 4.º mayor de 174 páginas.”

Fuentes.—En primer término, el libro del mismo biografiado, que acabamos de citar, y además la “Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1865), por el P. Jesús Barreiro (Agustino), Doctor en Ciencias Naturales, Presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnográfica y Prehistoria. (Con 47 láminas.) Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid, 1926). (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas.)

Barras y de Aragón (Francisco de las) y Medina (Manuel): “Memoria existente en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla, procedente de Chin-Chin, traída por la expedición del Pacífico.” (Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural, t. XXVI. Año 1897. Actas, pág. 43.

Hoyos y Sáinz (Luis): “Tesis doctoral sobre los cráneos deformados traídos por la Comisión del Pacífico.” (Se publicó muchos años después de leída en las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. II, págs. 151-187, 1923, y t. III, Memorias, págs. 1-37 y 185-230, 1924.

ALVAREZ GUERRA (D. Juan): “Viajes por Filipinas.—De Manila a Marianas”. Por Don Juan Alvarez Guerra. (Primera edición.) Madrid, Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, núm. 29, 1887. En octavo, 307 páginas.

A pesar de decir en la portada que es primera edición, encontramos

en la página 11 una nota del autor, que dice: "Este libro se escribió en Manila en 1871, haciéndose su primera edición en 1872."

El libro está dedicado al General D. Rafael Izquierdo quien, siendo Gobernador General de Filipinas, encargó al autor de una misión científica en el Pacífico, que motivó el viaje a Marianas y, por tanto, el libro.

Como es natural, el autor conserva la dedicatoria, aunque ya había muerto el General Izquierdo al hacerse esta edición que tenemos a la vista y que suponemos dice primera por errata.

Capítulo I.—Empieza haciendo algunas consideraciones sobre el estado y progreso de Manila. El 10 de Julio de 1876 embarcó en una barca del país que por los esteros había de conducirle al brik-barca "María Rosario", en que iba a emprender el viaje a las Marianas. El autor hace consideraciones sobre lo que está a su vista y consigna algunos recuerdos de Cavite.

Capítulo II.—Es todo de recuerdos y en él se ocupa de un viaje que realizó en 1869 por la provincia de Cavite, y a la par que relata algunas cosas referentes a las costumbres del país, dedica la mayor parte del capítulo a referir la ascensión que verificó con unos amigos al volcán de Taal y cita las erupciones conocidas del mismo.

Capítulo III.—En él sigue el relato del viaje y a la vez se ocupa de las razas de Filipinas, especialmente de los igorotes y negritos, va diciendo algo de las islas por donde pasa.

Capítulo IV.—Se titula "El fraile en Filipinas" y está dedicado a describir con encomio la labor de las órdenes religiosas en el archipiélago.

Capítulo V.—En él se trata del estrecho de San Bernardino, que es, según dice: "uno de los derroteros más bellos y variados que se conocen". Trata del Mayón o volcán de Albay y de los productos de esta provincia, donde desembarcaron en el pueblo de San Jacinto, de 1.800 almas, del que da curiosas noticias.

Capítulo VI.—Es un interesante estudio de la mujer filipina.

Capítulo VII.—Su primer epígrafe, "España en Filipinas", sintetiza todo el contenido del capítulo, en que a la vez sigue dando noticias de las costumbres y comparando nuestras colonias con las próximas inglesas y holandesas. Llama la atención sobre el desconocimiento del país por la mayor parte de los españoles, que no habían salido de Manila, e indica reformas necesarias.

Capítulo VIII.—Se ocupa del viaje desde que salen del estrecho de San Bernardino y empiezan a cruzar el Pacífico.

Capítulo IX.—Continúa la navegación y cuenta cómo les asaltó un tifón que los puso en peligro de naufragar.

Capítulo X.—Continúa el viaje, retrasado por las calmas. Por fin ven las costas de la isla de Guajan y el islote de las Cabras, dando fondo por fin la "María Rosario" en el puerto de San Luis de Aprè, que es el puerto de la capital Agaña, situada a dos leguas de él. Tardaron en el viaje treinta y cinco días. También hace referencia a la vegetación.

Capítulo XI.—Dedica este capítulo a hacer la historia de las islas, en lo posible, antes del descubrimiento. Los habitantes estaban divididos en una aristocracia o *chamorri*, que tiranizaban al pueblo, y éste sometido a los otros. Supone Alvarez Guerra, fundado en la tradición y antiguos vestigios, que los habitantes de las Marianas proceden de la raza japonesa y malaya. Se hace eco de algunas tradiciones; una referente a un monte llamado *Pico de los amantes*, por donde se arrojaron al mar la hija de un *chamorri* y un plebeyo, del que se había enamorado. Tradición que es casi igual a la de la *Peña de los Enamorados*, de Archidona. También trata de las columnatas, cuyos capiteles servían de sarcófago a los nobles; de sus creencias religiosas o supersticiones, de las luchas entre unos nobles y otros, etc.

Capítulo XII.—Se ocupa del descubrimiento por Magallanes y de las expediciones hechas después al Pacífico, en que nuestros buques tocaron en las Marianas. Termina tratando de la primera misión del Padre Luis de San Victores y la protección de Doña Mariana de Austria, por lo que pusieron su nombre al archipiélago.

Capítulo XIII.—Sigue tratando de la misión y del asesinato del Padre San Victores y de la obra de sus sucesores. Luego de la llegada del Almirante Coello y la conquista a sangre y fuego hecha por D. Juan Santiago y los gobernadores que le sucedieron, quedando terminada la reducción a principios del siglo XVIII.

Capítulo XIV.—Dedicado a la descripción e historia moderna del archipiélago. Empieza a describir la capital, Agaña, y su puerto San Luis de Aprè. Dedicar gran parte del capítulo a fauna y flora. Luego trata de la mujer en las Marianas, rebatiendo las falsedades del viajero francés Santiago Arago.

Capítulo XV.—Sigue la descripción de las islas y sus productos,

lamentándose del desconocimiento del país, cosa que, como ya vimos, repite la lamentación que hizo en Filipinas. Con sobrada razón en ambos casos.

Capítulo XVI.—Habla de la reducción de la población, de las islas habitadas y deshabitadas. También de las antiguas invernadas de los buques balleneros, ya casi terminadas en su tiempo.

Capítulo XVII.—Es el último, y trata de la población y raza. De los carolinos establecidos en las Marianas; de las milicias. Dice que lo que domina en la población es el mestizaje de *chamorri* y americano del tiempo de las invernadas, y de *chamorri* y español. Por último dedica un recuerdo al misionero Fray Aniceto Ibáñez y al Gobernador D. Felipe de la Corte, que fomentó la instrucción pública, haciendo que sólo hubiera un 10 por 100 de analfabetos.

ALVAREZ JARDÓN (Francisco). Ayudante Alvarez.—Véase Dana.

ALVAREZ PÉREZ (J.): "El país del misterio". E. M. (Biblioteca de Instrucción y Recreo. Cuatro reales en toda España.) Madrid, Eduardo Molina, Editor, Colegiata, 6. (Puesto como un sello del vendedor: Librería de S. Monserrat. Cerrajería, 36, Sevilla.)

Portada: Biblioteca de Instrucción y Recreo. "El País del Misterio", por J. Alvarez Pérez. Cónsul de España en Mogador. Madrid. Eduardo de Medina Editor, calle de la Colegiata, núm. 6. Madrid. Imprenta a cargo de Víctor Sáiz, Colegiata, 6. En octavo, 231 páginas.

De ellas, 182 forman la obra cuyo título lleva el libro. Hasta la 228 está ocupado por la obra de Julio Verne titulada "Un drama de la independencia de Méjico", agregado sin duda como relleno para rebasar las 200 páginas. Las otras tres están ocupadas por el índice.

Como puede suponerse por lo que dice la portada, el País del Misterio es Marruecos y el contenido del libro el relato del viaje de Alvarez Guerra desde Madrid a Mogador a encargarse de su destino.

La obra va dividida en doce capítulos, que corresponden aproximadamente a las etapas del viaje.

1.º Se refiere al principio del viaje y está fechado en Gibraltar, dedicándose a hacer consideraciones sobre la plaza y su importancia, haciendo referencias a la obra de D. Francisco María Tubino, "Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política".

2.º Tiene carácter histórico y a grandes rasgos habla desde la fundación de Marruecos y aun antes, hasta la guerra de 1859 al 60. Termina hablando de la importancia política y comercial de Tánger.

3.º Empieza tratando de las costumbres europeas en Tánger. Luego de los judíos y pasa generalizando a tratar del estado político de Marruecos y de la administración en todos sus aspectos.

4.º Fechado en Larache, está dedicado a referir el viaje desde Tánger.

Da detalles de los tipos de los habitantes. Se ocupa de Alcazarquivir y Arcila.

Hace la historia de la aventura del Rey Don Sebastián. Cita el bombardeo por nuestra escuadra mandada por el Almirante Bustillos en 26 de Febrero de 1860 y termina al llegar a Larache.

5.º Fechado también en Larache, que parece tenía honores de puerto militar. Hace el autor algo de historia de la ciudad. Fué invitado a un casamiento judío, que describe bien, así como otras costumbres de la ciudad. También en este capítulo habla de las monedas marroquíes.

6.º Fechado en Rabat. Da cuenta del viaje desde Larache y su detención para pasar la noche en un aduar. Esto motiva el que dé noticias de mucho interés sobre las costumbres de los moros que viven en aduares ambulantes. Se ocupa luego de la Mehedia, que describe, y donde pasó otra noche, yendo al día siguiente a Sale y Rabat, donde se detuvo hasta el 3 de Agosto.

7.º La detención le facilitó ver Rabat con algún detenimiento y también visitar sus alrededores. Hace también una interesante excursión histórica sobre la fundación de Rabat por Jacob-Ben-Jusef ben Ab-el-Mumen, que ganó en España la batalla de Alarcos. Hace también consideraciones sobre el estado en que se encontraba el Imperio y el poder ilusorio que tenía el Sultán. Se ocupa de las razas que habitan el Imperio marroquí. También antes, al tratar de la Mezquita de Harzan, cita a su autor, el arquitecto Sidi-Geber, autor también de la Kutubia de Marruecos y la Giralda de Sevilla. Dice que, según tradición que le dijeron en Rabat, era sevillano.

8.º De Rabat a Casablanca. Está fechado en Casablanca el 7 de Agosto de 1875. Alude a la falta de caminos, que no existen, pero en esta parte sirven para orientarse las casbas o pequeñas fortalezas que

hay de trecho en trecho con una pequeña guarnición para seguridad del viajero. Se detuvo en Jedala, población muerta desde que su puerto fué cerrado al comercio, pero en que quedan los almacenes que construyeron los cinco Gremios Mayores de Madrid cuando en el siglo XVIII tuvieron el privilegio de extraer granos del Imperio. Tras vadear unos cuantos ríos, llegó a Casablanca, situada próximamente a la mitad del camino de Tánger a Mogador. El autor, que antes había sido cónsul en Casablanca, hace algo de historia y cuenta cómo acompañado de sus colegas de Inglaterra y Portugal terminó una revuelta del país motivada por el rapto que hizo un cheke de la mujer de otro. Describe luego con detalles un zoco. Con este motivo habla de los médicos y de las diversiones públicas.

El 9.º está fechado en Mazagán en 11 de Agosto de 1874. Relata el viaje de Casablanca a Mazagán y empieza por la ciudad de Arzumur, de la que hace historia ligada a la actuación de los portugueses en toda la costa marroquí. La influencia de España estaba tan decaída que en 1844 los moros nos habían perdido todo el respeto y mataron al cónsul español en Mazagán, D. Víctor Darmon. Por mediación de Inglaterra se consiguieron algunas explicaciones y que dieran cinco mil reales de indemnización a la viuda, con que nuestro Gobierno se conformó y que ella con verdadera dignidad rechazó.

Habla luego del comercio de Mazagán y describe las fiestas que hubo con motivo de la llegada de un personaje con la noticia de la victoria obtenida por el emperador sobre unas kabilas rebeldes. Con este motivo describe cómo corrieron la pólvora y habla de la manera de formarse el ejército marroquí. Insiste en que los disparos son el denominador común de toda la fiesta marroquí, tanto de boda como de nacimiento, circuncisión, etc., y termina el capítulo describiendo con detalles las ceremonias de nacimiento y circuncisión de un niño judío.

El 10.º está fechado en Saffi en 14 de Agosto de 1875. Da noticias del camino, en que vió las ruinas de una antigua ciudad llamada Teet.

Consigna algunos datos históricos y de comercio, cuenta que vió una procesión o cofradía muy renombrada bajo la advocación de Sidi-Ben-Aiza y con este motivo se extiende sobre las cofradías o asociaciones religiosas que hay en el Imperio. Termina hablando de los judíos y su desgraciada situación en el mismo.

El 11.º está fechado en Mogador el 18 de Agosto de 1875. Empieza

describiendo el viaje. Hace historia de Mogador y su puerto, casi el único practicable en aquella costa. La ciudad fundada en 1760 por el emperador Sidi Mohamed para castigar el carácter díscolo de las kabilas que rodean a Agadir, cuyo puerto cerró al comercio, favoreciéndole además la mala condición del puerto de Saffi. Hace luego un interesante y detenido estudio de costumbres, población, comercio y agricultura, deteniéndose a tratar de los productos y conveniencia de explotar en España el *Arga*, *Eleodendron argan* o *Arganca sideroxilon*, de que en 1804 fué plantado algún ejemplar en el Jardín Botánico de Madrid por D. Claudio Boutelou. Termina diciendo que, aunque terminado su viaje, en otras cartas hablará de localidades vecinas.

El capítulo 12, último de la obra, tiene los siguientes epígrafes: Proyecto de una factoría. Apuntes históricos. Situación de las tribus independientes. Ligera descripción del país. Cuál es nuestra pesquería. Situación política de estos Estados. Las colonias. Lo que se puede hacer. Profecía. Esta última es la hecha por Cánovas en un discurso, diciendo que si España no pone su frontera en el Atlas, corre peligro de sucumbir.

AMOR Y MAYOR (D. FERNANDO): Nació en Madrid en 1820 y murió en San Francisco de California el 21 de Octubre de 1863.

Hay un retrato suyo en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y otro en el Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba. También en la "Historia de la Comisión Científica del Pacífico", por el P. Agustín Jesús Barreiro, Agustino, publicada por la Junta para Ampliación de Estudios en 1906.

Estudió en Madrid, en cuya Universidad obtuvo el título de Bachiller en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1840, y en 1845 se doctoró en Farmacia.

En 1846 fué nombrado Catedrático del Instituto de Cuenca con carácter interino, pasando con el mismo carácter al de Córdoba en 1847, siendo en 1851 nombrado en propiedad y confiándosele, además de la cátedra de Historia Natural que venía desempeñando, las de Física y Química. También fué encargado de formar el Gabinete de Historia Natural de que carecía el Instituto, logrando a satisfacción su cometido por medio de cambios de ejemplares con otros natura-

listas y establecimientos, dedicándose él con este fin a realizar numerosas excursiones.

En 1849 el Rector de la Universidad de Sevilla, D. Santiago Fernández Negrete, al girar una visita al Instituto de Córdoba, dió acerca de Amor el siguiente informe: "D. Fernando Amor y Mayor, soltero, natural de Madrid, de treinta años de edad, es joven de talento, aplicado, aficionado al estudio de las Ciencias Naturales, en las que hace notables progresos. Es de buena presencia, de maneras finas, bienquisto en la población, apreciado de sus discípulos e indudablemente uno de los mejores Catedráticos del Instituto de Córdoba."

Por este tiempo la actividad científica de Amor, especialmente en Entomología y en Botánica, fué muy grande, haciendo cambios con los entomólogos franceses Tanier y Marseul y con sus maestros españoles Graells y Pérez Arcas. De la correspondencia con este último obtuvo el P. Barreiro muchos datos de estas actividades; así en la de 20 de Agosto de 1853 le dice: "He estado arreglando el catálogo de las especies de coleópteros para remitirle a Mr. de Marseul y resultan 430 especies determinadas, 40 sin determinar, a las que hay que añadir las que D. Mariano tiene, de que no conservo ejemplares, y las nuevamente adquiridas en esta campaña..."

"En lo que he trabajado mucho ha sido en plantas; las tenía un poco abandonadas, pero he trabajado en ellas todo el año. He hecho subir el número de fanerógamas a más de mil, algunas magníficas..."

De esto resultó el valioso herbario que dejó Amor en Córdoba.

En los años sucesivos continuó sus investigaciones con el mismo tesón y entusiasmo, remitiendo también datos, además de los de insectos, de otros grupos zoológicos.

Siguió esta investigación científica y correspondencia sin interrupción no sólo con los naturalistas citados, sino con otros varios, especialmente extranjeros, entre los que destacan Fairmaire y Chevrolet, hasta 1862.

En 1858 preparó, además, colecciones de maderas acometidas por insectos para la Escuela de Montes, Universidad de Sevilla, Instituto de Córdoba, etc.

Fué, por tanto, Amor uno de los que más contribuyeron en su tiempo al estudio de la Historia Natural de la región cordobesa, uniendo a esto su gran celo por la enseñanza.

También desempeñó diferentes comisiones; así, en 1849, la de pesas y medidas de la provincia; en 1850, la encargada de promover la concurrencia a la Exposición Universal de Londres; hacia 1851, de la extinción de la langosta; en el mismo año, la de informar sobre su ensayo de navegación por el Guadalquivir hasta Córdoba; también el de practicar análisis de artículos sospechosos, y aun otras comisiones que acreditan su actividad, competencia y prestigio.

En 1854 fué nombrado Vocal de la Comisión encargada de promover la concurrencia a la Exposición Universal de París de 1855, y poco después la Diputación y la Junta de Agricultura lo enviaron a París como representante suyo en la misma para estudiar allí los progresos agrícolas. El resultado de su estancia en París fué una Memoria que se publicó a expensas de la Diputación y que divide en ocho partes, que son: De algunas plantas cuyo cultivo conviene extender o implantar en la provincia. Maquinaria agrícola. Abonos. Útiles nuevos o modificados. Aparatos de algunas industrias agrícolas. Medios de conservar ciertos productos agrícolas. Animales domésticos. Aparatos destinados a riegos y desagües. Como vemos, trata de los puntos más importantes y aunque el libro, dada su fecha, está hoy muy anticuado, aun puede leerse con provecho.

El prestigio que había alcanzado Amor motivó su ingreso en no pocas Corporaciones, así fué corresponsal de la Academia Escolapia (1847); miembro del Comité de Candidaturas de la Academia Nacional Agrícola y Manufacturera de París (1852); de la Sociedad Entomológica de Francia (1853); de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (1854), y del Círculo Científico y Literario de Málaga (1856).

En la Exposición Universal de Londres de 1851 obtuvo una medalla por la colección de minerales de la provincia de Córdoba, que envió, y en 1855 igual galardón en la de París por la colección de insectos que atacan al arbolado.

En 1857 trabajó activamente para promover la concurrencia a la Exposición Agrícola Española de Madrid y presentó en ella una colección muy completa de la provincia de Córdoba, que además le nombró su representante. También fué encargado de redactar las bases para el Reglamento de la Escuela de Agricultura, que según R. O. debía establecerse en Córdoba.

En 1859 hizo un viaje a Marruecos, cuyos diarios, con el título de "Recuerdos", formaron un amenísimo libro que contiene importantes datos etnográficos, entre otros.

En lo que no es explícito es en los orígenes de este viaje, que dedicó a su maestro Graells. Dice solamente: "Una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de Julio (1859) y un inesperado suceso me determinó a realizar una expedición para mí tan deseada."

Duró el viaje desde el 19 de Julio, que salió de Cádiz, hasta el 8 de Agosto, que salió de Tánger para España. La reserva en explicar esa coyuntura tan inesperada hace pensar si se agregó a alguna o algunas personas encargadas de recorrer y reconocer el terreno que pocos meses después iba a ser recorrido por nuestro Ejército, no siendo imposible que ya en aquella fecha estuviera prevista la que se llamó Guerra de Africa.

El viaje (que está dividido en 19 capítulos) consistió en ir a Gibraltar y de allí a Tánger. De Tánger salió por tierra para Tetuán el 25 de Julio y volvió a Tánger el 1.º de Agosto. Hizo varias excursiones por los alrededores de Tetuán, siendo acaso la más importante la que con varios moros realizó a El Djebel-Muna para cazar monas, teniendo la cacería el interés de que había de hacerse sin matar a ninguna, pues el negocio de los cazadores estaba en venderlas vivas.

En el regreso de Tetuán a Tánger empleó tres días, en que recolectó gran número de plantas, insectos, aves y reptiles. También minerales. Estas riquezas histórico-naturales, aparte de las que quedaron en Córdoba, debieron ir al Museo de Madrid, probablemente enviadas a Graells.

Desde Tánger, aparte de otras excursiones más cortas, hizo una por el camino de Fez hasta Siachen, subiendo a los montes próximos, cubiertos de espeso bosque, y regresando por el campo de Bulana. En esta excursión fué acompañado por un cristiano, notable entomólogo de Tánger, D. Jerónimo Olcense, quien le puso en relación con otros dos naturalistas, de uno de los cuales era discípulo, los hermanos Favier, de los que uno, D. Francisco, era ornitólogo, y el otro, D. Juan, entomólogo. Hablando con ellos, empezó Amor a formar el proyecto de una expedición de naturalistas españoles a Marruecos. Desgraciadamente, los hechos marcaron rumbo diferente y aquel año empezó la Guerra de Africa.

Cita Amor en su obra a un cirujano y oculista que vivía entonces en Córdoba y que había ejercido su profesión en Marruecos y le proporcionó numerosos datos etnográficos.

Habla también de una escuadrilla catalana de pescadores de coral autorizada por el Sultán; parece que estos pescadores regalaron a Amor notables ejemplares.

Regresó Amor a Córdoba a su vida habitual. Luego, sin razón clara, pero probablemente por una crisis sentimental, que se vislumbra en alguna carta suya, pidió el traslado al Instituto de Valladolid, adonde pasó en 1862.

No tuvo Valladolid influencia alguna en la vida de Amor, porque a los cuatro días de tomar posesión de la cátedra recibió una carta de Pérez Arcas en que le proponía incorporarse a la Comisión de naturalistas que iba a marchar al Pacífico y aceptó sin vacilar. Acaso la causa sentimental que le hizo salir de Córdoba le impulsó también a aquel formidable viaje, si bien hubieran bastado de seguro sus entusiasmos de naturalista. En la carta en que aceptó decía: "Estoy pronto a marchar, suceda lo que suceda en Córdoba."

Dos meses después embarcaba en la fragata "Nuestra Señora del Triunfo" y en ella salió de Cádiz el 10 de Agosto de 1862.

Desde aquí, la historia de Amor es la de la expedición, que tan admirablemente describe el P. Barreiro en su libro. Sabido es que fueron haciendo escalas en Canarias y Cabo Verde, desde donde cruzaron el Atlántico, yendo a fondear en la Bahía de San Salvador, en el Brasil, y de allí a Río de Janeiro. Luego pasaron a Desterro, en la isla de Santa Catalina, de donde escribió a Pérez Arcas quejándose de lo escasas que le resultaban sus recolecciones de ejemplares. Llevaba Amor como misión el recolectar insectos y rocas, y dice en la carta que además de esto se ocupaba de redactar un *diario extensísimo* que sirviera de base al *viaje pintoresco* que pensaba publicar y que con esto no dormía cada noche más de tres horas. También le encargó *El General* que enviara crónicas a los periódicos y ya decía haberlo hecho a *La España* y daba nota de las personas a quienes debían enviarse ejemplares.

El 3 de Diciembre llegó a Desterro la goleta "Covadonga" y los llevó a Montevideo.

Allí la Comisión se dividió en dos: una que seguía por mar y

otra que cruzando las pampas y los Andes fué por tierra a Chile. Esta estaba compuesta por el presidente de la Comisión, Sr. Paz y Membiela, Martínez, Ysern y Amor. Llegados a Valparaíso, tuvieron que permanecer allí y en algunos lugares próximos a causa de los movimientos de la escuadra a que estaban sometidos.

A principios de Abril de 1863 salió D. Fernando Amor para las minas de Copiapó y Cañarcillo y el Desierto de Atacama, dedicándose por espacio de tres meses a preparar una colección de rocas y minerales, que fué valorada en cinco mil pesos. Al terminar esta campaña sintió los efectos de aquel clima mortífero y las consecuencias de tantas fatigas y privaciones. Se le presentó una dolencia hepática que agotó rápidamente sus energías. Embarcado de nuevo en la fragata "Triunfo", que iba a San Francisco de California, le fué tan perjudicial el viaje que llegó en estado de suma gravedad. Trasladado al Hospital Francés, murió el 21 de Octubre de 1863, a las ocho de la noche. Conocida la desgracia por el Arzobispo D. José Ladoc Alemani, dominico español, ordenó que se le preparase una sepultura digna en el Cementerio de Monte Calvario, donde, acompañado el cadáver por algunos amigos, fué enterrado.

Había confiado Amor al médico de la "Triunfo" sus alhajas, mil pesos y lo más importante, su diario, para que los entregase a su familia, pero el incendio de la fragata "Triunfo" en las islas Chinchas hizo que todo se perdiera.

Fué Amor la primera víctima de la expedición al Pacífico. Varios naturalistas, en recuerdo suyo, le han dedicado especies, y así lo atestiguan el *Dorcadion Amori*, Pérez Arcas; el *Dargus Amori*, B. Bolívar; *Helix Amori*, Hidalgo; *Buprestis Dcnei* Luc. var. *Amori*, Graells; *Mylabris Amori*, Graells; *Asida Amori*, Pérez Arcas; *Ripidius Amori*, C. Bolívar, y otros.

Es sin duda Amor uno de nuestros mejores naturalistas del centro del siglo XIX; en toda su vida se nota la supervivencia del espíritu romántico. Obra siempre sin más interés que el de la Ciencia. En su vida privada hay también destellos románticos. Contribuyó mucho a ponernos en contacto con los hombres de ciencia extranjeros. En cambio, su modestia hizo que no se ocupara apenas de escribir, así es que su bibliografía queda reducida a dos libros. La Comisión del Pacífico, que fué la obra cumbre de los naturalistas españoles del pasado siglo,

lo tuvo como voluntario desde el primer momento y en ella tuvo la gloria de morir el primero y la desgracia de la pérdida de sus escritos, desgracia que ya había empezado a perseguirlo cuando la Guerra de Africa derrumbó sus proyectos de expedición de naturalistas a Marruecos. Su labor como profesor y naturalista fué fecundísima, la desgracia en sus grandes proyectos y empresas fué enorme. Su vida merece ser siempre recordada como vida ejemplar.

Obras en que se encuentran datos referentes a Amor:

Almagro (D. Manuel): "Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años 1862 a 66" (Madrid, Rivadeneyra, 1866).

Barreiro (Agustín Jasús), agustino: "Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1866) (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales), 1926.

Barreiro (Agustín Jesús), agustino: "Diario de la Expedición al Pacífico, llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862 a 1866, escrito por Don Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fué de la misma." Publícalo ahora por vez primera adicionado con notas el P. Agustín Jesús Barreiro, agustino. (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.) Madrid, 1928.

Obras de D. Gregorio Amor:

"Estudios sobre la Agricultura en sus varias aplicaciones que ha hecho en la Exposición Universal de París el Dr. Don Fernando Amor y Mayor, catedrático numerario de Historia Natural en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba..." Se imprime a expensas de la Diputación Provincial. (Córdoba, Imprenta y Litografía de D. Fausto García Tena, 1856. En folio, 243 páginas, con 13 láminas fuera de texto.) Biblioteca Universitaria de Sevilla. Estante 242, número 207.

"Recuerdos de un viaje a Marruecos, por D. Fernando Amor, Catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba." Sevilla, 1859 (Imprenta de la Andalucía, calle de las Sierpes, núm. 9). En cuarto,

199 páginas.—Biblioteca Provincial Universitaria de Sevilla. Estante 86-A, núm. 226, tomo de Varios, núm. 8.

ARAGÓN Y RODRÍGUEZ (D. RAFAEL): "Viaje de Cádiz a Manila tocando en Anger y Singapoore, por Rafael de Aragón". (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Serie B, núm. 182. Madrid, S. Aguirre, impresor, Gral. Alvarez de Castro, 38, 1945.) En cuarto, 42 páginas.

Debí a la bondad de mi primo hermano D. Francisco de Aragón y Olmedo el poseer el manuscrito original de este relato, que con su conocimiento y anuencia, después de publicado, pasó al Archivo de Indias.

Fué D. Rafael de Aragón un marino que alcanzó justo prestigio en nuestra Armada. Había nacido en Sevilla en 21 de Junio de 1827 y falleció en Cádiz siendo Capitán de Navío de 1.^a clase en 7 de Julio de 1894. De él, con motivo de la publicación en 1917 en el *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* de nuestro trabajo "D. Alberto Lista y D. Rafael de Aragón; cartas inéditas de D. Alberto Lista", dimos una nota biográfica; pero la más completa es la que publicó a raíz de su muerte su compañero y fraternal amigo el Contraalmirante D. Vicente Montojo en la *Revista General de Marina*, publicada por el Depósito Hidrográfico, tomo XXXV, 1894.

A poco de haber ascendido Aragón de Guardia Marina a Alférez de Fragata fué destinado a Filipinas y embarcó en Cádiz el 1.^o de Abril de 1854 en la fragata mercante de 700 toneladas "Reina de los Angeles".

De este viaje dejó el relato que insertó entre sus publicaciones la Real Sociedad Geográfica, de Madrid, y que además de su mérito literario tiene el interés de lo que escasean en España los trabajos de esta clase. Hemos dicho literario y no está de más añadir que Aragón, así como tu tío y Maestro D. Alberto Lista era, a la vez que matemático, poeta, que dejó no pocas composiciones en verso, algunas de verdadero mérito. En su estilo se nota la influencia de su época.

El escrito, dada su brevedad, no va dividido en capítulos, presentando al principio un epígrafe general que es el mismo título *Viaje de Cádiz a Manila, tocando en Anger y Singapoore*.

Como no hicieron más que dos escalas, cada una motiva los dos

únicos epígrafes que dividen el escrito, la primera *Anger* y la segunda *Singapoore*.

Como se trata de un marino ya experimentado que había navegado mucho por los mares de América, se nota esto en el relato de la navegación que es distinto de otros semejantes, hechos por personas que no conocían el mar. Así, pues, habla de las supersticiones de los marineros, que requieren para conocerlas haber estado bastante tiempo en contacto con ellos.

El 25 de Julio llegaron a Anger y el 30 a Singapoore, siendo interesantísimas las descripciones que da Aragón de ambos puntos, especialmente en el último, mostrándose como minucioso y profundo observador. El 27 de Agosto llegaron a Manila.

Dos veces en su vida estuvo Aragón destinado en Filipinas. En ésta, que fué la primera, se dedicó al estudio del país, especialmente en la parte Sur del archipiélago, y sabemos que escribió una notable Memoria acompañada de acuarelas y dibujos hechos por él, que es lástima no se haya publicado y que suponemos estará en el Archivo del Ministerio de Marina. También, al fin de su carrera, tuvo el mando de la división naval de Mindanao y Joló, y tenemos entendido que escribió una Memoria referente al territorio de su mando.

Creemos que hay aún otra, resultado de la comisión secreta y muy peligrosa que desempeñó en el Mar Rojo disfrazado de comerciante de café y hablando árabe, que aprendió al efecto, cuando España pretendía ocupar un puerto en la costa de dicho mar para tener una escala propia en la ruta de sus posesiones orientales.

Biografía de D. Rafael de Aragón.

Nació en Sevilla el 21 de Junio de 1829. Murió en Cádiz el 7 de Julio de 1894.

En poder de su familia había un excelente retrato al óleo de medio cuerpo y tamaño natural, obra del notable pintor sevillano Fernando Tirado. También se conservaban fotografías.

Sobrino de D. Alberto Lista, fué uno de sus discípulos, de los mejores, entre los que hicieron las matemáticas base de su carrera, pero también le inculcó aficiones literarias que, unidas a sus aptitudes, hicieron de él un poeta muy estimable.

Lista, en las cartas que le dirigió a La Habana, y que publicamos en el *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*, le demuestra gran cariño.

La casa en que nació, próxima a la Puerta del Arenal, pertenecía a la parroquia del Sagrario, donde está su fe de bautismo.

Fué hijo de D. Rafael de Aragón y Bravo, sevillano y descendiente de una familia noble con solar en la Algaba, según consta en el árbol genealógico que posee en Sanlúcar de Barrameda su hija D.^a Dolores y que sirvió para acreditar limpieza de sangre al entrar en la Marina Real. Su madre, D.^a Ana Josefa Rodríguez, era natural de la villa de Rosario de Cuenca, en Nueva Granada.

La vocación de Aragón por la Marina se manifestó desde niño, leyendo con avidez viajes, que abundaban en la librería e imprenta de su tío paterno D. Manuel de Aragón, y construyendo, en compañía de sus primos Manuel, Ramón y Antonio, barquitos que eran verdaderas obras de arte, que hemos alcanzado a conocer, y fundiendo también con la aleación de las letras piezas de artillería que disparaban y bombas que reventaban.

A pesar de ser hijo único, y venciendo la natural resistencia de su madre, se embarcó como agregado en un bergantín de los que hacían la carrera de Cuba, dispuesto a ser marino mercante.

Un pariente en buena posición y distinguido abogado que tenía en La Habana, le animó y dió algunas facilidades para el ingreso en el Cuerpo de Pilotos de la Armada, que aun existía; embarcándose el 7 de Abril de 1846, cuando aun no contaba diecinueve años, en el navío "Soberano", de apostadero en La Habana.

Precisamente del 19 de Abril de 1846 es la primera carta de D. Alberto Lista, y la última del 3 de Abril de 1848, y en ellas se ve el empeño que el sabio matemático tenía en que su sobrino lograra ser guardia marina, cuando el Cuerpo de Pilotos de la Armada se suprimió, por Real decreto de 23 de Octubre de 1846.

A pesar de esto, y gracias a lo que ya se había distinguido, quedó Aragón embarcado, y el jefe superior del apostadero de La Habana hizo una exposición al Gobierno indicando la conveniencia de que continuara en la Marina de guerra, diciendo, entre otras cosas, que "la adquisición de este joven sería muy ventajosa para la Armada, por su aplicación y demás recomendables circunstancias". Consiguió con

esto ser nombrado Meritorio de Marina; pero hasta Julio de 1850, después de brillante examen en La Habana, no consiguió ser Guardia Marina. Regresó a la Península para sufrir el examen final en 1852; siendo, por fin, promovido a Alférez de Fragata en Abril de dicho año.

Durante todo ese tiempo de sus estudios, que permaneció en América, navegó en distintos buques, recorriendo en todas direcciones el mar de las Antillas y visitando muchos de sus puertos. Pero, como dice muy bien su biógrafo y amigo entrañable, el Contraalmirante D. Vicente Montojo: "los deberes del servicio no le impedían el cultivo de las ciencias", y dió gallarda muestra de su laboriosidad y su aprovechamiento en un folleto que escribió, titulado: "Ensayos matemáticos sobre Cosmografía y navegación"; tradujo del francés el "Tratado de la estiva", de M. Lugeol, y del inglés un "Tratado sobre huracanes", y otro de "Ejercicios de cañón". Su conocimiento del inglés le permitió servir de intérprete en una comisión que el vapor "Pizarro" desempeñó en los Estados Unidos".

No vamos a detallar sus servicios, que fueron muchos en ese tiempo anterior a su promoción a Oficial, como fué el arrojó con que se lanzó a extinguir un incendio que se había producido en el pañol de la pólvora de la fragata "Esperanza". Limitaremos esta noticia biográfica a indicar algo de lo más saliente, en especial de su labor científica.

A poco de ascender a Oficial se le encargó de las observaciones astronómicas en la comisión que a bordo de la corbeta "Ferrolana" había de rectificar las situaciones del litoral de la Península.

Destinado después a Filipinas, fué en 10 de Agosto de 1856 encargado del mando de las falúas que constituían la división de Pollok; aprovechando las facilidades que el cargo le daba para hacer un estudio de las costas, documentando y delineando notables trabajos hidrográficos del seno de Davao, y estudiando también las razas del país, haciendo interesantes acuarelas de ellas y redactando una Memoria, proyecto de colonización del Sur de Mindanao, que en compañía de ejemplares de los productos espontáneos del país, la canela entre ellos, trajo a la Península y presentó al Gobierno, mereciendo grandes elogios; pero se archivó sin publicarse, al menos con su firma, pues a trozos, algunos copiados a la letra y con firmas diversas, decía el autor que lo había visto en letras de molde bastantes años después.

Nombrado Profesor de la Escuela Naval, volvió a la Península; pero por el estado de su salud no llegó a ocupar el cargo, siendo poco después destinado al navío "Francisco de Asís" con el de encargado de los Guardiamarinas y de la derrota del buque.

Su labor científica más importante fué la realizada después de ascender, en Marzo de 1859, a Teniente de Navío, cuando le fué confiado el mando del vapor "Bazán" y Comisión Hidrográfica del mar de las Antillas; trabajo que empezó en 23 de Julio de 1860 y terminó, con algunas intermitencias, en Agosto de 1862. "Rectificó (dice Montojo) y corrigió completamente la costa septentrional de Cuba, desde Punta de Maternillos a Punta Maissy, y la meridional, desde Punta Maissy a Santiago de Cuba, por medio de inmediatas situaciones, determinadas astronómicamente; observó, en todos los puntos, las mareas y variaciones de la aguja; detalló minuciosamente una considerable extensión de ambas costas por triangulaciones; determinó la elevación de alturas marcables; levantó los planos de diferentes puntos y fondeaderos; dibujó un álbum de vistas de la costa para su más fácil reconocimiento, y situó astronómicamente los faros de Santiago de Cuba, Punta Maissy, Punta Lucrecia, Punta de Maternillos, Cayo Balna de Cádiz, Cayo Cruz del Padre y Cayo Diana; rectificando además, por orden de la Dirección de Hidrografía, el plano del puerto de Sagua la Grande." Tan notable trabajo, que fué acompañado de una detalladísima Memoria explicativa, llamó extraordinariamente la atención de los técnicos, y al ser conocido por el Almirantazgo inglés tomó éste el acuerdo de desechar las situaciones deducidas pocos meses antes por el vapor de guerra de su nación "Hielva", aceptando las de la Comisión española y mandándolas publicar en su "Aviso a los navegantes" de 14 de Enero de 1862, del que remitió directamente un ejemplar a nuestro biografiado.

Aun desempeñó Aragón en América otros servicios de importancia, como una misión reservada en la isla de Santo Domingo, y a poco vino a la Península a mandar el apostadero de guardacostas de Algeciras; pero este cargo era sólo preparatorio para una importante misión. España trataba entonces de ocupar un puerto en el Mar Rojo, que sirviera de apoyo a la navegación de que Filipinas y necesitaba, con el más absoluto secreto, estudiar la costa y designar el punto que había de ocuparse. Aragón fué encargado de tan delicado asunto, y para

su preparación empezó por aprender el árabe vulgar durante su tranquilo mando en Algeciras, que para esto se le dió, valiéndose de un profesor moro de Marruecos.

Cuando a los pocos meses estuvo preparado, partió para Egipto, haciéndose pasar por comerciante de café. Recorrió toda la costa circundante del Mar Rojo sin que nadie sospechara su objeto y sin tener contacto más que con los naturales del país; tomó cuantos datos fueron necesarios, y regresó a España, presentando al Gobierno un estudio completo de lo que se deseaba, y en especial del puerto designado para ocuparse. Su trabajo en tan peligrosa misión mereció grandes elogios, pero nada llegó a hacerse.

Poco después pasó de nuevo a Cuba, prestando importantes servicios durante la primera insurrección, unos de orden militar y otros de naturaleza diferente, como fué la contratación y construcción de treinta cañoneros en Nueva York; sosteniendo allí un pleito en nombre del Estado español y consiguiendo que los buques estuviesen navegando con rumbo a Cuba quince días antes de expirar el plazo de su entrega, que era precisamente lo que se había querido evitar al promover el pleito. Este y otros servicios análogos motivaron el que por la superioridad se le ordenara redactar una Memoria detallando todas sus gestiones en los asuntos de referencia, que fué publicada oficialmente.

Habiendo quedado muy quebrantada su salud, regresó a la Península, recorrió en uso de licencia varias capitales de Europa, Roma entre ellas, y ya repuesto estuvo destinado en El Ferrol, donde se batió denodadamente contra los sublevados del arsenal en 1872 y de donde en 10 de Agosto de 1873 salió con el mando interino de la fragata "Carmen", de la que luego quedó de segundo para incorporarse a la escuadra que mandaba el Almirante Lobo. Apenas incorporado, se le destinó en comisión, con el vapor "Colón" y la goleta "Prosperidad", a visitar los principales puertos de Marruecos, para que, en medio de las revueltas que había con motivo de la muerte del Sultán, no se quebrantara el respeto al pabellón español. A su regreso, y ya en su cargo de segundo jefe de la fragata "Carmen", asistió a los combates sostenidos contra los cantonales de Cartagena.

Obtuvo luego el mando de la escuadrilla que operaba en las bocas del Ebro contra los carlistas, prestando importantes servicios marino-

militares, hasta que fué dominada la insurrección en aquella zona, ocupando después destinos en Canarias, Cádiz y costa cantábrica, y volviendo en 1878 a Cuba, donde permaneció dos años.

En Febrero de 1880 se le asignó el mando de la división naval del Sur de Filipinas, que comprendía las estaciones de La Isabela, Joló, Pollok y Davao, en cuya región tan buenos servicios había prestado en su juventud.

Allí permaneció hasta 1883, haciendo una labor intensísima, estableciendo relaciones con el Sultán de Joló y los distintos jefes de aquellos pueblos, haciendo respetar por todos el pabellón español, atrayendo a los naturales y ganando sus simpatías, haciendo una exploración del Río Grande de Mindanao y sosteniendo, cuando necesario fué, no pocos combates.

Por orden especial del Gobierno, fechada en 4 de Enero de 1882, ocupó y fundó establecimientos fortificados en varios puntos de Joló y Tawi-Tawí, haciéndolo inmediatamente en Bongao y Siasi, y más tarde en Catán, después de haber soportado la terrible epidemia de cólera morboasiático que asoló aquella región en 1882, y durante la cual, con su celo y caridad, fué la providencia de los pueblos y tropas, y de haber hecho también, en combinación con el ejército de tierra, una campaña en Joló.

En Agosto de 1883 regresó a la Península, desempeñando a poco el cargo de Comandante de Marina y Capitán del Puerto de La Habana.

El último destino activo que desempeñó fué el de Presidente del Tribunal de exámenes para el ingreso en la Escuela Naval, en 1888, como si la suerte hubiera querido que el que tantas dificultades encontró para ingresar en el Cuerpo en que hizo su carrera, y sólo a fuerza de un incontrastable mérito pudo vencerlas, antes de pasar a la vida tranquila y sosegada que por su edad le correspondía fuera encargado de escoger una generación de futuros marinos. Muy comentados fueron aquellos exámenes, y por cierto que formaron parte de esos comentarios infinitas alabanzas, precisamente de aquellos que sin precedentes ni apoyos de ninguna clase y fundados sólo en su talento y su trabajo aspiraban a vestir el glorioso uniforme del botón del ancla.

Cumplida la edad reglamentaria, fué ascendido, en atención a sus muchos méritos, a Capitán de Navío de 1.^a clase, pasando a la Escala de Reserva. Fijó su residencia en Cádiz, donde víctima de los padeci-

mientos contraídos en las campañas ultramarinas falleció el 7 de Julio de 1894.

Trabajos que contienen datos biográficos:

Montojo (D. Vicente): "Don Rafael de Aragón y Rodríguez. Capitán de Navío de 1.^a clase de la Armada". Necrología. (*Revista General de Marina*, publicada por el Depósito Hidrográfico, tomo XXXV, 1894, pág. 611.

Barras y de Aragón (Francisco de las): "Don Alberto Lista y Don Rafael de Aragón. Ocho cartas inéditas de Lista". (*Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*), Sevilla, 1917.

Méndez Bejarano (Mario): "Diccionario de escritores maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia", Sevilla, 1922, tomo 1.^o, pág. 30.

Escritos de D. Rafael de Aragón:

En su juventud, y antes de ingresar de Guardiamarina, publicó, todo en la Habana, lo siguiente:

"Ensayos náuticos sobre Cosmografía y navegación."

"Tratado de la estiva." Traducción del francés de la obra de M. Lugeol, cuyas láminas dibujó también.

"Tratado sobre los huracanes." Traducción del inglés.

"Ejercicios de cañón."

Permanecen inéditas en los Archivos de Marina la Memoria a que nos hemos referido sobre *Colonización del Sur de Mindanao*. Va acompañada de hermosas acuarelas pintadas por él, representando tipos filipinos, chinos y malayos perfectamente caracterizados, de las que su hija D.^a Dolores conservaba dieciséis, y además otras dos representando una *barco de flores* de Cantón, y otra el navío "Soberano".

También creemos que existirán en el Archivo de Marina los trabajos que hizo en la *Comisión Hidrográfica de las Antillas* y la Memoria referente a la *ocupación de un puerto en el Mar Rojo*. La Memoria referente a la construcción de los treinta cañoneros en Nueva York fué publicada oficialmente, pero no tenemos noticia de ejemplar alguno, y suponemos estará el original archivado.

De sus campañas en el Sur de Filipinas entre 1880 y 83 deben existir también interesantes documentos archivados.

En cuanto a su obra poética, hemos visto en poder de su hija D.^a Dolores de Aragón y López, en Sanlúcar de Barrameda, más de veinte composiciones escritas de su puño y letra e inéditas. Algunas son muy inspiradas, como "A una hoja de malvarrosa", que es de las mejores.

"A la Sra. D.^a Genoveva Ramón de Santaona" (Despedida), Habana, 1880.

Además, en Zamboanga, donde estaba destinado en 1882, existía un periódico titulado *La Charada*, donde publicó bastantes versos con el seudónimo "El vecino de al lado".

En el periódico de Manila *La Oceanía Española* publicó en 9 de Marzo de 1883 una inspirada composición titulada "¿Qué sé yo?", firmada con el seudónimo de "Rafael Núñez, Presidente de Colombia".

En periódicos de la Habana, en 1870, publicó bastantes composiciones firmadas con su nombre y apellidos. Hemos visto los recortes, pero al hacerlos no cuidaron de consignar el nombre del periódico y la fecha.

También tiene muchas cartas que merecen ser publicadas. Citaremos de ellas la que nos dirigió fechada en Cádiz en 3 de Mayo de 1882 describiendo su visita hecha muchos años antes a las cuevas de Guantánamo, en Cuba.

BALDASANO Y TOPETE (ARTURO): "De la Puerta del Sol a las Pirámides". Viaje al Istmo con escala en Jerusalén. (Segunda edición.) Madrid, Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad, núm. 29, 1870, en cuarto menor, 135 páginas, con una lámina frente a la portada, que es un dibujo grabado no malo, cuya firma parece decir R. Padro Capuz. El libro va fechado al final en 1.º de Marzo de 1870. Sin índice y dividido en cuarenta y siete apartados.

El autor que, según dice era artista, suponemos que pintor, fué incorporado a la Comisión del Ministerio de Fomento que a bordo de la fragata de guerra "Berenguela", una de las veteranas del combate del Callao, asistió a la inauguración del Canal de Suez el 17 de Noviembre de 1869. España envió además otras comisiones.

El autor empieza describiendo su viaje desde Madrid a Cartagena y su embarque; siendo la primera vez de su vida que lo hacía.

Salieron de Cartagena el 27 de Octubre.

El 1.º de Noviembre, a las cuatro y media de la tarde, entraron en Malta, en que hace la descripción de todo lo que visitaron acompañados del Vicecónsul español Sr. Herrera. Allí coincidieron con la escuadra inglesa, que iba también a la inauguración del Canal de Suez.

Después de hacer carbón, el 4 de Noviembre salieron con rumbo a Alejandría, con viento favorable, pero fuerte y con algún crubasco. El buque iba a todo trapo y llegó su andar a diez millas por hora, que les permitió en cuatro singladuras llegar a su destino, fondeando en Alejandría en la mañana del 8 de Noviembre.

Apenas fondeados, subió a bordo, de gran uniforme, acompañado del intérprete y dos dragomanes, el Vicecónsul de España en Alejandría Sr. Angosto, que creía iba en el buque el Ministro de España en Constantinopla, Presidente de la Comisión española. Esta equivocación les valió encontrar en el Sr. Angosto un atentísimo y útil cicerone, que les resolvió todas las dificultades. El puerto estaba lleno materialmente de buques de guerra de todos los países. Ya de noche desembarcaron. Aquí refiere sus impresiones de Alejandría y entre ellas describe un baño turco.

El 13 salieron para Port Said, donde el mal tiempo les impidió entrar hasta el 15, y aquí empieza a describir los saludos y maniobras indispensables y preparación para los festejos de la inauguración. Describe ligeramente el puerto en el párrafo XII y da los nombres de los buques de guerra que asistieron de cada nación.

En el XIII da cuenta de haber sido recibidos por la Emperatriz Eugenia de Guzmán y de las fiestas de la bendición de las obras, celebrada el día 16. El número XIV refiere la conocida anécdota, perfectamente histórica, de la serenata que los marinos de la "Berenguela" y algunos comisionados, entre ellos el autor, dieron a la Emperatriz, yendo con guitarras en dos botes que dieron vueltas alrededor del yate imperial. La Emperatriz, acompañada por sus sobrinas las de Alba, se asomó a una porta y saludó a los visitantes, y aquí dice: "Bien nos demostró cuán presente tenía los venturosos días en que se había deslizado su juventud, acaso más felices que los del imperio, y nos trajo a la memoria la siguiente copla:

*La pena y la que no es pena
todo es pena para mí;
ayer penaba por verte
y hoy peno porque te vi.*

“El Guardiamarina Alberto Castaños, que era el *cantaor*, repitió la canción, llevando el compás con las palmas de las manos la todavía bellísima Eugenia y formando todos nosotros el coro.” En algunos relatos del tiempo se dice claramente que ella cantó la copla. El Director de Instrucción Pública, presidente de la Comisión de Fomento, “con natural gracejo se despidió en nombre de todos de la Emperatriz, que le contestó que quedaba muy agradecida a tan “galante y oportuna ocurrencia”.

El número XV da cuenta de la inauguración, en que la “Berenguela” no pudo tomar parte por su mucho calado. El autor tuvo que transbordar precipitadamente al vapor mercante francés “Europe”, porque ya no había hueco en el “Jaioum”, donde iba la Comisión de Fomento.

Hasta el número XXII se ocupa del viaje por el Canal hasta Ysmailia y de las fiestas allí celebradas. El día 20 iban a continuar hasta Suez y de allí incorporarse a la comitiva, que iba a El Cairo a terminar las fiestas de la inauguración; pero todo se retrasó con la varada del vapor “Peluse”, que interrumpió el Canal. En este punto, D. Félix Barzo, amigo del autor, lo decidió a dejar El Cairo para marcharse a los Santos Lugares. Así lo hicieron, embarcándose para Port Said y de allí para Jaffa. Se alojaron en el convento de los Padres Franciscanos. Desde el capítulo XXIII al XXXVII están dedicados a referir con notables detalles su visita a los Santos Lugares.

Vueltos a Jaffa, se embarcaron para Port Said, donde aun estaba la “Berenguela”, de cuyos oficiales se despidieron, y de allí a Alejandría, de donde por tren fueron a El Cairo. Aquí describe la ciudad. Como turista visitó la Ciudadela, las tumbas de los califas, el Museo de Bulac, etc. Luego hizo la obligada excursión a las pirámides de Gyzet, las que visitó detenidamente, subiendo a la cima de la de Cleops. Aquí da por terminado el interesante libro, que fecha en Madrid en 1.º de Marzo de 1870.

El interés principal de la obra es lo referente a la inauguración del Canal de Suez.

BARRAS Y PRADO (ANTONIO DE LAS): "La Habana a mediados del siglo XIX". Memorias de Antonio de las Barras y Prado. Las publica su hijo, Francisco de las Barras de Aragón. Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal. Teléfono S-12, Lagasca, 6, bajo, 1925; en cuarto, 287 páginas.

La obra, precedida a manera de prólogo por "Dos palabras", esquema de la vida de mi padre que reproduzco como biografía, está dividida en dieciocho capítulos, de los que los diez primeros corresponden a los primeros años de la estancia de mi padre en La Habana, desde el 6 de Diciembre de 1852, que llegó (había salido de Cádiz el 11 de Octubre del mismo año), hasta el 25 de Abril de 1861, que salió para la Península. El diario de esta parte de su vida está cerrado en 28 de Febrero de 1861. El 4 de Junio desembarcó en Cádiz. El 20 de Noviembre del mismo año salió otra vez para La Habana, después de haber, durante aquellos meses, hecho un viaje a través de la Península, especialmente a Asturias. Tengo el diario de este viaje y es para mí un cargo de conciencia no haberlo incluido en el libro, porque es un cuadro interesantísimo de la manera de viajar entonces por España.

Indicaré del libro solamente los puntos salientes de cada capítulo: I. Trata sólo del viaje desde Sevilla a La Habana.—II. Trata de su colocación en La Habana, del estado político de la isla de Cuba y del conato de movimiento separatista que terminó en la ejecución de Pintó.—III. Habla de la vida de La Habana hasta la marcha del General Concha. Como suceso notable, la voladura del polvorín de La Habana.—IV. Trata del gobierno del General Serrano, de la coronación de la poetisa Gertrudis Gómez de Averaneda y termina con la quiebra de la casa Noriega, Olmo y Compañía, donde estaba colocado, y su partida para la Península.

Estos cuatro capítulos son en realidad sus memorias personales, pero siguen otros que fueron escritos en esta primera parte de su estancia en Cuba, y en ellos está, acaso, lo mejor de la obra, y son: V. La Habana. Un estudio completo de ella.—VI. La Habana. Dedicado especialmente a los criollos y sus tendencias separatistas. También a los indianos.—VII. La Habana. Las cubanas y los cubanos. El juego en diferentes aspectos.—VIII. La gente de color. Tratando de los esclavos y distintos aspectos de la vida de negros y mulatos.—IX. La trata de negros; uno de los mejores capítulos.—XI. Está dedicado al viaje de

La Habana a Cádiz.—XII. Relata su vuelta a Cuba desde la preparación del viaje hasta la llegada a La Habana.—XIII. Habla de la expedición de Prim a Méjico y de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. Termina este capítulo con la marcha a la Península del General Serrano y la llegada de Dulce.—XIV. Habla de la política del General Dulce y de una porción de sucesos variados ocurridos por entonces.—XV. Está dedicado a comentar nuestra política en Santo Domingo.—XVI. Se ocupa de Méjico y la instauración del imperio de Maximiliano.—XVII. Dedicado a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos.—XVIII. Trata de su regreso definitivo a la Península, con unas notas finales sobre las guerras de Santo Domingo y de los Estados Unidos; termina con esta pregunta: ¿En qué acabará el imperio de Méjico?

La contesta en una breve nota dando la fecha de la evacuación de Méjico por las tropas francesas mandadas por el Mariscal Bazaine en 12 de Marzo de 1867 y el fusilamiento de Maximiliano en 19 de Septiembre del mismo año.

Y fecha en Sevilla en 30 de Julio de 1865.

Nota biográfica de D. Antonio de las Barras.

Mi padre, D. Antonio de las Barras y Prado, era asturiano y había nacido en Trubia en 1833. Es un caso de equilibrio entre el N. y el S. de España. Mi abuelo, D. Francisco de las Barras y Díaz, era natural de Bollullos de la Mitación, en la provincia de Sevilla; los azares de su carrera militar, empezada en la Guerra de la Independencia y continuada en América en la expedición del General D. Pablo Morillo, le llevaron años después a Trubia, donde estuvo diez años. En Oviedo casó con mi abuela, D.^a Teresa del Prado y Vanciella, de familia bien asturiana, y en Asturias nacieron todos sus hijos. Cuando mi padre tenía unos tres años ascendió mi abuelo y fué destinado a Sevilla, donde se acabaron de criar y educaron sus hijos, pero recibiendo de mi abuela una constante infusión de amor hacia la tierra donde habían nacido y que ella no volvió a ver. Ido mi padre a Cuba, vivió entre asturianos, y la mejor prueba de que ese amor a la tierra donde nació había arraigado en su alma profundamente es que apenas regresó a España la primera vez, hizo un viaje, fué a Asturias y se puso en

contacto y relación con la familia, bastante numerosa, que allí tenía, y por si esto fuera poco, cuando ya estuvo establecido en Sevilla veraneaba en Asturias casi todos los años, y desde que yo tuve ocho me empezó a llevar con él y me puso también en relación con la familia asturiana, relación que conservo hoy con los que quedan, con el mayor cariño. Amante como el que más de Sevilla, donde nací, y orgulloso de la estirpe andaluza de mi madre, D.^a María Gertrudis de Aragón y Romero, y de la de mi abuelo paterno, no lo estoy menos de la cuarta parte de sangre asturiana que llevo en mis venas. Una de las más legítimas satisfacciones de mi vida es haber empezado mi carrera del profesorado en 1897 como auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo y haber tenido la suerte de volver en 1906 a ocupar la cátedra de Mineralogía y Botánica en la misma Universidad, a la que pertenezco hasta 1911.

Las circunstancias que rodearon la primer juventud de mi padre no eran propicias a una carrera universitaria, que fué el sueño nunca realizado de su vida. Estudió, además de las primeras letras, latín y en general humanidades en un colegio, célebre entonces en Sevilla, del Padre Sotelo, y luego empezó a prepararse para hacer la modesta carrera de piloto mercante con un antiguo y competente marino, D. M. A. Benavides y López, que se dedicaba aquí a esas enseñanzas, y aparte de las necesarias matemáticas, estudió dibujo, cosmografía, etc., y también francés. A esto llegaban sus estudios cuando las necesidades de la vida le llevaron al comercio a La Habana. Allí todavía aprendió inglés y asistió a cursos de diferentes materias en el Liceo. Estos fueron sus estudios, en los que no tuvo título alguno oficial. Sus aficiones le hicieron leer durante toda su vida, principalmente asuntos históricos, y escribir también bastante. Por el momento me decido como tributo de amor filial a publicar las memorias que se refieren a su estancia en América, pero poseo muchos más manuscritos que acaso también algún día se impriman y salgan a luz. Tales son las notas de sus viajes marítimos por todas las costas de España y de Francia hasta Marsella y su viaje a Londres.

Sus aficiones estudiosas le hicieron retirarse de los negocios en cuanto tuvo lo suficiente para vivir con modestia. Era yo aun muy niño cuando los dejó por completo y se dedicó del todo a su familia y sus libros. Vivió sobria y metódicamente y alcanzó la edad de ochenta

y cuatro años, falleciendo sin enfermedad y sin haber guardado cama ni aun en su último día, el 20 de Junio de 1917. No ha dejado ningún enemigo.

BERMEJO (ILDEFONSO ANTONIO): Biblioteca Histórico-Recreativa. Repúblicas americanas. Episodios de la vida privada, política y social de la República del Paraguay, por Ildefonso Antonio Bermejo. Madrid, Imprenta de R. Labajos, editor, Cabeza, 27, 1873. En 8.º; 283 páginas.

La obra en cuestión es un cuadro, bastante sombrío por cierto, de la vida y costumbres del Paraguay a mediados del siglo XIX.

El Sr. Bermejo conoció en París a D. Francisco Solano López, General enviado como Ministro Plenipotenciario a Francia, la corte de Napoleón III, por su padre, D. Carlos Antonio López, que había ocupado la presidencia del Paraguay al morir el Doctor Francia, y que la ejercía como dictadura, aunque mucho más blanda que la de aquél, si bien era aún de gran dureza. Proponiéndose los López, padre e hijo, hacer algunas reformas, según decía el hijo, y sobre todo hacerse algún órgano de prensa para su política, según se desprende del escrito, propuso éste a Bermejo ir al Paraguay encargado de realizar estos fines, y él aceptó. Acerca de esto dice: "Me dió una carta (cerrada) para su padre el presidente, me trasladé de Londres a Liverpool, me embarqué en un vapor llamado "Pampero" y piano pianito, con este o aquel temporal, llegué con felicidad a Buenos Aires y en otro vapor llamado "Manolita" arribé sin accidente digno de particular anotación." Esta llegada se realizó el 26 de Febrero de 1855.

Todos los diecinueve capítulos de la obra refieren episodios de la vida social y política del país durante la dictadura de López padre, que era un verdadero despotismo en que no se guardaba consideración alguna a las personas y no había más ley ni norma que el capricho del dictador.

Bermejo residió en el Paraguay cinco años durante la dictadura de D. Carlos Antonio López. A pesar de los excesos, algunos verdaderos crímenes, que refiere, unos de observación propia y otros de relatos de personas fidedignas que los sufrieron o presenciaron, le dedica en la *Conclusión* que sigue al capítulo XIX el siguiente párrafo en compensación de las críticas que ha hecho: "Cuando falleció

D. Carlos Antonio López tenía la República un arsenal donde se fabricaban sus buques y vapores; la administración estaba regularizada; había más benignidad en la presidencia; su poder no era tan duro; había escuelas, un seminario, clases de latinidad, escuelas regularmente dotadas; poseía fortalezas con cañones del moderno sistema; el Ejército era numeroso y bien disciplinado, y sólo de este modo ha podido el Paraguay resistir una guerra tan prolongada y sangrienta contra tres aliados poderosos; el Imperio del Brasil, Buenos Aires y Montevideo.”

Al morir D. Carlos Antonio López, su hijo D. Francisco Solano López ocupó la presidencia, empleando los procedimientos dictatoriales de su padre y a la vez emprendió la guerra a que se refiere el párrafo anterior. Este proceder, contrario a los consejos de Bermejo, disgustó a éste, que renunció el cargo que tenía y se marchó del país, diciendo con toda franqueza a D. Francisco que por esto lo hacía y aconsejándole un cambio radical en la política interior y exterior. No fueron atendidas sus indicaciones.

El Paraguay declaró la guerra al Brasil, y en ella D. Francisco Solano López cayó en una batalla atravesado de un lanzazo. No estaba muerto y al oír que le decían se entregara prisionero se disparó un pistoletazo en la cabeza.

Bermejo escribe bien. Era un buen periodista y sabe dar a sus relatos el gracejo que los hace amenos y atrayentes.

En la última década del siglo XIX, yendo yo a Marsella en un vapor de la Compañía Sevillana de Navegación, al hacer escala en Málaga vino a almorzar a bordo, convidado por el capitán, un amigo suyo de bastante edad, pero no avejentado y de gran obesidad, que amenizó el almuerzo con su gracejo y amenidad de conversación. Luego nos dijo el capitán que era un periodista de Málaga y que se llamaba Bermejo y había viajado por América. No mucho después, en un puesto de libros viejos encontré el ejemplar que motiva esta nota.

BLANCO (FR. MANUEL): “Flora de Filipinas”, por el P. Fr. Manuel Blanco, agustino calzado. Adicionada con el manuscrito inédito del P. Fr. Ignacio Mercado, las obras del P. Fr. Antonio Llanos y de un apéndice con todas las nuevas investigaciones botánicas referentes al archipiélago filipino. Gran edición hecha a expensas de la Provincia de agustinos calzados de Filipinas bajo la dirección científica del

P. Fr. Andrés Naves. En folio mayor. Cuatro tomos de texto y cuatro de láminas. Manila, Establecimiento Tipográfico de Plana y Cía., 1887. Texto. Tomo 1.º, 350 páginas y VII de índice.

“Flora de Filipinas” según el sistema sexual de Linneo, por el P. Fr. Manuel Blanco. Tercera reimpresión.

Figura a la cabeza del primer tomo el retrato del P. Blanco, copia exacta de un cuadro que existe en el Convento de Agustinos Calzados de Manila. Con él, la firma autógrafa.

Este primer tomo alcanza a la *Hexandria hexaginia*, dando un total de 350 páginas, mas el índice.

El segundo tomo empieza en la *Octandria monogynia* y llega a la *Polyadelphia polyandria*; 418 páginas. El tercer tomo empieza en la *Sygenesia polygamia aequalis* y termina con la clasificación; 271 páginas. Se hicieron las láminas en la litografía de Verdaguer, en Barcelona. Son magníficas en dibujo e iluminación.

Nació el P. Manuel Blanco el 24 de Noviembre de 1778, en Navianes, provincia de Zamora. Tomó el hábito en el Real Colegio Seminario de Valladolid, profesó en el mismo en 1795 y llegó a Filipinas en 1805.

Apenas llegado, fué destinado al pueblo de Angat, en la provincia de Bulacan. Desde luego le impresionó la exuberancia de la vegetación y nació en él deseo de estudiarla, siendo su primer instrumento de trabajo un ejemplar del “Systema vegetabilium” de Linneo, que logró proporcionarse, y algo más tarde las obras de Jussieu. También utilizó los escritos de algunos religiosos, de los que siempre hace la honorífica mención que merecen.

Trabajando con estos elementos llegó a formar la flora, que contiene 1.200 especies, descritas por el sistema de Linneo; acompañadas de numerosos datos de utilidad médica y aprovechamientos para otros aspectos de la vida.

Ocupó, además del citado, los curatos de San José Batangas y Parañaque, en la provincia de Tondo. Fué prior de este convento y del de Nuestra Señora de Guadalupe. Procurador general de esta provincia y dos veces, Definidor general de ella; visitó con celo apostólico, ya como Provincial, ya como delegado de algunos Obispos, las provincias de Batangas, Tondo, Bulacan, Pampanga, ambos Ilocos y Pangasinan, en Luzón, y las de Capiz, Antique, Ylo-Ylo y Cebú, en

Visayas, y, como dice su biógrafo (creemos que el P. Andrés Naves), “aprovechándose de estos viajes para ejercitar su caridad con el pobre y afligido y para examinar los bosques, los montes, los ríos y las producciones de los diferentes puntos por donde pasaba; así pudo reunir aquella suma de datos que tan útiles le fueron para levantar las *Cartas topográficas* de las provincias cuya administración espiritual está a cargo de su Orden, las cuales cartas se imprimieron en el año 1834. En el tiempo de su gobierno o provincialato procuró con mucho ahinco la prosperidad de su instituto y avivar en el mismo aquel celo que tantos frutos de bendición han dado en estas islas”.

Su carácter era sumamente bondadoso y sensible y dondequiera que ejerció el curato se granjeó el amor de sus feligreses, que siempre le recordaron con cariño.

Decíamos, pues, que sin más base que lo citado de Linneo y Jussiu, se lanzó a formar la “Flora de Filipinas”, que él decía con gran modestia que era hija sólo de la curiosidad. Buscaba también la utilidad (pág. xx de prólogo), “porque, además de las descripciones científicas de más de 1.200 especies que contiene la obra (siguiendo el sistema de Linneo), lleva intercaladas multitud de observaciones en las cuales se explica o bien la virtud que tienen para curar las enfermedades estas o las otras plantas, o bien la utilidad que de ellas podría sacar el hombre para acudir a todas las necesidades de la vida”. El celo del P. Blanco se comprueba muchas veces más con el hecho repetido de haber querido experimentar en sí las virtudes curativas de muchas plantas, exponiéndose repetidas veces a envenenarse. Experiencias semejantes realizó en Méjico en el siglo xvi el Dr. Francisco Hernández.

No se deben omitir los nombres de Enrílez, Azaola y Llanos, que le ayudaron en su labor, y a quienes siempre mostró su agradecimiento.

Por modestia no quería publicar su obra, y fué precisa la intervención de personas de verdadera influencia, y en especial la Reina Gobernadora, que se lo pidió por medio del Capitán General, para decirlo. La misma Reina Gobernadora quería darle una recompensa, pero él la rehusó, contentándose “con mostrarse agradecido a la Augusta Gobernadora por la *increíble*, como dice él mismo, *benevolencia que le mostraba*.”

Entre sus trabajos a favor de los indios figura la traducción del francés al tagalo del "Tratado de medicina doméstica", de Tissot.

El tiempo que le dejaban libre sus obligaciones lo dedicaba al cultivo de la Teología, Filosofía, Geografía, Física, Química y Medicina. También cultivó la poesía.

En tagalo escribió varios libros de devoción, dedicados al provecho espiritual de los indígenas.

El 1.º de Abril de 1745 falleció este sabio y santo varón de vida ejemplar. Su vida venía minada por una larga disentería, y él no hacía gran caso de las medicinas, pues decía: "que eran inútiles los remedios porque mi vida no es más que una hoja seca que se desprende del gran árbol de esta generación".

"Era de regular estatura, color moreno, cuerpo de medianas carnes y un poco cargado de hombros. En sus negros y hermosos ojos se podía adivinar aquel gran talento que residía en su grave frente. Aunque parecía de carácter adusto, no obstante era en su trato muy amable y su conversación amena e instructiva. Pero mejor que con palabras se puede conocer el carácter del sapientísimo Padre Blanco en sus obras, en las que vive y vivirá eternamente: *cujus sapientiam enarrabunt gentes et laudeum ejus enuntiabit. Ecclesia, qui certe intersuos praeclaros filios eum semper ennumerabit*".

Siempre se opuso a ser retratado, por considerarlo vanidad, y sólo ocultándose el pintor para que no se apercibiera se pudo obtener el retrato que existe.

En el prólogo de la segunda edición dedica un párrafo a sus principales colaboradores, y después de lamentarse de que permaneciera inédito lo mucho que se había escrito en Filipinas, a causa de la escasez de libros de consulta, de la torpeza de los indios amanuenses y de la mala calidad del papel e imprentas, dice: "Pero ciñéndome a las Ciencias Naturales, siempre serán acreedores a una eterna gratitud los Padres Clain, Delgado, Mercado y Santa María; los dos primeros, de la Compañía de Jesús; el tercero, agustino, y el cuarto, dominico. De ellos me he valido para este tratado. El P. Clain, además de otros libros piadosos, dió a luz un "Arte de medicina práctica", que con algunas modificaciones sería una obra muy útil aun para nuestra España. El P. Delgado, hombre de talentos singulares, escribió una obra inmensa sobre las riquezas naturales de este país, que no se ha dado a

luz por la misma razón. El P. Mercado explicó con gran provecho las virtudes de muchas plantas, acompañando a su explicación hermosos diseños hechos a mano; pero esta obra utilísima, que se hallaba en la enfermería del convento de San Agustín, de Manila, ha desaparecido, según lo había pronosticado el Padre Agustín María, otro célebre escritor del mismo convento. Se conservan, no obstante, fragmentos sueltos de la obra de este diligente religioso que hacen sentir la pérdida del resto. El P. Santa María, incansable en averiguar los secretos de los vegetales, dió a luz una obrita curiosa que es bastante estimada."

BUEN Y DEL COS (D. ODÓN DE): "De Kristiania a Tuggurt". Impresiones de un viaje por Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Francia, Mónaco, Argelia y desierto de Sáhara. Edición ilustrada con ocho preciosas láminas y numerosos fotograbados en el texto. Madrid. Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, 29, 1887. En cuarto, 403 páginas.

La obra, de que no nos ocuparíamos a no ser porque parte del viaje es por Africa, está dividida en once capítulos, de los cuales los cuatro últimos se refieren a este continente. Cada capítulo se subdivide en varios números.

Va precedida de un prólogo "A los lectores", fechado en Madrid en Septiembre de 1887, en que el autor, después de hacer constar que no se trata en el libro del resultado científico del viaje, dice que son impresiones escritas a vuela pluma, y añade: "Quizá no las hubiera publicado por juzgarlas de escasa utilidad, pero conocidas del público en cartas que dirigí a varios periódicos y traducidas algunas por diversas revistas extranjeras, han tenido tan halagüeña acogida, que ella me dispensa del yerro que pudiera cometer al publicarlas en un tomo."

Los títulos de los capítulos son: I. ¡A Noruega!—II. La península escandinava y Finlandia.—III. De Petersburgo a Londres.—IV. De Londres a Brest.—V. París.—VI. Cinco meses en España.—VII. De Barcelona a Niza.—VIII. De Niza a Argelia.—IX. De Argel al Sáhara.—X. En el desierto.—XI. Ultima etapa.

Agregamos a lo dicho la noticia que hace años teníamos escrita sobre el viaje de la fragata "Blanca".

En 1886 se estaba alistando la fragata "Blanca", escuela de guardias marinas, para hacer un viaje alrededor del mundo. Enterada de ello la

Sociedad Española de Historia Natural, solicitó del Gobierno que aprovechara tan buena coyuntura para mandar una comisión de naturalistas que estudiara los países visitados por el barco y recogiera ejemplares para las colecciones del Museo de Madrid. Por fortuna, el Ministro de Fomento atendió los ruegos de la Sociedad y nombró la comisión formada por D. Odón de Buen, D. Tomás Erice y D. Enrique Ortiz de Zárate.

Desgraciadamente, el primer proyecto se modificó y quedó el viaje reducido a los mares de Europa; sin embargo, la comisión científica permaneció a bordo y realizó el viaje del buque.

Salió la "Blanca" de Cartagena el 21 de Junio de 1886 al mando del Capitán de navío D. Luis Gaminde, y después de una escala en Plymouth atravesó el mar del Norte y fué a fondear en el "fjord" de Cristianía, donde, como en todas partes, recibió muchos obsequios.

El día 11 de Julio salía la fragata de Cristianía con rumbo a Estocolmo, donde debía volver a embarcar la comisión de naturalistas, que había marchado al interior de la península escandinava cuando se le partió a aquélla el eje de la máquina, viéndose en grave peligro de perderse y debiendo su salvación al pronto auxilio que le prestó un vapor de guerra noruego que la remolcó al arsenal de Horten.

Esto fué causa de que se retrasara la marcha y modificara el plan del viaje.

Mientras tanto, los naturalistas compensaron el contratiempo con un viaje por el interior del Norte de Europa, visitando Karlstad y sus alrededores, el lago de Wernern y deteniéndose en Estocolmo, donde fueron muy obsequiados. De allí, aprovechando la marcha de un transporte finlandés, atravesaron el golfo de Botnia y fueron a Abo, de donde marcharon a San Petersburgo atravesando Finlandia.

De San Petersburgo, deteniéndose brevemente en Berlín, fueron a Amsterdam, donde supieron que la "Blanca" iba directamente a Portsmouth. En vista de esto tomaron pasaje directo para Londres, recorriendo en ferrocarril hasta Vlissingen; en vapor, de este puerto hasta Queenboro, y el resto otra vez en el tren.

Vueltos a la "Blanca", visitaron a Brighton, pasaron con el buque a Brest, desde donde fueron a París.

Poco después volvía la "Blanca" a España y fondeaba en El Ferrol, de donde pasó a Cartagena. En los cinco meses que el buque estuvo en

España no se disolvió la comisión científica, que pasó con el buque a Barcelona y de allí a Tolón para asistir a la botadura del acorazado "Pelayo". Desde allí los comisionados visitaron Marsella.

De Tolón salió el buque con dirección a Niza y habiendo fondeado en las Salinas de Hyères los comisionados saltaron a tierra y fueron por el tren a Niza, de donde salieron para visitar la Estación de biología marina que tiene el Gobierno francés establecida en Villefranche-sur-mer, dirigida entonces por el Dr. Julio Barrois y cuyo subdirector era M. Fol. También visitaron Mónaco y Monte-Carlo.

En el momento en que la fragata salía de Villefranche con rumbo a las Baleares sintió los efectos del terremoto que tanto pánico causó en Niza, experimentando una gran sacudida. Llegaron a Menorca y estuvieron dos días en Alcudia, mientras la fragata hacía ejercicios de tiro de cañón, y de allí pasaron a Argel.

De Argel pasaron a Constantina. visitaron los baños de Sidi M'sid, pasaron a Batna, visitaron las ruinas de Lambesis, fueron de allí al oasis de El Kantara y desde este punto a Biskra, en pleno desierto.

Allí, queriendo penetrar más al interior, organizaron una expedición, alquilando caballos, guías y mozos que los condujeran a Tuggurt. Acamparon la primera noche en Borj Saada y siguieron por jornadas visitando el oasis de Mr'aier, el de Sidi-Khelil, el de Ur'lana y otros en el Ued R'ir y llegando por fin a Tuggurt, capital de esta región. Allí permanecieron unos cuantos días, aumentando las colecciones que iban formando, y luego regresaron a Biskra, de donde pasaron a Argel, de allí a Orán y a Cartagena, donde terminó el viaje y se disolvió la comisión.

La "Blanca" hacía ya tiempo que había regresado a Cartagena.

DANA (D. MANUEL JUAN): "Un prisionero en el Rif". Memorias del Ayudante Alvarez, por D. Manuel Juan Dana. Obra geográfica descriptiva y de costumbres, con un vocabulario del dialecto rifeño. Madrid, Imprenta Nacional. 1859. En 16.º; 230 páginas.

Está el libro dedicado al General O'Donnell.

Como se dice en una advertencia preliminar que sigue a la dedicatoria, pensaba el autor darle mayor extensión, pero como se estaba en 1859 en los momentos en que se consideraba ya casi segura la guerra con el Imperio de Marruecos, conocida luego por la Guerra de Africa,

extractó los datos y precipitó la publicación "con el solo fin de que los avisos y noticias que encierra puedan ser de alguna utilidad a nuestro Ejército en caso de una guerra con el Imperio marroquí".

En la Introducción dice el Sr. Dana, autor de la redacción del libro y su propietario, pues debió comprar los derechos a Alvarez, que éste se la presentó una mañana de Julio de 1859 y le dijo que al saber que había escrito una obra titulada "Capitanes ilustres" iba con la pretensión de dejar consignado en un escrito cuanto había visto y observado en su penoso cautiverio, si bien él no era todavía capitán y tampoco ilustre.

De esta entrevista y otras sucesivas resultó el libro.

Antes de la salida de Melilla, en que Alvarez cayó prisionero de los rifeños había realizado otras seis.

Por R. O. de 9 de Julio de 1857 fué nombrado Alvarez tercer Ayudante de la plaza de Melilla, adonde llegó el 21 de Agosto siguiente, ofreciéndose desde luego como voluntario para cuantas operaciones se hicieron fuera de la plaza. Consistían por entonces éstas en salidas que se hacían por distintos motivos, como fué la primera en que tomó parte en 27 de Septiembre para apoderarse de una partida de proyectiles huecos cargados que los moros se sabía iban a hacer estallar. Además hizo salidas en 6 de Octubre de 1857, 25 de Mayo de 1858, 25 de Agosto de 1858, 5 de Septiembre de 1858, 30 de Septiembre de 1858, en que cayó prisionero.

El libro está constituido por veintidós capítulos, de los que el primero trata en general del Riff y de Melilla, también de los moros confidentes de la plaza. En el segundo trata de la operación en que cayó prisionero. En todo el resto de la obra se van describiendo los episodios de la vida de Alvarez y sus compañeros de cautiverio y a la vez se habla de las costumbres y de los esfuerzos para libertarse, cosa que al fin consiguieron por imposición del emperador.

En el quince se habla de la gran cabila de Beuisinasen y de la marcha de Alvarez y sus compañeros, cruzando varias cabilas hasta llegar a Fez, de donde pasaron a Mequínez y por fin a Tánger, donde fueron entregados al Cónsul español, Sr. Blanco del Valle.

Los datos de costumbres y citas de personas que contiene la obra están vistos en el natural por Alvarez, y acaso si hubiera sido redactada por él mismo tendría más sabor de realidad que a través de la

prosa de un literato que no había estado en Marruecos y que instintivamente tiende a novelista. Sin embargo, el libro contiene muchos datos y noticias utilizables.

El apéndice contiene: Parte detallado de la salida de Alvarez al campo moro, que motivó su cautiverio. Propuesta hecha por el Brigadier Buceta a favor de D. Francisco Alvarez, y a continuación el informe de los médicos militares favorable a la concesión de una licencia de cuatro meses que había pedido. Sigue un vocabulario rifeño-español y, por último, una porción de datos generales referentes al Imperio de Marruecos. También hay un índice de materias por orden alfabético.

Datos biográficos: Alvarez era asturiano. Nació en Villasonte (Oviedo) el 17 de Febrero de 1826, hijo de D. José Alvarez Villarelto y D.^a María Jardón y García. Hallándose avecindado en Madrid y estudiando matemáticas le tocó la suerte de soldado en la quinta de 1844. Pasó por los grados inferiores de la milicia y ascendió a subteniente en 7 de Mayo de 1855, con destino a Estado Mayor de la plaza. En 9 de Julio de 1857 fué nombrado Ayudante de la plaza de Melilla.

BURGUETE (RICARDO): "Cuba" (Diario de un testigo), por Ricardo Burguete, del Ejército español. Barcelona, Casa Editorial Maucci, Mallorca, 226 y 228. Buenos Aires, Maucci Hermanos, Cuyo, 1.070. México, Maucci Hermanos, 1.^o Relox, 1, 1902. En 4.^o; 204 páginas con ilustraciones en el texto.

La obra está dedicada al Duque de Tamames y en la dedicatoria se hace constar que el Rey otorgó al Duque el mando de un batallón de voluntarios y que la resistencia que hicieron a esto los generales en jefe, a pretexto de *que no era político*, impidió que se llevara a efecto.

La obra está en forma de diario, pero las fechas escasean en ella; falta la de partida. Siendo la última la del regreso al desembarcar en La Coruña el 4 de Junio de 1896, correspondiendo, por tanto, la actuación de Ricardo Burguete en Cuba a la primera parte de la campaña, durante el mando del General Martínez Campos.

La insurrección estaba concentrada en el Departamento oriental, en el cual operó Burguete.

Todo el diario es atrayente y ameno. Burguete escribe bien claro y preciso, relatando lo que ve y lo que vive. Es un documento de

Indias que empieza a tener valor de documento histórico. Los documentos oficiales son muchos, pero los que describen la guerra tal como fué son muy pocos.

Realizaron el viaje partiendo de Cádiz.

La descripción de los detalles del viaje, como el desembarco en Las Palmas, donde por haberse retrasado estuvieron él y otro oficial a punto de quedarse en tierra, son muy amenos e interesantes.

El afán de ir destinado desde luego a las operaciones de guerra hizo que solicitara quedarse en Puerto Rico, y allí gestionó lo que deseaba, lográndolo en pocos días embarcando para Cuba en el vapor "Méjico", de la Compañía Trasatlántica, mucho más pequeño que el "Alfonso XII". En él llegó a Santiago de Cuba a la caída de una tarde, y al ir a entrar dice: "El aspecto del canal siguiendo las caprichosas sinuosidades de las curvas es de una belleza sorprendente." Este hermoso canal fué la calle de la Amargura que recorrió pocos años después nuestra escuadra mandada por el Almirante Cervera saliendo, con conocimiento del sacrificio que le esperaba, a ser hundida cerca de la boca del puerto por los cañones de la escuadra yanqui de Dewey.

A media noche, un oficial ayudante, con la guayabera llena de sangre, fué a dar orden a los que iban destinados al batallón de Cazadores de Colón para que desembarcaran inmediatamente, y los que iban a Cazadores de Valladolid siguieran hasta Jucero. A la vez da la noticia del sangriento combate de Jovito contra Maceo, en que no llevamos la mejor parte, salvándose nuestra columna de caer en poder de Maceo gracias a la intervención heroica de una guerrilla, que llegó a tiempo y arrolló un flanco del enemigo.

En un bote, escoltados por tiburones, llegaron al muelle y esperaron el día bajo un cobertizo, teniendo luego que correr al ser de día para que la autoridad militar les diera pasaje en el vapor "Júpiter" que debía conducirlos a Manzanillo tras de varias escalas. En la primera, de Zeiba Hueca, hubieran caído en poder de las partidas de Amador Guerra si el Capitán del buque no se da cuenta a tiempo, mandando soltar las amarras y salir huyendo a toda máquina. Por precaución se suprimieron las escalas, y al llegar a Campechuela, donde había un destacamento de nuestro Ejército, fué a bordo el Jefe que lo mandaba, y aquí hace una descripción del estado lamentable y aspecto astroso,

sucio y roto del oficial y los soldados, que tenían además “impresa en el rostro la opresión terrosa y verde que les había comunicado la emanación de los pantanos y del mangle que circundaban la miserable choza que rodeada de tablas y alambres les servía de fuerte”. La partida antes citada rondaba por allí y “al hacer la descubierta aquella mañana habían tenido fuego contra la partida, con muerte de un soldado que acababa de entrar en el mangle”.

Llega por fin a Manzanillo, que describe, y luego relata la llegada de la columna que por allí operaba, con heridos y tres prisioneros. Al hablar de la columna insiste en el mal aspecto de nuestras tropas y su lamentable estado de salud.

Como su batallón estaba en la zona de Bayamo tuvo que partir con la primera columna que salió en aquella dirección.

Todo el resto de la primera parte del libro constituye el capítulo “Operaciones”, en que va relatando marchas y combates y haciendo comentarios, incluso de sus impresiones personales al oír por primera vez silbar las balas. Todo el relato es impresionante por lo personal y vivido. Esta primera parte va fechada en 14 de Junio de 1895.

En la segunda parte refiere su viaje a La Habana y el contacto con sus hermanos, que hacían la guerra a la vez que él. El viaje a La Habana fué motivado por que el General lo llevó incorporado a su Estado Mayor, pero tenían que salir en seguida para Manzanillo.

Continúa el diario, fechado otra vez en el Departamento Oriental, Manzanillo, 20 de Abril de 1896. Siguen operaciones hasta llegar a Cauto, donde tiene la noticia de la muerte de su hermano Luis en un duro combâte en Pinar del Río.

A poco, vuelve a la Península en el vapor “Colón”, que corre un durísimo temporal, y desembarcó en La Coruña el 4 de Junio de 1896.

Todo el libro es una admirable página vivida.

BURGUETE (RICARDO): “La Guerra-Filipinas” (Memorias de un herido), por Ricardo Burguete, del Ejército español. Barcelona (Casa Editorial Maucci, Mallorca, 226 y 228. Buenos Aires, Maucci Hermanos, Cuyo, 1.070. México, Maucci Hermanos, 1.^a Reloj, 1), 1902. En 8.^o; 239 páginas bien ilustradas, con muchas figuras en el texto.

El luego General Burguete, entonces Capitán, después de haber

hecho en Cuba una temporada de campaña, a que dedicó otro libro, fué destinado a Filipinas.

Está el libro dividido en treinta capítulos y carece de índice. Es el relato de la odisea del autor describiendo todas sus impresiones desde que salió de Barcelona en el vapor "Alfonso XII" hasta su regreso a la misma ciudad cuando lo repatriaron. Está fechada la obra en Barcelona, en Septiembre de 1900, y no aparece en toda ella más fecha que ésta.

Empieza por los corrientes detalles de la navegación y vida de a bordo hasta llegar a Port Said, a cuya rápida y siempre interesante visita dedica el capítulo II. El III, después de decir que varó el buque dos veces al entrar en el Canal de Suez, relata con elegante ligereza el paso de éste por el Mar Rojo y la breve detención en Aden. En el IV sigue relatando, con la concisión y amenidad de siempre, el cruce del Océano Indico, su visita a Colombo en Ceilán y el cruce del Golfo de Bengala. Dedicó aquí un recuerdo a lord Clive, el conquistador inglés de la India. El V empieza con la entrada en el estrecho de Malaca y sigue la visita a Singapoore, donde estuvieron breves horas, y al salir a media tarde pasaron junto a la escuadra rusa, que saludaba a la plaza con sus cañones y que luego había de ser destruída por los japoneses en Fushima. Poco después de salir de Singapoore cruzaron con el vapor "Colón", que en viaje de Filipinas a España iba lleno de enfermos y heridos que se repatriaban. Tuvieron mal tiempo en el Mar de la China y por fin, al cuarto día de salir de Singapoore y de mal tiempo, vieron la isla de Luzón. El VI y VII se refieren a su llegada a Manila e impresiones en la ciudad, conversaciones frecuentes sobre el peligro de un levantamiento en Manila misma, impresión que le hicieron los arrabales y los tipos que se veían. Termina dando cuenta de su destino para San Fernando de la Pampangá y las impresiones del camino hasta su llegada.

En el VIII empieza ya a referir la guerra, formando parte de una columna encargada de operar en la provincia de Bataan, saliendo de San Fernando, al día siguiente de llegar, al frente de su compañía formando en vanguardia de la columna. Poco antes hace la observación interesante siguiente: "Pude observar que la presencia del soldado, con tener pegada a la ropa la tierra de aquellas polvorosas llanuras y

el sudor hervido al sol durante las fatigosas jornadas, no tenía ni con mucho el aspecto astroso y agotado del de Cuba.”

Sigue luego hablando de sus marchas; recepciones entusiastas en algunos pueblos y en conventos; de la manera de seguir las operaciones fraccionando la columna en compañías, siendo destinada la suya a Dinalupijan, pueblo estratégicamente colocado entre las provincias de Bataan, Zambales, Pampanga y Bulacan.

En estas operaciones llegamos al capítulo XI, en que habiendo tenido datos de que el enemigo se había corrido a la otra vertiente de la sierra, recibieron orden de cruzarla por el puerto de Melinta. Da cuenta de las penosísimas marchas por bosques y montes hasta llegar a la costa y en la bahía donde desemboca el río Olangopo, donde embarcaron en un vapor pequeño para seguir la costa hasta la altura de Morón, que estaba en poder de los insurrectos. La toma de Morón fué el primer combate de que da cuenta y sigue refiriendo las operaciones, en que les prestó gran auxilio un jefecillo del país, el Capitán Domingo, que por su fidelidad a España había sido víctima de los insurrectos. Termina esta parte de la campaña cuando habiendo vuelto a Dinalupijan, y tras descansar algunos días en el convento iban a emprender nuevas operaciones, recibieron orden de volver a Manila para tomar parte en la campaña que iba a emprenderse en Cavite, que parecía ser el único foco importante que quedaba de la insurrección.

Los capítulos XV y XVI pintan el cuadro de Manila, llena de tropas, y luego el embarque y transporte del Ejército a Cavite.

Relata a continuación algunos detalles de las operaciones y en el capítulo XVIII relata admirablemente el ataque y asalto a Pamplona, punto principal fortificado por los insurrectos. Cuando ya estaba tomado recibió un tiro en una ingle y cayó. Aquí (cap. XIX) empieza la odisea del herido desde la primera cura, hecha en el hospital de sangre improvisado en el pueblo, hasta el hospital de Manila, y su vida en él, con el terrible episodio de tener que ser aislado por estársele iniciando la gangrena.

En el XXIII se habla de la insurrección ocurrida dentro de la ciudad de Manila, en que murió peleando un íntimo y fidelísimo amigo suyo que le había prestado grandes servicios encargándose de él como voluntario enfermero.

Los últimos capítulos se refieren a su convalecencia y salida del

hospital para ir a terminarla en un convento, pues todos se ofrecieron para este servicio. Relata de oídas en aquellos días la toma de Imus y demás posiciones que terminaban aquella campaña, pero las operaciones se suspendieron porque el General en Jefe regresaba a la Península y él también fué repatriado a bordo del "León XIII".

El último, capítulo XXX, se titula "Consumatum est" y contiene comentarios escritos algún tiempo después de llegar a España.

CAMPA (R. P. FR. BUENAVENTURA): "Etnografía filipina. Los Mayogaos y la raza Ifugao". (Apuntes para un estudio, por el M. R. Padre Fr. Buenaventura Campa, de la Sagrada Orden de Predicadores, ex misionero de Echagüe, Predicador general de la Provincia del Santísimo Rosario, de Filipinas.) Madrid, 1894. (En 8.º, 165 páginas.) Lleva el libro el colofón siguiente: "En Madrid. Tiráronse cuatrocientos ejemplares a costa de W. E. Retana. Por la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, calle Miguel Servet, 13. Diciembre de MDCCCXCIV años."

El ejemplar que poseemos carece del primer pliego y con él de la mayor parte del capítulo primero, que faltaba cuando recuperamos la mayor parte de nuestros libros después de la invasión de nuestra casa en Madrid, que estuvo ocupada por refugiados de los alrededores desde fines de Julio de 1936 a Mayo de 1939.

La obra está dividida en catorce capítulos y carece de índice.

Lleva al final una "nota bibliográfica" firmada por el Editor, o sea D. W. E. Retana. Creemos que para darla a conocer es lo mejor reproducir íntegra la nota del Sr. Retana, que dice:

"Este curioso e interesante trabajo que sale ahora a luz por tercera vez: primeramente se publicó en *El Correo Sino-Amamita* (en el vol. núm. XXVII, de 1893, los artículos IX-XIV), *Correspondencia de las Misiones del Sagrado Orden de Predicadores en China, Formosa, Tenga King y Filipinas*, cuyos volúmenes se han estampado todos en la imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, de Manila. La segunda vez se ha publicado en el quincenario madrileño *La Política de España en Filipinas*, durante el segundo semestre de este año 1894. En vista del interés con que lo leían las personas competentes me decidí a publicarlo por tercera vez y en forma de libro, y para ello solicité la autorización correspondiente, suplicando de paso al P. Campa que hiciera las correcciones que quisiera. Sólo a costa de muchos ruegos

pude conseguir la autorización y las correcciones: el ilustre dominico, modesto en demasía, resistióse cuanto pudo, cediendo al fin ante la persistencia de mi empeño en hacer la edición, aunque fuera sin su consentimiento.”

“Si bien los apuntes de P. Campa son complejos, pues que los hay históricos, topográficos, políticos, sociológicos, etc., yo me he permitido poner a la cabeza de la portada *Etnografía Filipina*, en razón a que las más de las noticias comprendidas en este volumen son datos de verdadero valor científico para el cabal conocimiento de una de las razas más *típicas*, por decirlo así, de cuantas pueblan el archipiélago filipino. ¡Quiera Dios que la veamos pronto redimida de la abyección en que vive! Que se cumplan los buenos deseos del autor, cuyos trabajos entre aquellas tribus bárbaras nos dan la medida de lo que sufren y han sufrido los heroicos misioneros españoles. Si algunas de las muchas peripecias que han pasado al P. Campa le hubieran pasado a un Stanley, la descripción de las mismas correría en varias lenguas, ilustrada con grabados, en número considerable de ejemplares y sería objeto de miles de comentarios entre las gentes aficionadas a las obras de esta índole; pero se trata de un religioso, español por añadidura, y como si éste no fuera hombre de carne y hueso, se le admira, sí, pero sin sorpresa, precisamente porque está en la conciencia de todos que el misionero español es un ser excepcional, elegido de Dios y de los hombres para que pase la vida a espaldas de la humanidad civilizada, sufriendo los infinitos peligros y privaciones inherentes a este género de vida.”

(Continuará.)

La prehistoria de Gran Canaria

POR

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas
de Las Palmas de Gran Canaria.

Con anterioridad al año 1940, fecha en que se creó la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gran Canaria, ha constituido Canarias, particularmente la provincia de Las Palmas, una gran laguna científica en el orden arqueológico, en cuanto aparecía desvinculada de todo movimiento investigador nacional.

Con anterioridad a esta fecha nada se había hecho oficialmente, ni los trabajos, exploraciones y búsquedas de algunos isleños amantes de estos problemas llegaron a tener resonancia en los altos medios científicos españoles ni en las propias esferas oficiales. No sabemos si achacar este silencio e indiferencia a la falta de un elevado espíritu de comprensión por parte de los rectores de los Centros estatales, hijo del desconocimiento geográfico e histórico que éstos tenían del Archipiélago canario, o al egoísmo individualista del canario, siempre apegado a su aislamiento y creyendo merecerlo todo, principalmente en materia cultural, por estimar era el Estado el que debía acercarse a las provincias Canarias y no éstas al Estado. Unos y otros han sido los culpables de esta falta de conexión y de hermandad, de compenetración y de acercamiento. Es más, creemos, aun siendo canario el que esto escribe, que eran las Islas Canarias, es decir, sus hombres y entidades representativas, los que debían estar más interesados en que se las conociera, razón por la que éstos venían obligados a desplegar toda clase de actividad para difundir el conocimiento del Archipiélago Canario, creando con ello un ambiente propicio a la investigación nacional. Desgraciadamente, no sucedió así, no por falta de españolis-

mo del canario nativo, que siempre ha demostrado sus arraigados sentimientos hispanos y su lealtad absoluta a la Corona de Castilla, pues no en vano Canarias es española y se engarzó en la Corona castellana años antes que el Reino moro de Granada pasara a manos de los Reyes Católicos, y mucho antes que el Nuevo Mundo fuera descubierto por Colón.

Lo sucedido es lamentable, pero creemos, a fuer de sinceros, que ello es debido a la idiosincrasia isleña, por una parte, y, de otra, a la incomprensión de los entonces rectores nacionales.

Cierto es que algunos distinguidos profesores nacionales se han ocupado, hace bastantes años, de estas islas, principalmente para estudiar su vulcanismo y su geología histórica, entre ellos los ilustres profesores Hernández-Pacheco, Fernández Navarro y D. Francisco de las Barras de Aragón, pero lo hicieron individualmente y a su propia iniciativa y sin la intervención del Estado; sólo lo hicieron para saciar incógnitas por ellos interesados en despejar. No existió el estudio coordinado que mantuviera vivo y permanente relaciones culturales, ni existía tampoco entidad o representante oficial que aunara esfuerzos y constituyera el vínculo de unión cultural en los afanes y quehaceres arqueológicos de Canarias con el Estado. Los problemas arqueológicos de las Islas Canarias sólo adquirieron resonancia, especialmente los antropológicos, en el extranjero, y de una manera particular en Francia. Tal es el caso, entre otros, los del afamado profesor francés René Verneau, que catalogó los cráneos de las salas de Antropología de la Sociedad El Museo Canario. Sus estudios le llevaron a la conclusión de sistematizar en tres grupos la población aborigen de las islas: grupo de Cro-Magnon, grupo semita y grupo negrítico, éste en proporciones muy reducidas; el profesor alemán Fischer, el sabio etnólogo austríaco Dr. Dominick Josef Wölffel (a quien tanto deben los modernos estudios históricos canarios), el profesor norteamericano Hootton y algunos otros han contribuido también a desentrañar los múltiples problemas arqueológicos e históricos del Archipiélago Canario.

En tanto Canarias se asomaba al mundo científico a través de las citadas personalidades extranjeras, con las cuales mantenían relación destacadas figuras isleñas que cultivaban apasionadamente estos estu-

dios, aparecían aisladas y faltas de toda conexión nacional de índole estatal. Sólo la sexagenaria Sociedad particular El Museo Canario, fundación del isleño doctor D. Gregorio Chil y Naranjo, constituía un preciado relicario del pasado de las islas, por guardar en sus salas, vitrinas y anaqueles el mayor tesoro arqueológico del Archipiélago Canario, exponentes de su fauna marina, de su entomología, de la bibliografía regional y de sus ricos archivos.

Las exploraciones y búsquedas clandestinas han arruinado, como en toda España, en gran parte el tesoro arqueológico de las Canarias, pero mucho queda aún por explorar y excavar. Creada la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, designando para ocuparla al ilustre catedrático de la Universidad Central y arqueólogo, Dr. Martínez Santa-Olalla, éste ha hecho el milagro de organizar sabiamente los problemas arqueológicos de la Nación.

La Prehistoria de Gran Canaria, como la de todas las restantes islas que forman el Archipiélago Canario, no ha tenido notoriedad y difusión hasta ahora, cuatro años, en que ya creadas las Comisarías provinciales de Excavaciones Arqueológicas, los problemas que éstas plantean a través de las exploraciones y excavaciones que hemos realizado la coloca en primer plano de las investigaciones, permitiendo dar a conocer en los medios científicos nacionales y extranjeros los distintos aspectos culturoológicos de los canarios prehispanicos. Las excavaciones que hemos realizado contribuyen a plantear nuevos y serios problemas arqueológicos al descubrirse interesantes poblados aborígenes de piedra seca, cuevas-viviendas, cuevas-funerarias, túmulos, agadires, múltiples objetos, entre ellos idolillos, betilos y caracteres alfabéticos e insculturas.

Si el nombre del Dr. Chil y Naranjo aureola y prestigia una época en que sale a luz la Prehistoria Canaria, el nombre del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, profesor Dr. Martínez Santa-Olalla, aparece vinculado al resurgir de la Arqueología prehistórica canaria, en cuanto sus visitas a las islas, sus disertaciones en la Sección Canaria de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, sus enseñanzas, orientaciones y órdenes a la Comisaría Provincial, que ocupamos, han permitido crear un ambiente

muy favorable al estudio serio y de sistematización de los problemas arqueológicos.

Las excavaciones oficiales correspondientes al Plan Nacional —las primeras que tienen lugar en las islas—, llevadas a cabo en la isla de Gran Canaria en los años 1942, 1943 y 1944, para las que fuimos designados Comisario-Director, nos han puesto a nuestro estudio y consideración diversos e importantes yacimientos, devastados unos por la ignorancia de muchos, y otros arruinados por las rebuscas de excavadores clandestinos de pasados tiempos. No obstante este panorama, hemos logrado descubrir valiosísimos yacimientos intactos en zonas extremas de la Isla de Gran Canaria, las del SO., de poca densidad de población, en las que aun ni las carreteras ni los cultivos de tomates y plataneras han llegado. Por ello se precisa una mayor aportación económica del Estado para que anualmente podamos proseguir con más intensidad estas excavaciones que permitan salvar mucho de lo que aun queda por rescatar.

Nuestras exploraciones y excavaciones nos han permitido conocer nuevos aspectos de la Arqueología prehispanica canaria, así como estudiar material recogido. De todo ello hemos deducido las siguientes conclusiones:

1.^a Viviendas trogloditas, naturales o excavadas, moradas de los auténticos guanches o guanches-canarios puros, las cuales están situadas comúnmente en el interior de la isla o en zonas de medianías.

2.^a Viviendas aisladas y aldeas-poblados neolíticos costeros, éstos muy densos, producto de inmigraciones primero, y luego del mestizaje de los guanches canarios puros con elementos venidos de Africa del Norte y, por tanto, portadores de culturas hispano-mauritanas e ibero-saharianas. Estos densos poblados costeros los constituyen casas de piedra seca y de anchas paredes de estructura ciclópea, sin materia que las una, pero de elegantes líneas y proporciones, dentro de su sencillez, que acusa procedencia camita. Estas son de planta cruciforme, cuadrada, con alcoba lateral, circular, con o sin alcoba, elipsoidal, con poyetes o asientos de piedra, interiores o exteriores, adosados a las paredes, y pequeños dromos o pasillos de entrada; algunas de estas viviendas tienen paredes protectoras un tanto semicirculares a la entrada, formando dependencias del hogar a manera de pequeños recintos,

como son las de los yacimientos del Barranco de Arguinegín y las del promontorio de Tufia. Techos de madera a base de vigas de tea (pino), sabina y ramajes cubiertos con pella de barro y lajas.

3.^a Estas aldeas neolíticas, un tanto encallejonadas, que rodeaban generalmente la vivienda del jefe del poblado o tribu, son el origen de un urbanismo incipiente. Rodeando a estas viviendas, pero formando parte de las mismas, suele haber una muralla elíptica. Otros poblados se nos presentan en altos morros y promontorios dentro de recintos ciclópeos de forma rectangular o circular, a manera de atalayas-fortalezas, como acontece en los poblados de Tufia, término de Telde, y en el de "Los Castilletes", jurisdicción de Mogán, por mí descubiertos en la presente campaña arqueológica de 1944.

4.^a Hallazgos en un solo nivel arqueológico y sin zonas estratigráficas definidas, en el que se encuentran claros y abundantes vestigios de un pueblo montaraz y recolector de mariscos, de régimen patriarcal y autocrático.

5.^a Cerámica neolítica indígena, de variada tipología y cochura, de formas elegantes y similar en todos los poblados de costa y cumbre, notándose mayor riqueza decorativa pictórica, pero de temática geométrica, en las zonas de la Aldea de San Nicolás y Tara, si bien existe otra cerámica completamente lisa, de color vivo bermellón, terroso, negruzco y canelo claro. También hemos recogido algunos trozos cerámicos con decoración incisa formando pequeños ángulos, o bien simples incisiones lineales de dos centímetros de longitud en los bordes de las vasijas. De toda esta cerámica sobresale la de las construcciones ciclópeas que nos muestran ollas, grandes jarras y tinajas de forma ovaloide, tazos, cuencos y cazuelas con y sin asas y con picos vertederos, platos, vasos troncocónicos con asas, algunos de ellos con paredes exteriores excesivamente cóncavas, etc.

6.^a Industria lítica idéntica, utilizando piedra basáltica y pocas veces el sílex, de seguro por no ser abundante, con predominio absoluto de la piedra tallada de factura clactoniense, con magníficos ejemplares de "tabonas", hachas de mano triangulares, amigdaloides y lanceoladas, cuchillos, puntas, perforadores, raederas, raspadores, etc.

7.^a Organización social semejante, distinguiéndose la división de

nobles y siervos, pastores y ribereños (estos últimos de origen diverso) y con agricultura incipiente.

8.^a Alimentación sobria e igual en todas las zonas (carne de cabra y cerdo, leche, frutas secas, gofio, etc.), pero eminentemente ictiófaga (pesca y marisco).

9.^a Con graneros o agadires en sitios altos y seguros, a igual que los norteafricanos, con ejemplares tan curiosos y valorativos como los de Valerón, Temisa, Draguillo, Acusa, Isleta, etc.

10.^a Recintos para ceremonias, administración de justicia, elección de guayres y faicanes, etc., que llaman *tagoros*, como son el Palacio de Justicia de "El Agujero", el Tagoror de Cuatro Puertas, el del Gallego y el espléndido Tagoror de "Los Castilletes", por mí descubierto en Agosto próximo pasado.

11.^a Tumbas colectivas a base de cavernas naturales o excavadas; sepulturas tumulares tronco-cónicas, semejantes en casi todos los yacimientos arqueológicos, acordes con la categoría político-social y religiosa del difunto, o en relación con el afecto familiar tenido al mismo, pareciendo imposible que quienes moraban en toscas viviendas construyeran a veces túmulos de un puro y elegante geometricismo de severas líneas arquitectónicas; enterramientos tumulares múltiples; enterramientos tumulares unipersonales y enterramientos en cistas aisladas o en serie, sólo a base de cajón pétreo cubierto con fuertes lajones; tumbas-osarios de carácter tumular tronco-cónico, de estructura dolménica, como las de Mogán, en "Las Crucesitas".

12.^a Igual régimen de embalsamamientos para los habitantes de cuevas. Cadáveres inhumados, comúnmente en posición decúbito supino, y envueltos en sudarios de esterillas de junco y anea majados, y a su vez envueltos en pieles de cabras adobadas.

13.^a No poseer una orientación fija para sepultar a sus difuntos, ni ser costumbre general no enterrar en tierra.

14.^a Uso de pintaderas, evidentemente para el tatuaje. Empleo de tejidos de junco, palma y anea; pieles adobadas.

15.^a Grandes y pequeños recipientes de piedra: morteros, molinos, palanganas, etc.

16.^a Pintura rupestre, estrictamente geométrica. Inscripciones de origen vario, pero de marcada influencia bereber; grafías e insculturas

simbólicas, ideográficas y naturalistas, algunas de ellas quizá de carácter totémico.

17.^a ¿Idolatría? ¿Qué significan y representan las figurillas de barro cocido, semihumanas, semibestiales y demoníacas que se exhiben en el Museo Canario, ya en placas de barro, ya en forma de violín, de tipología femenina... y la figura antropomorfa, labrada en piedra, por mí descubierta en el poblado aborigen de Aldea de San Nicolás, en el lugar conocido desde muy antiguo por el Goro Grande o la Iglesia de los Canarios? ¿Representaciones totémicas? ¿Tibisenas?

18. Las medidas obtenidas de los cráneos y demás huesos de los aborígenes canarios presentan una acusada variedad, y ello es debido al mestizaje. Esto prueba que la unidad de raza no existió ni en la propia Isla de la Gran Canaria ni en las demás del Archipiélago. En esto nos sujetamos a la clasificación hecha por el profesor Verneau. Lo mismo resulta del análisis lingüístico llevado a cabo por distinguidos filólogos.

19.^a Cronología. El profesor Dr. Martínez Santa-Olalla nos ha manifestado, en cuanto a la cultura canaria, que ella no puede rebasar de los tres mil años antes de Cristo, y, en particular, refiriéndose a la cultura de los yacimientos de Gáldar, que para nosotros es la misma de la Aldea de San Nicolás, Arguineguín, Mogán, Tufia, etc., la sitúa en el siglo III después de Cristo, que corresponde a lo hispano-romano de la región peninsular. Hablando de los túmulos de Arteara los sitúa el profesor Santa-Olalla en el período preislámico, sincrónicamente con los descubiertos por él en su primera Expedición Peletrológica al Sáhara español.

20.^a La cultura megalítica de los canarios prehispanicos es producto de sedimentos de viejas culturas mediterráneas llegadas a las Islas Canarias en remotos tiempos, especialmente de culturas del Africa Blanca, en las que tienen presencia las culturas hispano-mauritana e ibero-sáhariana, complejo que luego evoluciona y da un salto, desde el puro neolítico a la época histórica, perfeccionándose en los siglos XIII, XIV y XV con los viajes de exploradores genoveses, aragoneses, mallorquines, catalanes, portugueses, castellanos, etc.

El problema de las comarcas y los límites de la Bureba

POR

DEMETRIO RAMOS

El problema de la región natural y, en definitiva, el de la comarca parece irse depurando día a día de una serie de inconvenientes en cuanto al método geográfico; claro es que con ello puede apuntar una crisis en la corriente microgeográfica si la investigación afanosa deja ganarse por las posturas extremas a que tan inclinado es el que actúa en la moda. La tesis que viene a sustentar Ackerman puede inducir a ello (1).

Nosotros no queremos desaprovechar la ocasión para hacer un repaso de las conclusiones a que se ha llegado, para atender a un doble aspecto: el de la definición de la comarca y el de su valor geográfico, al lado de lo cual presentaremos un caso práctico, recientemente estudiado por nosotros.

I. LA DEFINICIÓN DE LA COMARCA Y SU VALOR.

Una definición puede intentarse apelando a varios procedimientos: el sustantivo o de caracterización, por el que se ordenan las calida-

(1) ACKERMAN: "Geographic Training. Wartime Research, and immediate Professional Objectives". *Annals of Ass. Americ. Geograph.*, Dic. 1945. Recientemente, J. GAVIRA publicó una versión en el BOL. DE LA R. SOC. GEOGRÁFICA, Jul.-Dic. 1946.

des positivas; el negativo o de diferenciación y el limitativo. Por ser este último punto el que en realidad concreta a los demás es de primordial interés.

Puede decirse, no sin las naturales reservas, que Felipe Buache, en su *Essai de Géographie Physique* (1752), fué el iniciador de los estudios regionales con una visión natural; para él, el mundo podía parcelarse en unidades geográficas que se nos daban merced al examen de la carta fluvial: cada cuenca hidrográfica constituía una región que podía multidividirse tantas veces como afluentes o subafluentes tuviera el río principal. Esta doctrina, seguida también por Lacroix, fué la panacea de la Geografía descriptiva y en gran parte ha llegado hasta los tiempos recientes: Gómez de Arteche, en 1859, cien años después de Buache, publicaba su *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, para la que se basaba en el mismo sistema hidrográfico.

Pero, gracias al avance de los estudios geológicos y morfológicos, fué poco a poco desentendiéndose el geógrafo de una actitud tan simplista, para valorar la naturaleza de los terrenos y sus leyes tectónicas y humanas. Malte Brun fué uno de los primeros impugnadores del hidrografismo, pero el golpe decisivo le dieron Elie de Beaumont y Dufrenoy en la *Explication de la Carte Geologique* (1841).

Gallois tomó postura contra el hidrografismo y por el cauce abierto penetró con la calidad geológica el tipismo, es decir, la diferenciación humana, no exenta de las particularidades localistas ni del folklore. Iniciadores de la tendencia *humanista* en conexión con el medio, como crisol indiscutible, fueron Vidal, en Francia; Herbertson, en Inglaterra, y G. Ricchieri en Italia.

Así, para el geógrafo, lo sustantivo estaba en concretar la unidad terrestre, que venía a ser lo que para el cultivador de las ciencias exactas era la unidad matemática. Pero daba la casualidad de que esta unidad terrestre lejos de ser simple se caracteriza por la complejidad. Uno de los autores españoles que más batallaron en este camino fué Dantín Cereceda, y clasificó tales elementos en cinco enunciados (2):

a) El relieve o plástica del territorio (en cuanto forma y en cuanto sustancia).

(2) DANTÍN CERECEDA: "Concepto de la región natural en Geografía". *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. XIII, págs. 507-514. Madrid, 1913.

- b) El clima.
- c) La vegetación. La agricultura.
- d) La fauna.
- e) El hombre.

Con todos estos elementos ordenaba Dantín dos categorías distintas, una principal, en la que incluía el relieve, el clima y el hombre y otra secundaria, con todos los factores restantes. Sin embargo, al apurar el análisis, reconocía como primordiales únicamente el clima y el relieve. Para Dantín no existían distintas clases de regiones —la física y la humana—, sino una sola. Así pudo escribir que “los elementos integrantes de la región natural y las íntimas relaciones entre ellos existentes constituyen un sistema de trabazón tan sólido y sutil, concertado con el criterio geológico, principio de unidad superior que los envuelve y determina, que yendo lógicamente de consecuencia en consecuencia no se originan nunca resultados que no estuviesen ya previamente descontados”. Tal es lo que llamaríamos postura hegeliana.

Pero esto no era lo que por entonces se admitía como cierto el mismo Vallaux (3) afirmaba que a medida que se profundiza en el examen de una región, se acusa una diferencia entre las regiones naturales, tal como las define la geografía física, y las regiones que reconoce la geografía humana. Es más, para esta escuela, si hay que reconocer una evolución en los hechos humanos ello no sería posible sin admitir antes que los pueblos tienden constantemente a independizarse del medio e incluso a modificarle. Lo contrario sería reconocer en todas partes la exclusiva presencia de *naturvolker*. En conclusión, había que convenir en dos clases de regiones: la natural o física, y la humana, determinadas por la valoración que se dé a cada uno de los factores, en ninguno de los casos limitado como mero testigo.

Pero aquí no para el problema. Dentro de hechos físicos o naturales y de hechos humanos hay distintos componentes. En cuanto a los hechos físicos, cabe distinguir por lo menos tres tipos: el estructural, el morfológico y el climático, y según sea el punto de vista

(3) CAMILLE VALLAUX: *Les Sciences géographiques*. París, 1925, pág. 167.

adoptado estaremos ante una determinada clase de región o comarca: región mesoeuropea, llanura central germánica o Asia monzónica.

De igual forma, según expone Cholley en su reciente libro (4), cabe hablar de *regiones históricas*, cuyos límites estarían señalados por esa comunidad en el pasado de los pueblos que la habitan: así, la Borgoña. En este orden sería lícito enunciar otro tipo de regiones, como las *económicas* (regiones del trigo o de la hulla) y así sucesivamente.

Ahora bien. ¿Puede hablarse propiamente de región geográfica? Este fué el tema que se planteó Delgado de Carvalho en su interesante trabajo *Una concepción fundamental de Geografía moderna: la región natural*, publicado en el número de Abril de 1944 del *Boletín Geográfico*, de Río de Janeiro. Hasta ahora se ha visto que no suelen coincidir las comarcas marcadas con criterio botánico, estructural, humano, etc., como si estas delimitaciones fueran más propias de las ciencias auxiliares que de la Geografía; que es tanto como decir que la Geografía carece de una unidad peculiar sobre la que operar.

Claramente se advierte que la discusión en este terreno deriva al problema que planteó Vallaux crudamente al discutir si la ciencia geográfica era realmente una o múltiple. De esta manera, a una ciencia geográfica única habría de corresponder una unidad; a la Geografía múltiple las múltiples regiones. Pero, aun admitida la diversidad geográfica, ¿es obligada la multiplicidad de unidades-regiones o, por el contrario, es en la unidad-región o unidad-comarca en donde el método geográfico impone un solo resultado?

Las tendencias manifestadas en busca de ese *canon* geográfico son, por ahora, dispares. Percy Roxby, en Inglaterra, mantiene el criterio económico como función humana de la utilización del medio; Lautensach no se manifiesta rotundamente, oscilando entre diversos polos (morfológico, climático, etc.), en aspiración de *lo predominante*. En Estados Unidos se encuentran las mismas divergencias que en otros países, dirigidas por Wolfgang Joerg y su seguidor J. F. Chamberlain.

Pero Ricchieri (Italia), en 1920, pretendió superar todos los tipos de regiones, sin definirse por un carácter determinado, para de esta manera presentar la comarca geográfica y no la botánica, geológica, lingüística, etc. La solución dada por Ricchieri se basa en el concepto de

(4) A. CHOLEY: *Guide de l'étudiant en Géographie*, París, 1942.

la amplitud; todo punto de vista especial conduce a la división hasta el infinito. Por eso, dice, hay que distinguir región o comarca *elemental* y *compleja*: una cuenca fluvial, un área geológica, climática, etc., son nociones elementales, por representar tan sólo fenómenos aislados, alrededor de los que puede polarizarse, de una manera forzada a veces, amputándoles el resto de los hechos geográficos. Sólo la superposición de todos los conceptos elementales puede definir la comarca geográfica.

Con este criterio, creemos, sería posible distinguir, al hablar de una comarca, un núcleo, aquel en que se corresponden todos los valores, y una zona de transición, caracterizada por los elementos que se dan por extensión, pero ya sin coincidir con los restantes; pues hay que tener en cuenta, por añadidura, que los factores delimitativos nunca son estáticos, pues todos ellos avanzan o retroceden; un claro ejemplo le tendríamos con la expansión del área cultural (modos de vida, formas de población, etc.), que pueden ir ganando, poco a poco, terreno, por contagio o simplemente por lentos desplazamientos.

Pero finalizada la guerra, después del período de tanteo y controversia, parece que apunta una reversión doctrinal hacia el criterio económico. El hecho que ha obrado como catalizador debe buscarse en la experiencia de 1933 con el "Tennessee Valley Authority" (TVA), que logra una gran resonancia, sobre todo en el aspecto político, dentro del mundo anglosajón. La bibliografía acumulada en este orden es cuantiosa y entre los autores que se han ocupado del problema debemos citar a David E. Lilienthal (5) y Nixon (6). Herman Finer ha sacado las conclusiones últimas en una reciente publicación (7), en que pone este ejemplo para la organización del mundo danubiano, amazónico y nigeriano. Precisamente con el apoyo del modelo TVA, Ward Shepard ha escrito que "un sistema fluvial y las tierras regadas por él forman una unidad natural, un todo indivi-

(5) DAVID E. LILIENTHAL: "TVA. Democracy on the March". *Cal. Geographical Review*. Jun.-Sep. 1945.

(6) H. C. NIXON: "The Tennessee Valley". *Papers Vanderbilt Univ. Inst. of Research and Training in the Social Sciences*, núm. 9, 1945.

(7) HERMAN FINER: "The TVA: Lessons for International Application". *Inter. Labour Office Studies and Repts. Serie B*, núm. 37. Montreal, 1944.

sible" (8). Conceptos de orden político se vierten en esta obra, pues afirma Shepard que el mínimo esencial de toda organización administrativa ha de estar conforme a las leyes naturales, por medio de la unificación que determine el planteamiento necesario para la utilización del suelo, según el orden encadenado de la conexión geográfica a la social: el valle, los habitantes de él y el gobierno. Los principios en que se basa para llegar a esta conclusión superan la valoración geológica para fijarse en la interferencia del hombre y el río: en un medio natural el hombre trabaja la tierra o tala la floresta y ello constituye una dinámica de equilibrio que combate la erosión o la fomenta: el suelo, el agua, la vegetación y el hombre trabajan en una perpetua ligazón o armonía que el ser humano violenta en su momentáneo provecho.

He aquí una afirmación clara y rotunda que parece volver a enlazar con lo que puede considerarse clásico en la geografía regional. Los comentarios que esta obra de Shepard han suscitado, merced a su radicalismo, no están exentos de precaución. Véase, por ejemplo, el de Ellsworth Huntington (9).

Pero esta doctrina no se puede considerar como singular, ya que gana en los Estados Unidos ambiente, sobre todo entre los cultivadores de la Geografía económica. Grattan ha escrito, por ejemplo, que "el valle de un río puede ser una lógica unidad regional, pues brinda límites precisos para la común utilización de sus recursos" (10). El desarrollo de esta dirección puede verse en el último trabajo de George Kiss, titulado "TVA on the Danube?" (11), con una exposición sistemática de las comunicaciones, recursos minerales, industrias y utilización de la tierra por encima de los distingos nacionales y con una tendencia a la unificación sólo entorpecida por fronteras históricas en constante tensión.

(8) WARD SHEPARD: *Food or Famine: The challenge of Erosion*. Nueva York, 1945.

(9) El comentario de Huntington puede verse en el número de Octubre de 1946 de la *Geographical Review*.

(10) C. H. GRATTAN: "A Hard Look at TVA". *Hasper's Mag.*, vol. 191, 1945, pág. 209.

(11) Aparece publicado en el número de Abril de la *Geographical Review*, págs. 274-302.

Como puede verse, esta reversión a la hidrografía tiene sus definidos partidarios en el campo económico sobre todo, pero no deja de apuntar en otros sentidos que no podrán sentirse tan satisfechos. Ejemplo de la parcelación fluvial bajo el signo económico le tenemos en los trabajos conjuntos de varias entidades americanas que se concretan en los *Missouri Basin Studies*, que publicó en 1945 el trabajo que titulan *Mineral Resources of the Missouri*.

Aparte estos hechos, hemos de fijarnos ahora en el criterio ordenador expuesto por Ackerman en el trabajo citado al principio; en él, después de comparar la producción dedicada a la modalidad sistemática con la que cultiva la regional, observa una notable desproporción que critica por dos razones: porque el estudioso de una región se empeña en agotar todas sus facetas cuando sus posibilidades son limitadas, y porque se cae lentamente en una negligencia de lo sistemático que parece relegado al dominio de las ciencias auxiliares.

Claro es que Ackerman tiene gran parte de razón, pero hay que tener en cuenta que la síntesis geográfica, como han explicado tantos maestros —en España, el Dr. Melón y Ruiz de Gordejuela y Dantín Cereceda—, ha de construirse sobre unas bases sólidas que únicamente el análisis detallado puede proporcionar. Por otra parte, existe el peligro de que la especialización prematura no sólo se desvíe del espíritu geográfico, sino que haga cierta la irreductible escisión en los métodos.

II. DELIMITACIÓN DE UNA COMARCA: LA BUREBA.

Dada la disparidad de puntos de vista existentes en cuanto a la calificación de las comarcas, es necesario, para aclarar posiciones y evitar confusionismos, señalar de antemano el objetivo propuesto. Claro es que puede darse el caso de que coincidan, en especiales circunstancias, las fronteras físicas (estructurales, morfológicas, etc.), con las humanas (históricas, económicas, etc.), pero ello no deja de ser raro. La complicación en el orden práctico se hace más patente cuando un mismo nombre —lo que sucede corrientemente— califica tanto a la comarca física como a la humana, porque en el fondo es necesario creer que determinadas condiciones naturales son la clave de un

distingo especial. En unos casos el nombre parece imponer una definición histórica, es el de la Bureba; en otros hace referencia a calidades económicas, como en la Tierra del Pan; en otros al paisaje vegetal, la Jara, por ejemplo, y en otros a la morfología, como en los Alcores, y así sucesivamente.

Por añadidura, los límites no son precisos en la mayoría de los casos y cuando aparecen lo hacen de una manera discontinua, con vacíos que suelen encerrar espinosos problemas.

Al enfrentarnos con la Bureba, situada en la meseta septentrional y en su extremo NE., encuadrada íntegramente en la provincia de Burgos, pero no en la cuenca del Duero, sino en la del Ebro, comprobamos todos estos hechos, pero sobre todo uno que no debe tener aquí su único ejemplo: la comarca histórica tampoco coincide con la propiamente humana, si definimos ésta como la caracterizada por una identidad más o menos aproximada en los modos de vida, formas de población y caracteres típicos.

Y antes de seguir adelante, quede sentado que prescindimos de los valores climáticos, pues dada la reducida extensión del área burebana y la distancia de los observatorios que podían servirnos para caracterizar la región climática, resulta imposible afrontar esta tarea.

a) *La comarca histórica.*—Resulta difícilísimo enunciar en un sencillo esquema lo que debe entenderse como Bureba histórica, pues aquí, como en muchísimas partes, el valor de fijación de los primeros siglos de la Reconquista es inconcreto, sin sedimentarse lo que llamaríamos una comunidad distintiva.

En los antiguos textos, esta imprecisión es evidentísima, pues el nombre de Alava parece desbordarse, como sucede con el de Bureba; así, los *Anales Compostelanos*, al referirse a la entrada de Abu-Otman, dice que “en 830 de la Era, tercero mes, vino Albutaman a Alava”. Se trata de los días del rey Bermudo y de la batalla de la primavera de 791. Por entonces, la Bureba era tierra de nadie, pues únicamente puede sospecharse que en 814 se iniciara la repoblación, si la Malacuera de los *Anales Castellanos*, citada como punto de partida de las gentes que bajan al llano, fuera la Morcuera de los Obarenes. Sin embargo, hasta el 867 no existe seguridad, y de esta fecha es un documento, citado por Fr. Justo Pérez de Urbel, en el que por primera vez aparece el nombre de Bureba.

Interés geográfico tiene el hecho de hablarse separadamente en los diplomas de *Boruevan* y de Obarenes, lo que significa que se valoraba a la comarca por sus rasgos morfológicos, en oposición la tierra llana a las líneas montuosas. En cambio, los musulmanes parece que la distinguen por algunos rasgos económicos, por lo menos en estos tiempos; así, Aben Adhari, que escribió el *Bayano al Mogrid* en 1306, sin duda con textos a la vista, la califica de *El Mellaha*, nombre que traducen por sal o salina (12). Es curioso que este mismo rasgo se refleje en la toponimia actual: Poza de la Sal, Salinillas de Bureba, Salas de Bureba.

Siempre formó parte Bureba de Castilla, excepto en un período del reinado de Fernando I, pues por necesitar la ayuda de su hermano García de Navarra contra Bermudo de León, hubo de cederla con otros territorios a Navarra. No obstante, en todos los documentos —recogidos en el *Cartulario de San Millán*, págs. 122 y sigs.— se omite su nombre, como incluída en la *Castella Vetula*, lo que equivale a una carencia de acusada personalidad. La fecha de esta incorporación parece ser la de 1037 y la de la reconquista castellana abarca de 1055 a 1058. Por entonces el nombre más utilizado es el de *Boreba*.

Tradicionalmente se habla de los condes de Bureba, lo que nos lleva a una entidad particular imposible de delimitar. Fr. Iñigo de Barreda, monje benedictino que vivió en el siglo XVIII, cita, al ocuparse de los sepulcros del claustro de Oña, a varios condes: Alvaro Salvadores y Salvador Alvarez, muertos en 1037, Gonzalo Salvadores “Quatromanos” —señor de Lara— y Nuño Salvadores, hijos del primero y muertos en el castillo de Rueda de Aragón en 1074 (13).

El último conde de Bureba de que hablan los epitafios de Oña es de mediados del siglo XII. En cuanto a los límites del condado es muy aleatorio todo cuanto se diga, pues no eran sólo señores de tierras burebanas y por añadidura en ellas había abadengo.

(12) ABEN ADHARI: *España árabe*. Trad. de Francisco Fernández y González, 1862. Fray. JUSTO P. DE URBEL, en su *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, 1945, t. I, pág. 212, hace diversas interpretaciones.

(13) Fray IÑIGO DE BARREDA: *Historia de San Iñigo*. Lo referente al Monasterio fué publicado por el P. HERRERA en *Oña y su real monasterio*. Madrid, 1917.

De finales del siglo xv es un interrogatorio que publicó López Mata (14) y que sirve para darnos fe de lo que entonces tradicionalmente se entendía por Bureba, al darnos los límites de la *merindad*. La ocasión de tal interrogatorio fué un pleito entre Pancorbo y Santa María de Ribarredonda en 1486, y dice así: “Yten sy saben ... que la dicha merindad de bureba se lymyta e comprende por los lugares e lymytes que se siguen convien a saber comenzando del lugar de Mayugo —Ameyugo— e dende al lugar de Foncea e altable e dende al lugar de Valhuercanes e dende al lugar de quintanylla de Sant Garcia e dende al lugar de Pardonno (Prádanos?) e dende al estre de pronel e dende al lugar de Galvarros e dende al varrio sometro de Rutlasedos (Rublacedo) e dende a Avajas e dende a burseña e dende a hoz e vegas e dende a quintana opio e dende a hojeda e dende a Cantabrana e dende a Tamayo e dende a la villa de Oña e dende como va la sierra de piedralata hasta Obarenes e dende al dicho lugar de Ameyugo en Treviana que estos dichos lugares son sus términos” (15).

Según esto, Bureba comprendía tierras en la hoya de Miranda, Obarenes y montes meridionales de Valdivielso, hecho que no está de acuerdo con la caracterización de llanada que parecían darla en un principio.

En la actualidad, la noción histórica de la Bureba ha desaparecido y nadie apela a ella para definirla; por tanto, carecería de valor geográfico todo lo que se hiciera en este sentido. El término histórico de Bureba, a tenor del documento antes citado, es amplio en demasía sin ligarse a él ningún hecho que pueda interesarnos, ya que la ligazón humana que podía mantenerle por encima del medio, no existe.

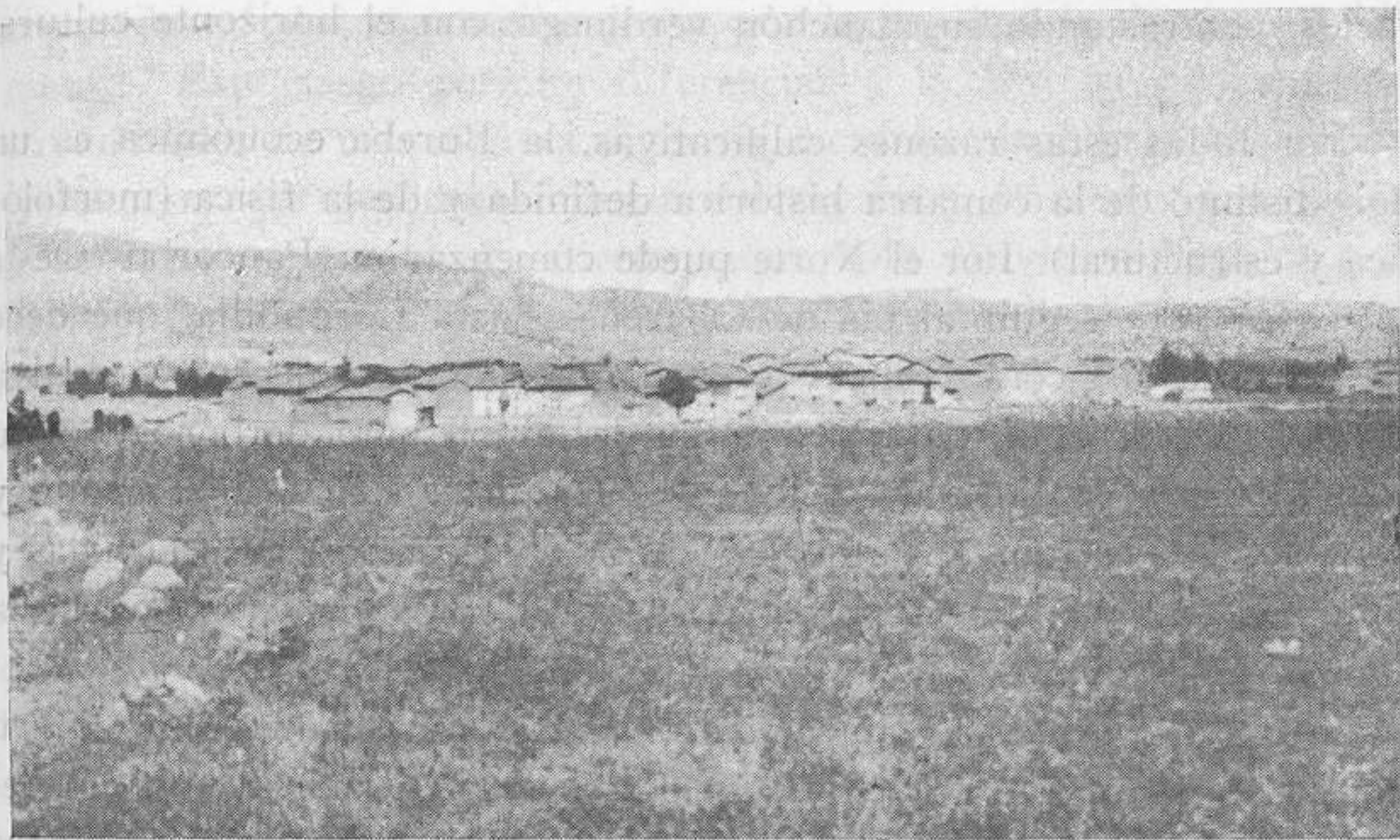
b) *La comarca económica. Área de los modos de vida y formas de población.*—Dentro de Castilla, cualquier comarca de vida rural carece de una auténtica singularidad. Por eso en la tierra uniforme por excelencia, la Bureba, no puede ser otra cosa que el clásico campo de cereales. Sin embargo, hay distingos especiales que permiten individualizar este área con algún matiz de valor geográfico.

En primer lugar, advertimos un paisaje en el que el porcentaje de tierra inculta es mínimo, apenas un 15 por 100; en contrapartida, no

(14) TEÓFILO LÓPEZ MATA: *La provincia de Burgos*, págs. 89 y 90.

(15) Archivo Municipal de Burgos, núm. 2.349.

existe la gran propiedad, en el sentido relativo que enunció García Badell (16). En este paisaje parece marcarse una transición entre la extensión de las fincas de la tierra burgalesa (Sotopalacios, por ejemplo) y la de los valles (Oña), aquélla en un máximo y ésta en un mínimo, que oscila entre las 15 hectáreas y espacios realmente ridículos. Las tierras preferidas son aquí las depresiones, mientras que



Fuentebureba y al fondo los Obarenes. Contraste entre la Bureba secana y la Bureba fresca de los frutales, al pie de la Sierra. (Foto Ramos.)

en las zonas fronterizas del Sur y Oeste es el páramo el campo de cultivo.

Todos estos distingos tienen sus razones. La escasez de tierras incultas es una consecuencia de la falta de espacio contra el que tiene que luchar el habitante para aprovechar el que dispone; por esto también, la propiedad está más repartida, según la ley del relieve.

En cuanto a las preferencias en la valoración de la tierra, es lógico que el burebano utilice la depresión por ser ésta amplia en el

(16) GABRIEL GARCÍA BADELL: "Estudio sobre la distribución de la extensión superficial y de la riqueza de la propiedad agrícola en España entre las diferentes categorías de fincas". *Estudios Geográficos*, núm. 23.

dominio aluvial y del mioceno de arenas, mientras que en el Sur, hacia Quintanilla San García, Vallarta y Bañuelos, por ir los ríos tajados en el páramo sería inútil.

Hay todavía otros matices que contribuyen a definir la comarca. Nos referimos a la diferencia que existe entre la tierra cerealista y la pinariega, dedicada a la resina y explotación de la madera. Al Norte de la Bureba comienzan los amplios pinares que cubren grandes espacios, contrastando su manchón verdinegro con el horizonte cultural del Sur.

Por todas estas razones calificativas, la Bureba económica es un algo distinto de la comarca histórica definida y de la física (morfológica y estructural). Por el Norte puede comenzar en Pancorbo (Oeste del paso) para seguir al pie de Obarenes hasta Cornudilla, que debe ser excluída, así como Pino y Castellanos, por pertenecer ya al área resinera. Desde aquí, pasaría a Poza de la Sal para derbordar en su costado Oeste la línea morfológica e incluir a Lences, Arconada y Carcedo. Desde aquí el límite se ceñiría a las sierras de Piérnigas y Salinillas para continuar por el borde de Cameno y Grisaleña hacia Pancorbo.

El paisaje vegetal es típicamente característico, campos de cultivo casi todos en secano, y aparte de lo cultural, el encinar bajo, la retama, los pastos y eriales. Esto contrasta violentamente con las tierras que rodearían esta Bureba económica, amplias pinaradas que lamen el borde Norte y que se reflejan en la toponimia (Pino de Bureba). Por el Sur, las asociaciones vegetales son más raras, es el desierto de especies forestales, rarificadas más y más de Oriente a Occidente. Si en comparación con el N. la Bureba era un paisaje de arbolado extraordinariamente abierto, si no vacío, en comparación con el Sur es casi una mancha.

Es curioso que todo este área, a pesar de estar separado de las tierras norteñas y del Ebro por fuertes relieves, se encuentre en cierta conexión con Bilbao y Miranda, hasta el extremo de que si trazásemos un mapa de mercados, a la manera que los de Casas Torres para las provincias aragonesas (17), veríamos cómo las compras importantes suelen hacerse en estas plazas. Hay, por ejemplo, línea directa diaria

(17) *Estudios Geográficos*, núms. 20-21.

de autobuses entre Poza y Bilbao y otro servicio análogo recorre la falda de Obarenes para Miranda de Ebro. Así, pues, la Bureba podría ser definida en este sentido como la tierra de contacto entre la influencia norteña y la burgalesa, en muchos espacios equilibrada.

En cuanto a las formas de población, la singularidad es evidente. El tipo de agrupamiento es general a toda la meseta, pero aquí los núcleos no son tan grandes ni se hallan tan distanciados, hasta el extremo de que las separaciones son por lo regular de dos a tres kilómetros. Este rasgo permite diferenciar a la Bureba de las tierras circundantes de una manera vigorosa, pero no sirve para trazar límites exactos, ya que insensiblemente desaparece. Para dar una idea de estas casi-concentraciones diremos que sólo Briviesca llega a 3.379 habitantes y Poza, el núcleo más importante que le sigue, sólo reúne 1.370. Del resto, hasta un total de treinta entidades, rebasan los 500 sólo tres, las demás difícilmente cuentan 300 y Quintanilla cabe Rojas, Revillalcón, Quitanaurría, Castellano, Marcillo, Quintanilla cabe Soto, Soto de Bureba y Movilla no alcanzan ni 100 habitantes.

Un tipo de población tal puede incluirse dentro de la diseminación (población repartida en pequeños poblados) a igual distancia de la concentración que de la dispersión.

Desconocemos en qué hechos se habrá basado el Sr. Zanón para en su inédita *Memoria informativa de la provincia de Burgos* escribir que la Bureba "se extiende por los partidos judiciales de Belorado, Briviesca y Miranda de Ebro"; sin duda alguna ha dejado atraerse por una noción histórica que es totalmente inoperante. De igual manera, en el *Nomenclátor* de 1940 (prov. de Burgos) se cometen errores de bulto, pues se dice que "la Bureba ... se extiende por los partidos de Briviesca y parte de los de Belorado y Miranda hasta las fértiles campiñas de la ribera del Ebro y de la Rioja... Se encuentran pueblos de alguna importancia...: Briviesca, Pradoluengo, Frías, Poza de la Sal, Oña, y en las márgenes del Ebro la industriosa Miranda". Ni los hechos históricos, ni la Geografía humana ni, como veremos, la física permiten estas afirmaciones.

c) *La comarca estructural y morfológica*.—Vamos a intentar establecer con más exactitud, porque ello es posible, unos límites físicos en sus dos aspectos morfológico y estructural. Ello es necesario, ya que en unas partes la Bureba tiene sólo fronteras morfológicas, mien-

tras en otras es más patente la diferencia por aunarse al anterior el elemento estructural. Vaya por delante que desde este punto de vista las rectificaciones a lo anteriormente dicho no son muy amplias, permitiendo, por añadidura, calar en la esencia misma de la comarca, porque la visión unilateral nunca puede ser perfecta.

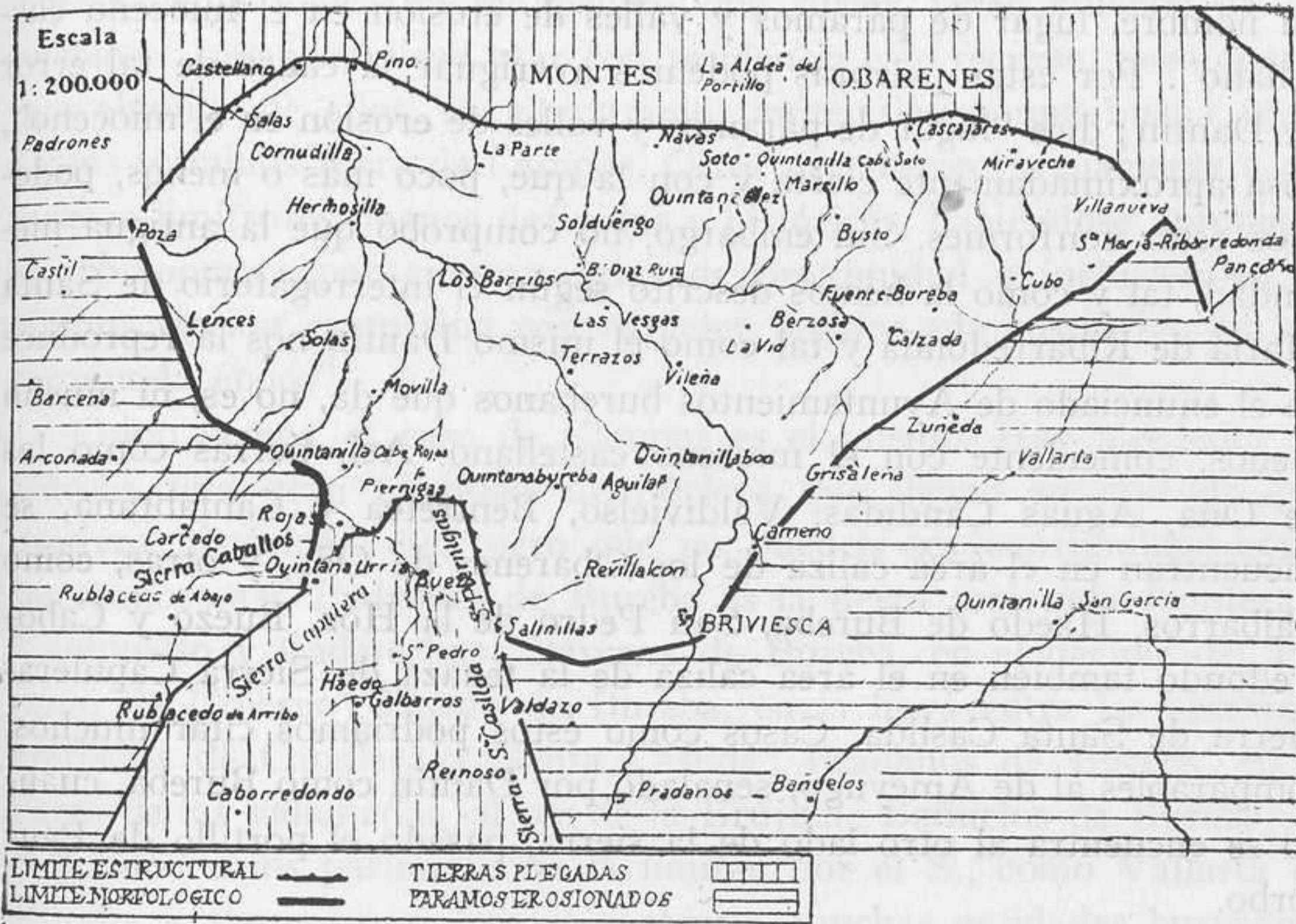
Así, el límite NE. es sencillísimo por marcarse una gran diferencia entre los terrenos terciarios y los secundarios, éstos plegados, los Obarenes, y aquéllos horizontales. Es la línea de Santa María de Ribarredonda ($42^{\circ} 38'$ latitud y $0^{\circ} 31'$ longitud) por el borde de la sierra a Pino de Bureba ($42^{\circ} 41'$ latitud y $0^{\circ} 15'$ longitud), que resalta clarísimamente en la carta topográfica en la cortadura a pico de la montaña plegada para extenderse a sus pies la llanada burebana. A partir de Pino, la Bureba tiene unos límites menos tajantes para incluir a Castellanos, Salas y Poza, casi siempre en el contacto entre los terrenos secundarios y oligocenos levantados hasta la vertical y las arenas y molasas miocenas, ya levemente inclinadas, de la Bureba.

Desde Poza hasta Quintana-Urría el límite ya no es doble, estructural y morfológico. La Bureba, que es llanada, se diferencia de la no Bureba —páramo degradado— en que éste es accidentado por efecto de la erosión normal, encontrándose aquí sobre las arenas y molasas miocenas que rodean al núcleo burebano las arcillas sueltas coronadas en muchas partes todavía por caparazones margosos. La diferencia morfológica es clara; en contacto con la llanura ondulada de la Bureba, de 700 metros de altitud por término medio, está otra tierra más alta (800 m. en la sierra Caballos) con un blanco caparazón en su crestería y accidentada caóticamente. La línea citada de contacto sigue, aproximadamente un poco al Sur de Lences, Solas de Bureba, se inflexiona hasta el O. de Quintanilla cabe Rojas para pasar también al Oeste de Rojas, junto al Cerrote del Castillo e incluir escasamente a Quintana-Urría.

Desde aquí hasta Salinillas de Bureba ($10^{\circ} 18'$ longitud y $42^{\circ} 33'$ latitud) el límite vuelve a ser morfológico y estructural, ya que contournea primero a la sierra Capulera que eleva de 900 a 1.000 m. los estratos calizos, hasta el arroyo de Santa Casilda, desde aquí sigue el límite bordeando la sierra de Piérnigos, espolón calizo que se eleva a 1.051 m. en San Torcuato, para seguir hasta Salinillas, por el bor-

de de la sierra de Santa Casilda, igualmente caliza, en contacto con las arenas y molasas miocenas horizontales de la Bureba.

Desde Salinillas a Briviesca la separación es sólo morfológica, análoga a la de Poza-Lences-Quintana-Urría. Sin embargo, desde Briviesca a Santa María de Ribarredonda, a pesar de ser también un



La Bureba, según los límites estructurales y morfológicos. (Véanse las conclusiones al final del trabajo.)

límite morfológico, no es análogo al visto en casos anteriores, porque la separación es frontal. El contacto se produce aquí entre el diluvial (Bureba) y las arcillas y margas (no Bureba), aquél en la llanura y éste elevándose más y más para formar un horizonte de páramos hondamente cortados por el Vallarta y el Bañuelos. El contacto entre estos terrenos, que lo es también entre la llanura y los páramos, es el mo-jón frontero de la Bureba, que sigue sensiblemente paralelo al trazado de la carretera y del ferrocarril Madrid-Irún.

La forma de esta Bureba geográfica es poco más o menos la de un triángulo cuyos vértices estarían en Santa María de Ribarredonda,

Castellanos de Bureba y Briviesca. La superficie podría calcularse en 180 km².

Este cálculo nuestro y los límites que damos a la Bureba no están de acuerdo con los datos de Dantín Cereceda (18) a causa de actuar posiblemente aquel maestro lejos del terreno. Así, Dantín define a esta región como "comarca natural, coincidente con la merindad de su nombre, lugar de páramos y valles de erosión en el mioceno castellano". Por estas palabras podemos averiguar la causa de tal error de Dantín; dice "lugar de páramos y valles de erosión en el mioceno", cosa aproximadamente cierta y con la que, poco más o menos, podemos estar conformes. Sin embargo, no comprobó que la antigua merindad, tal y como la hemos descrito según el interrogatorio de Santa María de Ribarredonda y tal como el mismo Dantín nos la reproduce en el enunciado de Ayuntamientos burebanos que da, no es, ni mucho menos, coincidente con el mioceno castellano. Así, tierras como las de Oña, Aguas Cándidas, Valdivielso, Bentretea y Cantabrana, se encuentran en el área caliza de los Obarenes de Oña, y otras, como Galbarros, Haedo de Bureba, San Pedro de la Hoz, Buezo y Caboredondo también en el área caliza de la tenaza de Sierra Capulera-Sierra de Santa Casilda. Casos como éstos podríamos citar muchos, comparables al de Ameyugo, señalado por Dantín como Bureba, cuando se encuentra al otro lado de la sierra, pasado el portillo de Pancorbo.

Además olvidó Dantín que una gran parte de la Bureba no es el mioceno siquiera, sino diluvial, con lo que incluso su definición cae por tierra.

Probablemente, para Dantín a quien hay que disculpar toda deficiencia por la fabulosa amplitud de su trabajo, ha existido un hecho que le ha conducido a tales confusiones como las apuntadas más arriba. Queremos referirnos a la toponimia. En efecto, el apellido toponímico ha sido objeto no sólo de éstas, sino de muchas equivocaciones.

(18) *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, Madrid, 1922, t. I, pág. 206. Es curioso señalar que Dantín olvida de incluir a Briviesca. Resulta inexplicable que cite a San Clemente del Valle, San Pedro Samuel y Villagómez, a muchos kilómetros de distancia y sin lazo ninguno con la Bureba. Seguramente en la edición que preparaba hubiera rectificado estos errores.

ciones, ya que, como dice Gallois, la región natural es el resultado de un largo proceso, si se quiere histórico, para distinguirlo con un nombre (19).

Cuando González Garrido (20) quiere explicarnos los límites de la señera Tierra de Campos, dice a este propósito: "a veces para discernirlo se recurre a la toponimia histórica o tradicionel, fijándonos con evidente lógica en el apellido que suelen tener muchos de los pueblos...; mas conviene usar con prudencia este recurso, pues ocurre que algunos de ellos, en el extremo límite, tienen una buena parte de sus términos fuera de Campos. Otros pertenecen propiamente a comarcas limítrofes, menos definidas e históricas, habiéndose apropiado el sobrenombre por circunstancias de proximidad o inclusión en la circunscripción campesina con carácter político-administrativo en determinada época".

Como vemos, el caso de Campos es el mismo. Hay alrededor de Bureba una gran cantidad de núcleos que llevan su apellido por motivos históricos, etc., pero que no pueden ser confundidos como burebanos; así, Padrones de Bureba es la tierra arriscada frontera a Valdivielso y Caderechas; Bárcena de Bureba, en el declive del Páramo de Ubierna; Haedo de Bureba, en la hoya entre las serranías cretáceas de Capulera y Santa Casilda; Prádanos de Bureba, en la tierra de las vallonadas, al pie de la Brújula; Bañuelos de Bureba, en el fondo de los páramos que la limitan por el S., como Vallarta de Bureba y alguno más. Por el contrario, muchas entidades burebanas no llevan el apellido "de Bureba", como Las Vegas, Rojas, Vileña, Hermosilla, Briviesca, la capital de la comarca, etc.

Todas aquéllas, sin más distingos, fueron incluídas en la región natural que estudiamos, hasta el extremo de que ni una sola de las entidades apellidadas "de Bureba" dejó fuera Dantín.

El sentido valorativo de los campesinos en esto, como en tantos casos, es aleccionador. A cualquiera de los hombres de Haedo o Vallarta, por ejemplo, que se les pregunte si su pueblo es o no burebano contestará, sin vacilación, que, a pesar de llamarse de Bureba, aquella tierra no es burebana, y señalarán, sin excepción, el horizonte de lla-

(19) *Regions naturelles et noms de pays*. París, Collin.

(20) *La tierra de Campos, región natural*. Valladolid, 1941, pág. 43.

nadas, la auténtica Bureba. Esto lo hemos comprobado personalmente repetidas veces y nunca nos defraudó este sentido realista del hombre de la tierra, el más sabio conocedor del paisaje en que sus días transcurren.

Para recapitular, diremos que puede distinguirse exactamente la Bureba, comarca física, apoyándonos en dos hechos: la morfología y la estructura. Morfológicamente, Bureba es una tierra de llanuras, de amplios horizontes, sólo limitados a lo lejos por las cumbres de los Obarenes, fundamentalmente por el macizo impresionante de la Mesa de Oña, que se eleva imponente y severo hacia la extremidad N.

Estructuralmente, Bureba es una tierra de arenas y molasas miocenas y de espesores variables del diluvial, rodeado o bien por el cretáceo plegado, o bien por arcillas sueltas, miocenas también, coronadas por caparazones margosos característicos.

Una llanura, en fin, de 700 m. de altitud como término medio, cortada por los surcos de los ríos y rodeada por otras tierras mucho más altas, montañas (Obarenes, sierra de Santa Casilda, sierra de Piérnigas) o páramos degradados de relieve caótico por efecto de erosión.

d) *El área burebana y las zonas de transición.*—Después de haber examinado separadamente los factores delimitativos, si aplicamos el criterio de Ricchieri en busca de la *region geografica*, llegaríamos a los siguientes resultados:

Por área típicamente burebana, en la que se superponen los valores humanos a los morfológico-estructurales, se caracteriza aquel espacio que se incluye en unos límites que por el lado N. y NE. señala una línea que desde Santa María de Ribarredonda sigue al pie de los Obarenes, hasta el N. de Hermosilla; desde aquí continuaría, para trazar el límite O., hacia Poza y Lences, luego a Quintanilla cabe Rojas, Rojas y escasamente a Quintanaurria, para volver a subir a Piernigas, de aquí, otra vez al Sur, a Salinillas y Briviesca. El límite SE. seguiría desde Briviesca, por Cameno, en línea recta hasta Santa María de Ribarredonda.

Como zonas de transición, en cuanto a los modos de vida y formas de población, señalaríamos al E. el área que desde Santa María llega a la entrada de Pancorbo; y al O. la región de Arconada y Carcedo.

Otra zona de transición, apoyada en hechos morfológicos y estruc-

turales es la de Pino, Cornudilla, Salas y Castellanos, donde aparece ya la madera, los pinares y la resina, que hacen de este área un grupo especial y diferenciado de los modos de vida burebanos, de idéntica manera que los espacios de transición de Arconada-Carcedo repugnan al criterio morfológico.

Si en vez de esta técnica aplicáramos la noción de *lo predominante*, nos veríamos obligados a delimitar, siguiendo la línea que aparece en el esquema morfológico-estructural, con sacrificio del matiz.

Geografía humana

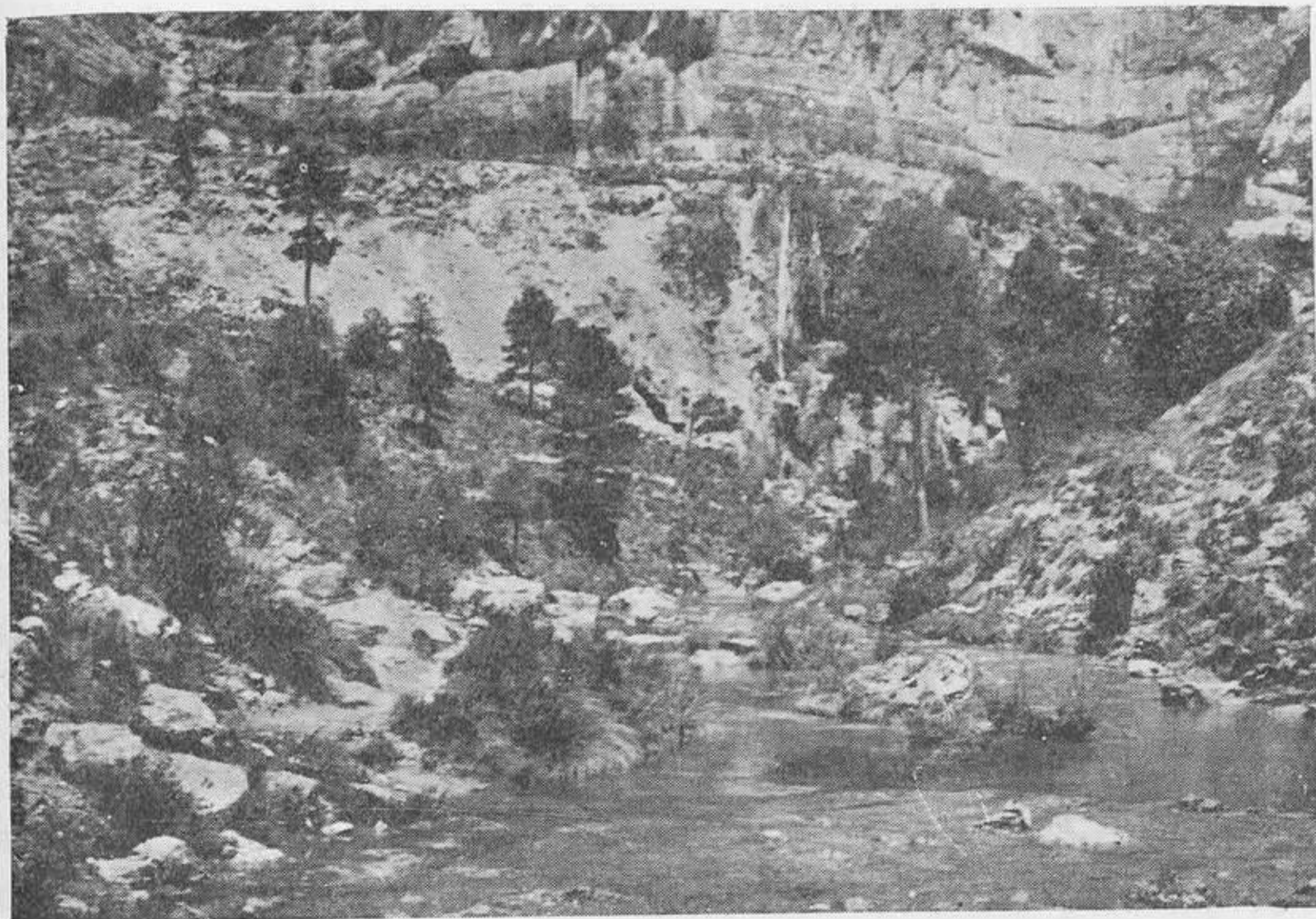
La vida nómada de los ganaderos del Júcar y del alto Tajo

POR

JOSE SANZ Y DIAZ

La vida nómada de estos ganaderos es por demás interesante y se desarrolla a lo largo de las cuencas de los ríos que surcan la serranía molinesa y conquense con sus meandros. Por Febrero se suele *echar la madera al río* en el enclave montañoso de las fuentes del Tajo y del Júcar; esto es, las vigas previamente cortadas en los umbrosos pinares de El Brezal, Belvalle y las Muelas Utiel y Ribagorda, arrastradas y puestas a secar en cambras a la orilla de la corriente. Es la época en que, con los deshielos de la nieve seguidos de intensas lluvias, los ríos citados han acrecido su caudal haciendo viable desde sus fuentes de origen la conducción de la viguería o maderada. En las cambras, sabiamente dispuestas en la ribera, los pinos pelados han perdido peso al secarse con las intensas heladas. Es decir, que están en las mejores condiciones para ser arrastrados por las aguas con ayuda de los ganaderos. La industria maderera y su nomadismo para conducir los troncos por los ríos Tajo, Júcar y Guadiela, constituyendo una de las riquezas más saneadas de las provincias de Cuenca y Guadalajara, ofrece tales desplazamientos de población, junto a unas especialísimas condiciones de vida en rocas despobladas e inhóspitas, acogiéndose al amparo de las cavernas del macizo montañoso y viviendo de una manera completamente primitiva, que bien merece ser estudiada y conocida. Por ser el autor indígena de la co-

marca en que tienen lugar dichos trabajos nómadas, ejecutados por gentes que se desplazan desde las provincias de Murcia y de Jaén principalmente, ha podido observar con atención cuanto con ellos se relaciona. Los "madereros", nombre genérico que se da a todos los que toman parte en esta industria, desde los empresarios que compran montes



Desde el nacimiento de los ríos conquenses se conduce la madera de sus pinares, para talarlos, hasta los compradores de las maderas ya depositadas en seco y dispuestas para la venta, se dividen en varios grupos o gremios.

Dejando a un lado los especuladores industriales, que en todas partes son lo mismo y que no nos interesan para nuestro estudio, nos vamos a ocupar con todo detalle del aporte que a la geografía social y humana de España suministran los gancheros de las Sierras de Molina y Cuenca. Toman el nombre del gancho y lanza que al final de una sólida vara de dos metros y pico de longitud les sirve de instrumento primordial para su trabajo.

Las maderadas que bajan por dichos ríos llevan a veces de 10.000 a 100.000 maderos o vigas. Para la conducción de éstas se emplean hasta mil hombres, según el número de piezas. Acuden a “engancharse” —nunca mejor empleada esta expresión— de muchos lugares de España; pero, especialmente, del conquense partido Priego, de la andaluza



Los gancheros conduciendo la madera por los ríos renanos.

Beas de Segura, de la murciana Yecla y de Chelva, por tierras de Segorbe. Hasta el punto de que en los lugares por donde pasan las maderadas se cantan coplas como ésta:

Gancherillos, gancherillos,
echad los ganchos al río,
pues las mujeres de Chelva (1)
ya tienen otros maridos.

Aluden así a las largas temporadas en que dejan abandonadas a sus mujeres los gancheros.

(1) Chelva, Yecla, Beas.

La organización de los gancheros es casi militar, y armados con sus varaganchos, terminados en lanza con un hierro curvo, tienen un indudable aspecto de antiguos guerreros. El traje es también uniforme: sombreros de ala ancha, blusas oscuras, fajas de lana negra, calzoncillos largos listados y amarilla esparteña, de gran duración en el agua y que se adhiere fácilmente a los maderos.

En todos manda el *Jefe del Río*, especie de capitán general de las maderadas. Los gancheros, que constituyen esta especie de tropa, se ordenan de diez en diez; cada grupo de éstos forma una cuadrilla o compañía, a la que se agregan un ranchero y un guisandero. Estos doce hombres los manda un *cuadrillero*, jefe y director de la compañía. Para cada cinco cuadrillas hay un mayoral, al que están subordinados los cuadrilleros. Los mayorales, reunidos con el Jefe del Río, forman un a modo de Estado Mayor de la conducción, que ordena inapelablemente cuanto se debe hacer y que, a veces, se organiza como tribunal para juzgar las desaveniencias o disputas personales del gremio. Tienen también su intendencia, un gran almacén nómada, que va siguiendo el curso de la maderada y siempre situado en un lugar—casa campestre o forestal, albergue pecuario, aldea de los contornos, molino, fábrica y hasta en grandes cavernas, cuando no hay otra cosa más confortable y hábil—, equidistante del sitio en que acampan y duermen las diversas cuadrillas o compañías. Este almacén, llamado la Gran Tienda, suele tener fácil acceso para los vehículos abastecedores o cuando menos para los reatas mulares de los arrieros. Dicho almacén ambulante lleva de todo cuanto puedan necesitar los gancheros: alimentos, bebidas, ropas, herramientas, material para la correspondencia y sanitario, incluso un practicante y a veces un médico. Todo lo organiza y sostiene la empresa explotadora, dándoles al fiado a los gancheros cuanto necesitan, y cada quincena se les resta de la paga. El guisandero tiene la obligación de ir a recoger el rancho diario de la cuadrilla a la tienda y de transportarlo a la espalda hasta el refugio nocturno o campamento, en el que siempre está vigilante el ranchero, que cuida de la provisión de leña, por allí abundante, y de alimentar la lumbre en la que se cuecen o frien los guisos.

El jornal de los *gancheros* rasos era hace unos años de dos pesetas cincuenta céntimos al día, más un pan de tres libras, dos onzas

de aceite y un cuartillo de vino por cabeza, todo lo cual se comprometía la empresa a facilitarlo hasta el *desembarque* de la madera en Aranjuez, al borde del ferrocarril. Se admitían en estos trabajos de conducción fluvial de maderas hasta niños de pocos años, que por la única razón de acompañar a sus padres o hermanos tenían derecho al estipendio completo de la intendencia, más una peseta diaria que les abonaban en caja. Se les empleaba en cuidar de los hatos o ranchos. De todas maneras, era criminal el admitirlos, pues en las primeras semanas tienen que pasar los gancheros fríos terribles por aquellas altas serranías, cubiertas de nieve, y dormir en cavernas y ceñajos de las rochas, sin más lecho que unas retamas.

Los mayores trabajos de los gancheros los pasan en la parte septentrional de las sierras de Molina y Cuenca, donde los ríos llevan todavía poco caudal de agua; por lo accidentado y montuoso del terreno, lleno de angostos recodos y de tremendas cascadas, lo que obliga a los gancheros a convertirse en improvisados ingenieros, habilísimos en la construcción de canales con traviesas, por donde se deslizan las enormes vigas. Al comenzar la conducción se entrega a cada productor la Libreta de Enganche, con un donativo de diez pesetas. En ella se van anotando los ingresos y los gastos, liquidándose al final de la maderada.

Cada compañía tiene su *ropero*, el cual va y viene cada quince días al pueblo de donde son originarios, llevando la ropa sucia y trayendo la limpia, amén de la correspondencia y alguna chuchería que les envía la familia; todo dentro de un talego individual con el nombre y apellidos del ganchero. Como la maderada ocupa muchos kilómetros de río, para comunicar con rapidez las órdenes o noticias usan de un ingenioso telégrafo de señales, que de cuadrilla a cuadrilla se transmite con celeridad insospechada, valiéndose de las manos, el gancho y el sombrero.

En cuanto pasan de las hoces y cascadas de la serranía alcarreña, con obstáculos tan tremendos como la Presa del Tío Plácido y la Herrería de Peralejos, en el Tajo, que siempre causa a alguna víctima, dado el peligro que siempre supone su arreglo y paso, todo es coser y cantar, y la madera flotante se desliza ella sola, por las mansas corrientes, acrecidas sin cesar por los afluentes, sin la ayuda de los ganchos. Pasado el primer mes de fríos y de trabajos, el río lo hace

todo; pero de tantos riesgos y fatigas suelen enfermar muchos gancheros, especialmente de reumatismo y tercianas, por exceso de humedad la constante a que se ven sometidos durante una larga temporada.

Tal es la vida —con la que podría hacerse un interesante documental cinematográfico— de los gancheros, camaradas nuestros en la santa hermandad nacional del trabajo.

Un libro curioso y desconocido: la "Tachigrafía castellana", de D. Francisco de Paula Martí

POR

ISIDORO ESCAGÜÉS JAVIERRE

I

Es una ley física que el sonido desaparece en el espacio y en el tiempo; tal ocurre con la palabra hablada; para perpetuarla, con lo que se conserva también el pensamiento, hay que fijarla. He aquí la razón y la causa de la escritura o lenguaje artificial. Con el lenguaje natural, formado por gestos, ademanes, palabras, períodos, el hombre no puede perpetuar las cosas. Por ello tuvo que inventar los medios para que el pensamiento permaneciera y se transmitiera a los semejantes coetáneos y posteriores.

El maravilloso invento que constituye la escritura se ha hecho en diferentes veces y por varios medios; sus diversas manifestaciones se han desarrollado de un modo rigurosamente sucesivo. De los descubrimientos arqueológicos se deduce que el hombre primitivo esculpió objetos y grabó figuras geométricas, de plantas, animales, seres humanos, en huesos, piedras y arcillas secas o cocidas, con fin estético y por afición al adorno, anteriormente a la intención de expresar sus pensamientos o escribirlos para los demás. Cuando el hombre tuvo este deseo, siguió haciendo lo mismo, es decir, continuó la forma pictórica, que se fué transformando hasta llegar a la actual escritura. Así, pues, pintar, dibujar y escribir se confunden en los orígenes. Con el desarrollo de la civilización se marcaron las diferencias

y se separaron aquellas artes, estando hoy el dibujo para la forma, la pintura para el color y la escritura para el sonido; siendo cinco las fases fundamentales de este desarrollo: pictórica, simbólica, jero-glífica, silábica y fonográfica, en cuyo estudio se ve perfectamente las diversas relaciones que el signo mantuvo con la idea y con el sonido. Y prescindiendo de las cuatro primeras, porque no nos interesan a los efectos del presente estudio, brevemente expondremos la última, es decir, la fase fonográfica.

Al reducirse el tiempo y el espacio que se precisaba para escribir, con el desarrollo de la cultura, hubo que buscar el medio de expresar el pensamiento en corto número de signos; para ello fué preciso suprimir las pinturas y signos silábicos, sacando de estos mismos las formas de los nuevos caracteres, operación que comenzaron a hacer los escribas egipcios al abreviar la escritura y usar los caracteres hieráticos. Los fenicios realizaron el último trabajo para constituir la fase final de la escritura; y, al efecto, de aquellos caracteres egipcios eligieron 22, que se acomodaban a las articulaciones principales del idioma, dándoles formas aun más sencillas e inventando la escritura fonográfica o alfabética, que se trazó por medio de pinceles, estiletes y buriles sobre pergaminos, cortezas, planchas de acero o de metal. De este modo la escritura representó la forma más sencilla del sonido, leyéndose sonidos: reducida colección de letras que se escriben pronto y en poco espacio, que admiten una serie infinita de combinaciones, y que expresan el pensamiento lo mismo que se habla, identificándose así la palabra hablada con la escrita. De este procedimiento fenicio surgió el alfabeto de los griegos, el alefato de los hebreos y árabes, el irofa de los japoneses, el abecedario del idioma castellano, etc.

La utilidad que ha prestado la escritura a la humanidad es por todos conocida, hasta el punto que puede decirse que ella sola ha sido capaz de hacer a los hombres sociables. Pero, como dice el ilustre autor del libro que vamos a comentar después, los inventos son tanto más apreciables cuanto con mayor facilidad se logra por su medio el fin que se desea. Por ello el hombre, a medida que los siglos avanzaban, buscó el medio de simplificar, de hacer más rápida la escritura corriente, apareciendo otras variedades que recuerdan las fases anteriores a la fonográfica: La ideográfica en sus distintas ramas, pin-

turas, diseños, imitaciones, pasatiempos; la emblemática, escudos, atributos, lemas, blasones; la alegórica, notaciones musicales, matemática, astronómica, química, topográfica; la criptográfica o estenográfica, sistema de signos secretos o de cifras; y además de otras muchas, la taquigrafía o braquigrafía, escritura alfabética por abreviaturas y otros signos convencionales, que no es más que una perfección, la más completa, del arte de escribir, ya que por su medio se logra fijar sobre el papel todas las palabras o sonidos articulados en el corto espacio de tiempo que media entre la pronunciación de una palabra a otra.

II

Los especialistas en estudios históricos de taquigrafía convienen en que este sistema es muy antiguo. Se dice que ya fué usado por los fenicios, que lo transmitieron a los griegos, pasando después a los romanos. Estos emplearon los "sigles", método que fué utilizado en los actos públicos para las fórmulas, y que después se hizo común en los negocios particulares, inscripciones, cartas, etc. Plutarco dice que Cicerón fué el inventor del método abreviado llamado "notas tiro-nianas", extensísimo y complicado, pues constaba de más de seis mil cifras, por el que todas las discusiones que el gran orador romano tuvo con Catilina fueron copiadas sin perder una palabra por un esclavo suyo llamado Tiro, del que tomó el nombre el sistema. El pueblo romano, práctico ante todo, se dió cuenta de sus beneficios, y fué tan utilizado como el de la escritura regular, habiendo escuelas públicas en las que se enseñaba su uso y empleo. Augusto fué diestro en este procedimiento y un gran taquígrafo; Plinio el Joven también lo conoció, lo mismo que Varrón y Dídimo el Gramático.

La Edad Media señaló en la Taquigrafía, lo mismo que en las diversas ciencias, una gran laguna. Y hasta finales de la Edad Moderna no comenzaron los hombres a darse cuenta de nuevo de las ventajas de la escritura abreviada. Fueron los ingleses los primeros que la resucitaron, dándole una sencillez que faltaba al método que utilizaron los romanos. Weston y Macaulay simplificaron considerablemente los signos en un nuevo método, ya que el procedimiento por ellos inventado solamente constaba de 72 abreviaturas.

A partir de estas fechas, el nuevo arte prosperó rápidamente. Fundáronse escuelas y academias, y a finales del XIX su uso se hizo universal debido al trabajo de sus ilustres cultivadores, entre los que es preciso destacar a nuestro compatriota Martí.

Este progreso se efectuó, a pesar de que hasta los no entendidos se dan cuenta de un grave inconveniente que posee la taquigrafía, cual es la imposibilidad del empleo de un método único en todas las lenguas. En efecto, cada una de éstas posee sus sonidos propios y usuales, sus grupos y encadenamientos de letras que no se encuentran en las otras. De aquí que un método extranjero no puede ser transmitido a otra lengua ni usarse más que en aquellas para el que se escribió. Al comenzar el desarrollo de la moderna taquigrafía, algunos franceses intentaron traducir varios métodos usados en Inglaterra, particularmente el de Macaulay; pero tuvieron que desistir de su empresa ante la imposibilidad de su ejecución perfecta, persuadidos de que esta ciencia debe ser formada bajo los principios y gramática de cada lengua. Es decir, que habrá tantos métodos taquigráficos sustancialmente diferentes como idiomas sean hablados en el mundo.

III

El hombre genial que adoptó los métodos de la taquigrafía a la lengua castellana, es decir, el inventor de la Taquigrafía española, fué D. Francisco de Paula Martí Mora, ilustre valenciano, nacido en 1761 y muerto en 1827, individuo dotado de una cultura polifacética, grabador, literato, gran patriota y también inventor de la pluma estilográfica.

La *Gaceta* del 21 de Marzo del año 1800 daba cuenta del invento de la taquigrafía en los siguientes términos: "Stenografía o arte de escribir abreviado, siguiendo la palabra de un orador o la conversación viva de dos o más personas, y concluyendo al mismo tiempo; compuesto en inglés por Samuel Taylor, profesor de Stenografía en Oxford, adaptado en Francia por Teodoro Pedro Bertin, y arreglado al uso de la lengua castellana por D. Francisco de Paula Martí, académico en la clase de grabado de la Real de San Fernando. Este arte se compone de 14 estampas grabadas en dulce por manos del

mismo autor, para la mayor exactitud, las cuales componen un cuaderno en octavo marquilla. El método es tan sencillo que puede aprenderse en pocos días. Se hallará a 16 reales en la librería de Castillo, frente a San Felipe el Real." De este trabajo se hicieron dos ediciones, que debieron agotarse rápidamente, ya que en 1803 apareció la primera taquigrafía propiamente castellana (y no adaptación de otra extranjera, como era la anterior), titulada "Tachigrafia castellana o arte de escribir con tanta velocidad como se habla y con la misma claridad que la escritura común por Don Francisco de Paula Martí, de la Real Academia de San Fernando y socio de mérito de la Real Sociedad Económica Matritense. Pensionado por S. M. para la enseñanza pública de este arte en Madrid. Con licencia, en la imprenta de la calle de Capellanes. Año 1803." Se halla dedicada esta primera edición a la Real Sociedad Económica Matritense, y fechada esta dedicatoria en Madrid el 12 de Febrero de 1803.

El tamaño del libro es de 22 por 16 centímetros. Este consta de varios apartados: las 16 primeras páginas las dedica al prólogo y a la dedicatoria; después consagra 72 a la taquigrafía; y, por último, 4 más, en las que indica el "modo de hacer la pluma" y el "modo de hacer la tinta". Al terminar el prólogo intercala una página curiosísima titulada "Advertencias al encuadernador", y en la que señala, que "las láminas serán colocadas al frente de las páginas siguientes: la portada antes de la que va impresa; la lámina I al frente de la página 26; la lámina II al frente de la página 42; la lámina III al frente de la página 44; las láminas IV y V al frente de la página 50; las láminas VI, VII y VIII al frente de la página 54; las láminas IX y X al frente de la página 56; la lámina XI al frente de la página 62; las láminas XII, XIII, XIV y XV al frente de la página 70; y la lámina XVI al frente de la página 72.

Comienza el trabajo propiamente dicho con una introducción histórica en la que explica claramente el desarrollo de este arte a través de los siglos; y siguen 12 observaciones "que comprueban la posibilidad de su práctica", con reglas tan curiosas como la siguiente: "para convencerse de la posibilidad de seguir con este método la palabra de un orador, sirva la siguiente prueba: Que coja la pluma uno que esté acostumbrado a manejarla y sea práctico en el arte de escribir, y mientras que otro pronuncie naturalmente, y como si hablara en el

tono de una conversación familiar, ocho veces la palabra mudo, él escriba con rapidez cuantas *mm* pueda, finalizando al mismo tiempo que el otro pronuncie la última sílaba; cuéntense después las *mm* escritas, y se hallará que han sido lo menos ocho. Las evoluciones que debe hacer la pluma para escribir mudo son 14, y la *m* sólo tiene siete; por lo cual, si cada movimiento de la pluma representase una letra, hubiera sobrado casi la mitad del tiempo empleado en pronunciar mudo, pues sólo se necesitan cuatro movimientos para representarla taquigráficamente."

La parte segunda del libro tiene por objeto la "explicación de los signos y su valor", con LVIII reglas, 12 advertencias y una página más dedicada a la ortografía. El "método de descifrar la escritura taquigráfica" ocupa el siguiente apartado, con un curioso ejercicio titulado "Epítome de la Historia de España hasta principios del siglo pasado". El volumen termina con una explicación sobre el modo de hacer una pluma, muy parecida a la actual estilográfica, y otras reglas para elaborar la tinta que mejor puede emplearse para el uso de estas plumas, "muy líquida, y al mismo tiempo lo más negra posible".

La edición posee XVI láminas más, grabadas en cobre, colocadas, no entre las páginas del libro, como señala en la "advertencia a los encuadernadores", sino al final del texto. La primera presenta los signos del alfabeto y las terminaciones; la segunda la titula "Paradigmas", indicando el modo de atar las vocales entre sí, y las consonantes; la tercera señala unas tablas de numeración; la cuarta el silabario o modo de unir las consonantes a las vocales; la quinta, el modo de unir las vocales a las consonantes; la sexta, la colocación de los signos para formar los enlaces; la séptima presenta "una demostración de las palabras escritas de un solo rasgo"; la octava indica varios "ejemplos de las terminaciones"; la novena, el modo de escribir las palabras de tratamiento y las abreviaturas; la décima, el sistema que debe seguirse en el diálogo; lo mismo que las láminas XI, XII, XIII, XIV y XV, en las que aparecen otros tantos ejemplos dedicados a demostrar prácticamente cómo debe estar escrito aquél; la XVI trae seis figuras explicativas del método que debe emplearse para construir una pluma estilográfica, muy útil en taquigrafía para "no tener que mojar la pluma mientras que se copia un discurso, por

el tiempo que se pierde en alargar la mano hasta la distancia en que se halla el tintero, lo cual hace un espacio considerable al cabo de una hora”.

No termina en aquel punto la edición. Después de la lámina últimamente indicada, trae un “suplemento a la tachigrafía castellana que se enseña en Madrid de Real Orden, bajo la protección de la Real Sociedad Económica de esta corte, con los adelantamientos hechos en el primer curso”.

Es digna de mención la magnífica portada de esta primera edición de la *Tachigrafía Castellana*, debida exclusivamente al ingenio de su autor, ya que, como antes hemos dicho, fué un excelente grabador. Una primorosa orla rodea el grabado. En el centro de la parte superior de aquélla hay una cara de matrona, y a su izquierda y derecha se halla escrita con caracteres taquigráficos una inscripción del gran poeta Marcial:

“Currant verba licet, manus est velocior illis;
Nondum lingua suum, dextra peregit opus.”

(Corran cuanto quieran las palabras, la mano todavía corre más; aun la lengua no ha concluído su obra, cuando la diestra ya ha dado fin a la suya.)

En el centro de la orla está impreso el título de la obra, que antes hemos mentado. Y en su parte inferior, una artística alegoría de la Taquigrafía: un niño dotado de seis alas, dos en cada pierna y otras dos en la espalda, que con una pluma en una mano y un tintero en la otra corre delante de una liebre; alegoría colocada entre una azada, un rastrillo y un haz de mieses que se hallan a la derecha, y dos libros, dos plumas, un tintero, una regla y un compás que se hallan a la izquierda.

La edición tiene una segunda portada interior impresa con el título que antes hemos indicado, y con los mismos dibujos que la correspondiente a la cara superior.

Son muy contados los ejemplares que de esta edición se conservan. Hay dos en la Biblioteca Nacional, uno de ellos donado por D. Juan Cornejo. El competente taquígrafo D. Alberto Valls posee otro, que es el que, debido a su gentileza, hemos tenido en nuestras manos y nos ha servido para la redacción de estas líneas.

Esta fué, brevemente expuesta, la obra cumbre del genial inventor español, uno de los que más contribuyeron a prestigiar durante el siglo pasado nuestro nombre en el extranjero, ya que en todos los países de habla castellana o portuguesa rápidamente fué adoptado su método. El singular olvido que nuestra Patria le mantiene, así como el deseo de describir, siquiera sea someramente, uno de los ejemplares más curiosos y raros de la tipografía castellana del siglo anterior, ha sido el único móvil que ha impulsado al autor de este pequeño trabajo a redactarlo y darlo a la publicidad.

Informe relativo al cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Chambrera de Queija al pueblo de Rabal (1).

El término municipal de Chambrera de Queija perteneciente al partido judicial de Puebla de Trives en la provincia de Orense, está constituido por la tierra de Queija, o sea por la cuenca fluvial que forman las aguas del río conocido en su primera parte por Lebrera, nombre que primeramente cambia por Queija y después se le conoce por Navea, debido a que los naturales le denominaron así por lo fría de sus aguas o Navea, con lo que pretenden indicar que lleva agua de nieve.

Circundan a esa cuenca las grandes elevaciones que a manera de una inmensa concha rodean a sus lugares habitados, altas montañas que pertenecen de la granmesa Cabeza de Alaxandea (1.750 m. de altura), rudo geográfico de extraordinaria importancia en Galicia, tanta robustez los comarcanes que al 50 determinan la sierra de Queija y montes del Invernadero.

El país dominado por imponentes moles tocadas con nieve una gran parte del año, sierra en sus honduras jugosos prados que contrastan con las tierras áridas y frías de sus elevaciones; mas abajo encontramos en hiladas los viñedos de esta parte que escalan a muchos de sus escarpados formando socacos o terraplenes. Esas elevadas tierras, cuando se dedican a cereales de centeno y trigo, necesitan descansar un año de cada tres.

La sierra de Queija enlaza con la de San Mamed con un collar por donde descienden las aguas del Lebrera.

(1) Aprobado por la Real Sociedad Geográfica en sesión del 10 de Julio de 1877. Particularmente se N. la errata, en la que se dice Chambrera y no Chambrera de Queija, y en la que se dice Navea y no Lebrera.

INFORMES

Informe relativo al cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Chandreja de Queija al pueblo de Rabal (1).

El término municipal de Chandreja de Queija, perteneciente al partido judicial de Puebla de Trives, en la provincia de Orense, está constituido por la tierra de Queija, o sea por la cuenca fluvial que riegan las aguas del río conocido en su primera parte por Edreira, nombre que primeramente cambia por Queija y después se le conoce por Navea, debido a que los naturales le denominaron así por lo fría de sus aguas o Neveva, con lo que pretenden indicar que lleva agua de nieve.

Circundan a esa cuenca las grandes elevaciones que a manera de una inmensa concha reúne a sus lugares habitados, altas montañas que partiendo de la gigantesca Cabeza de Manzaneda (1.720 m. de altitud), nudo geográfico de extraordinaria importancia en Galicia, lanza robustos contrafuertes que al SO. determinan la sierra de Queija y montes del Invernadero.

Ese país, dominado por imponentes moles, tocadas con nieve una gran parte del año, atesora en sus hondonadas jugosos prados, que contrastan con las tierras áridas y frías de sus elevaciones; más abajo encontramos en hiladas los viñedos de cepa baja, que escalan a muchos de sus escarpados formando socalcos o terraplenes.

Esas elevadas tierras, cuando se dedican a cereales de centeno o trigo, necesitan descansar un año de cada tres.

La sierra de Queija enlaza con la de San Mamed con un collado por donde descienden las aguas del Edreira.

(1) Aprobado por la Real Sociedad Geográfica en sesión del 16 de Junio de 1947.

Estas aguas nacen en los altos de Cancedo; a los 1.337 m. entran en el término municipal por el penedo de Sarrión, en pozo Sarrión; pasan después de unírseles por su izquierda el arroyo de Santa Cruz y otros que bajan de la sierra de San Mamed a dejar a Queija a la izquierda; continúan pasando entre Vilar a la derecha y Cancedo a la izquierda, después recibe aguas de los arroyos Queijaliña, Requejo y Bretelo, que bajan de los campos de Forcadas para fertilizar todos los prados en las proximidades de Chandreja; desde este punto los naturales conocen esas aguas por río Navea.

Continúan descendiendo las aguas, aumentándose con las que bajan de la derecha de Vizqueimado, que con las de Previsa riegan los prados de Casteloais; afluyen al Navea varios arroyos bajando de la parroquia de Rabal y a la derecha los del Tornes, que después de recorrer las tierras de Paradaseca se unen al río de las Aguas Frías.

Sigue el Navea en su curso descendente hasta llegar al puente de San Cristóbal; pasando el puente, su margen derecha pertenece al término de Puebla de Trives y, haciendo un recorrido de poco más de un kilómetro, deja de ser límite de Chandreja de Queija con Puebla de Trives para pasar a serlo de Puebla de Trives con Río.

A los 700 m. de altitud, las aguas del Navea, después de cruzar todo el término municipal de Chandreja de Queija, con un recorrido superior a los 12 kilómetros y servir de separación a los términos municipales de Río y Puebla de Trives, se unen a las del Bibey, que poco después vierten al Sil.

Rodean al término municipal: por el E. los de Puebla de Trives, Manzaneda y Villarino de Couso; por el S., el de Laza; al O., el de Villar de Barrio (queda muy cerca el de Maceda) y Montederramo, y al N., los de Castro Caldelas y el de Río.

La superficie del término municipal es de 207,84 kilómetros cuadrados; está dividido, como los demás de la provincia de Orense, en ocho términos parroquiales con sus ocho anejos parroquiales extendidos de S. a N., en la siguiente disposición:

Formando un semicírculo, rodeando las estribaciones de la sierra de Queija, están: al E., Requeijo y Forcadas; al O., Queija y Villar, y en el centro Chandreja; concéntricos con éstos se ven los de Parafita, Celeiros, Cancedo y Cadeliña; más al N. se encuentran Casteligo a la derecha del Navea y Casteloais a su izquierda; más abajo distinguir-

mos Paradaseca y Rabal; ya en el extremo N. del término, ubicados algo más próximos los unos a los otros: Fonteita, Fitoiro, Chavean y, por último, Drados, lindando con la parroquia de Pedrouzos en Castro Caldelas.

Todos esos términos parroquiales con sus anejos constituyen un conjunto de veinte aldeas, veintitrés lugares y seis caseríos, formando multitud de grupitos de casas apiñadas.

El Sr. Alcalde de este Ayuntamiento, en 25 de Mayo de 1945, decretó la formación del correspondiente expediente para que el lugar elegido capitalidad sea al propio tiempo el más céntrico y más populoso de la población, y expresó que el de Rabal reúne estos requisitos, y es allí donde la mayoría de los vecinos desean ver con carácter legal y permanente la capitalidad del municipio; presenta el certificado de la Comisión Gestora municipal de la sesión extraordinaria de 21 de Mayo del año anterior 1944, en el que, por unanimidad, está el acuerdo siguiente: "el traslado de la Casa Consistorial y Oficina municipal al pueblo dicho de Rabal, casa de D. Manuel Pérez Rodríguez, en donde estuvo anteriormente y donde hoy se hallan instalados el Juzgado Municipal y Estafeta de Correos".

El mismo Sr. Alcalde manifiesta, por providencia de 30 de Mayo de 1945, que el acuerdo adoptado por la Corporación gestora en 21 de Mayo de 1944 no fué precedido de la explicación de la doctrina que regula estos expedientes y que esa explicación sea dada en la sesión extraordinaria de 30 de Junio.

En esa sesión de 30 de Junio de 1945, después de expuesta la doctrina, se acuerda que el traslado de la capitalidad municipal sea al barrio o pueblo de Rabal, por considerar que este núcleo de población reúne las dos condiciones requeridas, o sea la de ser el lugar más céntrico y el más populoso.

En el expediente también consta el informe favorable al cambio de capitalidad del Juez municipal, del Sr. Cura párroco de Rabal, del Jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S., del Jefe local sindical, del Jefe del destacamento de la Guardia Civil, de los maestros y de la Comisión de Gobernación de Chandreja de Queija.

Examinemos ahora estos informes con la letra de los acuerdos y con la realidad.

Veamos primeramente si el lugar de Rabal está en el centro del término municipal de Chandreja de Queija.

El lugar de Chandreja, actual capitalidad, según las publicaciones oficiales, dista seis kilómetros del extremo S. del término municipal y cinco kilómetros doscientos metros de su extremo N., mientras que el lugar de Rabal está a nueve kilómetros del S. y a dos kilómetros doscientos metros del N., es decir, que su posición es a tres kilómetros al N. del punto céntrico del término municipal, mientras que el lugar de Chandreja sólo se desplaza 400 m. al S. del punto central.

El lugar de Rabal sólo podría considerarse como punto central del término municipal si le segregásemos toda la parte elevada de la inhospitalaria sierra de Queija, de esas altitudes en cuyas hondonadas marran y se precipitan las aguas de los arroyos Bretelo, Requeijo, Queijaliña y otros.

Solitarias crestas cubiertas de una capa de nieve gran parte del año, bajo ella, en tan desolado país, sólo crecen desmedradas matas y raquíuticos arbustos, encontrándose a menor altitud zonas de monte bajo compuesto de zarzas, tojos y retamas, que al ir disminuyendo su nivel van haciendo a la tierra más cultivable una vez roturado el monte.

Sus vecinos, para laborarla al trasponer el verano, lo roturan formando las rozas, que es la concentración de la maleza con los tojos en montoncillos a los que prenden fuego, y desde lejos, de día, se delatan con sus blanquecinos penachos de humo, y de noche con los resplandores de sus hogueras; quedando después el terreno en disposición para sembrar cereales, generalmente centeno.

Al disminuir la altitud de esas elevaciones, el monte bajo y la retama se combinan con frescos prados, en los que se ve pacer mucho y buen ganado mular, caballar, vacuno y lanar, que con los mantecosos quesos elaborados por los vecinos de sus poblados bajan a buscar mercado para efectuar sus transacciones, mercado que lo encuentran en las ferias de Rabal, punto al que concurren acompañando al ganado y transportando el producto de sus ganados y los frutos del campo.

Veamos ahora si Rabal reúne la condición de ser el lugar más populoso.

Según el censo de 1940, el lugar de Rabal sólo cuenta con 135 habitantes de hecho, en tanto que el de Forcadas alcanza los 183 y el de

Paradaseca tiene 181 y San Cristóbal, 168; por tanto, así mirado, no cumple con esta segunda condición.

Si se tiene en cuenta que a Rabal le da importancia la feria que allí se celebra y que, a pesar de no estar en lugar central del término, sí lo está de sus principales núcleos de poblados y muy particularmente próximo a Puebla de Trives, cabeza de partido, al que le une un camino vecinal, no hay inconveniente en que su capitalidad se traslade de Chandreja, que es la que figura en documentos oficiales, a Rabal, y mucho más de tener en cuenta la densidad de población, ya que en la alta montaña ésta es casi nula, pasando a ser de cinco habitantes por kilómetro cuadrado a contar del semicírculo formado por las parroquias de Requejo, Forcadas, Chandreja, Vilar y Queija, y de 39 habitantes al N. del terreno limitado por el semicírculo formado por esas parroquias, ligándose en densidad en su límite N. con los 89 habitantes por kilómetro cuadrado que alcanza su término colindante de Puebla de Trives.

En resumen, la Real Sociedad Geográfica considera que no hay inconveniente en trasladar la capitalidad de Chandreja de Queija al lugar de Rabal, no por su situación central ni por el número de habitantes del lugar de Rabal, sino por la densidad del conjunto de los lugares habitados de la parroquia y por las comunicaciones que le unen con la cabeza del partido.

Madrid, 15 de Junio de 1947.

Juan López Soler.

Informe sobre la petición del Ayuntamiento de Solas de Bureba, de la provincia de Burgos, de cambio de su nombre actual por el de Llano de Bureba (1).

En sesión celebrada con fecha 12 de Septiembre del pasado año 1946, la Corporación municipal de Solas de Bureba aprobó, por unanimidad, la moción presentada por el Alcalde proponiendo el cambio del nombre

(1) Aprobado por la Real Sociedad Geográfica en sesión de 16 de Junio de 1947.

actual de dicho término municipal por el de Llano de Bureba. Fúndase dicha petición en la gran analogía que existe entre el nombre Solas de Bureba y el de otro Ayuntamiento de la misma provincia denominado Salas de Bureba, analogía que da lugar a continuas confusiones, recibándose en uno de estos pueblos la correspondencia dirigida al otro, dejándose incumplidas órdenes de autoridades que no llegan a su debido destino y que producen la imposición de sanciones por faltas no cometidas, produciéndose grandes perjuicios en cuestiones de transportes y abastecimientos, etc.

No abonan la conservación del nombre actual razones de orden histórico, ya que no recuerda nombres de personajes ni de hechos célebres.

El nombre de Llano de Bureba que se solicita tiene en su apoyo la ubicación de la localidad en una de las zonas de menor relieve de la comarca de La Bureba. El suelo de su término municipal preséntase inclinado hacia el Norte, sin más accidentación que una pequeña loma elevada en su parte occidental, cuya cota culminante no excede en 41 m. a la altitud del pueblo. Dentro del término municipal, al NE. del pueblo, existe una partida llamada Los Llanos, denominación que claramente refleja la configuración topográfica de la zona en cuestión.

Dentro de la misma provincia de Burgos sólo existe una entidad cuyo nombre presenta cierta analogía con el que se solicita de Llano de Bureba, pero que no puede inducir a confusiones como las que actualmente se producen entre los Ayuntamientos de Solas y Salas: es aquélla la entidad de Llano de Mena, perteneciente al Ayuntamiento de Valle de Mena.

Acercas del pretendido cambio de nombre, el Ayuntamiento de Solas de Bureba solicitó los respectivos informes del Excmo. Sr. Gobernador Civil de Burgos, de la Excma. Diputación Provincial, del Delegado provincial de Estadística, de los Jefes del Servicio Telegráfico y del Servicio de Correos de Burgos, del Comandante del Puesto de la Guardia Civil, del Jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S., del Juez de Paz de la localidad y del Presidente de la Hermandad de Labradores. Todos los informes emitidos han sido favorables a la pretensión el Ayuntamiento de Solas de Bureba, por encontrar justificadas las razones en que se apoya.

En consecuencia de todo lo expuesto y habiéndose cumplido todos los requisitos legales, el ponente que suscribe tiene el honor de proponer a la Real Sociedad Geográfica que se acceda al cambio del nombre del Ayuntamiento de Solas de Bureba por el de Llano de Bureba.

Madrid, 24 de Mayo de 1947.

Antonio Revenga Carbonell.

REVISTA DE REVISTAS

RELACION DE LAS REVISTAS INGRESADAS 'ULTIMAMENTE EN NUESTRA BIBLIOTECA (1)

- AAAG. *Annals of the Association of American Geographers*.
Vol. XXXVII, núm. 1, Marzo; núm. 2, Junio 1947.
- AAM. *Arquivo do Alto Minho*. Vol. II, fasc. 1 y 2.
- Afr. *Africa*. Año V, núms. 61-62 (Enero-Febrero), 65 (Mayo),
66-67 (Junio-Julio), 1947.
- AIEA. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. (Universidad
Nacional de Cuyo). Año 1946, t. VII.
- AL. *Agronomía Lusitana*. Vol. 6, núms. 3 y 4, 1944. Vol. 7, núms. 1
y 2, 1945.
- Arb. *Arbor*. Tomo VII, núm. 19 (Enero-Febrero), núm. 20 (Marzo-
Abril), núm. 21 (Mayo-Junio), 1947. Vol. VIII, núm. 22 (Julio-
Agosto), 1947.
- ASCA. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo CXLII,
entr. V (Nov.) y VI (Dic.), 1946. Tomo CXLIII, entregas 1 (Ene-
ro), II (Febr.), III (Marzo), IV (Abril) y V (Mayo), 1947.
- ASGHG. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guate-
mala*. Tomo XXI, núm. 1 (Marzo) y 2 (Junio), 1946.
- BE. *Boletín de Estadística*. Núm. 31 (Jul.-Sept.), 32 (Oct.-Dic.),
1946; núm. 33 (Enero-Marzo) y 34 (Abril-Junio), 1947.

(1) Para seguir la norma de los repertorios de artículos de Revistas que insertan otras publicaciones científicas periódicas españolas, en vez de numerar las Revistas de esta relación, como hacíamos anteriormente, se las señala con una sigla a la cabeza del título de la Revista, la cual va repetida al final y entre paréntesis en los artículos. Los títulos de los artículos se conservan además en el idioma original.

- BGB. *Boletim Geografico*. Rio de Janeiro. Año III, núm. 27 (Junio), núm. 29 (Agosto), 1945; números 35 (Febrero), 36 (Marzo), 37 (Abril) y 38 (Mayo), 1946.
- BH. *Bibliotheca Hispana*. Tomo III, núms. 3-4, 1945. Tomo IV, núms. 1-2, 1946.
- BIGME. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*. Tomo LIX, 1946.
- BRSBG. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Madrid. Tomo LXXXII, núms. 7-12, Julio-Diciembre 1946. T. LXXXIII, núms. 1-6, Enero-Junio 1947.
- BRSVAP. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Año III, cuads. 1 y 2.
- BSGL. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*. Serie 63, números 1-2 (Enero-Febrero), 3-4 (Marzo-Abril), 5-6 (Mayo-Junio), 7-8 (Julio-Agosto) 9-10 (Sept.-Oct.), 1945.
- BSGP. *Boletim da Sociedade Geologica de Portugal*. Vol. V, fasc. III. Vol. VI, fasc. I y II. Porto, 1946.
- BSMGE. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Tomo LXII, núm. 2 (Sept.-Oct.), núm. 3 (Nov.-Dic.), 1946. Tomo LXIII (Enero-Febrero), núm. 2 (Marzo-Abril), 1947.
- BSNG. *Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie*. Tomo LIII, fasc. 1, núm. 5, 1947.
- BUP. *Boletín de la Unión Panamericana*. Vol. LXXXI, núms. 1 (Enero), 2 (Febrero), 5-6 (Mayo-Junio), 7 (Julio) y 9 (Sept.), 1947.
- CEG. *Cuadernos de Estudios Gallegos*. VII. Santiago, 1947.
- EG. *Estudios Geográficos*. Año VII, núms. 24 (Agosto) y 25 (Noviembre), 1946. Año VIII, núm. 26 (Febrero), 1947.
- GA. *Geografiska Annaler*. Stockholm. Año XXVIII, 1946, cuadernos 1-2 y 3-4.
- GAEA. *Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "Gaea"*, Buenos Aires. Julio, Septbre. y Novbre. 1946; Mayo 1947.
- GH. *Geographia Helvetica*. Año I, cuads. 1 a 4, Enero a Octubre 1946. Año II, cuads. 1 a 3, Enero a Julio 1947.
- GR. *Geographical Review*, publ. by The American Geographical Society of New York. Vol. XXXVII, núm. 2 (Abril) y 3 (Julio), 1947.

- Hesp. *Hesperis*. Archives Berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines. Años 1940 y 1942.
- Iler. *Ilerda*. Instituto de Estudios Ilerdenses. Año II, núm. III, fasc. II.
- LC. *Las Ciencias*. Año XI, núm. 4. Año XII, núms. 1 y 2.
- NCIGME. *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*. Año 1946, núm. 16.
- NGT. *Norsk Geografisk Tidsskrift*. Tomo XI, núms. 3 y 4, 1946.
- NGeolT. *Norsk Geologisk Tidsskrift*. Tomo 26, cuads. 1-2, 1946; cuads. 3-4, 1947.
- Peñ. *Peñalara*. Año XXIX, núm. 289 (Jul.-Agost.-Sept.), núm. 290 (Oct.-Nov.-Dic.), 1946. Año XXX, núm. 291 (Enero-Febrero-Marzo), 1947.
- Pirin. *Pirineos*. Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos. Año I, núms. 1 (Enero-Junio) y 2 (Julio-Dic.). Año II, núms. 3 (Enero-Junio), 4 (Julio-Dicbre.), 1946. Año III, núm. 5 (Enero-Junio), 1947.
- Pirin. 1.^a *Primera Reunión del Patronato de la Estación de Estudios Pirenaicos*. Agosto 1943.
- QJRMS. *Quarterly Journal of the Royal Meteorological Society*. Vol. 72, núm. 314, Octubre 1946.
- RAGHN. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Tomo VIII, núm. 1.
- RBG. *Revista Brasileira de Geografia*. Año VII, núm. 4, Oct.-Dic. 1945.
- RBT. *Revista Brasileira de Estatística*. Río de Janeiro. Año VII, Julio-Sept. 1946, núm. 27.
- RGA. *Revista Geográfica Americana*. Buenos Aires. Año XIV, Vol. XXVII, núm. 165, Junio 1947.
- RGI. *Rivista Geografica Italiana*. Firenze. Año LIV, fasc. 1, Marzo 1947.
- RGM. *Revista General de Marina*. Madrid. Tomo 132, Enero, Febrero, Marzo 1947.
- RIAHGP. *Revista do Instituto Arqueologico, Historico e Geografico Pernambucano*. Vol. XL, 1945. (Publ. en 1946.)
- RRAC. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas*

- y *Naturales*. Madrid. Tomo XL, cuad. 3 y 4, 1946. Tomo XLI, cuad. 1, 1947.
- RSGRJ. *Revista da Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro*. Tomo L, 1943. Tomo LI, 1944.
- TAG. *The Australian Geographer*. Sydney. Vol. V, Nov. 1945 y Junio 1946.
- TGJ. *The Geographical Journal*. Londres. Vol. CVII, núm. 5-6 (Mayo-Junio), 1946. Vol. CVIII, núm. 1-3 (Julio-Septiembre), 1946, núm. 4-6 (Abril), 1947. Vol. CLX, núm. 1-3 (Enero-Marzo), 1947.
- TOJS. *The Ohio Journal of Science*. Vol. XLVI, núm. 6. Volumen XLVII, núm. 1 (Noviembre), 1946, núms. 2, 3 y 4 (Marzo, Mayo y Julio), 1947.
- TSGM. *The Scottish Geographical Magazine*. Vol. 63, núm. 1, Abril 1947.
- Ymer. *Ymer*. Núm. 4, 1946; núm. 1, 1947.

REPERTORIO DE ARTICULOS APARECIDOS EN LAS REVISTAS DE LA RELACION PRECEDENTE

A 1. *Bibliografía.*

Bibliografía geográfica de 1945 (págs. 379-394) (BH, 1946).

WINKLER, E.: Das system der Geographie und die Dezimalklassifikation (El sistema de la Geografía y la clasificación decimal) (páginas 337-349) (GH, I, 4).

A 3. *Historia de la Geografía.*

AGUADO BLEYE, P.: España y la didáctica geográfica de los Jesuitas (págs. 355-410) (EG, 24).

ESCAGÜÉS JAVIERRE, I.: La ciudad romana de Clarina (págs. 632-659) (BRSG, 7-12).

FIALHO PINTO, A. F.: Comentário a algumas observações do Patriar-

- ca D. Afonso Mendes sobre a Geografia de Etiopia (págs. 720-724) (LC, 4).
- GONZÁLEZ DE MENDOZA DORVIER, A.: El problema geográfico de "La Araucana" y la expedición de D. García Hurtado de Mendoza (págs. 193-228) (BRSG, 1-6).
- HENNING, R.: Zur Klärung des Norumbega-Problems (págs. 206-208) (GH, II, 3).
- LEITE, D.: Quem descobriu a ilha de Fernando de Noronha? (páginas 273-277) (RIAHGP).
- MADEIRA, J. A.: O problema das longitudes na época dos descobrimentos marítimos e os primeiros observatorios da Europa (páginas 93-109) (BSGL, 3-2).
- OLIVEIRA BELO, L. A.: Acerca da Atlantida de Platão (págs. 9-17) (RSGRJ, LI).
- SANCHO DE SAPRANIS, H.: El Colegio de Pilotos de Cádiz (págs. 217-224) (EG, 26).
- SCHWALM, A.: Zur Frage der "Meerlunge" im Reisebericht des Pytheas von Massalia. (Sobre la cuestión del "Pulmón marino" del relato de viaje de Piteas el Marsellés) (págs. 145-158) (NGT, 4).
- WRIGHT, J. K.: Terrae incognitae. The place of the imagination in Geography. (Terrae incognitae. El papel de la imaginación en la Geografía) (págs. 1-15) (AAAG, 1).

A 4. Metodología y Enseñanza.

- CORREIA, V.: Tres anos de divulgação geográfica (págs. 3-4) (BGB, 37).
- DIAS DE SILVEIRA, J.: Formação do Geógrafo Moderno (págs. 689-691). (BGB, 29).
- ISACHSEN, F.: Geografistudentenes Fagkombinasjouer. (Conjunto de disciplinas para el estudiante geógrafo) (págs. 137-143) (NGT, 3).

A 5 Biografías y necrologías.

- Jos, E.: Un cosmógrafo ilustre, Luis de Angulo, y un ilustre descubridor, Martín Alonso Pinzón (págs. 5-40) (EG, 26).

REDMOND, R. L.: Richard Upjohn Light, Presidente of the American Geographical Society. (R. U. L., Presidente de la Sociedad Geográfica Americana) (págs. 175-176) (GR, 2).

WERNICKE, E.: Biografías de geógrafos: Justo Maese, el geógrafo traductor (págs. 63-64) (GAEA).

A 8. Museos.

VIDAL BOX, C.: Una sugerencia y anteproyecto en favor de la creación de un Museo Nacional de Geografía (págs. 411-418) (EG, 24).

B. Geografía general.

GAVIRA, J.: La Ciencia geográfica en Europa y América al finalizar la guerra (págs. 525-545) (EG, 24).

PLANS SANZ DE BERMOND, P.: Algunas consideraciones sobre el contenido total de la Ciencia geográfica moderna (págs. 603-631) (BRSG, 7-12).

B 1. Astronomía.

GASTARDI, E.: La estructura del Universo (págs. 463-487) (BRSG, 7-12).

SILVA, I. F. de: Serviço astonomico do Imperio (págs. 443-464) (BSGL, 9-10).

B 2. Geología

BUGGE, J. A. W.: Pre-Cambrian Mountain Chains. (Cadenas montañosas precámbricas) (págs. 172-191) (NGeolT, 3-4).

OLIVEIRA ROXO, M. G. de: Introdução a Geologia e a Paleontologia (págs. 744-755) (BGB, 29).

B 3. Geomorfología.

ADRIEN, J.: Les dépôts quaternaires et la théorie des emboitements (págs. 322-326) (GH, I, 4).

- GASSMANN, F.: Kostenstreuung und Relieffaktoren. (El reparto de costas y el factor relieve) (págs. 122-139) (GH, II, 2).
- SCHNEIDER, O.: Principios metodológicos de la investigación geofísica (págs. 289-310) (ASCA, VI).
- WEGENER: A hipótese do Deslocamento Continental (págs. 255-272) (RIAHGP).

B 4 42. El Atlántico.

- BARRAS Y DE ARAGÓN, F.: La isla de Pepys (págs. 559-569) (BRSG, 7-12).
- COTELO NEIRA, J. M.: Afinidades provinciais petrográficas entre ilhas do Atlántico (págs. 159-164) (BSGP, V).

B 4 43. El Pacífico.

- MACDONALD HOLMES, J.: Boundary lines in the South-west Pacific. (Líneas fronterizas al sudoeste del Pacífico) (págs. 52-57) (TAG).

B 5. Climatología y Meteorología.

- INGLADA ORS, V.: La exploración de los ciclones por el movimiento microsísmico (págs. 339-360) (RRAC, 3.º).
- LEIGHLY, J. B.: Profiles of air temperatures normal to Coast lines. (Curvas de temperatura del aire normales a la línea costera) (páginas 75-86) (AAAG, 2).
- LISO, M.: Meteorología de alta montaña (págs. 53-74) (Pirin. 1.º).
- MADUEÑO BOX, M.: Consideraciones agronómicas sobre el clima (páginas 441-462) (BRSG, 7-12).
- MONBEIG, P.: O clima e o organismo humano (págs. 5-8) (BGB, 37).
- L. SCHWALBACH: Os microclimas (págs. 35-40) (BSGL, 1-2).

B 6. Fitogeografía.

- KÜCHLER, A. W.: A Geographic System of vegetation. (Sistema geográfico de la vegetación) (págs. 233-240) (GR, 2).

- CRANSTON, H. J.: Forest and human welfare. (El bosque y el bienestar humano) (TAG).
- MALIN, J. C.: Grassland, "Treeless" and "Subhumid". A discussion of some problems of the terminology of Geography. (Yerbazales, calveros y "sub-húmedo". Una discusión sobre algunos problemas en la terminología geográfica) (págs. 241-250) (GR, 2).
- RAWITSCHER, F. K.: The utility of precipitation-effectiveness formulas for plant Ecology. (La utilidad de las formas eficaces de precipitación en la ecología de las plantas) (págs. 251-253) (GR, 2).
- STERN, F. C.: Plant distribution in the Northern hemisphere. (Distribución de plantas en el hemisferio N.) (págs. 24-39) (TGJ, 1-3).

B 7. Zoogeografía.

- CUENCA Y GONZÁLEZ OCAMPO, Carlos Luis de: Relaciones de la Biogeografía y Bioclimatología en la explotación zootécnica de los animales (págs. 166-192) (BRSG, 1-6).
- MOSELEY, E. L.: Variations in the Bird Population of Ohio and Nearby States. (Variaciones en la población ornitológica de Ohio y Estados vecinos) (págs. 308-322) (TOJS, 6).

B 8 82. Productos de origen vegetal.

- BACAL, B.: La turba, fuente de humus (págs. 239-247) (ASCA, V).
- QUEIROZ RIBEIRO, E. de: As fibras rivais do algodão (págs. 207-215) (BSGL, 5-6).

B 9 91. Ferrocarriles.

- REES RAWSON, R.: Two new railways in South-East Asia. (Dos nuevos ferrocarriles al SE. de Asia) (págs. 85-87) (TGJ, 1-3).

B 9 92. Carreteras.

- PEÑA BOEUF, A.: Trazado de las vías de comunicación (págs. 510-531) (BRSG, 7-12).

B 9 93. Canales y tráfico fluvial.

SUPERUNDA, CONDE DE: La inauguración del Canal de Suez vista por un bilbaíno (págs. 29-44) (BRSVAP).

YANGÜAS MESSÍA, J.: El Canal de Suez, puerta asiática del Mediterráneo (págs. 298-315) (BRSG, 1-7).

B 12. Fronteras, límites y divisiones administrativas.

BONETTI, E.: Il confine italo-jugoslavo secondo un "neutrale" (páginas 42-46) (RGI).

C 2. Europa en general.

HARTMANN, H.: Grenzfragen Südosteuropas. (Cuestiones fronterizas al SE. de Europa) (págs. 95-102). (GH, II, 2).

C 2 21. España en general.

AITKEN, R.: Rutas de trashumancia en la Meseta castellana (páginas 185-200) (EG, 26).

BIROT, P.: Estudio comparado de la vida rural pirenaica en las regiones de Pallars (España) y de Couserans (Francia) (págs. 687-720) (EG, 25).

ESCAGÜÉS JAVIERRE, I.: Geografía histórica de las comunicaciones. Las carreteras españolas actuales y las calzadas romanas (páginas 393-401) (BRSG, 1-6).

GARCÍA Y BELLIDO, A.: Los más remotos nombres de España (páginas 5-27) (Arb).

GARCÍA SIÑERIZ, J.: La cuenca potásica subpirenaica (págs. 37-52) (Pirin. 1.^a).

HERNÁNDEZ-PACHECO, F.: Cómo se engendró el macizo de las Tres Sorores (págs. 9-14) (Peñ).

HERNÁNDEZ SAMPELAYO, P.: Estudios acerca del Carbonífero en España (págs. 1-20) (BIGME).

HERRERA CARRILLO, P.: Integración y posterior dislocación geográfica del imperio español (págs. 263-276) (BSMGE, 2).

LLOPIS LLADÓ, Noel: Problemas tectónicos de la zona axial pirenaica (págs. 165-226) (BIGME).

LLOVET, S.: La industria textil del algodón en España (págs. 726-734) (EG, 25).

MARTÍN-GRANIZO, L.: Los caminos y puentes de España (págs. 532-558) (BRSG, 7-12).

PLANDÉ, R.: La nieve y los glaciares en el Pirineo (págs. 167-188) (Pirin).

C 2 21 210. Galicia.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: Sobre un tipo de "casa-choza" gallega (páginas 490-492) (CEG).

LORENZO FERNÁNDEZ, J.: Antiguas habitaciones de pastores en la Sierra de Leboreiro (págs. 341-362) (CEG).

C 2 21 213. Cataluña.

LLOBET, S.: La casa en Andorra (págs. 357-378) (Iler).

LLOBET, S.: El principado de Andorra. Resumen geográfico (páginas 5-52) (Pirin, 4).

VILLALTA, J. F., y CRUSAFONT, F.: La flora miocénica de la depresión de Bellver (págs. 339-356) (Iler).

C 2 21 215. Andalucía.

BOGEAT VÁZQUEZ, J.: Movimiento natural de la población en la provincia de Sevilla durante los años 1900 a 1942 (págs. 293-320) (BE, 34).

GAVIRA, I.: Aportación al estudio de los vientos de la Península. El terral en Málaga (págs. 721-725) (EG, 25).

C 2 21 217. León.

ALVARADO, A. de, y SOBRINO, M.: Mancha carbonífera del Bierzo. Datos geológicos y mineros de su zona occidental (págs. 3-50) (NCIGME, 16).

TEIJÓN LASO, E.: El valle del río Luna (págs. 419-478) (EG, 24).

C 2 21 218. Castilla la Nueva.

- LÓPEZ GÓMEZ, A.: El meandro encajado del Tajo en Toledo (páginas 546-552) (EG, 24).
- RAMOS, D.: Notas sobre la Geografía del Bajo Tajuña (págs. 41-154) (EG, 26).
- SANZ Y DÍAZ, J.: Arte y turismo. Visión panorámica de Cuenca (páginas 383-392) (BRSG, 1-6).
- TERÁN, M.: Sigüenza: Estudio de Geografía urbana (págs. 633-666) (EG, 25).

C 2 21 220. Aragón y Navarra.

- ARCO, R. del: Los despoblados de la zona pirenaica aragonesa (páginas 5-26) (Pirin).
- CASAS TORRES, J. M., y FONTBOTÉ MUSOLAS, J. M.: El valle de Tena. Rasgos fisiográficos y economía regional (págs. 37-107) (Pirin, 2).
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F., y VIDAL BOX, C.: La tectónica y la morfología del macizo del Monte Perdido y de las zonas de cumbres en el Pirineo central (págs. 69-110) (Pirin, 4).
- LLOPIS LLADÓ, Noel: El relieve del Alto Valle del Aragón (págs. 81-166) (Pirin, 5).
- RÍOS, J. M.; ALMELA, A., y GARRIDO, J.: Datos para el conocimiento estratigráfico y tectónico del Pirineo navarro (págs. 85-167) (NCIGME, 16).
- URABAYEN, L.: Un pueblo pirenaico de Navarra: Espinal (págs. 585-632) (EG, 25).
- URABAYEN, L.: La catedral de Pamplona. Relaciones entre la Geografía y la Arquitectura (págs. 27-84) (Pirin, 3).

C 2 21 223. Posesiones y colonias españolas.

- BÁGUENA CORELLA, C.: Fisionomía botánica de los territorios del Golfo de Guinea (págs. 32-35) (Afr, 65).
- GARCÍA-VIANA, J. M.: Marruecos forestal (págs. 44-46) (Afr, 61-62).
- LLOMPART AULET, S.: El registro de población en la Guinea española (págs. 36-37) (Afr, 61-62).

NOSTI, J.: El bosque en Fernando Póo. Su evaluación y consecuencias económicas (págs. 14-16) (Afr, 66-67).

SANSANO, E.: Montañas marroquíes. Bu Seitum (1.209 metros) (páginas 115-118) (Peñ, 289).

UNZUETA Y YUSTE, A.: El Tratado de El Pardo y las expediciones a la Guinea española: aspectos económicos (págs. 92-165) (BRSG, 1-6).

C 2 22. Portugal.

OLIVEIRA MACHADO, A. A.: As rasgaduras oceanicas da costa portuguesa (págs. 75-94) (LC, 1).

TEIXEIRA, C.: O Antracólítico continental português (págs. 1-140) (BSGP, V).

C 2 24. Inglaterra.

BAINBRIDGE, T. H.: Cumberland population movements, 1871-81. (Movimientos en la población de Cumberland, de 1871-81) (páginas 80-84) (TGJ, 1-3).

DOUGLAS, D.: The Land utilisation Survey of Northern Ireland. (El Servicio de aprovechamiento del suelo en el Norte de Irlanda) (págs. 17-19) (TSGM).

GILBERT, E. W.: The industrialisation of Oxford. (La industrialización de Oxford) (págs. 1-25) (TGJ, 1-3, 1947).

RÍOS, J. M.: Petróleo en Inglaterra (págs. 313-361) (NCIGME, 16).

C 2 26. Países Escandinavos.

BECKER DE ARLANDIS, L.: Islandia: Una monografía geográfico-económica (págs. 667-686) (EG, 25).

BOGGILD, O. B.: To Norske Mineraler. (Los minerales de Noruega) (págs. 192-198) (NGeolT, 3-4).

GJELVISK, T.: Anorthosittkomplekset i Heidal. (Formaciones metamórficas en el distrito de Heidal) (págs. 1-58) (NGeolT, 1-2).

GÓMEZ DE LLARENA, J.: La geocronología de la época glacial en Suecia (págs. 201-216) (EG, 26).

- HÖLCKE, O.: Den svenska bemullsindustrien geografiska läge. (Localización geográfica de la industria del algodón en Suecia) (páginas 1-17) (Ymer).
- JOHANSSON, H.: Termisk-hidrologiska Studier i sjön Klämningen. (Estudios térmico-hidrológicos en el lago Klämningen) (págs. 1-154) (GA).
- MAJOR, H.: Noen profiler fra eldste silur i Oslofeltets nordlige del. (Capas de arenisca en el siluriano del N. de la región de Oslo) (págs. 59-142) (NGeolT).
- OUREN, T.: Traffiken pa Fredrikstadt Havn. En Okonomisk-Geografisk Undersokelse. (El tráfico en el puerto de Fredrikstadt. Investigación geográfico-económica) (págs. 97-137) (NGT, 3).
- TELL, B.: Höstvelets bioklimat. (Bioclima sueco) (págs. 273-302) (Ymer).

C 2 30. Suiza.

- BIERMANN, Ch.: Les toits de la Suisse au point de vue géographique (págs. 176-191) (GH, II, 3).
- GIRARDIN, P.: Cols alignés et cols en série dans les Alpes. Etude de Géographie humaine (págs. 280-286) (GH, I, 3).
- SCHNEIDER, K.: Die Landeskarte der Schweiz 1 : 50.000. (El Mapa Nacional Suizo a 1 : 50.000) (págs. 17-19) (GH, I, 1).
- STREIFF-BECKER, R.: Über Strukturboden in den Alpen. (Sobre la estructura del terreno en los Alpes) (págs. 150-157) (GH, I, 2).

C 2 31. Italia.

- DAL VESCO, Ezio: Il Monte Ceneri (págs. 20-29) (GH, I, 1).
- NEGRI, G.: Considerazioni sulla classificazione dei piani altimetrici della vegetazione in Italia (págs. 17-30) (RGI).
- NICE, B.: Toponimi e nomi comuni. (Osservazioni sulla zona di Troghi nel Valdarno Superiore) (págs. 31-38) (RGI).
- ORTOLANI, M., y ALFIERI, N.: Deviazioni di fiumi piceni in epoca storica (págs. 2-16) (RGI).
- RICOSSA, J. A.: Del Tirreno al Adriático (págs. 293-300) (RGA).

C 2 32. Países danubianos.

KISS, G.: TVA on the Danube? (¿TVA (1) sobre el Danubio? (páginas 274-302) (GR).

C 3. Asia en general.

DOBBY, E. H. G.: Some aspects of the human ecology of south-East Asia. (Algunos aspectos de ecología humana en el SE. de Asia) (págs. 40-54) (TGJ).

C. 3 32. China.

SPENCER, J. E.: The Houses of the Chinese. (Casas chinas) (páginas 254-273) (GR, 2).

C 3 33. Japón.

KISS, G.: The Cartography of Japan during the Middle Tokugawa Era. (La cartografía japonesa durante la Era Tokugawa media) (págs. 101-119) (AAAG, 2).

C 3 37. Arabia.

THESINGER, W.: A new journey in Southern Arabia. (Una nueva expedición por el S. de Arabia) (págs. 129-145) (TGJ, 4-6).

C 3 39. Persia.

HARRISON, J. V.: South-west Persia: A Survey of Pish-i-Kuh in Luristan (págs. 55-71) (TGJ, 1-3).

(1) TVA son iniciales de "Tennessee Valley Authority", entidad que trata de aprovechar al máximo los ríos en sus múltiples aspectos: económico, de transportes, producción eléctrica, riegos, navegación, repoblación forestal, etc. (N. de la R.)

C 3 40. Otros países asiáticos.

ADLER, H. E.: Turkistan in transition. (El Turquestán en transición) (págs. 230-235) (TGJ, 5-6).

WILLATTS, E. C.: Some geographical factors in the Palestine problem. (Algunos factores geográficos en el problema de Palestina) (páginas 146-179) (TGJ, 4-6).

WOOLLEY, L.: Syria as the Gateway between East and West. (Siria como puerta de acceso entre E. y O.) (págs. 179-190) (TGJ, 5-6).

C 4. Africa en general.

ESCAGÜÉS JAVIERRE, I.: Africa, continente del porvenir (págs. 660-677) (BRSG, 7-12).

C 4 42. Egipto.

OLIVER, F. W.: Dust-Storms in Egypt as noted in Maryut. (La tormenta de arena de Maryut, en Egipto) (págs. 221-226) (TGJ, 4-6).

C 4 46. Congo.

FRIEDLÄNDER, C.: Congo-Kasai (págs. 290-296) (GH, I, 3).

SERRA FRASAO: Rio Zaire ou Rio Congo (págs. 41-47) (BSGL, 1-2).

C 4 47. Otros países africanos.

BAKER, S. J. K., y WHITE, R. T.: The distribution of native population over South-East Central Africa. (Distribución de la población indígena en el SE. del Africa Central) (págs. 198-210) (TGJ, 4-6).

BASSET, A.: Etudes de Géographie linguistique dans le Sud Marocain (págs. 3-22) (Hesp, 1942).

BORGUES, A.: A costa de Angola entre Benguela e Mossamedes (páginas 141-150) (BSGP, V).

CARRINGTON DA COSTA, J.: Fisiografia e Geologia da Provincia da Guiné (págs. 171-266) (BSGP, V).

- DEBENHAM, F.: The Bangweulu Swamps of Central Africa. (Las ciénagas de Bangweulu en el Africa Central) (págs. 351-368) (GR, 3).
- HICKS, P. H.: The Portal Peaks of Ruwenzori. (El Pico Portal del Ruwenzori) (págs. 210-220) (TGJ, 4-6).
- ROESSINGER, F.: Extension des irrigations en Algérie pendant les années de guerre (págs. 1-11) (BSNG).

C 5. América en general.

- ESCALONA RAMOS, A.: Interpretación geográfico-histórica de la vida hispano-americana (págs. 235-262) (BSMGE, 2).
- CARNEIRO FELIPPE, J.: O Censo Continental (americano) de 1950 (páginas 503-510) (RBT).
- PERKINS, D.: Geographical influences in American History (páginas 26-38) (TGJ, 1-3, 1947).

C 5 51. Groenlandia y Alaska.

- AHLMANN, H. W., y ERIKSON, B. E.: Revet Station and the Fröya Glacier (North-East Greenland) in 1930-40. (La estación Revet y el glaciar Fröya (NE. de Groenlandia) en 1930-40) (págs. 227-257) (GA, 3-4).

C 5 52. Canadá.

- PATERSON, T. T.: Labrador and its people. (El Labrador y sus habitantes) (págs. 242-250) (TGJ, 5-6).

C 5 53. Estados Unidos.

- BOESCH, H.: Der Süden der Vereinigten Staaten. (El S. de los Estados Unidos) (págs. 30-45) (GH, I, 1).
- GAVIRA, J.: El estado actual de la Ciencia geográfica en los Estados Unidos (págs. 570-602) (BRSG, 7-12).
- KLEINSMID, R. B. v.: California, "El Estado áureo" (págs. 90-98) (BUP).

- NUTTONSON, M. Y.: *Agroclimatology and Crop Ecology in the Ukraine and Climatic Analoges in North America.* (Agroclimatología y ecología de la producción agrícola en Ucrania y analogías climáticas con Norteamérica) (págs. 216-232) (GR, 2).
- VER STEEG, K.: *The Teays River.* (El río Teays, Estados Unidos, Ill.). (págs. 297-307) (TOJS, 6).
- WELLS, J. W.: *Provisional Paleontological Analysis of the Devonian Rocks of the Columbus Region.* (Análisis provisional paleontológico de las rocas devonianas de la región de Columbus) (págs. 119-126) (TOJS, 3).

C 5 54. Méjico.

- ALCORTA GUERRERO, R., y PEDRAZA, J. F.: *Primeras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis de Potosí* (págs. 241-331) (BSMGE, 1).
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, R.: *La creación de la diócesis de San Luis de Potosí y sus diversas demarcaciones geográficas* (págs. 577-604) (BSMGE, 2).
- OSORIO TAFALL, B. F.: *Un capítulo de la Geografía económica de México: la pesca* (págs. 359-402) (BSMGE, 2).
- RODRÍGUEZ BARRAGÁN, N.: *Apuntes para la Historia y la Geografía de la ciudad de Salinas en el Estado de San Luis de Potosí* (páginas 431-493) (BSMGE, 2).

C 5 55. Estados centroamericanos.

- HIGBEE, E. C.: *The Agricultural Regions of Guatemala* (págs. 177-201) (GR, 2).
- SÁNCHEZ, P. C.: *La región sísmica de Centroamérica* (págs. 74-75) (ASGHG, 1).

C 5 57. Argentina.

- GANDÍA, E. de: *Buenos Aires en 1806* (págs. 325-329) (RGA).
- PALESE DE TORRES, A.: *Observaciones geográficas sobre un tramo de*

- la ruta 40 (NO. de la provincia de Catamarca) (págs. 35-37) (GAEA).
- SAPORITI, E. J.: Ushuaia, la capital fueguina (págs. 281-289) (RGA).
- WERNICKE, W.: El factor geográfico y geopolítico en el concepto sobre la provincia de San Luis (págs. 40-43) (GAEA).
- ZULUAGA, R. M.: Londres, una ciudad colonial en el Noroeste argentino (págs. 161-192) (AIEA).

C 5 58. Brasil.

- FERNÁNDEZ, A., O. S. A.: Río de Janeiro y la comarca vecina hacia el valle de Parahyba (págs. 488-509) (BRSG, 7-12).
- FERREIRA REIS, A. C.: A formação humano-política do Pará (páginas 1375-1382) (BGB, 35).
- MACEDO SOARES GUIMARAES, F.: Clima do Brasil (págs. 417-433) (BGB, 27).
- MELO, Mario: O afro-indianismo no orografia pernambucana (páginas 278-291) (RIAHGP).
- MORTARA, G.: A população do Brasil (págs. 631-650) (RBG).
- PERIBÁÑEZ, F.: En las selvas del Brasil Central (págs. 303-314) (RGA).
- PERRET, M. E.: Le Brésil, pays d'inmigration (págs. 158-165) (GH, I, 2).
- RAPOSO, I.: Alcántara: uma das antigas cidades do Brasil (págs. 18-23) (RSGRJ, LI).
- VIEIRA, F.: As estradas de ferro brasileiras e sua classificação regional (págs. 1515-1523) (BGB, 36).
- VIEIRA DA ROSA, J.: Serras e litorais do Brasil meridional (págs. 36-49) (RSGRJ, L).

C 5 59. Chile.

- LARDÉ, A.: Geografía estética. Desiertos y minerales de Coquimbo, norte de Chile (págs. 41-49) (ASGHG, I).

C 5 60. Perú.

- HEIM, A.: Auf die Kontinentale Eisscheide in Peru. (Sobre la línea

de división continental de nieves en el Perú) (págs. 74-77) (GH, II, 1).

ROWE, J. H.: The Distribution of Indians and Indian Languages in Peru. (Distribución de indios y lenguajes indios en el Perú) (páginas 202-215) (GR, 2).

C 7 72. Polo Sur.

MANLEY, G.: Recent Antarctic discoveries and some speculations thereupon. (Recientes descubrimientos antárticos y algunas consideraciones sobre ello) (págs. 307-316) (QJRMS).

D. Geografía humana.

BURKY, Ch.: Géographie humaine et problèmes contemporains (páginas 3-16) (GH, I, 1).

D 1. Etnografía.

ALCOBÉ, S.: Antropología de la población actual de las comarcas pirenaicas (págs. 97-116) (Pirin, 1).

ALMAGRO, M.: La población pirenaica anterromana (págs. 131-150) (Pirin. 1.^a).

AVILA, F. de: Origen y costumbres de los antiguos Huaruchiri (páginas 225-260) (AIEA).

BENÍTEZ LANTERO, V.: Apuntes para el estudio de los Yebala (páginas 30-33) (Afr, 61-62).

CANALS FRAU: S.: Etnología de los Huarpes. Una síntesis (págs. 9-148) (AIEA).

MAZA, Antonio de la: La nación Pame (México) (págs. 493-576) (BSMGE, 2).

MÉTRAUX, A.: Ritos de tránsito de los indios sudamericanos (páginas 149-160) (AIEA).

SARMIENTO, A.: Mutilações étnicas nos negros de Angola (págs. 147-151) (BSGL, 3-2).

UNZUETA Y YUSTE, A.: Etnografía de Fernando Póo. Los Bubi (páginas 155-184) (EG, 26).

D 2. Folklore.

RUSCONI, C.: Ritos funerarios de los indígenas prehistóricos de Mendoza (págs. 97-114) (ASCA, III).

TARRAGÓ, F.: Del folklore leridano: El ball de Bastons (págs. 441-448) (Iler).

D 3. Estadística y reparto de población.

BERTRAM, G. C. L.: Population Trends and the World's Resources. (Las tendencias de la población y los recursos del Globo) (páginas 191-210) (TGJ, 5).

GREVILLE, Th. N. E.: Características essenciais de um sistema adequado de coleta dos dados de nascimentos e obitos num pais (páginas 511-528) (RBT).

ROS JIMENO, J.: El registro de la población; antecedentes y posibilidades (BE, 32).

REDACCIÓN: Bibliografía sobre Estadística y Demografía (págs. 123-126) (BH, 1-2).

STEWART, J. W.: Empirical mathematical Rules Concerning the Distribution and Equilibrium of Population. (Leyes empíricas matemáticas relativas a la distribución y equilibrio de la población) (páginas 461-485) (GR, 3).

D 7. Geografía de la ciudad.

ARBOS, Ph.: Petrópolis, esboço de Geografía urbana (págs. 18-25) (BGB, 37).

IÑIGUEZ ALMECH, F.: Notas para la Geografía de la Arquitectura española (BRSG, 7-12).

LAVEDAN, P.: Geografia das cidades (págs. 1535-1543) (BGB, 36).

OLIVEIRA BOLEO, J. de: Geografia das cidades: Lourenço Marques (págs. 217-227) (BSGL, 5-6).

D 8. Toponimia.

AUROSSEAU, M.: Unresolved problems in geographical nomenclature.

(Problemas no resueltos en la nomenclatura geográfica) (págs. 1-10) (TSGM).

SOJO Y LOMBA, F.: De re toponímica: Comunicaciones en Cantabria (págs. 7-71) (BRSG, 1-6).

E. Viajes y exploraciones.

MARJAY, F.: Viajantes y exploradores húngaros (págs. 199-205) (BSGL).

MURPHY, R. C.: Captain Billingshausen's Voyage. 1819-1821 (páginas 303-306) (GR, 2).

E 4. Viajes por América.

CROMBIE, T.: Two climbing Expeditions in the Central Andes. (Dos expediciones montaÑeras en los Andes Centrales) (págs. 225-229) (TGJ, 5-6).

MANNING, T. H.: Explorations an the East Coast of Hudson Bay. (Exploraciones en la costa E. de la bahía de Hudson) (págs. 58-75) (TGJ, 1-3, 1947).

F. Cartografía.

MATOS, A. H. de: Principios gerais de Cartografia (págs. 621-630) (RBG).

F 1. Cartografía histórica.

BIASUTTI, R.: Un'antica carta nautica italiana del Mar Caspio (páginas 39-42) (RGL).

CRONE, G. R.: A Manuscript Atlas by Battista Agnese in the Society's Collection (págs. 72-79) (TGJ, 1-3).

F 3. Fotogrametría.

HART, C. A.: Air Survey: The modern aspect. (Modernos aspectos de la fotogrametría aérea) (págs. 177-198) (TGJ, 4-6).

F 5. Atlas.

ANDERSON, G. W.: A German Atlas of epidemic diseases. (Un atlas alemán del reparto de epidemias) (págs. 307-311) (GR, 2).

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del día 16 de Junio de 1947.

En el día de la fecha, a las dieciocho horas cuarenta minutos, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, y con asistencia de los vocales Sres. Director general del Instituto Geográfico y Catastral, López Soler, Traumann, Marín, Igual, Gavira, Sáez y Torroja, Secretario perpetuo, se abrió la sesión, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 3 de Marzo último.

El Sr. López Soler leyó, y la Junta aprobó, el informe que aquél había redactado sobre la petición de cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Chandreja de Queija (Orense) al pueblo de Rabal, solicitado por el Ministerio de la Gobernación.

Seguidamente, el Secretario que suscribe leyó, y la Junta aprobó, el informe redactado por D. Antonio Revenga sobre la petición de cambio de nombre solicitado por el pueblo de Solas de Bureba (Burgos), por el de Llano de Bureba, encargado por el mismo Departamento ministerial.

El Sr. Presidente expone el plan de conferencias para el curso próximo, en el que se celebran los Centenarios de Cervantes, Don Juan de Austria y Hernán Cortés, mereciendo la aprobación de la Junta y quedando aquél encargado, en unión del Secretario general de la Sociedad, de desarrollarlo.

Del Consejero-Director de la Compañía Transmediterránea se ha recibido una carta solicitando datos sobre el Brigadier español D. Juan Santos de Toro, jefe de la expedición que el 21 de Octubre de 1778

se posesionó, en nombre de España, de la isla de Fernando Póo, y de D. Carlos Chacón, que en 1858 fué Gobernador general de los territorios de la Guinea española e hizo en ellos una notable obra de organización. El nombre del primero honrará un buque que acaba de botar aquella Compañía en los astilleros de Valencia, y el segundo hará lo propio con otro, reconstruído, que se destinará al servicio de los citados territorios. Se encargó al Vicebibliotecario, Sr. Gavira, de reunir los que sobre el asunto existan en la Biblioteca de la Sociedad.

El Secretario general da lectura a un oficio que se ha recibido del Subsecretario del Ministerio de la Gobernación transmitiendo otro del Gobernador de Huelva, que copia el del Alcalde de Palos, manifestando que el incendio de los archivos de este Ayuntamiento impide hacer ninguna averiguación documentada sobre la adición a su nombre del apellido "de la Frontera", sobre el que tampoco han podido dar razón los ancianos del lugar, interrogados al efecto.

Como no hubiera más asuntos que tratar, se levantó la sesión, a las veinte horas cincuenta minutos.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del día 13 de Octubre de 1947.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, y con asistencia de los Vocales Sres. Director general del Instituto Geográfico, López Soler, Traumann, Marín, Gavira y Torroja, Secretario perpetuo, se abrió la sesión a las dieciocho horas treinta minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 16 de Junio último.

Se hace la propuesta, firmada por los Sres. Novo y Torroja, de los Sres. D. Fernando Barreda, Presidente del Centro de Estudios Montañeses de Santander, y D. José Meseguer Pardo, Ingeniero de Minas, como socios de número; seguirá los trámites reglamentarios.

El Secretario que suscribe presenta el programa del Congreso de la Unión Geográfica Internacional, que se celebrará en Lisboa en la segunda mitad de Septiembre próximo, y de cuya organización, en lo que a España se refiere, ha de encargarse el Comité español de aquélla, constituido, como es sabido, por la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica. Después de un amplio cambio de impresiones, se acordó dirigirse a los centros que con él pueden tener mayor relación, solicitando su concurso para la preparación de trabajos y asistencia. Añadió el Sr. Presidente que procedía intentar con este motivo realizar en Lisboa la Exposición Geográfica, que desde hace años tiene en preparación nuestra Sociedad, quedando en presentar oportunamente un estudio previo para su realización.

El Secretario general que suscribe presentó el original del primer tomo del Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad, que ha redactado el Vicebibliotecario de la misma, D. José Gavira Martín. Todos los presentes felicitaron efusivamente a éste por la penosa y útil labor que ha realizado, acordándose proceder inmediatamente a su publicación en el BOLETÍN de la Sociedad.

Después de un interesante debate, en el que intervinieron los socios presentes, se encargó al Sr. Presidente redactara un programa para la serie de conferencias sobre los Descubrimientos españoles en América, que ha de desarrollarse durante el curso que va a comenzar.

Como ninguno de los asistentes deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del día 20 de Octubre de 1947.

Reunidos en el día de la fecha, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Pedro de Novo, los Vocales Sres. López Soler, Cañedo Argüelles, Escoriaza, Igual Merino, Gavira, Guillén y Torroja, Secre-

tario perpetuo, se abrió la sesión a las dieciocho horas treinta y cinco minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 13 del mismo mes.

Se admiten, por unanimidad, como Socios de número, a los Sres. Barrera y Meseguer, propuestos en la sesión anterior.

El Sr. Presidente invitó al Sr. Guillén a dar lectura al plan del Cursillo de Conferencias sobre los Descubrimientos españoles en América, que le había sido encomendado por la Junta. Esta le oyó muy complacida y lo hizo suyo, quedando sin resolver definitivamente algún detalle del mismo, que se definirá en la próxima reunión.

El Sr. García Badell manifestó que estaba dispuesto a desarrollar en el momento en que la Junta considerase oportuno su conferencia sobre el tema "Felipe II y los trabajos geográfico-estadísticos sobre los pueblos de España"; se fijó para ella el lunes 27 del corriente.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Celebrada el día 27 de Octubre de 1947.

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. JOSÉ GABRIEL GARCÍA BADELL,
INGENIERO AGRÓNOMO.

Presidió el Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, a quien acompañaban en las mesa los Ilmos. Sres. Directores del Instituto Geográfico y de Marruecos y Colonias, Sres. Campos Guereta y Díaz de Villegas, López Soler y el Secretario general que suscribe.

El ilustre Vocal de la Directiva de la Sociedad desarrolló, con la competencia y amenidad en él habituales, el tema "Felipe II y los trabajos geográfico-estadísticos de los pueblos de España", y fué muy aplaudido por los socios que ocupaban el estrado y por el público que llenaba el salón.

La conferencia se publicará íntegra en el BOLETÍN de la Sociedad. De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 10 de Noviembre de 1947.

Presidió el Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, y asistieron los Vocales Sres. López Soler, Traumann, Igual Merino, García Badell, Guillén y Torroja, Secretario perpetuo, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 20 de Octubre último.

Se da lectura nuevamente al plan de Conferencias sobre los Descubrimientos, que el Sr. Guillén había dado a conocer en la sesión última, y que queda redactado definitivamente como sigue:

Sesión inaugural del Curso: Palabras de los Sres. Presidente de la Sociedad y Embajador de la Argentina, Sres. Novo y Radío, y conferencia del Excmo. Sr. D. Armando Cotarelo Valledor sobre el tema: "La génesis de los descubrimientos".

Conferencia II. "Naves de la época de los descubrimientos", por el Excmo. Sr. D. Julio Guillén y Tato.

Conferencia III. "Cómo navegaban los descubridores", por el Ilmo. Sr. D. Salvador García Franco.

Conferencia IV. "Características de nuestros descubrimientos", por el Ilmo. Sr. D. Ciriaco Pérez Bustamente.

Conferencia V. "El primer viaje de Colón", por el Sr. D. Demetrio Ramos.

Conferencia VI. "La Tierra firme", por el Excmo. Sr. D. Julio Guillén y Tato.

Conferencia VII. "El seno mejicano", por el Sr. D. Ramón Ezquerro Abadía.

Conferencia VIII. "California", por el R. P. Lejarza, O. S. M.

Conferencia IX. "El Atlántico Norte", por el Ilmo. Sr. D. José María Igual Merino.

Conferencia X. "Por los ríos mayores del Nuevo Mundo", por el Sr. D. Antonio Pardo.

Conferencia XI. "El estrecho de Magallanes", por el Sr. D. Angel González de Mendoza.

Conferencia XII. "Las costas americanas del Pacífico", por el Sr. D. Guillermo Lohman.

Conferencia XIII. "El Pacífico y Filipinas", por el Ilmo. Sr. D. Indalecio Núñez.

Conferencia XIV. "La primera vuelta al Mundo", por el ilustrísimo Sr. D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela.

Conferencia XV. "Los viajes científicos", por D. José Gavira Martín.

Conferencia XVI. "El medio geográfico de los descubrimientos", por D. José María de Igual Merino.

Conferencia XVII. "La Heráldica de los descubridores", por D. Dalmiro de la Válgoma.

Conferencia XVIII. "El descubrimiento de la Cruz del Sur", por el Excmo. Sr. D. Armando Cotarelo y Valledor.

Queda definitivamente aprobado este plan, con arreglo al cual se harán las invitaciones a los conferenciantes propuestos.

El Sr. Traumann indica que el R. P. José Saavedra Losada, Definidor provincial de la Merced, podría dar otra conferencia sobre "La obra de los PP. Mercedarios en América"; se acepta, desde luego, fijando para ella el lunes 15 de Diciembre.

También se fija la fecha del lunes 24 del corriente mes para la que tiene ofrecida el Sr. D. Evelio Teijón sobre el tema "Introducción al estudio geográfico-humano de la región natural del Valle del Orbigo (León)".

Como ningún señor Vocal deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José María Torroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Celebrada el día 24 de Noviembre de 1947.

CONFERENCIA DEL SR. D. EVELIO TEIJÓN LASO, CATEDRÁTICO
DE GEOGRAFÍA.

Ocupó la presidencia el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, a quien acompañaban en la mesa el Director general de Marruecos y Colonias, Ilmo. Sr. D. José Díez de Villegas; el General López Soler y el Secretario perpetuo que suscribe.

El tema de la conferencia fué "Introducción al estudio geográfico-humano de la región natural del valle de Orbigo (León)", ilustrada con planos y fotografías; fué escuchada con interés por el auditorio, que aplaudió al autor al terminar.

Este trabajo se publicará íntegro en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José María Terroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Celebrada el día 15 de Diciembre de 1947

CONFERENCIA DEL R. P. JOSÉ SAAVEDRA LOSADA, DEFINIDOR PROVINCIAL
DE LA MERCED.

Abrió la sesión el Presidente, Excmo. Sr. D. Pedro de Novo, acompañado en la mesa por el Ilmo. Sr. D. Félix Campos-Guereta, Director general del Instituto Geográfico y Catastral, General López Soler y Secretario perpetuo que suscribe.

Con galano estilo y gran entonación leyó el autor su conferencia, que versó sobre el tema "La Real y Militar Orden de la Merced y los PP. Mercedarios en España e Hispanoamérica".

Tanto la conferencia como las interesantes ilustraciones con que terminó fueron largamente aplaudidas por el numeroso público que ocupaba el salón, y se publicarán en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José Maria Torroja y Miret.*

SESION PUBLICA

Abrió la sesión el Presidente Excmo. Sr. D. Pedro de Nova acompañado en la mesa por el Ilmo. Sr. D. Félix Campos-Guerra, Director general del Instituto Geográfico y Catastral, General López Soler y Secretario perpetuo que suscribe.
Con este estilo y gran entonación leyó el autor su conferencia que versó sobre el tema "La Real y Militar Orden de la Merced y las P.P. Mercedarias en España e Hispanoamérica".

UNION GEOGRAFICA INTERNACIONAL

XVI Congreso Internacional de Geografía

LISBOA, 11-19 DE SEPTIEMBRE DE 1948

PRIMERA CIRCULAR

1. COMUNICACIONES AL CONGRESO

A — Cuestiones propuestas por las Comisiones de la Unión Geográfica Internacional.

1. Estudio de la población.
2. Estudio de las terrazas pliocenas y pleistocenas.
3. Estudio de las variaciones climáticas.
4. Publicación y reproducción de mapas antiguos.
5. Fototopografía aérea.
6. Cartografía de las superficies de aplanamiento terciarias.
7. Geografía agraria.

B — Cuestiones incluídas en el orden del día del Congreso.

Sección I — Cartografía.

- 1 — Cuestiones generales referentes a la representación del relieve desde el punto de vista topográfico y morfológico (procedimientos que dan la impresión del relieve; generalización del relieve en los mapas a escala pequeña, etc.).
- 2 — La cartografía de las regiones llanas y muy arboladas; métodos y dificultades para su realización.

- 3 — Utilidad de acompañar la publicación de todos los mapas (de escala grande, media o pequeña), topográficas o no (hidrográficas, botánicas, forestales, turísticas, aeronáuticas, etc.) con la indicación de las bases que han seguido para formarlas, su origen y su grado de exactitud.
- 4 — Conveniencia de uniformar los signos convencionales de los mapas topográficos y medios para conseguirlo.

Sección II — Cartografía física.

- 5 — Los “Pies de monte” áridos y semiáridos: las condiciones, los procesos, las formas, los depósitos. Su supervivencia en la morfología actual de las regiones que pertenecen a otros climas.
- 6 — Las deformaciones recientes y su influencia en el modelado actual.
- 7 — El modelado granítico, especialmente en sus relaciones con el clima.
- 8 — Los valles submarinos; su significación y su origen.
- 9 — Las estaciones del año en los climas extratropicales; su definición, sus límites y sus elementos característicos.

Sección III — Biogeografía.

- 10 — La propagación actual de ciertas especies forestales y especialmente la debida a la acción del hombre.
- 11 — La herencia del pasado en la vegetación actual.
- 12 — Las modificaciones de la vegetación y de los cultivos debidas a las enfermedades de origen biológico.

Sección IV — Geografía humana y Geografía económica.

- 13 — Los tipos y las formas de la vida pastoril, especialmente en los países agrícolas.
- 14 — Las habitaciones rurales: tipos, clasificación, repartición. Cuáles son los elementos o dispositivos que hay que considerar en su estudio geográfico.
- 15 — La pesca marítima: las condiciones geográficas, los procedimientos tradicionales y modernos, el género de vida de los pescadores.

- 16 — Las transformaciones introducidas en los cultivos, el rendimiento y el "hábitat", por el regadío y por la división de las grandes explotaciones agrarias.
- 17 — La degradación de los suelos por la roturación, el cultivo y la ganadería extensiva. Medios de evitarla.
- 18 — ¿Cuáles son las contribuciones que la Geografía ha de aportar a los planes de urbanización y ordenamiento de las ciudades? Principios y ejemplos.

Sección V — Geografía colonial.

- 19 — La agricultura en la zona tropical: sus relaciones con las condiciones geográficas, la colonización y la economía general.
- 20 — Los desplazamientos de las poblaciones indígenas bajo la influencia de la colonización.
- 21 — Los poblados y las habitaciones coloniales: sus funciones, su estructura, su grado de adaptación al medio geográfico.
- 22 — La evolución de los medios de transporte en los países coloniales.

Sección VI — Geografía histórica e Historia de la Geografía.

- 23 — El reparto de la población según los documentos prehistóricos.
- 24 — Las transformaciones y la evolución de las ideas geográficas por la influencia de los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI.
- 25 — La utilización de las descripciones de los viajes en los siglos XVI al XVIII en el estudio de la Geografía humana.

Sección VII — Metodología y Didáctica.

- 26 — ¿Cuáles son los elementos de la Geografía física y de la Geografía humana que deben incluirse en los estudios de Geografía regional?
- 27 — Las divisiones geográficas, su definición y jerarquía, en Geografía humana y en Geografía regional.
- 28 — La Geografía en la enseñanza secundaria.

2. EXCURSIONES

1 — Excursiones durante el Congreso.

Habrà durante el Congreso dos excursiones de un día, una a Estoril y a la Sierra de Cintra, y la otra a la Sierra de Arrábida. Además, un paseo geográfico por la ciudad de Lisboa y sus alrededores inmediatos. En ellas podrán tomar parte todos los miembros del Congreso.

2 — Excursiones simultáneas después del Congreso.

- A. Oporto (la ciudad y sus arrabales), el litoral al Norte de Oporto y sus playas cuaternarias, el valle del Miño y sus terrazas, Gerez, Chaves (comparación entre las montañas del Miño y las mesetas de Tras os Montes), Vila Real, Régua (viñas del Duero), Braga y la Citania de Briteiros (gran "oppidum" prehistórico), Oporto.
- B. Coimbra y sus alrededores, el bajo Mondego (terrazas, arrozales), el litoral entre Aveiro y Nazaré, el macizo calcáreo de Extremadura (karts, polias estructurales).
- C. Pampilhosa, Bussaco, Guarda, la Sierra de la Estrella y sus ramificaciones (modelado glaciario, vida pastoril), las mesetas de Castelo Branco, Coimbra (problemas de los "Pies de monte").
- D. El litoral entre Peniche y Nazaré, isla Berlenga, Alcobaça (gran Abadía Cisterciense) y su comarca agrícola, río Mayor, Santarém (viñedo de Cartaxo), la Sierra de Montejunto, las terrazas de la orilla izquierda del Tajo, Muge y sus "Kjoekkenmoeddinger", Vila Franca de Xira (cultivos y pastos en la llanura aluvial del Tajo), Lisboa.
- E. Evora, Beja y la llanura del Bajo Alentejo (cuestiones de morfología, tipos de explotaciones agrarias), Faro, Sierra de Mouchique, lagos (arboricultura, regadío), el cabo Sagres y el litoral del Sudoeste, el "Graben" de Aljezur, Odemira, Lisboa.

Se han escogido estos itinerarios para presentar a la vez, en cada excursión, aspectos y problemas de Geografía física y de Geografía humana, referentes en su mayor parte a las cuestiones propuestas para

el Congreso. Las pequeñas guías de estas excursiones se distribuirán algunos meses antes del Congreso para poder escoger la que cada cual prefiera.

3 — Excursión a Madera.

Después de las excursiones simultáneas del grupo segundo, se realizará a la isla de Madera un viaje de unos diez días de duración.

El número de inscripciones para las excursiones de los grupos 2 y 3 es limitado.

CONDICIONES DE INSCRIPCIÓN EN EL CONGRESO

Para poderse inscribir como miembro del Congreso es preciso ser profesor de Geografía, pertenecer a una Sociedad Geográfica o a un Instituto o Servicio relacionado con la Geografía. Las familias de los congresistas podrán inscribirse como miembros a la vez que éstos.

Dadas las circunstancias actuales, no es posible aun fijar el costo de los derechos de inscripción ni el de las excursiones.

En una segunda circular, que se repartirá antes de fin de 1947, se ampliarán los datos contenidos en esta circular.

La Secretaría del Congreso se halla en el Centro de Estudios Geográficos, Plaza de Río Janeiro, 14, Lisboa.

UNION GEOGRAPHIQUE INTERNATIONALE

SECRETARIAT: 2, RUE DES DOYENS, LOUVAIN, BELGIQUE

XVI Congrès International de Géographie

LISBONNE, SEPTEMBRE, 1948

I. COMMISSION DE PHOTOTOPOGRAPHIE AÉRIENNE

Paris, le 10 novembre 1947.

La Commission de Phototopographie Aérienne de l'Union Géographique Internationale, fondée en 1931 pendant le Congrès de Paris, s'est réunie à Bruxelles les 3 et 4 novembre 1947, en vue de préparer les questions à soumettre au Congrès International de Géographie à Lisbonne en Septembre 1948.

La Commission vous rapelle l'invitation à ce Congrès qui vous a été faite par la première circulaire de l'Union, et souhaite que, pour chaque pays, un rapport soit présenté, traitant de l'état actuel des travaux d'exploitation de la photographie aérienne à des fins géographiques.

Pour les pays ayant déjà présenté des rapports aux précédents Congrès (Varsovie 1934 et Amsterdam 1938), il suffira d'exposer ce qui à été fait depuis 1938.

La Commission vous propose, pour votre rapport, le plan général suivant :

I) Organisation générale du Travail, fonctionnement des Services Officiels ou des sociétés privées qui s'occupent de la question.

II) Prise de photographies aériennes: technique, appareils, objectifs, émulsions, etc.

III) Exploitation directe des photographies aériennes pour des travaux géographiques ou présentant un aspect géographique: Géologie, eaux et forêts, cadastre, urbanisme, etc.

— Différents buts envisagés: exploration, recherche, étude, instruction, etc.

— Utilisation de photographies isolées ou d'assemblages photographiques.

— Observation en relief des photographies: stéréoscopie, anaglyphes, vectographe, etc.

IV) Aperçu sur les méthodes et les appareils permettant l'exploitation métrique des photographies pour l'établissement de cartes ou de plans.

— Tracé de la carte.

— Aérotriangulation et ses nouvelles possibilités en région non cartographiée.

V) Renseignements statistiques concernant les surfaces couvertes par des photographies aériennes, et celles qui ont été levées au moyen de ces photographies. Précisions obtenues, etc.

VI) Ouvrages ou publications périodiques sur la photogrammétrie édités dans votre pays; renseignements sur la Photothèque Nationale et possibilités d'y obtenir des photographies aériennes, d'une part pour les nationaux, d'autre part pour les étrangers.

La Commission vous prie de rédiger votre rapport dans une des langues adoptées par l'U. G. I. (allemand, anglais, espagnol, français, italien, portugais) et de préférence en français, et de le faire parvenir avant le 1^{er} Août au Secrétariat de la Commission, à l'adresse suivante:

Monsieur l'Inspecteur Général Géographe BARRERE

114, Avenue Kléber, PARIS (XVI^e).

La Commission de Photographie ne méconnaît pas les difficultés que vous rencontrerez pour préparer un tel travail dans un délai si bref, mais espère que vous voudrez bien vous en charger, ou si cela ne vous est pas possible, user de votre influence auprès des différents organismes les plus qualifiés pour le faire, eu égard à l'intérêt scientifi-

que que présentera ce Congrès pour le développement des études géographiques.

La Commission vous prie d'accuser réception de la présente circulaire, même au cas où vous ne pourriez pas répondre favorablement à sa demande, et vous adresse ses salutations distinguées.

Le Président,

Docteur Ingénieur J. M. TORROJA MIRET,

Sécretaire Perpétuel de l'Académie Royale des Sciences.
de Madrid.

Le Secrétaire,

Inspecteur Général Géographe BARRERE,
de l'Institut Géographique National à Paris.

ANNEXE

Resumé du compte rendu des séances de la Commission de Phototopographie Aérienne.

(Bruxelles 3 et 4 novembre 1947.)

La Commission de Phototopographie Aérienne s'est réunie à Bruxelles en séance préparatoire au Congrès de Lisbonne, sous la Présidence de Mr. TORROJA MIRET (Espagne).

Etaient présents :

Mlle. LEFEVRE, secrétaire générale de l'U. G. I.

Colonel-Général SCHNEIDER (Suisse).

Général GELICH (Italie).

Mr. HART (Grande Bretagne).

Major B. E. M. GILLIARD (Belgique).

Mr. DANIEL, secrétaire, remplaçant Mr. BARRERE (France).

La Commission s'est efforcée, après sa longue inactivité due à la guerre, de préciser quelle est, dans l'état actuel de la question, l'aide

que la photographie aérienne et la phototopographie aérienne peuvent apporter aux Géographes.

Si la Phototopographie aérienne peut fournir aux Géographes des cartes précises de régions entières, ou le cas échéant des restitutions à grande échelle de régions plus limitées, ces cartes ou restitutions ne représentent qu'une sélection parmi les détails plus ou moins nombreux qui couvrent la surface du sol, accompagnée d'une définition géométrique du relief au moyen des courbes de niveau. La photographie donne seule un aspect complet ou presque complet du terrain. Si l'observation de la photographie aérienne au lieu d'être faite sur un cliché isolé, est faite sur un couple de photographies au moyen d'un des procédés permettant la perception du relief (stéréoscopes, anaglyphes, vectographe, etc.), la puissance d'investigation du géographe est considérablement accrue.

Là où existent la carte et la photographie aérienne, le géographe ne peut se passer ni de l'une ni de l'autre : la carte fournit une sorte de connaissance synthétique d'une région en permettant de se faire une idée d'ensemble de la structure ; la photographie aérienne autorise une étude en quelque sorte analytique portant sur les particularités de cette région.

Ces considérations ne sont pas absolument nouvelles, mais la Commission a tenu à les réaffirmer et à les préciser.

Ce qui est plus nouveau et semble avoir à peine été entrevu avant 1938, c'est la possibilité pour les géographes d'obtenir au moyen de la photographie aérienne, de façon rapide et peu onéreuse, une image photographique de régions non cartographiées ou cartographiées à petite échelle et de façon sommaire (cartes de reconnaissance au 1/200.000^e ou 1/500.000^e). Un géographe devant étudier une telle région, ou même y partir en exploration, pourra obtenir des assemblages photographiques, appuyés sur un très petit nombre de points géodésiques ou astronomiques, qui lui seront à la fois un document d'étude au bureau, et un précieux guide sur le terrain.

Ces assemblages, qui seront sans prétention au point de vue de la précision, feront intervenir les procédés graphiques de triangulation radiale, rapides et faciles à mettre en œuvre.

Enfin, la Commission reconnaît l'intérêt considérable que présente pour le géographe la photographie aérienne en couleurs ; sans ins-

crire explicitement cette question au programme du Congrès de Lisbonne en 1948, elle espère que les techniciens pourront envoyer à ce Congrès des communications, exposant les résultats obtenus dans ce domaine.

II. COMMISSION POUR L'ÉTUDE DU PEUPEMENT

Plan de travail pour le Congrès de 1948.

La Commission du peuplement examine la densité de la population et tout ce qui influe sur cette densité, facteurs physiques, facteurs de civilisation, facteurs historiques. Elle distingue entre population rurale et population urbaine.

Questions donc la Commission du peuplement ne fait pas l'objet direct de son étude: répartition des races, habitat rural (dispersion, concentration), habitations rurales, facteurs de la localisation topographique des villes, paysage urbain.

Liste des questions proposées:

- I. Les sources de l'étude du peuplement.
- II. Représentation cartographique des faits de peuplement.
- III. La population rurale.
- IV. La population urbaine.
- V. Emigration.
- VI. Déplacements de population depuis 1939.
- VII. Peuplement blanc dans les pays chauds et pluvieux. Populations d'origine tropicale dans les zones tempérée et froide.
- VIII. Géographie et planification régionale.

Exposé détaillé des questions.

I. Les sources de l'étude du peuplement.

A. *Etude et critique des recensements.* L'idéal serait d'aboutir à la constitution d'un recueil de références critiques donnant pour tous les pays des indications complètes sur les sources statistiques de l'étude du peuplement.

B. *Desiderata* des géographes en matière de recensements. Intérêt de l'unification, dans un sens conforme à nos désirs, de la présentation des résultats des recensements.

C. Les autres *sources* de l'étude quantitative du peuplement.

II. Représentation cartographique des faits de peuplement.

Recherche de procédés susceptibles d'une application universelle et aptes à permettre la représentation des faits de peuplement sur une carte du monde. Tous les faits de peuplement peuvent être évoqués dans cette rubrique; il paraît en effet désirable de mettre l'accent sur la nécessité de donner une expression vraiment "générale" des faits de géographie humaine, c'est-à-dire d'aboutir à des planisphères variables. Il paraît d'autre part essentiel de se mettre d'accord sur des principes et des méthodes de représentation qui seraient acceptés par tous les géographes du monde et permettraient une intégration facile de leurs travaux dans une géographie humaine générale.

Il est suggéré que chaque pays présente au Congrès de 1948 une série aussi complète que possible des types de cartes de peuplement réalisés jusqu'à ce jour dans chacun de ces pays. On pourrait de la sorte faire un choix parmi les diverses méthodes cartographiques utilisées et aboutir à des recommandations de valeur internationale.

III. Le population rurale.

A. *Définition de la population rurale*. 1° Exposé et critique des définitions officielles ou habituelles. Proposition de nouvelles définitions.

2° Problème posé par les agriculteurs vivant dans des agglomérations, dont le caractère urbain ou rural est à discuter (Italie, Hongrie, Inde, Nigéria, etc.).

3° Etude des éléments non-agricoles de la population rurale. Ces éléments paraissent appartenir à diverses catégories:

a) Population dont l'activité, non-agricole, s'exerce à la campag-

ne (artisans ruraux, instituteurs, employés des chemins de fer, etc.); cas des rentiers et retraités vivant à la campagne;

b) Population dont la résidence est rurale mais dont l'activité, non-agricole, s'exerce dans les villes: ouvriers, employés des villes habitant la campagne.

Intérêt d'une représentation cartographique de ces données, et de la représentation cartographique du rapport:

$$\frac{\text{Population rurale non-agricole}}{\text{Population rurale totale}} = \frac{X}{100}$$

c) Problème posé par les travailleurs de résidence rurale qui partagent leur activité entre des besoins agricoles ruraux et des besoins industrielles urbaines.

d) Les migrations saisonnières.

e) D'autres problèmes de cette catégorie pourront être examinés ici. Il serait hautement désirable qu'on aboutît à une classification géographique complète de tous les cas litigieux, avec des exemples précis.

B. *La densité de la population rurale.*

1° Réprise de la discussion sur la surface de référence à adopter pour l'établissement de la densité rurale. Faut-il calculer la densité rapport à la surface totale, ou à la surface des étendues exploitées, etc.? Examen de cas concrets où seront utilisées les diverses surfaces de référence.

Il serait utile de parvenir à une entente internationale sur la notion d'"étendues inexploitées" (et ne contribuant pas, par conséquent, à la subsistance de la population).

2° Facteurs physiques de la densité rurale.

a) Le climat.

b) L'altitude.

c) La morphologie (les pentes, la dissection du relief dans leurs relations avec la densité rurale).

d) Rapports entre la densité rurale et les sols.

e) Rapports entre la densité rurale et l'érosion des sols (influence de la densité rurale sur l'érosion des sols, et de l'érosion des sols sur la densité rurale).

f) Rapports entre la densité rurale et la salubrité. Influence de l'in-

salubrité sur la densité de la population rurale et de la densité de la population rurale sur l'insalubrité.

Etude géographique de la malaria, de la maladie du sommeil, etc.

3° Facteurs humains de la densité rurale.

a) Rapports entre la densité rurale et les techniques agricoles et pastorales. Influences des techniques agricoles et pastorales sur la densité rurale et de la densité rurale sur les techniques agricoles. Modifications de la densité rurale sus l'influence de nouvelles techniques.

Le problème de la densité de la population dans les régions de nomadisme.

b) Rapports entre la densité rurale et l'alimentation.

c) Rapports entre la densité rurale et les niveaux de vie.

A ce propos une étude soigneuse de la notion de "niveau de vie" (*level of living* ou plutôt *level of consumption*) s'impose. Du point de vue qui nous intéresse ici, le niveau de vie doit être défini par des données purement matérielles; c'est le producteur et le consommateur que nous étudions. La valeur de la notion de niveau de vie pour la géographie humaine sera soulignée plus loin (III, C), à propos de la question du surpeuplement rural. Dès maintenant, nous pouvons signaler l'intérêt considérable que présenteraient: 1° la comparaison de cartes de la densité de la population rurale et de cartes du niveau de vie; 2° la construction de cartes qui combindraient densité de population et niveau de vie.

Mais l'établissement de telles cartes exige que les géographes se mettent d'accord pour adopter un procédé commun et universel de calcul du niveau de vie. Il n'est évidemment pas question de limiter en quoi que ce soit la liberté d'initiative des géographes. Ceux-ci doivent mener leurs enquêtes et exposer les résultats de leurs recherches comme ils l'entendent. Mais pourquoi n'ajouteraient-ils pas, en annexe de leurs publications, des calculs du niveau de vie qui seraient établis selon le schéma que nous indiquons ci-dessous? En précisant, bien entendu, le pourcentage de la population totale que représenterait chaque catégorie de niveau de vie qu'ils auraient déterminée.

A titre d'indication, voici ce que nous proposons:

Cadre de l'étude: famille conjugale (parents et enfants), famille

patriarcale (plusieurs générations). D'autres cas, plus rares, sont possibles.

Dépenses: *toutes* les dépenses effectuées, que ce soit en argent ou en nature. Dans le cas des agriculteurs, les produits récoltés et consommés par la famille seront comptés comme dépenses. On ne comptera pas comme dépenses les journées de travail fournies par la famille pour la mise en valeur de ses champs ou pour la confection d'articles fabriqués vendus ou utilisés par la famille. Mais les objets fabriqués par la famille et utilisés par elle figureront aux dépenses pour leur valeur commerciale. Les fermages ne figureront pas aux dépenses: ils seront déduits des recettes. Dépenses à étudier dans l'ordre suivant: alimentation, logement (dépenses de loyer ou d'entretien; *ne pas tenir compte* du capital investi dans la maison —le problème de la valeur de la maison sera examiné ci-dessous), dépenses d'exploitation, vêtements, impôts directs, médecin, dépenses sociales. Etablir le pourcentage de chaque catégorie de dépenses.

Recettes: les produits récoltés et consommés par la famille seront comptés comme recettes. De même les produits du ramassage, de la pêche et de la chasse non vendus mais consommés seront comptés aux recettes. Recettes à étudier dans l'ordre suivant: recettes procurées par les récoltes, les produits de la pêche ou de la chasse, les ventes d'articles fabriqués, les salaires, les rentes, etc... Si des repas sont joints aux salaires, ils seront comptés comme recettes.

En quelle valeur calculer ces données? D'une part en monnaie locale (en indiquant l'année où le calcul est fait), d'autre part et surtout en équivalents en kilogrammes de pain, de riz, de maïs, de farine de manioc, et, en désespoir de cause, d'ignames, de taros ou de pommes de terre. Ces produits étant calculés à leur prix local. Nous saurons que tel individu dépense l'équivalent de tant de kilogrammes de pain (au prix du pain dans la région qu'il habite) pour se nourrir, se loger, se vêtir, payer ses impôts le médecin, faire face à ses dépenses sociales.

On peut penser qu'il faudrait prendre en considération d'autres éléments pour établir le niveau de vie. Certes, il est aisé de mieux faire. Mais il serait déjà bien utile de disposer des données ci-dessus pour un grand nombre de pays du monde.

Si on veut ne pas négliger la notion de logement, on pourrait em-

ployer le criterium suivant: criterium du volume en m³ par individu: 1° de la maison l'habitation, 2° des dépendances d'exploitation. On constatera par exemple que tel fermier américain dispose pour chaque individu qui compose sa famille de tant de mètres cubes d'habitation et de tant de m³ de bâtiments d'exploitation, que tel paysan chinois a tant de m³ d'habitation (beaucoup moins que le précédent) et aucun cubage appréciable de bâtiments d'exploitation. On pourra aussi estimer la valeur (valeur monétaire locale, valeur en kilogrammes de pain) des maisons.

Il y aurait intérêt à entreprendre ces recherches sur le niveau de vie d'abord dans de petites régions homogènes. Des monographies très documentées auraient pour la géographie générale humaine une utilité capitale. Il serait fort important de pouvoir dire, par exemple, que sous tel climat (cf III, B 2° a), sur tels sols (III, B 2° d), une population rurale utilisant telles techniques, employant telles machines, dépensant tant de journées de travail par hectare, produisant telles denrées (cf III, B 3° a), se nourrissant de telle façon (cf III, B 3° b), a une densité de tant au km² et tel niveau de vie.

C. *La question du surpeuplement rural.*

Rien de plus difficile à préciser que la notion de surpeuplement. Rappel des indices utilisés: faible niveau de vie, trop forte proportion des dépenses d'alimentation dans le total des dépenses, émigration.

Le niveau de vie, tel qu'il a été défini ci-dessus, permet peut-être un autre moyen d'approche. Il semble en effet qu'on ait le droit de dire avec certitude qu'une région, dont la population augmente en même temps que le niveau de vie des habitants se détériore, est une région surpeuplée. Cela exige, bien entendu, la détermination des niveaux de vie à des dates différentes. On notera que nous ne nous posons pas la question de savoir si, dans le cadre d'une civilisation matérielle différente, le surpeuplement rural existerait dans une telle région. La réponse à une telle question sera donnée par la comparaison avec des régions physiquement semblables mais exploitées par des techniques différentes.

Discussion de la signification, du point de vue du surpeuplement, d'une population rurale stationnaire avec un niveau de vie stationnaire, d'une population rurale stationnaire avec un niveau de vie en

déclin, d'une population rurale en expansion avec un niveau de vie stationnaire.

D. *Augmentation et diminution de la population rurale.*

1° Rapport entre niveau de vie et accroissement ou diminution de la population.

2° Exode rural.

3° Régions pionnières.

IV. Le population urbaine.

Pour la définition de la population urbaine, cf. l'étude de la population rurale.

A. Expression cartographique du rapport de la population urbaine à la population totale. Divers procédés possibles.

B. Est-il possible d'exprimer cartographiquement les relations qui existent entre ce rapport (de la population urbaine à la population totale) et les occupations de la population (pourcentage dans la population totale des personnes occupées par l'industrie, le commerce, l'administration, par les rentiers et les retraités)?

C. *Critères géographiques des limites des villes.*

Densité? Paysages?

Etude des banlieues.

D. *Etudes de "conurbations".*

A l'aide des documents et des recherches les plus récents, définir les villes "géographiques" en les opposant aux villes "administratives".

E. *Densité de la population dans les villes.*

1° Etude de la densité globale de villes "géographiques", c'est-à-dire de villes dont les limites auront été définies selon des critères géographiques.

2° Etude de la densité par quartiers "fonctionnels". Densité dans les quartiers de commerce, d'industrie, influence des divers types d'industrie, de résidence, etc..

3° A partir de quelle population totale de la ville, le centre de la ville voit-il sa population résidente diminuer? Etude du phénomène de la "City".

4° Les niveaux de vie de la population urbaine (en utilisant les

indications données ci-dessus pour l'étude et la comparaison des niveaux de vie ruraux). Rapports de la densité urbaine d'une part, du total de la population urbaine d'autre part, avec ces niveaux de vie.

V. L'émigration.

Causes variées, en particulier les relations avec le niveau de vie et la densité de la population. Intérêt d'une étude combinée de ces deux facteurs.

Influence sur la densité de la population dans le pays d'origine et le pays d'établissement.

L'émigration soustrait de la main-d'œuvre au pays d'origine, mais habituellement, et au moins pour quelque temps, contribue à former les capitaux nécessaires à une amélioration de sa technique agricole.

L'assimilation des immigrants.

Migrations internes.

Monographies.

VI. Déplacements de population depuis 1939.

VII. Le peuplement blanc dans les pays chauds et pluvieux. Populations d'origine tropicale dans les zones tempérée et froide.

Données nouvelles réunies depuis 1938. Observations intéressantes obtenues du fait de la présence de troupes blanches en climat chaud et pluvieux et de troupes d'origine tropicale en climats tempéré et froid. Résultats des expérimentations faites en laboratoire. D'une manière générale, mise à la disposition des géographes des conclusions des recherches médicales consacrées pendant la guerre aux problèmes de l'influence climatologique sur les diverses races.

VIII. Géographie, urbanisme et planification régionale.

- A. La place faite à la géographie dans la planification régionale.
- B. Recensement des services de planification et répertoire de leurs publications.

C. Réalisations de la planification et leur intérêt pour la géographie.

D. Que faudrait-il faire pour que géographie et planification régionale se prêtent une aide plus efficace?

Observations finales:

Le programme exposé ci-dessus a pour but de coordonner les recherches menées dans les divers pays sur les questions intéressant la géographie du peuplement. Il voudrait favoriser l'emploi de méthodes communes, afin de faciliter le développement d'une géographie humaine vraiment générale; pour prendre son essor celle-ci exige la préparation de matériaux de même qualité par tous les chercheurs du monde.

La Commission pour l'étude du Peuplement de l'Union Géographique Internationale est animée par des préoccupations essentiellement scientifiques, par le souci de rechercher la vérité, mais ne se fait pas scrupule de dire qu'elle pense et espère que les résultats des études proposées seront favorables: 1^o à une meilleure entente internationale, grâce à une intelligence plus profonde des inégalités de peuplement et de richesse qui s'observent parmi les peuples, 2^o au progrès économique des populations qui souffrent d'un niveau de vie trop bas.

Il est suggéré que les rapports et travaux consacrés aux questions énumérées soient classés très exactement par leurs auteurs dans le cadre tracé ci-dessus, avec référence aux alinéas. Les travaux devront parvenir au Secrétariat de l'Union Géographique Internationale, 2, rue des Doyens, Louvain (Belgique), au plus tard le 1^{er} août 1948.

Le programme ci-dessus a été arrêté par la Commission pour l'Etude du Peuplement de l'Union Géographique Internationale au cours de la réunion tenue à Bruxelles les 10 et 11 octobre 1947.

Bruxelles, le 11 octobre 1947.

Le Président,

H. J. FLEURE.

Le Secrétaire,

P. GOUROU.

INDICE

de las materias contenidas en el Tomo LXXXIII (1947)

CONFERENCIAS, ARTICULOS Y COMUNICACIONES

	Páginas.
Junta Directiva en 1.º de Enero de 1947.....	5
De Re Toponímica. Comunicaciones en Cantabria, por <i>D. Fermín de Sojo y Lomba</i>	7
El Tratado de El Pardo y las expediciones a la Guinea española: aspectos económicos, por <i>D. Abelardo de Unzueta y Yuste</i>	72
Relaciones de la Biogeografía y Bioclimatología en la explotación zootécnica de los animales, por <i>D. Carlos Luis de Cuenca y González Ocampo</i>	166
El problema geográfico de "La Araucana" y la expedición de <i>D. García Hurtado de Mendoza</i> , por <i>D. Angel González de Mendoza Dorviev</i>	193
Sesión solemne inaugural del Curso de 1946-47 dedicada al recuerdo de Palos y la Rábida en el descubrimiento de América el lunes 14 de Octubre de 1946:	
I. Discurso de <i>D. Rodolfo Reyes Ochoa</i>	229
II. Discurso de <i>D. Rodolfo Barón Castro</i>	232
III. Discurso de <i>D. Pedro de Novo</i>	245
Embajada extraordinaria de España en la transmisión de poderes de S. E. el Presidente de la República Argentina, por el <i>Excmo. Señor D. Salvador Moreno Fernández</i>	254
El canal de Suez, puente asiático del Mediterráneo, por el <i>Excelentísimo Sr. D. José de Yanguas Messía</i>	298
Misiones pro nigritarum australiensium conversione. (<i>Conclusión.</i>).....	316
Apresamiento del galeón de Acapulco "Nuestra Señora de Covadonga" por el comodoro inglés Anson (30 de Junio de 1743), por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i>	337
Arte y turismo. Visión panorámica de Cuenca, por <i>D. José Sanz y Díaz</i> .	383
Geografía histórica de las comunicaciones. Las carreteras españolas actuales y las calzadas romanas, por <i>D. Isidoro Escagiés Javierre</i>	393
Cantabria, por <i>D. Fermín de Sojo y Lomba</i>	467

	Páginas.
Las primeras exploraciones andinas, por <i>D. Ramón Ezquerro Abadía</i> ...	483
Tres exploradores españoles del siglo XIX (Murga, Gatell y Rivadeneira), por <i>D. J. Gavira</i>	498
Notas viajeras de una Misión a Colombia, por el <i>Ilmo. Sr. D. Ciriaco Pérez Bustamante</i>	517
La mar, despensa inagotable e insustituible en tiempos de escaseces, por el <i>Almirante D. Pascual Díez de Rivera y Casares</i>	541
<i>D. Afonso Mendes</i> , Patriarca da Etiópia, portugués que se ilustrou durante a dominação filipina, por el <i>Dr. Antonio Francisco Fialho Pinto</i>	564
O primeiro embaixador português em terras de Xequesmael. (Sua influencia no Progresso das Ciencias), por <i>D. Carlos Bivar</i>	577
Mutilações étnicas nos negros de Angola. (Contribuição pessoal para o seu estudo), por <i>D. Alexandre Sarmiento</i>	582
Los últimos escritores de Indias. (Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos), por <i>D. Francisco de las Barras y de Aragón</i>	587
La prehistoria de Gran Canaria, por <i>D. Sebastián Jiménez Sánchez</i>	644
El problema de las comarcas y los límites de la Bureba, por <i>D. Demetrio Ramos</i>	651
Geografía humana. La vida nómada de los gancheros del Júcar y del alto Tajo, por <i>D. José Sanz y Díaz</i>	670
Un libro curioso y desconocido: la "Tachigrafia castellana", de <i>D. Francisco de Paula Martí</i> , por <i>D. Isidoro Escagüés Javierre</i>	676
INFORMES	402 y 684
BIBLIOGRAFIA	408
REVISTA DE REVISTAS	421 y 691
ACTAS DE LAS SESIONES	443 y 713
XVI Congreso Internacional de Geografía. I. ^a circu'ar.....	721
XVI Congrès International de Géographie. Circulares de las Comisiones.	726

Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por *D. José Gavira*, págs. 1 a 64.

Misión pro nigrítarum australisimam conversione (Conclusión)..... 310

Presentamiento del galón de Acapulco "Nuestra Señora de Guadalupe" por el comodoro inglés Anson (30 de junio de 1743), por *D. Fermín de las Barras y de Aragón*..... 337

Arte y turismo. Visión panorámica de Cuenca, por *D. José Sanz y Díaz*..... 383

Geografía histórica de las comunicaciones. Las carreteras españolas de tuates y las calzadas romanas, por *D. Isidoro Escagüés Javierre*..... 397

Guadalupe, por *D. Fermín de las Barras y Aragón*..... 407

CATALOGO DE LA BIBLIOTECA

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

POR

D. JOSE GAVIRA

Profesor de la Universidad de Madrid

y Vicebibliotecario de la Sociedad.

I

LIBROS Y FOLLETOS



MADRID

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Calle del León, 21. Teléf. 27 23 23

BIBLIOTECA: Magdalena, 10. Teléf. 22 88 97.

1947

CATALOGO DE LA BIBLIOTECA

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

DE JOSE GAVIRA

Profesor de la Universidad de Madrid

LIBROS Y FOLLETOS



ANUARIO DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA
REVISTA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA
ACTAS DE LAS SESIONES
XVI Congreso Internacional de Geografía
XVII Congreso Internacional de Geografía

MADRID

Real Sociedad Geográfica

Calle del León, 21. Tel. 27 23 23

Biblioteca Magdalena. Tel. 22 88 07

S. AGUIRRE, IMPRESOR.-CALLE DEL GRAL. ÁLVAREZ DE CASTRO, 38.-TEL. 23 03 66.-MADRID

P R E F A C I O

La Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, pese a sus casi tres cuartos de siglo de existencia, no ha tenido un Catálogo o lista impresa completa de sus obras hasta el que ahora se ofrece. Los catálogos que figuran con los números 1 y 5 en las páginas que siguen no son propiamente tales: los dos tomos que figuran bajo el núm. 1 están integrados por una serie de cuartillas en las que se fueron pegando, una vez recortados, los títulos de las obras que ingresaban en la Biblioteca y que el BOLETÍN, órgano de la Sociedad, publicaba en listas periódicamente. El registrado bajo el núm. 5 lo componen los pliegos del citado BOLETÍN conteniendo las aludidas listas de obras y encuadernados en un tomo. Con el primer sistema, el poder disponer aisladamente de los títulos previo su recorte permitió agrupar someramente el seudo Catálogo en tres grandes secciones: Europa, América y Africa. Las secciones Asia y Oceanía formarían otro tomo, pero o no llegó a confeccionarse o se ha extraviado. El Catálogo del núm. 5, como se compone de pliegos sin recortar los títulos, no permitió su agrupación por continentes y sólo pudo limitarse, cronológicamente, con dos fechas: 1876 a 1884. En los dos tomos del núm. 1 la fecha más moderna que registran es la de 1922, y la razón se debe a que en adelante el BOLETÍN no volvió a publicar listas de obras ingresadas en la Biblioteca.

Estos han sido, pues, los únicos rudimentos de Catálogo del riquísimo fondo de la Real Sociedad Geográfica, muy incompletos, en anárquico desorden de materias y prácticamente inutilizables. El repaso de estos viejos repertorios sirve, lastimosamente, para comprobar el gran número de valiosas publicaciones que formaron parte de la Biblioteca y hoy no existen ya. Sin un inventario exacto, minu-

cioso, en el que figure hasta la última hoja de papel, es difícilísimo vigilar y comprobar las *fugas* de cualquier biblioteca nutrida.

El presente Catálogo, primero científicamente elaborado de los fondos de la Sociedad Geográfica, se divide en tres grandes partes: I. Libros y folletos.—II. Revistas.—III. Mapas, cartas y láminas. Sale por ahora la parte I, la de mayor interés, y para su catalogación hemos adoptado el sistema de clasificación adecuada para repertorios biblio-geográficos que ya publicamos en el tomo LXXVII, pág. 71 del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Seis años de experiencia en la Biblioteca y en los catálogos parciales de diversas revistas profesionales nos han convencido de la bondad que, para obras predominantemente geográficas, tiene este sistema. Excusamos aquí la reproducción de la citada clasificación porque el índice de esta parte I lo contiene esencialmente y a él puede acudir el lector. Naturalmente, como la Biblioteca posee además numerosas obras que se salen del marco geográfico, al final de la citada clasificación se han creado unas cuantas secciones para dar cabida a dichas publicaciones. Se completa el Catálogo con dos índices, uno de autores y otro de asuntos contenidos en los títulos, y que remiten a la numeración correlativa del Catálogo general. De esta forma, el lector que no encontrara determinada obra en la clasificación básica, forzosamente ha de hallarla (si existe en los fondos de la Biblioteca) en los índices de autores o de asuntos.

Tras esta parte I irán, Dios mediante, las que comprendan las revistas, mapas, cartas y láminas. Los cultivadores de las ciencias geográficas podrán darse cuenta con estos catálogos del verdadero tesoro que encierra la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

J. GAVIRA.

Madrid, 1 de octubre de 1947.

A. GENERALIDADES

A 1. Bibliografía.

1. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, t. I: Europa; t. II: América, Africa. (Sin i., l. ni a.)
2. Anónimo: Libros alemanes traducidos a la lengua española. Berlín, Notgemeinschaft der Dtsch. Wiss., s. a.; 152 págs.
3. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, S. Rodríguez, 1864; 534 págs.
4. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de Ingenieros de Caminos. Madrid, Imp. Aguado, 1875; 638 págs.
5. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Geográfica de Madrid, t. I: 1876 a 1884; difs. págs.
6. Anónimo: Catalogue of Books and Pamphlets, Atlases, Maps, Plates and Autographes, relating to North and South America. Amsterdam, Fredenker Müller, 1877; 218 págs.
7. Anónimo: Catalogue of the Library of the Statistical Society. London, E. Stanford, 1884; 573 y 372 págs.
8. Bibliothek der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. Berlín, Porrmeter, 1888; 418 págs.
9. Anónimo: Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes, publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid, Fortanet, 1892; 680 págs.
10. Anónimo: Catalogue des livres de la Société de Géographie de Genève, 1897. Genève, Lib. Burkhardt, 1897; 92 págs.
11. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Geográfica de Lima. 1.^a Sección. Lima, Tip. "El Tiempo", 1898; 110 págs.
12. Anónimo: Catálogo General del Archivo de mapas, planos y Me-

- morias del Depósito de la Guerra, 1900. Madrid, Imp. del Min. de la Guerra, 1900; 2 vols., 518 y 532 págs.
13. Anónimo: Catálogo del Museo-Biblioteca de Ultramar. Madrid, Imp. Sucs. de Minuesa, 1900; 350 págs.
 14. Anónimo: Bibliotheca Publica Pelotense. Catalogo da Exposição Artistica. Pelotas (Brasil), Livr. Commercial, 1903; 80 págs. y fots.
 15. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de Ingenieros del Ejército. Madrid, Imp. Memorial de Ingenieros, 1911; 1.215 págs.
 16. Anónimo: Catálogo de la Biblioteca de Ingenieros de Minas. Madrid, Imp. A. Alonso, 1915.
 17. Anónimo: Primer suplemento al Catálogo de la Biblioteca de Ingenieros del Ejército. 1911-1917. Madrid, Imp. C. Vallinas, 1917; 284 págs.
 18. Anónimo: Wandkarten, Globen, Atlanten, Bücher und Zeitschriften für Lehrer und Lernende. Leipzig, 1919; 191 págs.
 19. Anónimo: Catálogo de las publicaciones del Instituto Geológico de España. Madrid, Tip. A. Marzo, 1920; 64 págs.
 20. Anónimo: Catálogo de las cartas, planos y libros publicados por la Sección de Hidrografía del Ministerio de Marina. Madrid, Imp. del Ministerio de Marina, 1922; 63 págs.
 21. Anónimo: Ediciones del Instituto de Estudios Políticos. Madrid, Imp. Versal, 1946; 205 págs. Grabs.
 22. Almagia, R.: Aportación de Italia a la Geografía. Guide I. C. S. Roma, Imp. Polyglotte, 1919; 109 págs.
 23. Antolín: La Real Biblioteca de El Escorial. (Disc. de recep. en la R. Ac. de la Hist. el 5 jun. 1921.) El Escorial, Imp. del Real Monasterio, 1921; 145 págs.
 24. Artigas y Cuerva, M.: Importancia de la Bibliografía. Conferencia. Manila, Imp. Cultura Filipina, 1913; 21 págs. y un retrato.
 25. Ayres de Magalhães Sepulveda, Ch.: Dicionario Bibliografico da Guerra Peninsular. Coimbra, Imp. da Universidade, 1930; 214 págs.
 26. Behring, M.: Relatorio... de la Bibliotheca Nacional de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Imp. Bib. Nac., 1929; 22 págs.

27. Behring, M.: A Bibliotheca Nacional em 1926. Relatorio. Río de Janeiro, Oficina Graphica da Bib. Nac., 1930; 25 págs.
28. Blumentritt, F.: Bibliotheca Philippina. (Catálogo bibliográfico sobre Filipinas.) 1882.
29. Baschin, O.: Bibliotheca geographica, t. XI, año 1902. Berlín, W. H. Köhl, 1905; 342-349 págs.
30. Borges de Figueiredo, A. C.: Indices e Catalogos da Bibliotheca da Sociedade de Geographia de Lisboa. Lisboa, Imp. Nacional, 1890; 253 págs.
31. Borges de Figueiredo, A. C.: Indices e Catalogos da Bibliotheca da Sociedade Geographica de Lisboa. Mapas. Lisboa, Imp. Nacional, 1891; 95 págs.
32. Brill, E. J.: Recent Books on the East Linguistics Goegraphy. Leiden, Brill, 1936; sin pag.
33. Carracido, J. R.: Catálogo Internacional de Literatura Científica. Instrucciones. (Sep. de la "Rev. de la R. Ac. de Ciencias Ex., Fís. y Nats.", t. III, núm. 6, Dic. 1905.) Madrid, Imp. de la "Gaceta de Madrid", 1905; 16 págs.
34. Carrasco, G.: Bibliografía y trabajos públicos. Buenos Aires, J. Peuser, 1894; 56 págs. y 1 lám.
35. Cotarelo y Mori, E.: Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española. Madrid, Imp. de la "Rev. de Arch.", 1928; 42 pág.
36. Dinse, Paul: Zur Systematik der erdkundlichen Literatur. Berlin, J. Sittenfeld, 1904; 20 págs.
37. Fischer, Th.: Uebersicht über die wissenschaftliche Literatur zur Landeskunde Südeuropas. (Sep. "Geogr. Jahrbuch", XVII.) 97-162 págs.
38. Fontán y Lobé, J.: Bibliografía colonial. Contribución a un índice de publicaciones africanas. Madrid, Selecciones Gráficas, 1946; 669 págs.
39. Gavira, J.: Un plan de clasificación de materias geográficas. (Publ. de la R. Soc. Geogr. Serie B, núm. 85.) Madrid, Aguirre, 1941; 9 págs.
40. Iguiniz, Juan B.: Bibliografía de novelistas mexicanos. México, Imp. de la Secret. de Relacs. Exteriores, 1926; 432 págs.

41. J. L.: Catálogo bibliográfico de la Misión Franciscana de Marruecos. Tánger, Imp. de la Misión Católica, 1924; 142 págs.
42. Jürgens, Q.: Katalog der Stadt-Bibliothek zu Hannover. Hannover, Schafer, 1901; 783 págs.
43. Lopes de Souza: A Bibliotheca Nacional en 1916. Relatorio. Río de Janeiro, Ofcs. Gráph. da Bib. Nac., 1918; 29 págs.
44. Olivart, Marqués de: Catalogue de ma Bibliothèque de Droit international et sciences auxiliaires. Brouillon de la table systematique des fiches. Paris, A. Pedone, 1907; 295 págs.
45. Peregrino da Silva, M. C.: A Bibliotheca Nacional de Río de Janeiro em 1909. Río de Janeiro, Ofcs. Graph. da Bib. Nac., 1914; 28 págs.
46. Peregrino da Silva, M. C.: A Bibliotheca Nacional em 1914. Relatorio. Río de Janeiro, Ofcs. Graph. da Bib. Nac., 1915; 23 págs.
47. Pezzi, Rafael: Catálogo de la Biblioteca del Centro del Ejército y la Armada. Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1905; 913 págs.
48. Quaritch, B.: A Catalogue of Geography, Voyages, Travels, Americana. Londres, Quaritch, 1895; 200 págs.
49. Ritchie, J.: List of the Books in the English Language on Travel, Exploration and Mountaineering, Published within the Year Ending August Thirty-first, 1897. Boston, 1897; 18 págs.
50. Rivet, P., y Lester, P.: Bibliographie américaniste, 1914-1919. (Sep. "Journ. de la Soc. des Américanistes de Paris", t. XI, 1914-19; págs. 667-738.) París, 1919.
51. Rivet, P., y Lester, P.: Bibliographie américaniste. (Sep. "Journ. de la Soc. des Américanistes de Paris", t. XXI, 1929; páginas 443-549.) París, 1929.
52. Schuller, R. R.: Um livro americano unico. O primeiro impresso nas Missões Guarani do S. J. Pará (Brasil), C. Wiegandt, 1910; 10 págs.
53. Schweinfurth, G.: Veröffentlichte Briefe, Aufsätze und Werke (1860-1907). Berlín, W. Pormetter, 1907; 19 págs.
54. Seabra d'Albuquerque, A. M.: Bibliographia da Imprensa da

Universidade Coimbra. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1874; 118 págs.

55. Sparn, E.: Catálogo Universal de Revistas de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (Academia Nacional de Ciencias, núm. 1.) Córdoba (Argentina), Imp. Cubas, 1920; 255 págs.
56. Sparn, E.: El crecimiento de las grandes bibliotecas de la Tierra durante el primer cuarto del siglo xx. Partes III y IV. Córdoba (Argentina), Coni, 1926; 87 págs.
57. Teissier, Octave: Table générale des Bulletins du Comité des Travaux Historiques et de la Revue des Sociétés Savantes. Paris, Imp. Nationale, 1873; 329 págs.
58. Tiessen, E.: Die Schriften von Ferdinand von Richthofen. (Sep. de "Männer der Wissenschaft", cuad. 4.) Leipzig, W. Weicher, 1906; 18 págs.
59. Torres Lanzas, P.: Catálogo de legajos del Archivo General de Indias. Sevilla, Tip. Zarzuela, 1919; 201 págs.
60. Torres Quevedo, L.: El proyecto de Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas. (Disc. recep. en la R. Ac. Esp. el 31 oct. 1920.) Madrid, "Rev. de Archivos", 1920; 31 págs.
61. Vasconcellos, E. de: Catalogo da Exposição de Cartographia Nacional (1903-1904). Lisboa, A. Liberal, 1904; 279 págs.
62. Vié, L.: A propos d'un vieux livre. (Sep. de la "Revue de Comminges", 1903.) Saint Gaudens, Imp. Abadie, 1903; 7 págs.

A 2. Revistas y obras en serie.

63. Enciclopedia Universal Ilustrada. Barcelona, Edit. Espasa; 70 tomos, 10 de suplementos y 1 de apéndices.
64. Larousse: Nouveau Larousse Illustré. Dictionnaire Universel encyclopedique; 7 vols. (falta el 5.º). París, Larousse, s. a.

A 3. Historia de la Geografía.

65. Almagia, R.: Recenti studi su la "Geografia" de Tolomeo. (Sep. del "Boll. della R. Soc. Geog. Ital.". Serie VI, vol. X, Julio-Agosto 1933.) Roma, Istituto Polig. dello Stato, 1933, 14 págs.
66. Almeida, G. d': A Ilha de Santa Maria (1432-1893). S. Miguel (Açores), Typ. Popular, 1893; 24 págs.
67. Baldaque da Silva, A. A.: O descobrimento do Brasil por Pedro Alvares Cabral. Lisboa, Tip. Ac. Real das Sc., 1892; 16 págs.
68. Beltrán y Rózpide, R.: Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media en su relación con los progresos de la Geografía y la Historia. Madrid, V. Sáiz, 1876; 141 págs.
69. Blázquez y Delgado-Aguilera, A.: Los estudios geográficos en España en el siglo XVI. (Disc. de recep. en la R. Ac. de la Hist.) Madrid, Imp. del Patronato de Huérfanos, 1909; 93 págs.
70. Blázquez y Delgado-Aguilera, A.: Geógrafos españoles del siglo XVI. Madrid, Imp. del Patronato de Huérfanos, 1909; 93 págs.
71. Blázquez y Delgado-Aguilera, A.: El Periplo de Himilco según el Poema de Rufo Festo Avieno. Madrid, Imp. de los Huérfanos de Admón: Militar, 1909; 71 págs., 1 m.
72. Blázquez y Delgado-Aguilera, A.: Avieno, Ora Maritima. Edición crítica y estudio geográfico. Madrid, Imp. del Pat. de Huérf. de Int.^a, 1924; 129 págs.
73. Borsari, F.: L'Atlantide. Saggio di Geografia Prehistorica. (Sep. de "La Rinascenza".) Nápoles, Tip. Iride, 1889; páginas 197-219.
74. Braz d'Oliveira, J.: Os navios de Vasco da Gama. Lisboa, Typ. da Ac. R. das Sc., 1892; 28 págs.
75. Carvajal, Jacinto de: Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco. León, Imp. Diputación, 1892; 444 págs., 2 láms. y 1 m.
76. Castelar, Emilio: Historia del descubrimiento de América. Madrid, Tip. Sucs. Rivadeneyra, 1892; 594 págs.

77. Castilho, A. M. de: Os padrões dos descobrimentos portuguezes em Africa. Lisboa, Typ. da Ac. das Sc., 1869; 34 págs.
78. Castilho, Alexandro Magno de: Etudes historico-géographiques. Seconde étude sur les colonnes ou monuments. Lisboa, Imp. Acad. Royale des Sciences, 1870; 116 págs.
79. Cavestany, G.: El Centenario de Magallanes en Sanlúcar de Barrameda. Sanlúcar de Barrameda, Tip. Domenech, 1915; 113 págs.
80. Collingridge, George: The First Discovery of Australia and New Guinea. Sydney, William Brooks and Co., 1906; 132 páginas, 34 grab., 14 m.
81. Cordeiro, Luciano: Descobertas e Descobridores: Diego Cao. (Soc. de Geog. de Lisboa). Lisboa, Imp. Nacional, 1892; 79 págs., 13 figs.
82. Cunha Brandao, M. J.: Resumo da História da Geographia. Lisboa, Tavares, 1901; 240 págs.
83. Dawson, S. E.: The voyages of the Cabots. Ottawa-Toronto-London, 1897; 268 págs., m.
84. Dawson, S. E.: The Line of Demarcation of Pope Alexander VI in A D 1493 and that of the Treaty of Tordesillas in A D 1494. (Sep. de "Transact. Roy Geog. Soc.", 1899); páginas 467-546.
85. Errera, C.: La spedizione di Sebastiano Caboto al Río de la Plata. (Sep. de "Archivio Storico Italiano", serie V, L. XV, año 1895.) Firenze, 1895; 64 págs.
86. Fígols, C. de: La religión católica en el descubrimiento y colonización de América. (Disc. de recep. en la Unión General Hispano-Americana el 12 de mayo de 1930.) Barcelona, A. Ortega, 1930; 32 págs. y 1 fot.
87. Foncin, P.: Les Explorateurs. Paris, Lib. A. Colin, 1911; 160 páginas, 26 grab.
88. Fonseca, A. de: A Arquitectura Naval na epoca de Fernão de Magalhães. Lisboa, Empr. Nac. de Ind. Gráfcs., 1922; 36 págs.
89. Freitas Jordão: O Descobrimento precolombino do America austral pelos portuguezes. (Sep. de "Lusitania", fasc. IV, vol. III.) Sin l. ni a.; 13 págs.

90. García de Herreros, Enrique: Quatre voyageurs à Alexandrie d'Égypte. Alexandrie, 1923; 195 págs.
91. Gavira, J.: Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII. Madrid, Blass, 1932; 76 págs.
92. Giuffra, E. S.: La evolución de la ciencia geográfica. Montevideo, Imp. Renacimiento, 1918; 38 págs.
93. Grosvenor, G. H.: The geographic conquest of the Nineteenth Century (From the Smith. Report for 1900; págs. 417-430, 1 lám.). Washington, Govern. Print. Office, 1901.
94. Guillovard, L.: De l'état des connaissances géographiques quarante ans après la découverte du Nouveau Monde. Caën, Valin Fils, 1892; 17 + 43 págs.
95. Gummá y Martí, A.: Les Français dans le premier voyage autour du monde. 1519-1522. (Sep. del "Bull. de la Soc. de Géog. et d'Ethn. de Marseille". Tomo XLIII, año 1920-21.) Marseille, Imp. "Sémaphore", 1922; 21 págs.
96. Gutiérrez del Caño, M.: Apuntes para la historia de la Academia Geográfico-Histórica de Caballeros Voluntarios de Valladolid. Valladolid, Imp. H. Rodríguez, 1889; 16 págs.
97. Holdich, T. H.: The progress of Geographical knowledge. (From Smith. Report for 1902; págs. 351-373.) Washington, Gov. Print. Office, 1903.
98. Ispizua, Segundo de: Historia de la Geografía y de la Cosmografía en las Edades Antigua y Media en relación con los viajes de españoles y portugueses en el siglo XV y XVI. Madrid, Gráficas Reunidas, 1922; 2 vols.: I, 536 págs. y 82 grabados; II, 411 págs. y 63 grabados.
99. Kretschmer, K.: Die Entdeckung Amerikas in ihrer Bedeutung für die Geschichte des Weltbildes. Berlin, Köhl, 1892; 471 págs.
100. Martínez y González, F.: Participación de los hijos de la Mancha en el descubrimiento, conquista y dominación de América. Madrid, Imp. Baena, 1908; 40 págs.
101. Martín de la Torre, A.: Tartessos. (Geografía histórica del SO. de España.) Sevilla, Imp. Zambrano, 1941; 184 págs., 32 fots., 2 m.

102. Medina, J. T.: The Discovery of the Amazon. (American Geogr. Soc. Publ. n.º 17.) Nueva York, 1934; 467 págs.
103. Milne Edwards, E.: Investigações geographicas dos Portuguezes. Lisboa, Soc. Geogr., 1879; 31 págs.
104. Nocentini, L.: La scoperta dell'America, attribuita ai Cinesi. (Sep. "Atti del 1.º Congr. Geogr. Italiano", Génova, 1892.) 12 págs.
105. Norton Horsford, E.: John Cabot's Landfall in 1497. Cambridge, J. Nelson & Son., 1886; 42 págs., 4 m.
106. Novo y Colson, Pedro: Ultima teoría sobre la Atlántida. Madrid, Rojas, 1879; 24 págs.
107. Oberhummer, E.: Hellas als Wiege der wissenschaftliche Geographie. (Sep. "Mitteil, des Wiener Vereins der Freunde des Hum. Gymnasiums", Cuad. 14.) Wien, C. Fromme, 1913; 23 págs.
108. Oberhummer, E.: Ferdinand Magellan und die Bedeutung der ersten Erdumseglung, Viena, Gerold & Co., 1921; 35 págs. y 2 m.
109. Pacha, Abate: De la prétendue sphericité de la Terre, connue des anciens Egyptiens. Le Caire, s. i., 1893; 16 págs.
110. Pereira da Silva, J. M.: Christovam Colombo e o Descobrimiento da America. (Conf. públ. efectuadas na cidade do Río de Janeiro.) Río de Janeiro, Imp. Nacional, 1892; 179 páginas.
111. Pereira da Silva, L.: O Livro do Sr. J. Bensaude, "L'astronomie nautique au Portugal à l'époque des grandes découvertes". Coimbra, Imp. Universidade, 1914; 25 págs.
112. Peschel, O.: Geschichte der Erdkunde. München, Oldenbourg, 1877; 832 págs., grabs., 4 m.
113. Pigafetta, A.: Relation du premier voyage autour du monde par Magellan. 1519-1522. Anvers, Imp. Jaussens, 1923; 290 págs.
114. Pinheiro Chagas, Manuel: Os Descobrimientos portuguezes e os de Colombo. Lisboa, Tip. Acad. Sciencias, 1892; 244 págs.
115. Pivel Devoto, J. E.: Reconocimiento y descripción del Río de la Plata hecho por el Gobernador de Montevideo, Coronel

- Joaquín del Pino, en 1785. Montevideo, Imp. del Min. de Defensa Nac., 1934; 15 págs., 1 m.
116. Porena, Filippo: La questione su Flavio Gioia e la bussola al lume di nuovi documenti e di nuove allegazioni. (VI Congr. Geogr. Ital., Venezia, 26-31 Mayo 1907). Venezia, Ferrari, 1908; 13 págs.
117. Reclus, E.: La Phénice et les Phéniciens. (Sep. "Bull. de la Soc. Neuchâteloise de Geogr.", t. XII.) Neuchâtel, P. Attinger, 1900; 16 págs., 1 m.
118. Saint Martin, Vivien de: Histoire de la Géographie et des découvertes géographiques. Paris, Hachette, 1873; 615 págs.
119. Salembier, L.: Un évêque de Cambrai et la découverte de l'Amérique. Lille, V. Ducolombier, 1892; 24 págs.
120. Sánchez de Baena, Vizconde de: O Descubridor do Brazil Pedro Alvarez. Lisboa, Tip. Ac. R. Sciencias, 1897; 151 págs.
121. Santa Cruz, A. de: Islario General de todas las Islas del Mundo (con atlas). Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Intend. e Interv. Militar, 1918; 559 págs. Atlas: 120 láms.
122. Scott Keltie, U. D.: A half Century of Geographical Progress. (From the Smith. Report. for 1916, págs. 501-521, 2 láms.) Washington, Gov. Printing Off., 1917.
123. Schlichter, H.: Ptolemy's Topography of Eastern Equatorial Africa. (Sep. "Proc. of the Roy. Geog. Soc.", Sept. 1891.) 41 págs.
124. Schuck, A.: Zur Einführung des Kompasses in die Nordwest-europäische Nautik. (Sep. "Archiv für die Gesch. der Naturwiss. und der Technik", t. IV, págs. 40-78.)
125. Schwalbach, Luiz: Uma fase da Epopeia nacional. O Mar Tenebroso. (Sep. del "Bol. da Soc. Geogr. de Lisboa".) Lisboa, Soc. Ind. de Typ., 1935; 10 págs.
126. Silva Porto: Silva Porto e Livingstone. Lisboa, R. Ac. Sc., 1891; 57 págs.
127. Termer, P.: Atlantis. (From the Smith. Report for 1915, páginas 219-234.) Washington, Gov. Printing Off., 1916.
128. Tramagal, Visconde do: Breve Memoria acerca do aparecimento e estabelecimento dos hespanhoes e portuguezes na

- America e das aptidões colonisadoras d'este dois povos. (Congr. Geog. Colombino de Madrid. Octubre 1892.) Coimbra, Imp. da Universidade, 1892; 15 págs.
129. Varios: Cuarto Centenario del Descubrimiento del camino marítimo para la India por Vasco de Gama. (Velada de la Soc. Geógr. Mexicana.) México, Tip. Secretaría de Fomento, 1898; 70 págs.
130. Varios: El Descubrimiento del Océano Pacífico y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Reseña, discursos y documentos relacionados con la solemne sesión verificada en honor de Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1913. México, Imp. Secretaría de Fomento, 1913; 150 págs.
131. Vergara y Martín, G. M.: Noticia de algunos naturales de la provincia de Guadalajara que se distinguieron en América. Madrid, Imp. de los Hijos de Gómez Fuentenebro, 1919; 46 págs.
132. Wauters, J.: L'Afrique Centrale en 1522. Le Lac Sachaf d'après Martin Hylacomilus et Gérard Mercator. Bruxelles, Ch. Vanderauwera, 1879; 43 págs.

A 4. Metodología y Enseñanza.

133. Alvarez Sereix y Pedreira Taibo, L.: La enseñanza de la Geografía. Madrid, R. Rojas, 1904; 89 págs.
134. Allain, René: Réponse au questionnaire soumis par M. L. Drapeyron au septième groupe (Méthodologie) du Congrès Geogr. Intern. de Venise (1881). (Sep. de la "Revue de Géogr.", 1883.) 16 págs.
135. Ballester y Castell, Rafael: Investigaciones sobre la Metodología geográfica. (Sep. del "Bol. de la Instrucción Pública de la Rep. Argentina", t. III, núm. 10, Dic. 1909.) Buenos Aires, Talls. Gráfcs. de la Penitenciaría Nacional, 1909; 63 págs.
136. Blumentritt, F.: El estudio geográfico y etnográfico y la juventud del Imperio alemán, del Austria occidental y de la Suiza alemana. Manila, Imp. Santa Cruz, 1889; 14 págs.

137. Brigham, A. P.: Geographic education in America. (From the Smith. Report for 1919, págs. 487-496.) Washington, Gov. Printing Off., 1921.
138. Brunhes, J.: Les principes de la Géographie moderne. (Sep. de "La Quinzaine".) Paris, 1897; 34 págs.
139. Bullón y Fernández, E.: Valor educativo de los estudios geográficos. (Confs. dadas en el Centro de Interc. Intelectual Germano-Español, XXVI.) Madrid, Blass, 1933; 24 págs.
140. Carandell, J.: La perspectiva estereográfica: una materialización didáctica. (Sep. de "Reseñas Cient. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.", t. IX, págs. 101-105.) Madrid, 1934; 1 lám.
141. Corcelle, J.: La Géographie et l'Education nationale. (Sep. "Rev. de Géogr.", julio 1898.) Paris, Imp. Réunies, 1898; 8 págs.
142. Faure, Charles: L'enseignement de la Géographie en Suisse. (Sep. de "Compte Rendu du V^e Congrès Internat. des Sciences Géogr.", 1891.) Berne, Staempfli, 1891; 19 págs.
143. F. I. C.: Methodologie theorique et appliquée de Géographie. Paris, Poussielgue Frères, 1884; III + 96 + 36 págs.
144. Gentil, Louis: La chaire de Géographie Physique de la Faculté des Sciences de Paris. (Sep. de la "Revue Scientifique", n.º 1, 1920.) 32 págs.
145. García Alonso, Carlos: Ensayo de análisis y síntesis geográficas. Madrid, Imp. del Patr. de Huérf., 1911; 64 págs.
146. Ghesquière, Capitán: L'enseignement de la Géographie. Bruxelles, C. Muquard, 1881; 20 págs.
147. Levasseur, E.: La Géographie dans les Ecoles et à l'Université. (Sep. de Comptes Rendus du Sixième Congrès Intern. de Géogr. tenu à Londres en Juillet 1895.) Londres, W. Clowes, 1895; 45 págs.
148. Michieli, Angelo: Pour un Cours International Géographique de Vacances. (Sep. del "Bollettino della Soc. It. di Esplorazioni Geografiche e Commerciale", fasc. XIX-XX, Oct. 1908.) Milano, "La Stampa Commerciale", 1908; 7 págs.
149. Michieli, A.: La riforma dell'insegnamento geografico. Roma, Soc. Geogr. Ital., 1908; 23 págs.

150. Reclus, E.: L'Enseignement de la Géographie. (Sep. "Bull. de la Soc. Belge d'Astron.", n.º 1, 1903.) Bruxelles; 9 págs.
151. Scott Keltie, J.: The Function and Field of Geography. (From Smith. Report for 1897, págs. 381-399.) Washington, 1898.
152. Silva Telles: L'enseignement supérieur de la Géographie. (Mémoire du Congrès. Internat. de Géogr. de Genève, 1908.) Lisboa, Tip. Coop. Militar, 1908; 8 págs.

A 5. Biografías y Necrologías.

153. Anónimo: Catalogue des Portraits de Voyageurs et de Géographes qui se trouvent dans les albums de la Société de Géographie. Paris, Soc. de Géogr., 1885; 32 págs.
154. Anónimo: A morte de Silva Porto. Lisboa, Tip. do Commercio, 1890; 53 págs.
155. Anónimo: Jubilé ciquantenaire de l'activité littéraire de Vladimir Yakchicht. Belgrado, 1890; 38 págs.
156. Anónimo: H. S. H. the Prince of Monaco. (Sep. de "The Scottish Geogr. Magazine", Feb. 1907.) 2 págs., 1 ret.
157. Anónimo: Para la biografía de D. Antonio de Quintanilla. Public. ordenada por la Comisión del Centenario de Chiloé. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1926; 29 págs.
158. Anónimo: Ramond L. F. E. 1755-1827. Commemoration. Bagnères-de-Bigorre, 1927; 159 págs. láms.
159. Anónimo: El doctor Antonio José Uribe. Su obra científica, política y parlamentaria. Bogotá, Edit. Cromos, 1930; 24 págs. 1 ret.
160. Anónimo: Aires de Ornellas. Lisboa, Imp. Anuario Commercial, 1934; 3 vols, 370, 325, 372 págs.
161. Anónimo: Fernão Mendes Pinto. Subsídios para a sua biographia e para o estudo de sua obra. Lisboa, Tip. da Acad., 1904; 126 págs.
162. Anónimo: Mousinho de Albuquerque. Livro das Campanhas. Lisboa, Tip. Anuario Commercial, 1935; 2 vols., 441, 461 páginas, láms. y mapas.
163. Anónimo: Eduardo da Costa. Lisboa, Edit. Atica, 1938; 4 vols.

164. Agostinho, José: Eça de Queiroz. Porto, Edit. A. Figueirinhas, 1925; 224 págs.
165. Aguilar, Mariano: Vida del siervo de Dios P. Francisco Crusat. Barcelona, Imp. Montserrat, 1907; 181 págs, fots.
166. Alcovel, A. M.: Homenaje a la memoria del Coronel del Ejército español D. Joaquín Fernández Casariego. Habana, Imp. Rambla y Bouza, 1910; 35 págs., 1 ret., 1 lám.
167. Altolaguirre y Duvale, A. de: Vasco Núñez de Balboa. Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a e Interv. Militar, 1914; 230 págs.
- 167 bis. Alvarez Ude, J. G.: Don Eduardo Torroja. Su obra científica. (Sep. de la "Rev. Matem. Hisp.-Amer.") Madrid, Fortanet, 1919; 15 págs., 1 ret.
168. Amrein, K. C.: Marco Polo. Zürich, J. Herzog, 1879; 42 págs.
169. Antón del Olmet, L.: Pedagogía Nacional. La obra de Eloy Bullón. Madrid, Imp. Cervantina, 1915; 96 págs., 1 ret.
170. Araujo Porto-Alegre, Manoel de: Colombo. Río Janeiro, Tip. Brazil, 1892.
171. Arco, Ricarlo del: Lucas Mallada. Papeles selectos con una noticia preliminar. Huesca, Imp. V. Campo, 1925; 98 págs., 1 ret.
172. Artigas y Cuerva, M.: El General Juan Cailles. Manila, Imp. Día Filipino, s. a.; 42 págs.
173. Artigas y Cuerva: Galería de filipinos ilustres, t. II. Manila, Imp. G. A. Pobre, 1918; 528 págs.
174. Avila y Zumarán, P.: Biografía de D. Máximo Laguna y Villanueva. (Disc. de recep. en la R. Ac. de Cienc. Ex., Fís. y Nats., 9 Mayo 1915.) Madrid, Imp. Renacimiento, 1915; 52 págs.
175. Ayres de Sá: María Ayres de Sá. Lisboa, Imp. Portugal-Brasil, 1945; 5 págs.
176. Azcárate y Menéndez, G. de: Necrología del Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola. Madrid, Tip. J. Ratés, 1910; 15 págs.
177. Balaguer, V.: Sarrasin, moine et martyr. Légende catalane. París, Soc. de Publics. Internat., 1889; 15 págs.
178. Ballivian, M. V.: Las investigaciones de Mr. Adolfo F. Bandler en el Continente Americano. La Paz, Tip. Los Debates, 1899; 20 págs.

179. Baratta, M.: Cesare Battisti, Geografo e Martire. ("Quaderni Geografici", A. 1, n.º 1, julio 1918.) Novara, Inst. Geogr. Agostini, 1918; 32 págs., 1 ret.
180. Barreiro, A. J.: Biografía de D. Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Toledo, R. G. Menor, 1927; 43 págs., 3 fots.
181. Barris Muñoz, R.: Un gaditano ilustre: El Capitán General y Adelantado del Yucatán, D. Roque de Sòpranis y Centeno. Cádiz, Tip. Rodríguez de Silva, 1926; 46 págs.
182. Bataller, J. R.: En Lluís M.^a Vidal. (Sep. "Butlletí de la Inst. Catalana d'Hist. Nat.", junio 1922.) Palamós, Ll. Castelló, 1922; págs. 103-120, 1 ret.
183. Bellver, R.: Miguel Angel. (Disc. recep. en la R. Ac. de Bellas A., 1 Dic. 1889.) Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1889; 38 págs.
184. Beltrán y Rózpide, R.: Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político. (Disc. recep. en la R. Ac. de la Hist., 31 Mayo 1903.) Madrid, Imp. del Depóst. de la Guerra, 1903; 182 págs.
185. Beraldi, H.: Ramond de Carbonnières. 2 vols., París, 1919; 345 y 341 págs.
186. Bermúdez de Castro y O'Lawlor, S.: Calomarde. (Disc. de recep. en la R. Acad. de la Hist., 18 Junio 1916.) Madrid, J. Ratés, 1916; 137 págs.
187. Brettes, J.: Nos explorateurs. Etienne Richet. París, E. Figuière, s. a.; 29 págs., fots.
188. Briet, L.: Ramond & Lomet. Pau, Imp. Garet, 1908; 19 págs., 2 rets.
189. Brito, G. de: Elogio histórico de Antonio Augusto d'Aguiar. Lisboa, A. Modesto, 1882; 31 págs., 1 ret.
190. Britsch, A.: Le Maréchal Lyautey. Paris, La Renaissance du Livre, 1921; 262 págs., 1 m.
191. Brunhes, J.: Michelet. Tours, Imp. Deslis Frères, 1898; 63 págs.
192. Bullón y Fernández, E.: Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento. (Disc. de recep. en la R. Acad. de la Hist., 23 Dic. 1928.) Madrid, Imp. R. Velasco, 1928; 117 págs.
193. Burnay, E.: Elogio histórico do Dr. Agostinho Vicente Lourenço. Lisboa, Typ. da Acad., 1893; 41 págs.

194. Burnay, E.: Elogio histórico del Conde de Ficalho. Lisboa, Typ. Acad., 1906; 19 págs.
195. Cabreira, Antonio: Sus Serviços e Consagrações. Lisboa, 1914; 646 págs.
196. Calzada, Rafael: Rasgos biográficos de José Segundo Decoud. Buenos Aires, 1913; 152 págs.
197. Campo-Grande, Vizconde de: Necrología del Excmo. Sr. D. José García Barzanallana y García de Frías. Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del S. Corazón, 1903; 23 págs.
198. Campos, M. de: IV Centenario da morte de Vasco da Gama. A lição dum Centenario. Lisboa, Imp. Nacional, 1924; IX páginas.
199. Cascón, Miguel: Luz sin sombra. El Marqués de Comillas. Santander, J. Martínez, 1925; 76 págs., 2 rets.
200. Céspedes y Quesada, C. M. de: Manuel de Quesada y Loynaz. Habana, Imp. Siglo XX, 1925; 231 págs.
201. Concha Castañeda, Juan: Necrología de D. Carlos M.^a Perier y Gallego. Madrid, Imp. de Los Huérfanos, 1894; 32 págs.
202. Contamine de Latour, E.: Napoleón I. El Príncipe Imperial. (Publ. de "Estudios Militares".) Madrid, E. Arias, 1910; 11 págs.
203. Cordier, Henri: Sur le Père Marquette. (Sep. Compte Rendu du Congrès Internat. de Américanistes. Paris, Sept. 1900.) Paris, Leroux, 1902; 8 págs.
205. Cordier, Henri: Notice nécrologique sur Gabriel Marcel suivie de la bibliographie de ses oeuvres. (Sep. "Bull. de Géogr. his. et descr.", n.º 2, 1909.) Paris, Imp. National, 1909; 19 págs.
206. Cordier, H.: Notice nécrologique sur le docteur E. T. Hamy. Paris, Imp. Nationale, 1909; 4 págs.
207. Cotarelo Valledor, A.: Payo Gómez Chariño, Almirante y poeta. (Disc. de recep. en la R. Ac. Esp., 7 Abril 1929.) Madrid, "Rev. de Archiv.", 1929; 50 págs.
208. Crespo Toral, R.: El Centenario de D. Pedro Fermín Cevallos en Cuenca (Ecuador). Cuenca, Imp. de la Universidad, 1912; sin pág., lám.
209. Criado, Matías Alonso: Obras escogidas de D. Juan de Cominges. Buenos Aires, Edit. J. A. Alsina, 1892; 496 págs., 1 ret.

210. Dalgado, D. G.: Lord Byron's Childe Harold's Pilgrimage to Portugal. Lisboa, Imp. Nacional, 1919; 97 págs.
211. Dantas, J.: Elogio de Raimundo António de Bulhão Pato. (Hist. e Mem. da Ac. das Sc. de Lisboa, t. XII, n.º 6.) Lisboa, Typ. Nacional, 1915; 6 págs.
212. Danbrée: Copernic et les découvertes géographiques de son temps. (Sep. "Journal des Savants", Dicbre. 1895.) Paris, Imp. National, 1896; 8 págs.
213. Davray, H. D.: L'oeuvre et le prestige de Lord Kitchener. Paris, Tip. Plon-Nourrit, 1917; 128 págs.
214. Déchy Mortol, D.: Fedcsenkó Alexis. Budapest, 1874; 13 págs.
215. Dedeu, M.: Nuestros hombres de la Argentina. Dr. Rafael Calzada. 2.ª edic. Buenos Aires, E. Gráf. Robles, 1913; 114 págs., 1 ret.
216. Denancy, Edgard: Christophe Colomb. 1492-1506. Notice biographique et Ode. Paris, Imp. del Autor, 1892; 15 págs.
217. Destruge, D.: Album Geográfico Ecuatoriano. Guayaquil, Imp. "El Vigilante", 1904; 216 págs. rets.
218. Destruge, D.: Biografía de D. Vicente Rocafuerte. Guayaquil, Imp. La Opinión Pública, 1925; 122 págs., 1 ret.
219. Fabrè, A. M.: Vida y escritos de D. Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa. 2 vols. Madrid, M. Ginesta, 1879; 404 y 336 págs.
220. Fabrè, A. M.: Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo. Madrid, M. Tello, 1882; 279 págs.
221. Fabrè, A. M.: Rodríguez Rubí. (Disc. de recep. en la R. Ac. Esp. en 24 Mayo 1891.) Madrid, Tip. de Los Huérfanos, 1891; 43 págs.
222. Fagalde, A.: Magallanes. (Sin portada); 438 págs., 1 m.
223. Faria, C. y Mello Freitas: Homenagem al distinto explorador d'Africa o Major do Exercito portuguez Alexandre Alberto da Rocha Serpa Pinto. Porto, Imp. Internat., 1879; 43 págs.
224. Faye, S.: La dernière chevauchée d'un Contamine de Latour. Pontoise L. Paris, 1926; 23 págs., 4 rets.
225. Fernández Duro, C.: Informe en desagravio de... Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque. (T. X

- de las Mem. de la R. Acad. de la Hist.) Madrid, M. Tello, 1884; págs. 331-458.
226. Fernández Duro, Cesáreo: El último Almirante de Castilla, D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera. Madrid, Tip. M. Tello, 1902; 220 págs., 1 lám.
227. Fernández de Navarrete, Eustaquio: Historia de Juan Sebastián Elcano. Vitoria, Imp. Hijos de Manteli, 1872; 366 págs., 1 m., 1 lám.
228. Ferrao, Antonio: Gomes Freire de Andrade na Russia. Coimbra, Imp. da Universidade, 1917; 382 págs., 1 ret.
229. Figarola-Caneda, D.: Bibliografía de Enrique Piñeyro. Habana, Imp. El Siglo XX, 1924; 98 págs.
230. Figueiredo, B. de: Homenagem a Luciano Cordeiro, Secretario Perpétuo de la Soc. de Geogr. de Lisboa. Lisboa, Adolpho, Modesto & Co., 1887; 15 págs., 1 ret.
231. Figueroa y Torres, A.: El Cardenal Albornoz. (Disc. de recep. en la R. Acad. de la Hist., 9 dicbre. 1942.) Madrid, Espasa-Calpe, 1942; 135 págs.
232. Gajardo Reyes, I.: El Brigadier D. Casto Méndez y Núñez. Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1912; 29 págs., 1 ret., 2 grabs.
233. Gallinal, G.: Rodó. (Inst. Histór. y Geogr.) Montevideo, Imp. Renacimiento, 1918; 41 págs.
234. Garavito, H.: Francisco Cabrera, miniaturista guatemalteco. 1781-1845. Guatemala, Imp. Nacional, 1945; 167 págs., 161 fots.
235. García, M. A.: Colón. Dedicado a los niños de las Escuelas salvadoreñas. San Salvador, Imp. Nacional, 1913; 16 págs.
236. García Barzanallana, José: Necrología de D. Fernando Calderón y Collantes. Madrid, Tip. de Los Huérfanos, 1890; 31 páginas.
237. Gautier, L.: Arthur de Claparède (1852-1911). Sin lug., imp. ni a.; 15 págs.
238. Gentil, L.: Louis Grandeau (†). (Sep. "Internationale Mitteilungen für Bodenkunde", t. II, 1912, cuad. 2-3.) Berlín, 1912; 3 págs., 1 ret.
239. Goldschmidt, Lazarus y Esteves Pereira, F. M.: Vida do Abba

- Daniel do Mosteiro de Sceté. Versión etiópica publicada por ———. Lisboa, Imp. Nacional, 1897; 58 págs.
240. Gómez de Arteche y Moro, J.: Discurso en elogio del Teniente General D. Eduardo Fernández San Román. Madrid, Vda. e Hijos de M. Tello, 1894; 44 págs.
241. Gómez Lluca, F.: El Profesor Charles Depéret (1854-1929). (Confs. y Reseñas Cient. de la Rev. de la Soc. Esp. de His. Nat., t. IV, n.º 4.) Madrid, Huelves y Cía., 1929; págs. 138-150, fots.
242. González de Amezúa y Mayo, Agustín: Una reina de España en la intimidad: Isabel de Valois (1560-1568). (Disc. de ingr. en la R. Ac. de la Hist. el 16 de Febr. 1944.) Madrid, Aldus, S. A., 1944; 122 págs.
243. González Palencia, A.: Pedro de Medina. (Disc. de recep. en la R. Ac. Española el 30 Junio 1940.) Madrid, E. Maestre, 1940; 66 págs.
244. González Roa, Fernando: El Dr. Vicente C. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México. México, Publ. de la Secret. de Relacs. Exters., 1925; 199 págs.
245. Guardiola, E.: Biografía del Dr. Rafael Alvarado Manzano. (Bibl. de la Soc. de Geogr. e Hist. de Honduras.) Tegucigalpa, Talls. Tips. Nacionales, 1934; 27 págs.
246. Guillemine, C.: Notice nécrologique sur M. le Marquis de Compiègne. Le Caire, Typ. Delbos, 1877; 20 págs.
247. Harlé, E.: Quelques notes sur le Général de Nansanty, créateur de l'Observatoire du Pic du Midi de Bigorre. (Sep. "Bull. Pyrenéen", n.º 154, Oct.-Nov.-Dic. 1920.) 28 págs., 1 ret., grabs.
248. Hirschfeld, Gustav: Gedächtnisrede auf Karl Zöpplitz. Königsberg i. Pr., P. Leupold, 1885; 20 págs.
249. Ibáñez de Ibero, C.: El General Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén. Apuntes para servir a su biografía. Barcelona, Imp. P. Ortega, 1918; 30 págs.
250. Ismail-Bey Moustapha y Coronel Moktar-Bey: Notices biographiques de S. E. Mahmad-Pacha el Falaki (L'Astronome). Le Caire, Imp. Nationale, 1886. (Texto francés y árabe.) 10 págs.

251. Joubert, J.: Stanley. Le roi des explorateurs (1840-1904). Angers, Germain & Grassin, 1905; 34 págs., 1 ret.
252. Karic, Vladimir: Su vida y sus obras. Belgrado, 1929; 42 págs., 1 ret. (En caracteres yugoslavos.)
253. Lecomte, G.: Clemenceau. Paris, E. Fasquelle, 1919; 296 págs., 6 fots.
- 253 bis. Lemcof, Paul: Le livre d'or de la Géographie. (Diccionario biográfico de geógrafos.) Paris, Ch. Delagrave, 1902; 223 págs.
254. Levillier, R.: Biografías de conquistadores de la Argentina en el siglo XVI. Tucumán. Madrid, J. Pueyo, 1928; 250 págs.
255. Lima, G.: Paula da Gama. A. Terceira e a Descoberta da India. Angra do Heroísmo, Typ. Insulana, 1925; 137 págs.
256. Linares Rivas, A.: Necrología del Excmo. Sr. D. Fernando Cosgayón. Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del Sag. Cor., 1899; 24 págs.
257. Lira, Alejandro: Argomedo. 1810-1830. Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1934; 230 págs.
258. Lisoni, T. V.: La política exterior del General Cipriano Castro. Santiago de Chile, Imp. La Ilustración, 1908; 62 págs., 1 ret.
259. Lopes da Silva, J.: Getulio Vargas. Río de Janeiro, Ofs. Gráfcs. do Jornal do Brasil, 1938; 18 págs.
260. López Peláez, A.: Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra. Madrid, Revista de Archivos, 1916; 38 págs.
261. Lynam, E.: Richard Hakluyt & his Successors. London, The Hakluyt Soc., 1940; 192 + 68 págs.
262. Llanos y Torriglia, Félix de: Algunos recuerdos de D. Antonio Maura. Madrid, J. Cuesta, 1927; 24 págs.
263. Magistris, L. F. de: Luigi Hugues. Necrología. Novara, Inst. Geogr. de Agostini, 1913; 7 págs.
264. Magistris, L. F. de: Biografie di Geografi e di Esploratori Contemporanei. I. Giuseppe della Vedova. Novara, Ist. Geogr. de Agostini, 1914; 18 págs., 1 ret.
265. Magistris, L. F. de: Biografie di Geografi e di Esploratori Contemporanei. V. Carlo Porro. Novara, Ist. Geogr. de Agostini, 1918; 18 págs., 1 ret.
266. Magistris, L. F. de: Biografie di Geografi e di Esploratori Con-

- temporanei. IV. Giacomo Doria. Novara, Ist. Geogr. Agostini, 1917; 18 págs., 1 ret.
267. Marcel, G.: Le père Yves d'Evreux. (Sep. "Journ. de la Soc. des Amer. de Paris". Nouv. série, t. V, n.º 2.) Macon, Protat, 1897; 12 págs.
268. Marcel, G.: Lettres inédites du Cardinal Passionei à d'Anville. (Sep. "Bull. de Geogr. hist. et descr.", n.º 3, 1904.) Paris, Imp. National, 1905; 23 págs.
269. Marcel, G.: Correspondance de Michel Hennin et de D'Anville. (Sep. "Bull. de Géogr. hist. et descr.", n.º 3, 1907.) Paris, Imp. National, 1907; 44 págs.
270. Martínez López, E.: Cristóbal Colón era español. Honduras, Tip. Nac., 1925; 132 págs.
271. Martínez Villada, L. G.: Don Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo. Córdoba (Arg.), A. Biffigrandi, 1926; 8 págs., 1 ret.
272. Mas, J.: Siluetas contemporáneas. El Doctor Bernardino Sanjines V. La Paz, Imp. Boliviana, 1898; 129 págs., 1 ret.
273. Maura, A.: Necrología de D. Benito Pérez Galdós. Madrid, Tip. Rev. de Arch., 1920; 29 págs.
274. Mello, C. de: Mochico of the Discovery of Madeira. (Sep. "The Scott. Geogr. Magaz.", April 1894.) Págs. 199-202.
275. Mencos, F. A.: Don Juan Núñez García. Novela histórica. 2.ª edic. Guatemala, Imp. Nac., 1939; 294 págs.
276. Monsalve, J. D.: Antonio de Villavicencio (El Protomártir) y la Revolución de la Independencia. (Bib. de Hist. Nac. Vol. XXIX.) 2 vols. Bogotá, Imp. Nac., 1920; 409 y 504 págs. y fots.
277. Morla Vicuña, C.: Don Manuel Luis Amunátegui. 1828-1888. Paris, Imp. Lahure, s. a.; 346 págs.
- 277 bis. Morote Chapa, S.: Notas y noticias sobre don Matías de Galvez, virrey de Nueva España. (Anales del Inst. Nac. de 2.ª Enseñanza de Valencia.) Valencia, F. Vives, 1930; 28 páginas.
278. Moya, S.: Os Gonçalves (de Queluz). (Sep. "Rev. do Arquivo Munic." Vol. XXL.) São Paulo, Imp. Rev. dos Tribunaes, 1936; 86 págs.
279. Ney, N.: F. de Lesseps, écrivain. La genèse du Canal de Suez.

- 1854-1862. (Sep. "Nouvelle Revue", 1.º Abril 1885.) Paris, Tip. G. Chamerot, 1885; 45 págs.
280. Oertel, K.: Generalmajor Carl von Orff. (Sep. de "Vierteljahrsschrift der Astron. Ges." Año 41. Cuad. 1, 1906.) Leipzig, Poeschel & Trepte, 1906; 13 págs., 1 ret.
281. Olmet, L. A., y García Carraffa, A.: Los grandes españoles: El General Marina. Madrid, Imp. Cervantina, 1916; 256 páginas, fots.
282. Ortega, Manuel L.: El Doctor Pulido. Madrid, Edit. Ibero-Afr.-Amer., 1922; 390 págs., fots.
283. Pallarés Arteta, L.: A Juan Montalvo. Madrid, Tip. Sucs. de Rivadeneyra, 1913; 15 págs.
284. Peña y Goñi, A.: Saldoni. (Disc. recep. R. Ac. Bellas Artes de S. Fdo. el 10 Abril 1892.) Madrid, M. G. Hernández, 1892; 63 págs.
285. Pequito, R. A.: A Sociedade de Geografia de Lisboa e o Marquez de Sada Bandeira. Lisboa, Typ. Progresso, 1877; 26 págs.
286. Peragallo, Próspero: Cristóforo Colombo. Lisboa, Tip. Fortuna, 1888; 334 págs.
287. Pérès, G.: Notice biographique sur Ludovic Drapeyron (1839-1901). Paris, Laffray, 1901; 11 págs., 1 ret.
288. Peretti, J.: Christophe Colomb, français, corse et calvais. Paris, Edit. Chantrel, 1888; 510 págs.
289. Pereyra, Carlos: El General Sucre. Madrid, Edit. América, s. a.; 303 págs.
290. Perruchon, J.: Vie de Lalibala, roy d'Ethiopie. Paris, Edit. E. Leroux, 1892; 164 págs.
291. Pfister, Ch.: Joseph-Victor Barbier. Notice sur sa vie et ses travaux. Nancy, Imp. Berger-Levrault et Cie., s. a.; 38 págs., 1 ret.
292. Portabales Pichel, A.: Fray Antonio de Villacastín, símbolo y ejemplo de aparejadores y ayudantes de la Ingeniería. Madrid, Gráf. Literaria, 1944; 173 págs., fots.
293. Prutz, H.: Gustav Hirschfeld. (Dos necrol. en la Soc. Geogr. de Königsberg.) Königsberg, R. Leupold, 1895; 22 págs.
294. Puig y Larraz, Gabriel: Necrología de D. Federico Botella y Hornos. S. l., ni a.; 18 págs.

295. Puyol: Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926). Su vida y obras. Madrid, Tip. Rev. de Arch., 1927; 274 págs., 1 ret.
296. Puyol y Alonso, J.: Elogio de Cervantes. Madrid, Fortanet, 1916; 23 págs.
297. Ramírez de Arellano, Rafael: Juan Rufo, Jurado de Córdoba. Madrid, Reus, 1912; 374 págs.
298. Raurich Sas, F. E.: Labor de un académico-farmacéutico. El Dr. Codina Länglin. (Mem. de la R. Ac. de Ciencias y Artes de Barcelona. Tercera época. N.º 570. Vol. XXVII, n.º 10.) Barcelona, López Roberts, 1945; 28 págs.
299. Ribeiro, A., y Vasconcellos, E.: No Centenario de Bento de Goes (1607-1907). Lisboa, Tip. Universal, 1907; 23 págs., 1 fot., 1 m.
300. Ricart Giralt, J.: El Capitán Juan Mirambell y Bertrán y la Marina de su tiempo. Barcelona, Imp. Heinrich y Cía., 1891; 23 págs.
301. Ricotti, E.: Breve commemorazione del conte Federigo Sclopis. Torino, G. B. Paravia e Comp., 1878; 61 págs.
302. Rodríguez Moure, J.: Tenesor Semidan o Don Fernando Guanar-teme. La Laguna, Imp. Curbelo, 1922; 63 págs.
303. Rodríguez de Quijano y Arroquia, A.: Os Açores a Colombo. Ponta Delgada, Typ. do Campeão Popular, 1892; 39 págs.
304. Rolland, G. B.: Discurso sobre... D. José de Carvajal Hué en su investidura de académico de la R. Ac. de Jurisp. y Legisl. Madrid, M. G. Hernández, 1890; 15 págs.
305. Romero, G. I.: Retrato de Juan de Garay. Buenos Aires, Tip. La Baskonia, 1913; 46 págs., 1 ret.
306. Salvá, M.: Necrología del Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro. Madrid, Imp. Asilo Huérf. Cor. de Jesús, 1899; 65 págs.
307. Salvador y Rodrigáñez, A.: Necrología del Excmo. Sr. D. Antonio de Aguilar Correa. Madrid, Tip. J. Ratés, 1909; 34 págs.
308. Salvador y Rodrigáñez, A.: Necrología del Excmo. Sr. D. Julián García San Miguel, Marqués de Teverga. Madrid, Tip. J. Ratés, 1914; 24 págs.
309. Sánchez de Toca, J.: Necrología del Excmo. Sr. D. Vicente Santamaría de Paredes, Conde de Santamaría de Paredes. Madrid, Tip. J. Ratés, 1924; 30 págs.

310. Sanz y Escartín, E.: *Necrología del Excmo. Sr. D. Juan de la Concha Castañeda*. Madrid, Imp. Asilo Huérf. del Cor. de Jesús, 1904; 23 págs.
311. Sanz y Escartín, E.: *Necrología del Ilmo. Sr. D. José Piernas y Hurtado*. Madrid, Tip. J. Ratés, 1912; 19 págs.
312. Scarone, A.: *Bibliografía de José Enrique Rodó. Parte segunda*. Montevideo, Imp. Nacional, 1930; 511 págs., fots.
313. Silva, I.: *Cristóbal Colón en Chile. Apuntes bibliográficos*. Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1902; 25 págs.
314. Silvestre Ribeiro, José: *Don Pedro Calderón de la Barca. Rápido esbozo de su vida y escritos*. Lisboa, Tip. Acad. R. Ciencias, 1881; 238 págs.
315. Soraluce y Zubizarreta, N.: *Gloria y gratitud al inmortal autor del "Primus Me Circundedisti", Juan Sebastián Elcano*. Victoria, Imp. D. Sar, 1882; 120 págs.
316. Souza Monteiro, J. de: *Elogio histórico de José M.^a Latino Coelho*. Lisboa, Typ. da Academia, 1898; 21 págs.
317. Sousa Monteiro, J. de: *Almeida Garrett. Oração commemorativa*. Lisboa, Typ. da Academia, 1905; 14 págs.
318. Sousa Monteiro, J. de: *Elogio histórico de Mommsen*. Lisboa, Typ. da Academia, 1906; 16 págs.
319. Steinen, K. V.: *Gedächtnisfeier für Adolf Bastian*. (Sep. "Zeitschr. d. Ges. f. Erdk. zu Berlin". Año 1905, n.º 3.) Berlin, Pormetter, 1905; págs. 155-183, 1 ret.
320. Teixeira de Aragao, A. C.: *Vasco da Gama e a Vidigueira*. Lisboa, Imp. Nacional, 1898; 303 págs., figs., 1 m.
321. Tejada de Valdoserá, C. de: *Necrología del Excmo. Sr. D. Antonio de Mena y Zorrilla*. Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del Sagr. Corazón de Jesús, 1895; 26 págs.
322. Tejada de Valdoserá, Conde de: *Necrología del Excmo. Sr. don Plácido de Jove y Hevia, Vizcondé de Campo Grande*. Madrid, J. Ratés, 1910; 16 págs.
323. Termier, P.: *Sketch of the Life of Eduard Suess (1831-1914)*. (From the Smith. Report ofr 1914; págs. 709-718). Washington, Gov. Printing Off., 1915.
324. Torner y de la Fuente, Eusebio: *El Brigadier de la Armada e*

- Ingeniero Militar D. Félix de Azara y Perera. Madrid, Imp. del Mem. de Ing., 1892; 104 págs., 1 ret.
325. Torres, L. M.: Les études géographiques et historiques de Félix d'Azara. Buenos Aires, Coni Hnos., 1905; 20 págs.
326. Ugarte, J.: Necrología del Excmo. Sr. D. Manuel Aguirre de Tejada O'Neale, Conde de Tejada de Valdoserá. Madrid, Tip. J. Ratés, 1911; 16 págs.
327. Valera, J.: Discurso en elogio de D. Gaspar Núñez de Arce. Madrid, Imp. Rev. de Arch., 1903; 33 págs.
328. Valle, C.: Omaggio a Pellegrino Matteucci nel cinquantesimo della sua morte, 1881-1931. I suoi tre viaggi in Africa. Roma, C. Voghera, 1931; 24 págs.
329. Vallenilla Lanz, L.: El Libertador juzgado por los miopes. Caracas, Tip. Comercio, 1914; 16 págs.
330. Varios: Homenaje al General D. José Gómez de Arteche; 46 páginas, 1 ret.
331. Varios: Elogio al Cardenal Jiménez de Cisneros... por el Instituto de igual nombre. Madrid, Aribau y Cía., 1879; 142 págs.
332. Varios: A memoria de Luiz de Camões. Loanda, Typ. do Mercantil, 1881; 24 págs.
333. Varios: Centenaire de M. Checreul. 31 Aôut 1886. Discours. Paris, Gauthier-Villars, 1886; 23 págs.
334. Varios: Homenagem do Instituto historico e geographico brasileiro a Memoria do Sua Magestade o Senhor D. Pedro II. Río de Janeiro, Comp. Typ. do Brazil, 1894; 803 págs., 1 ret.
335. Varios: Velada necrológica en honor de Rafael Torres Campos. (Centro del Ejército y la Arm.) Madrid, R. Velasco, 1904; 47 págs.
336. Varios: El Centenario de D. Pedro Fermín Cevallos, en Cuenca (Ecuador). Cuenca (Ec.), Imp. de la Univ., 1912. Sin pág., 2 láms.
337. Varios: Necrología del Excmo. Sr. D. Eduardo de Saavedra y Moragas. Madrid, Imp. del Cpo. de Int. Milit., 1912; 52 págs., 1 ret.
338. Varios: Discursos pronunciados en la R. Soc. Geográfica el 17 de enero de 1916 en memoria del Excmo. Sr. D. Marcelo de

- Azcárraga y Palmero. Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int. Mil., 1916; 57 págs., 1 ret.
339. Varios: Robert Edwin Peary. Memorial meeting at the Explorers Club, New York. New York, s. i., 1920; 22 págs.
340. Varios: Discursos en conmemoración de Eduardo Jenner. Madrid, El Siglo Médico, 1923; 121 págs.
341. Varios: La Real Soc. Geográfica a su Secretario general D. Ricardo Beltrán y Rózpide, en el año de su jubilación. Madrid, Imp. de Patr. de Huérf. de Int., 1923; 51 págs., 1 ret.
342. Varios: Discursos en el Centenario de D. Juan Valera. Madrid, Rev. de Arch., 1925; 62 págs.
343. Varios: Discursos leídos en la R. Acad. Española para celebrar el centenario del nacimiento de D. Manuel Tamayo y Baus. Madrid, Imp. de Arch., 1929; 64 págs.
344. Varios: D. Santiago Ramón y Cajal. (Velada necrológica celebrada por el Inst. Nac. de Sanidad el 26 de octubre de 1934.) Madrid, Publics. del Ist. Nac. de San., 1934; 36 págs., 1 ret.
345. Varios: Segundo de Ispizua. Su vida y sus obras. Recopilación de informes, críticas y juicios en torno a la obra del historiador y geógrafo hispanoamericano. Madrid, Gráfcs. Reunidas, 1934; 144 págs., 1 ret.
346. Varios: Homenaje a Francisco Pizarro por la Academia Peruana correspondiente de la R. Ac. de la Lengua. Lima, Imp. Gil, 1941; 62 págs., 1 ret.
347. Vedova, G. dalla: Commemorazione del socio straniero Teobaldo Fischer. (Rendiconti della R. Accad. dei Lincei. Vol. XIX, serie 5.^a, 2.^a sem., fasc. II.) Roma, Tip. R. Accad. dei Lincei, 1910; págs. 620-626.
348. Vela, D.: Evocación de Palma (autor del Himno de Guatemala). Guatemala, Tip: Nacional, 1945; 25 págs.
349. Viterbo, S.: Noticia acerca da vida e obras de João Pinto Delgado. (Hist. e Mem. da Ac. Real das Sciencias de Lisboa. Nova Serie, 2.^a classe. Sc. moraes e polít. e bellas letras. T. XII, parte II, n.º 1.) Lisboa, Typ. da Acad., 1910; 35 págs., 1 lám.
350. Zerolo, E.: Noticia biográfica de Mr. Sabin Berthelot, hijo

- adoptivo de Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, Imp. Isleña, 1881; 43 págs., 1 ret.
351. Zucchinetti, Dr.: Souvenirs de mon séjour chez Emin Pacha El Soudani. Le Caire, Imp. de l'Auteur, 1890; 17 págs.
- A 6. Congresos y Asambleas.**
352. Anónimo: Exposición Universal de Chicago de 1893. Catálogo de la Sección Española. Madrid, Imp. de R. Rojas, 1893; 1053 págs.
353. Anónimo: XI Congreso de Americanistas. Reunión en México del 15 al 20 de Octubre de 1895. Programa. México, Tip. Secret. de Fomento, 1895; 35 págs.
354. Anónimo: Verhandlungen des siebenten Internationalen Geograph. Kongresses. Berlin, 1899; 455 + 981 págs., 37 grab., 30 m.
355. Anónimo: Primer Congreso de Africanistas de Madrid en 1907. Barcelona, Imp. C. P. de Caridad, 1907; 168 págs., fots., 1 m.
356. Anónimo: Tercer Congreso Africanista. Centros comerciales hispano-marroquíes. Barcelona, Imp. España en Africa, 1909; 197 + cxxxviii págs., fots.
357. Anónimo: Einiges über Weltausstellungen. Praga: H. Mercy Sohn, 1911; 38 págs.
358. Anónimo: Programa Generale del X^o Congresso Internazionale di Geografia. Roma, Tip. dell'Unione Editrice, 1911; 209 páginas, fots.
359. Anónimo: Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas celebrado en Sevilla en Abril de 1914. Madrid, Tip. Ratés, 1914; 530 págs.
360. Anónimo: Documents du Congrès Postal Universel de Madrid, 1920. Berne, Imp. Lierow et Cie., 1920; 1173 + 739 págs.
361. Bamps, Anatole: Quatrième Session du Congrès International des Americanistes. Bruxelles, Tip. Vanderauwera, 1882; 220 páginas.
362. Bataller, J. R.: XIV Congrès Geologique International. Barce-

- lona, Ed. Taber, 1926. (Sep. "Butlletí Exc. de Catalunya", ns. 376 y 377.) 62 págs., XVII láms., figs.
363. Blázquez, A.: Ponencia presentada al Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano celebrado en Madrid en Octubre de 1892. Madrid, Imp. del Mem. de Ingen., 1893; 15 págs.
364. Brunhes, J.: Le Septième Congrès Géologique International (Rome, 1897). (Sep. "Annales de Géogr.", n.º 31, 15 Enero 1898.) Paris, A. Colin, 1898; págs. 74-83.
365. Choffat, P.: Troisième session du Congrès Géologique International. Lisboa, Imp. R. Acad. Cienc., 1885; 13 págs.
366. Dantín Cereceda, J.: La Geografía y las Ciencias conexas en los Congresos del Mundo Portugués celebrados en 1940. (Publ. de la R. Soc. Geogr. Serie B, n.º 93.) Madrid, M. Aguirre, 1941; 27 págs.
367. Drouet, P.: Souvenir du Neuvième Congrès Internat. des Américanistes tenu en 1892 à Huelva (Espagne). Caën, H. Delesques, 1893; 56 págs.
368. Esguerra, J.: Nota de un Delegado correspondiente por Colombia al Congreso Internacional de Americanistas, 1891. Bogotá, Imp. La Nación, s. a.; 18 págs.
369. Hermosilla, Antonio: Historia del VII Congreso de la Unión Postal Universal de Madrid, vol. II. Madrid, Renacimiento, 1921; 238 págs.
370. Ibáñez, Carlos: Reseña de la novena reunión del Congreso Internacional de Estadística. Madrid, Imp. Víctor Sáiz, 1877; 69 págs.
371. Mas, F. de A.: Orientaciones de los Congresos Geográficos hacia la expansión económica. (Publ. de la Soc. de Geogr. Comercial, n.º 8.) Barcelona, Imp. Bayer Hnos., 1913; 55 págs.
372. Meulemans, A.: Le troisième Congrès International des Sciences Géographiques à Venise. Paris, Alcan-Levy, 1882; 33 págs.
373. Meyer, A. B.: Der Pariser Internationale geographische Congress. (Sep. "Leopoldina", cuad. XI, 15-17 Agosto 1875.) Dresden, Baensch, 1875; 16 págs.
374. Polemófilo: Consideraciones generales sobre el Congreso geográfico mercantil y colonial. Badajoz, La Minerva Extremeña, 1883; 31 págs.

375. Puig y Valls, Rafael: Memoria sobre la Exposición Colombina de Chicago. Barcelona, Tip. Española, 1895; 253 págs., 1 plano.
376. Puig y Valls, Rafael: Exposición Universal de Chicago. (Notas científicas.) Barcelona, Tip. Casa Prov. de Caridad, 1896; 274 págs.
377. Reiss, W.: Bericht über den Vierten Intern. Amerikanisten-Congress in Madrid. Berlin, Kerskes & Hohmann, 1882; 14 págs.
378. Rey-Pailhade, J.: Le Congrès International de Géographie tenu a Londres en Août 1895. Rapport. (Sep. no indicada.) Páginas 479-494.
379. Rioja, E.: La Exposición retrospectiva de Historia Natural que se celebra en el Jardín Botánico de Madrid. (Confs. y Reseñas Cients. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., t. IV, n.º 4.) Págs. 151-157, 7 fots.
380. Routier, Gaston: Le Congrès Hispano-américain de Madrid. Ses travaux et ses résultats. Paris, H. Le Soudier, 1901; 75 págs.
381. Sipièrre, C.: Le Cinquième Congrès National des Sociétés Françaises de Géographie à Bordeaux. Compte Rendu. Toulouse, Typ. H. Montaubin, 1882; 34 págs.
382. Strauss, L.: Rapport du Congrès International de Géographie Commerciale. Bruxelles, 1879. Anvers, J. E. Buschmann, 1879; 20 págs.
383. Torres Campos, Rafael: La Geografía en 1895. Memoria sobre el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas. Madrid, Fortanet, 1897; 287 págs., láms.
384. Torroja, J. M.: Dos Congresos Científicos celebrados en Berlin: I, de Exploración Artica, y II, Internacional de Fotogrametría. (Conferencias del Centro de Interc. Intelec. Germano-Español. IV.) Madrid, Blass, 1927; 30 págs.
385. Varios: Société de Géographie de Lille. XIII Congrès National des Sociétés de Géographie. 1-7 Août 1892. Lille, Dosal, 1892; 544 págs., mapas.
386. Vasconcellos-Abreu, G. de: A responsabilidade portuguesa na convocação do X Congresso Intern. dos Orientalistas. (Texto português y francés.) Lisboa, Imp. Nacional, 1892; 47 págs.

387. Zeballos, E. S.: Congreso Científico Internacional Sud-americano. Buenos Aires, E. Coni, 1878; 11 págs.

A 7. Institutos y Sociedades.

388. Anónimo: Reglamento General del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires, E. Halitzsch, s. a.; 10 págs.
389. Anónimo: Instituto Geográfico Argentino. Su origen y progresos. (Sep. no indicada.) S. i., l. ni a.; págs. 153-172.
390. Anónimo: Jahresbericht des geographischen Vereins zu Frankfurt a. M. 1850. 1851; 15 págs.
391. Anónimo: Estatutos... da Sociedade de Geographia de Lisboa. Lisboa, Ch. A. Rodrigues, 1876; 16 págs.
392. Anónimo: La Société khédiviale de Géographie. Le Caire, Imp. Moures, 1883; 51 + 18 págs.
393. Anónimo: Catalogue officiel de la Exposition Coloniale du Portugal. Anvers, Edit. Kock, 1885; 172 págs.
394. Anónimo: Notice sur la Société de Géographie fondée en 1821. Paris, Soc. de Géogr., 1886; 66 págs., 1 pl.
395. Anónimo: Cuerpos de Ingenieros Geógrafos y de Topógrafos Auxiliares de Geografía. Madrid, Instituto Geográfico y Estadístico, 1908; 123 págs., 1 ret.
396. Anónimo: L'Union des Associations Internationales. Bruxelles, Imp. Lamberty, 1912; 168 págs., 5 láms.
397. Anónimo: Junta de Ciencies Naturals. Anuari 1916. Barcelona, Imp. Altés Alabart, 1916; 325 págs., 10 figs., 5 láms., 1 m.
398. Anónimo: Centenaire de la Société de Géographie. 1821-1921. Paris, Soc. de Géogr., 1921; 151 págs., láms., 1 pl.
399. Behm, E.: Geographische Gesellschaften und Zeitschriften. (Sep. "Geogr. Jahrb.", t. VI, 1876.) Págs. 545-702.
400. Blink, H.: Aan den leden van het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap. (Sep. no indicada.) La Haya, 1904. Sin p.
401. Bosch, Alberto: Apuntes para la historia de la Sociedad Económica Matritense. Madrid, Imp. M. Tello, 1875; 300 págs.
402. Buen, O.: Instituto Español de Oceanografía. Intensidad de

- sus trabajos en 1929. (Minist. de Fom., Notas y Resúms. Serie II, n.º 40.) Madrid. Imp. del Min. de Mar., 1930; 16 págs.
403. Claparède, A. de: *Annuaire Universel des Sociétés de Géographie*. 1892-1893. Genève, H. Georg, s. a.; 71 págs.
404. Claparède, A. de: *Coup d'oeil sur la Société de Géographie de Genève*. Genève, Imp. Atar, 1908; 76 págs., 2 ret.
405. Herrán, F.: *Memoria leída en la Academia Alavesa de Ciencias de Observación*. Vitoria, Imp. Monteli, 1875; 20 págs.
406. Herzberger, Th.: *Die kosmographische Gesellschaft und das Kosmographische Institut in Wien*. (Berichte über das XIII. Vereinsjahr der Geographen an der Univ. Wien.) Viena, J. Bayer, 1882; págs. 37-40.
407. Koner, W.: *Zur Erinnerung an das Fünfzigjährige Bestehen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*. (Sep. "Zeitschr. der Ges. für Erdk. zu Berlin".) Berlin, D. Reimer, 1878; 84 págs. 1 ret.
408. Marco del Pont, E., y Posman, R. G.: *Proyecto de Instituto Oceanográfico (Mar del Plata)*. (Sep. "Anales de la Soc. Cient. Argent.", t. LXXXI.) Buenos Aires, Coni Hnos., 1916; 15 págs., 9 láms.
409. Sagasta, P. M.: *Las Academias de Ciencias*. (Disc. recep. R. Ac. Ciencias Ex., Fís. y Nats., 20 Junio 1897.) Madrid, L. Aguado, 1897; 66 págs.
410. Varios: *Sonderband der Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. Hundertjahrfeier (1828-1928)*. Berlin, 1928; 551 págs., 43 figs., 35 láms., 5 m. en cartera.
411. Wichmann, H.: *Geographische Gesellschaften, Zeitschriften, Kongresse und Ausstellungen. I. Die Geographische Gesellschaft*. (Sep. "Geogr. Jahrbuch", Bd. 12.) Págs. 461-474.
412. Wichmann, H.: *Geographische Monatsschrift*. (Sep. "Petermanns Mitt.", 1885, cuad. IV.) Págs. 392-400.
413. Wichmann, H.: *Geographische Gesellschaften, Zeitschriften, Kongresse und Ausstellungen*. (Sep. "Geogr. Jahrbuch", t. X, 1885.) Págs. 651-674.
414. Zeballos, E. S.: *Trabajos del Instituto Geográfico Argentino de 1883 a 1884*. S. i., l. ni a.; 10 págs.

A 8. Museos.

415. Anónimo: Société Royale de Géographie d'Anvers. Catalogue de l'Exposition Cartographique, Ethnographique et Maritime. Anvers, Imp. Buschmann, 1902; 367 págs., láms.
416. Anónimo: Le jubilé du Musée Guimet. Paris, E. Leroux, 1904; 172 págs.
417. Bonola, F.: Le Musée de Géographie et d'ethnographie. Le Caire, Imp. Nat., 1899; 30 págs., 2 láms.
418. Joly, Ch.: Note sur une Exposition de Géographie botanique et horticole. (Sep. "Journal de la Soc. National d'Horticulture de France", Nov. 1880.) 6 págs.
419. Lehmann-Nitsche, R.: Museo de La Plata. Índice bibliográfico de sus publicaciones. Buenos Aires, Imp. Mercur, 1928; 23 páginas.
420. Royo Gómez, J.: El Museo Nacional de Ciencias Naturales y las Exposiciones de Barcelona y Sevilla. (Confs. y Reseñ. Cient. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., t. IV, n.º 4.) Páginas 159-163, 1 lám.

B. GEOGRAFIA GENERAL

421. Alexis, M. G.: Cours moyen de Géographie à l'usage des écoles primaires. Liège, H. Dessain, 1888; 151 págs., grabs.
422. Alexis, M. G.: Bilan géographique de l'année 1898. Anvers, Backer, 1898; 28 págs.
423. Almeida, Fortunato de: Chronicas Geographicas. Coimbra, Edit. França Amado, 1905; 254 págs.
424. Alvarez Sereix, R., y Pedreira Taibo, L.: Ensayo de Antología geográfica. Madrid, R. Rojas, 1910; 274 págs.
425. A. M. G., Frère: Cours de Géographie à l'usage des Ecoles Chrétiennes. Notice-questionnaire sur le Mapped-monde physique, politique et commerciale. Tours, Imp. Mame, 1888 (en la portada: 1875); 72 págs.
426. Anónimo: La Terre illustrée. Tours, Imp. Mame, 1889; 669 páginas, grabs.
427. Anónimo: Nueva Geografía Universal. Los países y las razas. 3 vols. Barcelona, Montaner y Simón, 1911-12; 1007, 758 y 736 págs., grabs. y m.
428. Arenas López, Anselmo: Curso de Geografía. Badajoz, Imp. J. Fonseca, 1880; 403 págs., 2 láms.
429. Arias y Elices, Antonio: Compendio de Geografía. Madrid, Imp. M. Minuesa, 1867; 62 págs.
430. Ascarza, Victoriano F.: Nociones de Geografía. Primer grado. Madrid, Imp. del Magist. Esp., 1908; 32 págs., grabs.
431. Ayala, J. M.: Geografía Postal de España. Zaragoza, Tip. El Noticiero, 1938; 358 págs.
432. Baena e Ibáñez, José: Tratado elemental de Geografía astronómica, física y descriptiva. Zaragoza, Tip. Magallón; 1876; 285 págs.

433. Ballester, R.: Geografía física, política y económica. 2.^a edic. Gerona, J. Franquet, 1912; 277 págs.
434. Banse, E.: Expressionismus und Geographie. Braunschweig, G. Westermann, 1920; 27 págs.
435. Baudrand, Michel A.: Geographia ordine litterarum disposita. Paris, Typ. S. Michalet, 1682; 688 + 696 págs. (2 vols.)
436. Braconnier, E.: Application de la Géographie à l'Histoire. 2 vols. Paris, Simon, 1895; 575 + 688 págs.
437. Brunhes, J.: Un nouveau procédé de reproduction appliqué à l'étude et à la représentation des faits géographiques: Phototypie stéréoscopique. ("Etudes Géographiques", A. I., fasc. 1. Enero 1900.) Fribourg (Suisse), Inst. Géog. de l'Univ., 1900; 12 págs., 10 láms. en bolsa.
438. Cacharrón, Francisco de P.: Lecciones de Geografía. Madrid, Tip. de M. Minuesa, 1877; 312 págs., 1 lám.
439. Campo y Echeverría, Antonio del: Lecciones de Geografía aplicadas a la Náutica. Santander, La Prop. Católica, 1902; 178 págs.
440. Corcelle, J.: Revue de Géographie. (Sup. "Bull. de la Soc. de Géogr. de l'Ain".) Bourg. Courrier de l'Ain, 1894; 52 págs.
441. Drapeyron, L.: Les Institutions géographiques nécessaires. Paris, L. Cerf, 1885; 24 págs.
442. Esguerra, J.: Nueva Geografía Universal. Bogotá, Imp. Zalamea, 1888; 744 págs.
443. Faure, Ch.: Exposé sommaire des voyages et travaux géographiques des suisses dans le cours du XIX^e siècle. Paris, Monnoyer, 1891; 47 págs.
444. F. I. C.: Cours élémentaire de Géographie. Tours, Imp. Mame, s. a.; 71 págs., maps.
445. F. I. C.: Cours supérieur de Géographie. Tours, Imp. A. Mame, s. a.; 347 págs.
446. Foncin, P.: Géographie. Année préparatoire. Paris, Colin, s. a.; 24 págs., láms.
447. Foncin, P.: Géographie. Première année. Paris, A. Colin, s. a.; 52 págs., figs., 1 m.
448. Foncin, P.: Géographie. Deuxième année. Paris, A. Colin, 1906; 131 págs., grabs., maps.

449. Foncin, P.: Géographie. Deuxième année. Paris, A. Colin, 1917; 132 págs., 99 grabs., maps.
450. Foncin: Géographie. Troisième année. Paris, Colin, 1906; 102 páginas, maps.
451. Foncin, P.: Géographie. Troisième année. Paris, A. Colin, 1910; 192 págs., grabs., maps.
452. Foncin, P.: Géographie. Cours supérieur. Paris, A. Colin, s. a.; 96 págs., grabs., maps.
453. F. T. D.: Geografía-Atlas o Nuevo Curso de Geografía General. Barcelona, Tip. Católica, 1905; 76 + 40 págs., grabs., maps.
454. Gascón, J. F.: Elementos de Geografía. 3.^a edic. Madrid, Imp. La Defensa, 1882; 68 págs.
455. Gavira, J.: Sobre el contenido de la Geografía. (Public. de la Soc. Geogr. Nac. Serie B, n.º 49.) Madrid, Imp. del Pat. de Huérf. de Int., 1935; 8 págs.
456. Gavira, J.: Geografía General. Madrid, Ed. Pegaso, 1947; 459 páginas, 26 láms.
457. Giannitrapani, Luigi: Geografia generale. Firenze, R. Bemporad & Figlio, 1912; 368 págs., 129 grabs.
458. Gillman, Federico: Compendio de Geografía política. Madrid, Edit. Gras y Cía., 1885; 399 págs.
459. Giuffra, Eleazar Santiago: La evolución de la Ciencia geográfica. Montevideo, Edit. Renacimiento, 1918; 38 págs.
460. Górriz de Morales, Natalia: Compendio de Geografía descriptiva. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1904; 504 págs.
- 460 bis. Guènot, M. S.: La Géographie et l'expansion coloniale. (Conf.) Toulouse, Durand, 1887; 28 págs.
461. Guthrie, G.: Geografía universal, descriptiva, histórica, industrial y comercial de las cuatro partes del mundo. 14 vols. Madrid, Imp. Villalpando, 1804-14.
462. Gutiérrez Sobral, J.: Importancia de la Ciencia geográfica. Madrid, R. Alvarez, 1894; 27 págs.
463. Gutiérrez Sobral, J.: Geografía. (Disc. inaug. del Congreso de la Asoc. Esp. para el Progr. de las Ciencias. Congr. de Madrid, 1913.) Madrid, E. Arias, 1913; 13 págs.
464. Guzmán, G.: Compendio de Geografía universal. 2.^a edic. New York, Strauss & Klee, 1891; 166 págs., grabs.

465. Herrero García, León: Geografía universal. Madrid, Imp. del Min.º de Marina, 1903; 674 págs., 163 maps. y pl.
466. Herreros de Tejada, J.: Tratado de Geografía. Madrid, Imp. J. M. Ducazcal, 1863; 235 págs.
467. Izquierdo y Croselles, J. y J.: Elementos de Geografía general. Granada, Tip. "Noticiero Granadino", 1917; 114 págs., grabs.
468. Jiménez Lluesma, E.: La Geografía en 1899. (Conf. en el VII Congr. Intern. de Ciencias Geogr. de Berlín.) Madrid, Tip. Fortanet, 1900; 38 págs.
469. Kant, Erg.: Geograafia, Sotsiogeograafia ja Antropo-Ökologia. (Publics del Semin. Geogr.-económ. de la Univ. de Tartu, n.º 4.) Tartu, 1933; 61 págs.
470. Lasalde, Carlos: Compendio de Geografía. Friburgo, Tip. B. Herder, 1902; 287 págs., 126 grabs., 4 m.
471. Lasalde, Carlos: Compendio de Geografía. Friburgo, Edit. Herder, 1913; 290 págs., 135 grabs., 4 m.
472. Lejay, Pierre: Exploration gravimétrique de l'Extrême-Orient. (Comité National français de Géodesie et Géophysique.) Paris, Soc. Génér. d'Impr., 1936; 75 págs., 5 m.
473. López de Amarante, José: Nociones de Geografía. Santiago, Tip. M. Riras, 1879; 230 págs.
474. Luca, Giuseppe de: Storia, concetto e limiti della Geografia. Napoli, Tip. F. Giannini, 1881; 104 págs.
475. Llopis y Gálvez, Juan: Programa de Geografía astronómica, física, política y descriptiva. Palma, Imp. Tous, 1893; 204 págs.
476. Llopis y Gálvez, Juan: Elementos de Geografía para uso de las Escuelas de Primera Enseñanza. Palma de Mallorca, Tip. F. Soler, 1901; 112 págs.
477. Llopis y Gálvez, Juan: Resumen de Geografía general y particular de Europa. Palma de Mallorca, Tip. F. Soler, 1908; 178 págs.
478. Macías Picavea, Ricardo: Geografía elemental. Valladolid, Tip. J. Pastor, 1895; 513 págs.
479. Mager, H.: Introduction à l'étude de la Géographie. Prononciation des mots. Signification des termes. Paris, Delalain, 1880; 76 págs.

480. Malte-Brun: Geografía Universal. Madrid, Edit. P. Mellado, 1850; 3 vols. con 6 tomos.
481. Malte-Brun: Geografía Universal. Barcelona, Imp. L. Tasso, 1867; 7 tomos.
482. Maranesi, Giulio y Perini, Giuseppe: Testo Atlante di Geografia. Milano, Edit. Dignorelli, s. a.; 3 tomos, 135 págs., 44 grabs.; 212 págs., 96 grabs.; 202 págs., 144 grabs.
483. Marinelli, G.: La Terra. Milano, Edit. Vallardi; 8 vols.
484. Mello, C.: O atrazo da Geografia. (Do pasado, do presente, causas e remedios.) (Trabalhos da Classe Sociologica.) Páginas 109-123.
485. Merelo, Manuel: Geografía general. Madrid, Imp. A. Jubera, 1877. 5.^a edic.; 264 págs.
486. Mingote y Taracena, P.: Programa de Geografía. León, Imp. Miñón, 1890; 20 págs.
487. Miró, Juan: Compendio de Geografía para uso de los niños. Jerez, Imp. Guadalete, 1866; 324 págs., 1 lám.
488. Monreal y Ascaso, Bernardo: Curso de Geografía. Madrid, Imp. M. Tello, 1887; 600 págs., maps.
489. Monreal y Ascaso, Bernardo: Epítome de Geografía. Madrid, Imp. de M. Tello, 1890; 64 págs., 6 maps., 8 figs.
490. Moreno López, E.: La Geografía moderna. Conf. Orense, Imp. A. Otero, 1903; 35 págs.
491. Moreno López, E.: Los fundamentos de la Geografía. Barcelona, Tip. "El Anuario de la Exportación", 1908; 236 págs.
492. Moreno Rodríguez, Eduardo: Geografía Postal Universal. Madrid, Tip. Pérez Torres, 1913; 485 págs.
493. Muratore, Dino: Corso pratico di Geografia moderna. Novara, Istit. Geogr. Agostini, 1914; 2 vols., 296 págs., 40 láms., 1 mapa, y 336 págs., grabs.
494. Parrilla, Justo P.: Compendio de Geografía general. Santa Cruz de Tenerife, Imp. Bonnet, 1878; 592 págs.
495. Parrilla, Justo P.: Compendio de Geografía general. Madrid, Imp. "La Guirnalda", 1880; 541 págs.
496. Plothier, J., y Triaud, C.: Géographie. Lille, C. Robbe, s. a.; 67 págs., figs. y maps.

497. Pontes, José M.^a: Nociones de Geografía universal y de España. Madrid, Imp. A. Rodero, 1881; 89 págs.
498. Proaño, V.: Carta en defensa de la Ciencia geográfica, de la honra nacional, de la propiedad moral y de la "Vía Proaño". Quito, J. P. Sanz, 1884; 30 págs.
499. Ptolomeo: Geografía. (Traducción de la obra de Ptolomeo en árabe.)
500. Ptolomeo, Claudio: Magnae Constructionis. Basilea, 1538; 421 páginas.
501. Queriol, Domingo: Pequeña Geografía. Asunción, Tip. Kraus, 1913; 95 págs., grabs.
502. Quintana, J. M., y Guzmán, F. V.: Elementos de Geografía Universal. Montevideo, A. Rius, 1888; 237 págs.
503. Ramírez de las Casas, Luis M.: Geografía astronómica, física y política. Madrid, Imp. J. M. Alonso, 1853; 192 págs., grabs.
504. Reclus, E.: Nueva Geografía Universal. La Tierra y los hombres. 11 vols. Madrid, El Progreso Editorial, 1892.
505. Restrepo Mejía, M.: Geografía universal según el procedimiento cíclico. Bogotá, Imp. Moderna, 1908; 312 págs.
506. Revelli, Paolo: Corso di Geografia per el Gimnasio moderno. Novara, Edit. Agostini, 1916; 2 vols., 262 págs., 58 figs., y 183 págs., 28 figs.
507. Ricchieri, G.: Gli studi geografici nello sviluppo della civiltà e nell'educazione moderna. (Sep. "Riv. Geogr. Ital." Año IV, fasc. IV, 1897.) Firenze, Tip. M. Ricci, 1897; 22 págs.
508. Rives, Manuel M. A.: Geografía histórica de la Edad Antigua. Madrid, Imp. R. Labajos, 1874; 617 págs.
509. Ruiz Morote, Francisco: Elementos de Geografía universal. Ciudad Real, Imp. La Enseñanza, s. a.; 103 págs.
510. Scholz, Anton: Lehrbuch der Geographie. Wien, W. Braumüller, 1873; 266 págs.
511. Silva Telles, Prof.: O Conceito scientifico da Geografia. Coimbra, Imp. da Universidade, 1915; 32 págs.
512. Solano, Dr.: Curso de Geografía e Historia. Salamanca, V. Blanco, 1838; 136 págs.
513. Tárrega, Juan Carmelo: Lecciones de Geografía. Toledo, Imp. J. de Cea, 1853.

514. Torres Campos, Rafael: La Geografía en 1895. Madrid, Tip. Fortanet, 1896; 287 págs.
515. Valbuena, Antonio de: Ripios geográficos. Madrid, V. Suárez, 1905; 334 págs.
516. Varios: Freie Wege vergleichender Erdkunde. München und Berlin, Oldenbourg, 1925. (Homenaje a Ericā von Drygalski.) 386 págs., 9 láms., 3 maps.
517. Vedova, G. della: Sull'oggetto e sugli uffici della Sezione VI (Geografía) dell'Assoziacione Italiana per il Progresso delle Scienze. Roma, G. Beslero, 1908; 11 págs.
518. Vedova, G. della: Scritti Geografici. Roma, Edit. Ist. Agostini, 1914; 539 págs., 1 ret.
519. Vélez de Aragón, Z.: Nociones de Geografía física. Madrid, S. Calleja, 1895; 148 págs., 55 grab.
520. Verdejo Páez, Francisco: Principios de Geografía astronómica, física y política, Antigua, de la Edad Media y Moderna. Madrid, Imp. Cipriano López, 1860; 449 págs.
521. Verdejo Páez, F.: Repertorio de Geografía, deducido de los principios de Geografía astronómica, física y política. Madrid, Imp. de P. López, 1875; 96 págs., 1 lám.
522. Verdejo Páez, Francisco: Principios de Geografía. Madrid, Imp. López, 1875; 452 págs., 5 maps.
523. Vergara y Martín, G. M.: Nociones de Geografía (Primer curso). Madrid, Imp. de Hernando y Cía., 1899; 96 págs.
524. Vilanova y Piera, J.: Ensayo de Diccionario geográfico-geológico. Madrid, V. Sáiz, 1884; 216 págs., 56 grab.
525. Villar, E. H. del: La definición y divisiones de la Geografía. Barcelona: Estudio, 1915; 62 págs.
526. Wagner, H.: Trattato di Geografia Generale, t. II. Torino, Fratelli Bocca, 1911; 521 págs., 32 figs.
527. Zabala Urdániz, Manuel: Elementos de Geografía. Valencia, Imp. J. Ortega. 1887; 560 págs.
528. Zabala Urdániz, Manuel: Elementos de Geografía. Madrid, J. Góngora, 1902; 176 págs.

B 1. Astronomía.

529. Abbadie, A. d': La fluctuation des latitudes terrestres. (Sep. "Bull. Astronomique", Marzo 1892.) 14 págs., 3 láms.
530. Ackermann, K.: Bestimmung der erdmagnetischen Inklination von Kassel. (Sep. no indicada.) 12 págs.
531. Aguilar y Cuadrado, M.: La hora y el sistema de los husos horarios. Madrid, Imp. Clásica Española, 1922; 68 págs., 1 map.
532. Alexis, F.: L'heure universelle et le méridien initial cosmopolite. (Sep. "Revue des questions scientifiques", Oct. 1889.) Bruxelles, Imp. Polleunis, 1887; págs. 363-370.
533. Alfani, P. G.: Letture Pireliometriche eseguite nel periodo Gennaio-Dicembre 1917. (Publ. dell'Osservatorio Ximeniani del PP. Scolop. Firenze. N.º 125.) Firenze, Tip. Barbera. 1918; 51 págs., 7 láms.
534. Alfonso X: Libros del Saber de Astronomía. 3 vols. Madrid, E. Aguado, 1863; 534 págs.
535. Anguiano, A.: Viaje a Europa en comisión astronómica. México, F. Díaz de León, 1882; 101 págs.
536. Anónimo: En pro y en contra del Calendario de 13 meses. Rochester (EE. UU.); s. l. ni a.; 32 págs.
537. Anónimo: Burgos: Eclipse total de Sol el 30 de Agosto de 1905. Madrid, Imp. Alemana, 1905; 14 págs., fots.
538. Ascarza, V. F.: Las estrellas variables Cefeidas. (Del "Anuario del Obs. de Madrid" para 1927.) Madrid, Samarán, 1927; 111 págs., 12 figs.
539. Ascarza, V. F.: El Astrolabio de prisma. Madrid, Samarán, 1927; 198 + LX págs., 19 figs.
540. Ascarza, V. F.: El planeta Marte. 2.^a parte. Madrid, Imp. Samarán, 1925; 80 págs., 1 lám.
541. Ayala Torales, J.: Cálculo de puntos en exploraciones. (Univ. Nacional de Tucumán. Fac. de Filos. y Letras. Instituto de Estudios Geográf. Semin. de Geogr., Matem. y Física. N.º 1.) Buenos Aires, Imp. López, 1946; 17 págs., 3 figs.
542. Bénard, Ch.: L'éclipse de Soleil du 28 Mai 1900. (Sep. "Bull. de

- la Soc. de Géogr. Commerc. de Bordeaux''.) Bordeaux, Imp. Gounouilhou, 1900; 8 págs., 3 figs.
543. Bentabol y Ureta, H.: Hipótesis y teorías relativas a los cometas y colas cometarias. Madrid, Imp. de la Ciudad Lineal, 1910; 39 págs.
544. Bossi, B.: Las manchas solares y el estado actual de nuestro planeta. Montevideo, Imp. La España. 1885; 44 págs.
545. Bouthillier de Beaumont, H.: Choix d'un méridien initial unique. Neuchâtel, J. Attinger, 1880; 15 págs.
546. Bueno, A.: La Obra del Creador (Astronomía). Madrid, Imp. de "El Enano", 1895; 192 págs.
547. Caballero de Puga, E.: El eclipse de Sol de 1905. Desde la cumbre del Guadarrama. Madrid, Tip. Mendizábal, 1905; 19 págs.
548. Campos Albuerne, Arturo: Algunas reglas prácticas sobre el astrolabio de prisma. Con un ejemplo de determinación de coordenadas. Madrid, Talls. del Dep. de la Guerra, 1923; 39 págs., 1 lám.
549. Carrasco, G.: Influencia de las manchas del Sol en las crecientes extraordinarias de los ríos del Plata. Buenos Aires, J. A. Alsina, 1898; 16 págs.
550. Carrasco Garrorena, P.: La investigación de periodicidades y la actividad solar. (Disc. de recep. en la R. Ac. de Ciencias Exac., Fís. y Nats. el 11 Dic. 1929.) Madrid, Sáenz Hnos., 1929; 54 págs.
551. Carrasco, Rafael: Observaciones fotográficas de R X Cephei. (Sep. de "Las Ciencias", año II, n.º 2.) Madrid, Bermejo, 1935; 7 págs.
552. Castro Pulido, José de: Geografía astronómica o Nociones de Cosmografía y Astronomía. 2.ª edic. Madrid, Fortanet, 1901; 127 págs., 65 grabs., 6 láms.
553. Cirera, Ricardo: El magnetismo terrestre en Filipinas. Manila, Chofre y Cía., 1893; 157 págs., grabs.
554. Cirera y Balcells: Etude des rapports entre l'activité solaire et les variations magnétiques et électriques enregistrées à Tortose (Espagne). (Compte Rendu de l'Ac. des Sc. de Paris. 6 Mayo 1907.) 3 págs.

555. Cirera, R.: Premiers résultats obtenus à l'Observatoire de l'Ebre. (Sep. "Bull. de la Soc. Astron. de France". Julio 1907.) Paris, 1907; 14 págs., fots.
556. Cotarelo y Valledor, A.: El "Tratado de los Cometas" del P. Casani (1703). (Sep. de "Las Ciencias", A. I, n.º 3.) Madrid, Bermejo, 1934; 36 págs.
557. Cotarelo y Valledor, A.: La nebulosa de Andrómeda y el Rey Sabio. (Publics. de la R. Soc. Geogr. Serie B, n.º 178.) Madrid, S. Aguirre, 1946; 20 págs., 6 figs.
558. Creak, E. W.: Terrestrial magnetism in its Relation to Geography. (Smith. Report for 1903. Págs. 391-906.) 2 láms. Washington, 1904.
559. Chapleau, J. A.: L'unification horaire et sa légalisation. Ottawa, 1891; 31 págs., 1 fot., 1 map.
560. Cahurand de Saint Eustache, E.: Dichiarazione circa le formole naturali per la densità e pressione negli astri. Firenze, Tip. Ist. Geog. Milit., 1929; 4 págs.
- 561^a. Danjon, André: Description du ciel. Paris, Edit. Rider, 1926; 80 págs., 59 láms.
- 561^{bis}. Devaux, J.: Nuevo método para predecir la ocultación i calcular la longitud. Santiago de Chile, Imp. Nac., 1890; 41 págs., 2 láms.
562. Faye, H.: Teoría de los errores. México, Imp. del Gobierno, 1888; 54 págs., 3 figs.
563. Fernández Ascarza, V.: Notable lluvia de estrellas. (Sep. no descrita.) 8 págs.
564. Fernández Ascarza, Victoriano: La determinación mundial de longitudes geográficas. (Asoc. Esp. para el Progr. de las Ciencias.) Madrid, Huelves y Cía., 1927; 24 págs., figs. y fots.
565. Fernández Ascarza, V.: El problema de las longitudes geográficas. (Informe de la R. Soc. Geogr. en la Asamblea de Leiden de la Unión Astron. Intern., Julio 1928.) (Publics. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1929; 18 págs.
566. Fernández Ascarza, V.: Paralajes estelares. (Publics. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1930; 16 págs.

567. Fernández Ascarza, V.: Plutón, el planeta transneptuniano. (Publics. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1930; 8 págs.
568. Fernández Navarro, Lucas: El meteorito de Olivenza (Badajoz). (Trabs. del Museo Nac. de Ciencias Nats. Serie Geol., n.º 35.) Madrid, 1925; 27 págs., 10 láms.
569. Ferreira d'Almeida, J. B.. A questão do meridiano universal. Lisboa, Ch. A. Rodrigues, 1883; 44 págs.
570. Flammarion, C.: La pluralité des Mondes habités. Paris, Didier et Cie., 1866; 459 págs., 1 lám.
571. Fleming, S.: The adoption of a prime Meridian to be Common to all Nations. London, Waterlow & Sohn, 1881; 15 págs.
572. Felming Sandford: Time reckoning for the Twentieth Century. (Sep. de "Smiths. Report", 1886.) Washington, Adams, 1889; 345 + 366 págs., 3 láms.
573. Fritsche, H.: Über die Bestimmung der geographischen Länge und Breite und der drei Elemente des Erdmagnetismus. San Petersburgo, 1893; 139 págs., 3 figs., 3 maps.
574. Fritsche, H.: Observations magnétiques sur 509 lieux faites en Asie et Europe pendant le période 1867-1894. San Petersburgo, 1877; 41 págs., 3 maps.
575. Fritsche, H.: Über den Zusammenhang zwischen der Erdmagnetischen Horizontalintensität und der Inclination. San Petersburgo, 1895; 28 págs.
576. Fritsche, H.: Die Elemente der Erdmagnetismus. San Petersburgo, 1899; 112 págs., figs.
577. Fritsche, H.: Die tägliche Periode der erdmagnetischen Elemente. (Mss. litogr.) San Petersburgo, 1902; 47 págs.
578. García de la Concha, O.: La Cósmica Nueva Teoría de la Relatividad formal e intrínseca. Madrid, Espasa-Calpe, 1932; 159 páginas, 1 ret.
579. Gastardi, E.: Los Asteroides. (Comité Nac. de Astronomía. Publ. de Divulg. astronóm.) Madrid, Talls. del Inst. Geogr., 1919; 43 págs.
580. Gastardi, E.: El servicio de observación fotográfica de asteroides en el Observatorio de Madrid. (Publics. de la R. Soc.

- Geogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1929; 7 págs.
581. Gil Montaner, F.: L'Astrolabe à prisme dans les travaux géodésiques et astronomiques de l'Institut Géogr. et Cadast. d'Espagne. Madrid, Talls. del Inst. Geog. y Cat., 1930; 11 págs.
582. Gullón Senespleda, E.: El planeta Júpiter. (Comité Nac. de Astron. Publs. de Divulg. astronóm.) Madrid, Talls. del Inst. Geog. y Catast., 1929; 83 págs., 24 figs.
583. Gullón, E.: Observaciones de la superficie de Júpiter en la última oposición. (Publs. de la R. Soc. Gogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1929; 12 págs., 2 figs., 3 láms.
584. Guyou, G.: Un nouveau planétaire. (Univ. Nouvelle. Inst. Geogr. de Bruxelles. Publ. n.º 7.) Bruxelles, F. Larcier, 1902; 13 páginas, 1 lám.
585. Hauser, P. M.: Das Klydoscop. Graphisches Tellurium und Darstellung der wirksamsten Anziehungs-Stellungen von Sonne und Mond zur Erde. Wien, Hartleben, 1882; 20 págs., 1 lám.
586. Hesse-Wartegg, Ernst v.: Die Einheitszeit nach Stundenzonen. Leipzig, C. Reissner, 1892; 74 págs., 1 map.
587. Inglada Ors, Vicente: Las observaciones gravimétricas. Madrid, Tip. del Inst. Geogr., 1923; 584 págs., 90 grab., 2 maps.
588. Kaiser, V. A.: Die geographisch-astronomische Säule im Hofe der St. Galler Kantoschule. Sin l., i. ni a.; 17 págs.
589. León, L. G.: Los cometas descubiertos en el año de 1911. México, A. Carranza, 1912; 22 págs., 12 figs.
590. López Soler, J.: Una hora de Astrofísica. La Coruña, Imp. "La Voz de Galicia", 1907; 39 págs.
591. López Soler, J.: La hora geosolar decimal. (Asoc. Esp. para el Progr. de las Ciencias. Congr. de Coimbra.) Madrid, Talls. Poligráfcs., 1925; págs. 49-58.
592. Lorenzoni, G.: Determinazione relativa della gravità terrestre. Venecia, Ferrari, 1893; 69 págs.
593. Lullin, E.: Institution d'un méridien central unique et d'une heure universelle. Genève, Imp. Suisse, 1892; 40 págs., 2 maps.
594. Magalhaes, Alves de: Nova lei do Systema do Mundo. Mu-

- dança periodica da posição da Terra. Porto, Livr. Chardron, 1905; 703 págs.
595. Maggini, Mentore: *Observazioni di Marte* (1909). (Sep. de la "Riv. di Fisica, Matemat. e Scienze Naturali". Pavía. A. XI, n.º 123-128.) Pavía, Fusi, 1910; 109 págs., 3 láms.
596. Mallen, R.: *Nuevos métodos astronómicos y regla geodésica de longitud invariable*. México, Escalante, 1884; 71 págs., 1 lám.
597. Martel, E. A.: *La marche à la Lune*. (Comptes Rendus des Séances du I^e Congrès de l'Arbre et l'Eau à Limoges, Juin 1907.) Limoges, Ducoustreux, 1908; 15 págs., 1 lám.
598. Montero, J.: *Anuario geográfico-astronómico y cronológico para el año de 1878*. Córdoba, Imp. "Diario de Córdoba", 1878; 88 págs., 1 lám.
599. Moreno Rey, S.: *Nociones de Geografía astronómica*. Madrid, Imp. Vda. e Hija de Gómez Fuentenebro, 1900; 99 págs., 28 figs.
600. Oficial: *Eclipse total de sol del 30 de Agosto de 1905*. (Direc. Gral. del Inst. Geogr. y Estad.) Madrid, 1906; 40 págs., 3 fots.
601. Onderka, Vinzenz: *Mathematische Geographie*. Wien, Barumüller, 1861; 230 págs., 55 grabts.
602. Páramo Rangel, Próspero: *Temperaturas de los espacios interestelares*. París, Imp. de la Bourse, 1910; 22 págs., 1 lám.
603. Pasquier, E.: *A propos de l'unification des heures*. (Sep. de "Mémoires de l'Union des Ingénieurs de Louvain", 1890.) 7 págs., 1 m.
604. Pastorin, J.: *Cuenta de tiempo cosmopolita y primer meridiano universal*. Madrid, Fortanet, 1881; 84 págs., 5 láms.
605. Perrier, G.: *Les Académiciens au Pérou (1735-1744)*. (Sep. "Bull. de la Soc. Astron. de France". Mars-Avril 1911.) Paris, Soc. Astron. de France, 1911; 34 págs. y 14 figs.
606. Philippot, M.: *The legal Time in various Countries*. (Sep. de "Smiths. Report for 1911", págs. 247-254.) Washington, 1912; 1 map.
607. Puente, Carlos: *Determinación de la latitud por la observación de distancias cenitales de la estrella polar*. Madrid, Imp. Bailly-Baillièrè, 1910; 227 págs.

608. Puig, I.: El Observatorio del Ebro. Tortosa, Imp. del Ebro, 1927; 188 págs., 130 grabs.
609. Rey-Pailhade, J.: L'heure naturelle et l'heure universelle. Angers, Imp. Burdin, s. a.; 9 págs., grabs.
610. Rey-Pailhade, J.: Sur l'emploi de la montre décimale en du soleil pour la direction des avions. (Soc. de Geogr. de Toulouse.) Toulouse, M. Binnet, s. a.; 9 págs., 3 figs.
611. Rey-Pailhade, J. de: Projet d'éphémérides astronomiques et géographiques dans le système décimal. Sin l., i. ni a.; 12 págs.
612. Rey-Pailhade, J.: Essai sur l'unification internationale de l'heure. Toulouse, Lagarde, 1893; 35 págs.
613. Rey-Pailhade, J. de: Le temps décimal. Avantages et procédés pratiques. Paris, Gauthier-Villars, 1894; 32 págs.
614. Rey-Pailhade, J.: Unification des mesures angulaires pour les cartes de l'armée de terre. (Sep. "Bull. de la Soc. de Géogr. de Toulouse", n.º 5, 1901.) 15 págs.
615. Rodés, L.: Una nueva determinación de la distancia solar. Tortosa, Imp. Algeceró y Baiges, 1929; 27 págs.
616. Rodés, L.: Un siglo de progreso en la medición de distancias celestes. Barcelona, Salvat, 1933; 26 págs., grabs.
617. Romañá Pujó, A.: Recientes progresos en nuestros conocimientos del Sol y su influjo en los fenómenos geofísicos: (Asoc. Esp. para el Progr. de las Ciencias. XVIII Congr.) Madrid, Bermejo, 1944; 31 págs.
618. Romañá, A.: Nuevas orientaciones en el estudio del período undecenal y en el pronóstico de la actividad solar. (Sep. de "Vrania", año XXX, n.º 213.) Barcelona, 1945; 22 págs., 4 grabs.
619. Romañá, A.: La actividad solar y geomagnética en 1944. (Sep. de "Rev. de Geofísica", n.º 17.) Madrid, 1946; 28 págs., 5 figs.
620. Ruiz, Mariano N.: Nueva teoría cósmica y su aplicación a las Ciencias Naturales. Comitán, Chiapas (México), 1925; 253 páginas.
621. Saralegui y Medina, M.: Las trombas marinas. Barcelona, Talls. Rieusset, 1915; 69 págs.
622. Sarrauton, H. de: Jour et cercle de 24 heures. (Sep. "Bull. de la Soc. de Géogr. d'Alger.", 1900.) 20 págs., 2 láms.

623. Schram, R.: The actual state of the Standard Time Question. (Sep. "The Observatory", n.º 161, Abril 1890.) Págs. 139-146, 1 map.
624. Stamatin, Ioan: Azimut astronomique direct (avec une application). Sin l., Imp. de l'Institut de G. M., 1941; 54 págs.
625. Tarazona, I.: Las estrellas del "Preliminary General Catalogue" de L. Boss, ordenadas según sus declinaciones. Madrid, Imp. de E. Arias, 1917; 45 págs.
626. Tinoco, J.: Nota sobre el estado actual de los problemas de hora y longitud. (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. del Patr. de Huérf. de Int.^a, 1929; 16 págs., 2 figs.
627. Torres y Tirado, Ant.: Descripción de la esfera celeste e Instrucción para el uso del Mapa del Cielo. Madrid, M. G. Hernández, 1898; 49 págs.
628. Vela, A.: Medida del tiempo. Madrid, Talls. del Inst. Geogr. y Catastr., 1929; 53 págs., 9 figs.
629. Verdejo Páez, F.: Aviso al público, o sea breve idea de los cometas aplicada a manifestar lo que hay que temer del que a mediados de 1857 ha de dar fin al mundo, según la opinión de los astrónomos alemanes. Madrid, Imp. C. López, 1857; 23 págs.
630. Vergara y Martín, G. M.: Elementos de Cosmografía y Nociones de física del Globo. Guadalajara, Col. Huérf. Guerra, 1902; 95 págs.

B 2. Geología.

631. Bataller Calatayud, J. P.: Enumeración de las especies nuevas del Cretáceo en España. ("Mem. de la R. Ac. de Ciencias y Artes de Barcelona". Tercera ép. N.º 571. Vol. XXVII.) Barcelona, Imp. López Roberts, 1945; 70 págs.
632. Buen, Odón de: Nuevo resumen de Geología General y de España. Madrid, Lib. Gutenberg, 1912; 454 págs., 274 grab.
633. Bull, J.: Prover med en Hoerdeova for Kulstoftaal. (Norges Geol. Undersökelse. N.º 118.) Kristiania, H. Aschehoug, 1923; 24 págs., 6 figs.

634. Carandell, J.: Las teorías cosmogónicas y físicas modernas y sus relaciones con la Geología. Cabra, Tip. M. Cordón, 1921; 24 págs.
635. Chamberlain, T. C.: On Lord Kelvin's Adress on the age of the Earth as an abode fitted for Life. (From the Smith. Report for 1899. Págs. 223-246.) Washington, Gov. Print. Office, 1901.
636. Echegaray, E.: Importancia de la Geología en el arte de construir. (Disc. de recep. en la R. Ac. de Cienc. Exact., Fís. y Nats. 17 Marzo 1901.) Madrid, L. Aguado, 1901; 56 págs.
637. García Siñeriz, J.: La Geofísica aplicada a la prospección. (Disc. recep. en la R. Acad. de Ciencias Exact., Fís. y Nats. 9 Enero 1935.) Madrid, Bermejo, 1935; 37 págs.
638. Gil y Ruiz, P.: Aplicación de los métodos geofísicos de prospección a la investigación de aguas subterráneas, sales, petróleo, carbones y toda clase de minerales. (Publ. del Inst. Geof. III.) Madrid, Imp. de la Ciudad Lineal, 1926; 15 págs.
639. Gil y Ruiz, Rodrigo: El camino a seguir para el descubrimiento de los combustibles sólidos y líquidos en España. (Disc. en el XIV Congr. Intern. de Geol.) Madrid, Imp. de la Ciudad Lineal, 1926; 16 págs.
640. Hilgard, E. W.: Soils. Their formation, properties, composition and relations to Climate and plant Growth in the humid and arid regions. New York, Macmillan, 1914; 593 págs., 89 grabs.
641. Inglada, V.: El interior de la Tierra según resulta de las recientes investigaciones sismométricas. Madrid, Talls. del Inst. Geog. y Estad., 1919; 51 págs., 3 láms.
642. Joly, J.: The age of the Earth. (From the Smith. Report for 1911, págs. 271-293.) Washington, Gov. Print. Off., 1912.
643. Llambias de Olivar, J.: Ensayo sobre el origen de las rocas. Montevideo, Tip. Talleres Don Bosco, 1909; 52 págs.
644. Puig de la Bellacasa, Narciso: Nociones de Geología y Geografía Física. Madrid, Imp. R. Velasco, 1921. (Texto.) 745 págs.
645. San Miguel de la Cámara, M.: Notas petrográficas. (Publ. de la Junta de Ciencies Naturals de Barcelona, 1924. Treballs del Museu de Ciencies Naturals de Barcelona, vol. VI, n.º 4.) Barcelona, sin i., 1924; 11 págs., 10 figs.

646. San Miguel de la Cámara, M.: Las clasificaciones de las rocas eruptivas. (Mem. de la R. Ac. de Ciencias y Artes de Barcelona, vol. XXVI, n.º 2.) Barcelona, Sucs. de López Roberts, 1941; 40 págs., 10 figs.
647. Sans Huelin, G.: Prontuario de Gravimetría práctica. (Inst. Geol. y Catastral. 1.ª sec.) Madrid, Talls. del Inst. Geogr. y Catast., 1946; 128 págs., 62 fols.
648. Sans Huelin, G.: Determinaciones de la longitud del péndulo que bate segundos. Madrid, Talls. del Inst. Geogr. y Estad., 1946; 61 págs., grab.
649. Siñeriz, J. G.: Los métodos geofísicos de prospección. ("Bol. del Inst. Geol. y Minero de España", t. X.) Madrid, Tip. Coullaut, 1928; 505 págs., 209 figs. (tomo de láminas: XVI láms.).
650. Siñeriz, J. G.: La interpretación geológica de las mediciones geofísicas aplicadas a la prospección. ("Mem. del Inst. Geol. y Minero de España", t. III.) Madrid, J. Coullaut, 1944; 573 págs., 87 figs.
651. Suess, Eduardo: La Faz de la Tierra. Madrid, 1925 (4 vols.).
652. Vera, V.: La Atlántida de Platón, la de los geólogos y la antigua civilización cretense. Madrid, Imp. La Enseñanza, 1925; 56 páginas.
653. Vilanova y Piera, Juan: Geología agrícola. Madrid, Imp. M. Tello, 1879; 554 págs., 33 figs., 1 map.

B 2 21. Volcanes.

654. Abella y Casariego, E.: Emanaciones volcánicas subordinadas al Malmao (Filipinas). Madrid, M. Tello, 1885; 14 págs., 1 map., 2 láms.
655. Anónimo: Les premières nouvelles concernant l'éruption du Krakatau en 1883 dans les journaux de l'Insulinde. (Sep. de "Rev. Géogr. Internat.", n.º 102, Abril 1884.) Paris, Imp. Marechal & Montoner, 1884; 23 págs., 1 map.
656. Centeno, José: Estudio geológico del volcán de Taal (Filipinas). Madrid, Tello, 1885; 53 págs., 4 láms.
657. Coronas, V.: La erupción del volcán Mayou en los días 25 y 26

- de Junio de 1897. Manila, Imp. del Observatorio, 1898; 55 páginas, 3 láms.
658. Cotteau, E.: Voyage aux volcans de Java. (Sep. "Annuaire du Club Alpin Français", vol. XII, 1885.) Paris, Typ. G. Chamerot, 1880; 35 págs., 3 figs., láms.
659. Hart Merriam, C.: Bogoslof volcanoes. (From the Smith. Report for 1901, págs. 367-375, 3 láms.) Washington, Gov. Print. Off., 1902.
660. Mac Donall, G. A.: The 1942 eruption of Mauna Loa, Hawaii. (From the Smith. Report for 1943, págs. 199-212, 2 láms.) Washington, Gov. Print. Off., 1944.
661. Outes, Félix F.: Les scories volcaniques et les tufs éruptifs de la série pampéenne de la République Argentine. (Sep. de la ("Rev. del Museo de la Plata", t. XVI, 2.^a serie, t. III, páginas 34-36.) Buenos Aires, Coni, 1909.
662. Reclus, E.: Proposition de dresser une carte authentique des volcans. ("Bull. de la Soc. Belge d'Astron.", n.º 11, 1903.) 6 páginas.
663. Reclus, E.: Les volcans de la terre. Bruxelles, Soc. Belge d'Astron., 1906; 167 págs., 2 láms.
664. Sapper, K.: Bericht über die vulkanischen Ereigniss der Jahre 1895-1913. (Sep. de "Gerlands Beiträgen zur Geophysik", t. XIV, cuads. 1 y 2, págs. 85-97 y 100-155.) Leipzig, W. Engelmann, 1915.

B 2 22. Terremotos.

665. Agamennone, G.: Sopra l'aderenza provocata dal contatto elettrico nei sensibilissimi sismoscopi. (Sep. "Boll. della Soc. Sism. Ital.", vol. X.) Modena, Soc. Tipogr., 1905; 15 págs.
666. Bárcena, M.: Estudio del terremoto del 17 de Mayo de 1879. México, F. Díaz de León, 1879; 8 págs.
667. Bossi, B.: La cause principale dei Terremoti. Porto Maurizio, Tip. Nazionale, 1887; 36 págs.
668. Botella y de Hornos, F.: Los terremotos de Málaga y Granada. Madrid, Imp. Fortanet, 1885; 30 págs. y 2 maps.

669. Calderón, S.: Teorías propuestas para explicar los terremotos de Andalucía. (Sep. de "An. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.", t. XIV, 1885.) Págs. 353-363.
670. Coronas, José: Actividad sísmica en el Archipiélago filipino durante el año 1897. Manila, Tip. del Observatorio, 1899; 134 págs., 1 lám.
671. Choffat, P.: Les tremblements de terre de 1903 en Portugal. (Sep. "Communicações du Serv. Geol. de Port.", t. V, 1904.) Págs. 279-306, 1 m.
672. Galitzin, Príncipe B.: Conferencias sobre sismometría. Madrid, Inst. Geogr. y Estad., 1921; 560 págs., 142 grabs.
673. Guidi, Pietro: I terremoti Luccesi. Lucca, Baroni, 1915; 58 págs.
674. Inglada Ors, V.: Cálculo de las coordenadas del foco sísmico y del instante inicial de la sacudida por medio de las horas del principio de los sismogramas registrados en varias estaciones próximas. Madrid, Imp. Clásica Española, 1926; 71 págs., figs.
675. Lardé, J.: El terremoto del 6 de Septiembre de 1915 y los demás terremotos de El Salvador. (Observ. Meteor. y Sismol. de El Salvador.) San Salvador, "Rev. de la Enseñanza", 1916; 71 págs.
676. Leyst, E.: Über das Erdbeben von San Francisco nach den Aufzeichnungen der Seismographen in Moskau. (Sep. "Bull. des Naturalistes de Moscou", n.º 1-2, 1906.) Págs. 185-190.
677. Mancini, E.: The Earthquake in the Marsica, Central Italy. (From the Smiths. Report for 1915, págs. 215-218, 1 lám.) Washington, Gov. Printing Off., 1916.
678. Navarro-Neumann, S.: Les Séismographes de la Station Séismologique de Cartuja (Granada). (Ext. "Bull. de l'Union Géod. et Géoph. Internat. Sect. Seism.", fasc. n.º 4.) Paris, Presses Univ. Franç., 1926; 13 págs., 9 figs.
679. Navarro-Neumann, M. M.: Sobre algunas contribuciones de la Geología a la Sismología. (Ext. Comptes Rendues du XIV^e Congr. Géol. Intern. 1926.) Madrid, Gráfcs. Reun., 1929; 6 págs.
680. Piette, E.: Conséquences des mouvements sismiques des régions polaires. Angers, A. Burdin et Cie., 1902; 2 págs.
681. Rey Pastor, A.: Carta de sismicidad del Globo para el período

- 1899-1930. (Inst. Geogr. y Catastr. Serv. Sismol.) Toledo, J. Torres, 1935; 12 págs., 1 m.
682. Rubio, Mariano: La inestabilidad de la corteza terrestre considerada como causa de los terremotos. Madrid, Imp. del "Mem. de Ingenieros", 1885; 31 págs.
683. Saderra Masó, Miguel: La Seismología en Filipinas. Manila, Ramírez y Cía, 1895; 122 págs., láms.
684. Sánchez, P. P., y Rangel, M.: Informe acerca de los temblores en la ciudad de Tehuantepec. México, Tip. Secretaría de Fomento, 1897; 22 págs., 1 plano.
685. Taramelli, T., y Mercalli, G.: Relazione sulle osservazioni fatte durante un viaggio nelle regioni della Spagna colpite dagli ultimi terremoti. (Redinconti della Ac. dei Lincei, Roma, Tip. R. Ac. dei Lincei, 1895.) Págs. 450-460.
686. Telles Silva: O terremoto de Messina e Regio. (Publ. de la Soc. de Geogr. de Lisboa.) Lisboa, Typ. Universal, 1909; 23 págs.

B 3. Geomorfología.

687. Aranzadi, Telesforo; Barandiarán, J. M., y Eguren, E. de: Exploraciones de la Caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi). Bilbao, Imp. de la Diput., 1931; 114 págs., 75 figs., 41 láms., 1 croquis.
688. Barringer, M.: Meteor Crater in Northern Central Arizona. (National Academy of Sciences, 16 Nov. 1909.) 24 págs., 18 láms.
689. Bradsky, A. L., y Samsonova, Th.: To the question of the genesis of "Loess" in the district of Chimkent. (Acta Universitatis Asiae Mediae. Series XII-a. Geographia. Fasc. 14.) Taschkent, 1933; 15 págs., 14 figs.
690. Brunhes, J.: Sur quelques phénomènes d'érosion et de corrossion fluviales. (Compt. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, 14 Feb. 1898.) 4 págs.
691. Bueno, Angel: Naturaleza terrenal. Nociones de Fisiografía (Geografía física). Madrid, A. Marzo, 1899; 207 págs., 5 grab.
692. Deherain, P. P.: Los fermentos de la tierra. México, Tip. Secr. de Fomento, 1895; 93 págs.

693. Gilbert, G. K.: Modification of the Great Lakes by Earth Movement. (Sep. "Smithsonian Report", 1898, págs. 349-361.) Washington, 1900; 7 grabs.
694. Gregory, J. W.: The plan of the Earth and its causes. ("The Smithsonian Report" for 1898, págs. 363-388.) Washington, 1900; 7 figs.
695. Inglada, Vicente: El interior de la Tierra según resulta de las recientes investigaciones sismométricas. Madrid, Talls. del Inst. Geog. y Estad., 1919; 51 págs. y 3 láms.
696. Kittl, E.: Desmembramientos, deslizamientos y torrentes en caminos de montaña de la República Argentina. (Univ. de Buenos Aires. Publ. de la Fac. de Ciencias Ex., Fís. y Nats. Serie B, n.º 16.) Buenos Aires, T. Palumbo, 1939; 91 págs., 23 figs., 9 láms.
697. Kuntze, O.: Geogenetische Beiträge. Leipzig, Gressner, 1895; 72 págs. y grabs.
698. Marchesi, J. M.: Los suelos alcalinos. Introducción para su investigación y estudio de tratamiento. Madrid, Hijos de T. Minuesa, 1933; 35 págs. y 2 láms.
699. Markus, E.: Chorogenese und Grenzverschiebung. (Publ. del Inst. Geogr. de la Univ. de Tartu, n.º 19.) Tartu, K. Mattiensens, 1932; 48 págs. y 8 grabs.
700. Martel, E. A.: Folletos sobre exploraciones subterráneas; 2 vols.
701. Martel, E. A.: Le Creux du Soucy (Côte-d'Or). (Sep. de Comp. Rendus de l'Assoc. Franç. pour l'Avancement des Sciences.) Paris, 1905; 8 págs.
702. Martel, E. A.: Creusement des Vallées et Erosion Glaciaire. (Compte Rendu de l'Assoc. Franç. pour l'Avanc. des Sciences. Congrès de Lyon 1906.) Lyon, A. Storek, 1906; páginas 1239-1266.
703. Martel, E. A.: Padirac. Historique et description sommaire. Saint-Céré (Cot.), Livr. Vertuel, 1925; 32 págs., grabs.
704. Martel, E. A.: Les nouveaux abîmes. (Sep. de "La Géographie", Nov.-Dec. 1930.) 8 págs., 3 grabs.
705. Martínez, J. J.: Un trou a la Terre. Puits d'observations. San Francisco (Calif.), 1886; 16 págs., 1 grab.

706. Martonne, Emm. de: *Abrégé de Géographie physique*. Paris, A. Colin, 1922; 355 págs., 100 figs.
707. Martonne, Emm. de: *Traité de Géographie physique*. Paris, A. Colin, 1925; 2 vols., 1055 págs., 52 láms., 400 figs. y 2 maps.
708. Negri, G.: *Determinación de la profundidad de la costra terrestre*. (Sep. de la "Rev. del Centro de Estudiantes de Ingeniería". A. XVI, n.º 161.) Buenos Aires, 1915; 32 págs., 4 figs.
709. Piette, E.: *Clasificación des sediments formés dans les cavernes pendant l'age du renne*. Angers, Burdin, s. a.; 48 págs., 73 figs., 1 lám.
710. Schwalbach, L.: *Algumas paisagens geograficas. O modelado normal*. Lisboa, Empr. Nac. de Publ., 1935; 20 págs.
711. Soulier, Paul: *Le relief de la Terre*. Paris, Félix Alcan, 1925; 432 págs., 69 figs., 3 láms.
712. Stearns, H. T.: *The "Craters of the Moon" in Idaho*. (From the *Smiths. Report for 1928*, págs. 307-313, 4 láms.) Washington, Gov. Print. Off., 1928.
713. Stewart, L. B.: *The Form and Constitution of the Earth*. (Smithsonian Report 1914, págs. 161-174.) Washington, 1915.
714. Verich, E. O.: *Major causes of Land and Sea oscillations*. (Sep. "Smithsonian Report", 1920, págs. 321-338.) Washington, 1922; 4 grabs.
715. Vitols, Alfr.: *Condition essentielle a suivre pour s'assurer des valeurs les plus exactes, du coefficient de rugosité*. (III^e Conf. hydr. des Etats baltiques. Varsovia, Mayo 1930.) Varsovia, Minist. de Trabs. Públ., 1930; 12 págs.
716. Wells, F. G.: *Lode deposits of Eureka and vicinity. Kantishna District Alaska*. (U. S. Dep. of the Interior. "Geological Survey". Bull. 849-F.) Págs. 335-398, 4 grabs.
- 716 bis. Willis, B.: *What is "Terra Firma"? A review of current research in Isostasy*. (From the *Smiths. Report for 1910*, páginas 391-406, 3 láms.) Washington, Gov. Print. Off., 1911.

B 3 31. Orografía.

717. Déchy, M.: Folletos sobre ascensiones montaÑeras.
718. Freshfield, Douglas W.: On Mountains and Mankind. ("Smithsonian Report" for 1904, págs. 337-354.) Washington, 1905.
719. Troll, Carl: Studien zur vergleichenden Geographie der Hochgebirge der Erde. Bonn, Scheur, 1941; 96 págs., 27 fots., 1 lám.

B 3 32. Hidrografía.

720. Beaufort, F.: Instrucciones generales para los hidrógrafos del Almirantazgo inglés. Buenos Aires, Stiller & Laass, 1885; 42 págs.
721. Belloc, Emile: Explorations sous-lacustres. Le Lac d'Oô (Haute-Garonne). Paris, Leroux, 1890; 11 págs., 7 figs.
722. Bogdáufy, O.: Resultate des wiss. Erforschung des Balatonsees. Viena, E. Hölzel, 1899; 15 págs., XVIII láms.
723. Bonaparte, Principe Roland: Le Glacier d'Aletsch et le Lac de Märjellen. Paris, Imp. G. Chamerot, 1889; 26 págs., láms.
724. Engelmann, R.: Talnetzstudien. (Sep. de "Jahrbuch der Geolog. Bundesanstalt", t. 83, 1933, cuads. 1 y 2.) Viena, 1933; páginas 189-198, 4 figs.
725. Fuller, M. L.: Summary of the Controlling factors of Artesian flows. (Dep. of Int. U. S., "Geol. Survey Bull.", n.º 319.) Washington, Gov. Printing Off., 1908; 44 págs., 17 figs., 7 láms.
726. Garrigou, F.: Mémoire relatif aux sources thermales. Toulouse, Pradel, 1877; 56 págs.
727. Lenz, Friedr.: Hydrographie und Limnologie. (III Hydrol. Konf. der Baltischen Staaten. Warszawa, Mai 1930.) Warszawa, Drukarnia Panstwowa, 1930; 5 págs.
728. Leppik, E.: Untersuchungsmethoden der Sinkstoffe und des Geschiebes und deren Vereinheitlichung. (III Hydrol. Konf. der Baltischen Staaten. Warszawa, Mai 1930.) Warschau, Min. für öff. Arbeiten, 1930; 49 págs., 28 figs.

729. Lichtenauer, Arthur: Die geographische Verbreitung der Wasserkräfte in Mitteleuropa. (Sep. "Mitt. der Geogr. Ges. zu Würzburg". A. II.) Würzburg, Kabitzsch, 1926; 62 págs., 6 grab. y 2 maps.
730. Lugeon, Jean: Réflexions sur les méthodes d'investigation en hydrométéorologie. (III^e Conf. hydr. des Etats baltiques. Varsovie, Mai 1930.) Varsovie, Min. Trav. Publ., 1930; 15 págs., 1 fig.
731. Llauradó, Andrés: Tratado de aguas y riegos. Madrid, Imp. Moreno y Rojas, 1884; 2 tomos, 564 y 561 págs.
732. Martel, E. A., y Thierry, H.: Captage et protection des eaux d'alimentation. Paris, Imp. Nationale, 1907; 21 págs. y 21 láms.
733. Piette, E.: Déplacement des glaces polaires et grandes extensions des glaciers. Saint-Quentin, Ch. Poette, 1906; 36 págs.
734. Thiry, Ch., y Barachon, Ch.: Origine géologique de Nancy-thermal et des principales sources de la Lorraine. Paris, "Gazette des Eaux", 1914; 16 págs., fots.
735. Varios: Beiträge zur Geographie des festen Wassers. Leipzig, Duncker & Humblot, 1891; 286 págs., 2 grab. y 2 maps.
736. Vilanova y Piera, Juan: Teoría y práctica de los pozos artesianos. Madrid, Imp. Tello, 1880; 593 págs., 3 láms., 1 map.
737. Zbikowski, Stan.: Le problème du remous produit par un pont. (III^e Conf. hydr. des Etats baltiques. Varsovie, Mai 1930.) Varsovie, Min. Trav. Publ., 1930; 18 págs., 4 figs., 1 lám.
- 738 a. Zubrzycki, Tadeusz: Über die einheitliche Anordnung des hydrographischen Dienstes in Bereiche der Erforschung der Binnengewässer. (III Hydrol. Konf. der Baltischen Staates. Warszawa, Mai 1930.) Warszawa, Drukarnia Panstwowa, 1930; 10 págs.

B 3 33. Litoral.

- 738 b. Buen, Rafael de: De la genèse des Rias. (Sep. de Comptes Rendus des Séances de l'Ac. des Sciences, t. 181, pág. 1151, 1925.) Paris, Gauthiers, Villars; 2 págs.

739. Cornish, V.: Formation des dunes de sable. (Sep. de "Geographical Journal", Marzo 1897.) Bruxelles, F. Larcier, 1900; 37 páginas, 23 figs.
740. Debski, Kasimierz: Der Wasserabfluss bei Flussvereisung. (III Hydr. Konf. der Baltischen Staates. Warszawa, Mai 1930.) Warszawa, Drukarnia Panstwowa, 1930; 22 págs., 2 figs.
741. Kolupaila, S.: Über die Bestimmung des Winterabflusses bei veränderlichem Flussbette. (III Hydr. Konf. der Baltischen Staaten. Warszawa, Mai 1930.) Warszawa, Drukarnia Panstwowa, 1930; 10 págs., 1 lám.
742. Marinelli, G.: L'accroissement du Delta du Po au XIX^e siècle. (Université Nouvelle. Institut Géographique de Bruxelles. Publ. n.º 6.) Bruxelles, Larcier, 1901; 36 págs., 1 map.

B 4. Oceanografía.

743. Anónimo: Machines a prédire les marées. Cannes, F. Robeudy, 1926; 110 págs., 39 figs.
744. Anónimo: Utilización de las mareas de la costa patagónica. Buenos Aires, T. Palumbo, 1928; 381 págs., maps.
745. Anónimo: Exploraciones y estudios hidrográficos. Contribución de la Armada de Chile a la Exposición de Sevilla. Santiago de Chile, Imp. de la Armada, 1929; 472 págs., 5 maps.
746. Aravio-Torre Martínez de Murguía, J.: Estudio del electrodo de antimonio para la medida del pH en el agua del mar. (Min. de Mar. Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 129.) Madrid, Nuevas Gráficas, 1946; 14 págs., 9 figs.
747. Aravio-Torre Martínez de Murguía, J.: Estudio del pH en el agua del mar. (Min. de Mar. Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 135.) Madrid, Imp. Min. de Marina, 1946; 6 págs., 6 figs.
748. Assollant, G.: Géographie maritime. Nomenclature des Côtes. Paris, Société d'Edit. Géogr., Marit. et Colon., 1925; 54 págs.
749. Benest, H.: Fleuves sousmarins. Épanchements d'eaux douces

- au-dessous du niveau de la mer. (Sep. "Geographical Journal", Oct. 1899.) Bruxelles, F. Larcied, 1900; 31 págs., 8 figs.
750. Buchanan, J. Y.: Sur la densité et l'alcalinité des eaux de l'Atlantique et de la Méditerranée. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences. 5 Jun. 1933.) 4 págs.
751. Buen, O.: Segunda campaña oceanográfica del "Vasco Núñez de Balboa". (Publ. de la R. Soc. Geogr.) Madrid, Imp. del Pat. de Huérf. de Int., 1915; 14 págs.
752. Buen, O.: Instituto Español de Oceanografía. Intensidad de sus trabajos en 1929. (Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 40.) Madrid, Imp. del Min. de Mar., 1930; 16 págs.
753. Buen, Rafael de: Estudios en fondos marinos. (Sep. del "Bol. de la Soc. de Oceanogr. de Guipúzcoa", San Sebastián. Supl. n.º 4, Julio-Oct. 1916.) 52 págs., 23 figs.
754. Buen, Rafael de: Notas sobre el estudio químico del agua del mar. (Sep. del "Bol. de la Soc. de Oceanogr. de Guipúzcoa", San Sebastián. Supl. n.º 1, Oct. 1914.) 10 págs., 5 figs.
755. Buen, Rafael de: Conocimientos oceanográficos de los primeros navegantes españoles. San Sebastián, Imp. Baroja, 1922; 38 páginas.
756. Buen y Lozano, Rafael de: Tratado de Oceanografía. Madrid, 1924; 419 págs., 171 figs.
757. Buen, Rafael de: Observaciones oceanográficas entre Málaga y Vigo. (Campañas del "Xauen" en 1930.) (Min. de Fom.º Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 51.) Madrid, Min. de Mar., 1931; 8 págs., 3 figs.
758. Buen, Rafael de: Caracteres oceanográficos del Estrecho de Gibraltar en 1932. (Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 83.) Madrid, Imp. del Min. de Mar., 1934; 31 páginas.
759. Buen, Rafael de: Caracteres oceanográficos del Estrecho de Gibraltar en 1934. (Campaña del "Xauen".) (Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, n.º 91.) Madrid, Imp. del Min. de Mar., 1935; 19 págs., 8 figs.

760. Collet, L. W.: Les Dépôts marins. Paris, O. Doin, 1908; 325 páginas; 35 figs., 1 map.
761. Dewel, Casimir: Les variations de température des eaux profondes près de Hel et leur concordance avec les vents. (III^e Conf. hydr. des Etats baltiques. Varsovie, Mai 1930.) Varsovie, 1930; 7 págs., 4 figs.
762. Gila y Esteban, F. A.: Sobre el empleo de distinta "agua patrón" y buretas en la determinación de halógenos (método Mohr-Knudsen) en el agua del mar. (Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, núm. 70.) Madrid, Imp. del Minist. de Mar., 1933; 10 págs.
763. Katzenstein, Raul C.: Geografía marítima. Buenos Aires, Edit. J. Menéndez, 1927; 440 págs., 80 grabos.
764. Lenehan, H. A.: Current Papers n.º 8. (Sep. Roy. Soc. of N. S. Wales, Agosto 1904.) S. p., 1 map.
765. Lozano Rey, L.: Anteproyectos de nuevos tipos de correntímetros marinos. (Min. de Mar., Inst. Esp. de Oceanogr. Notas y Resúmenes. Serie II, núm. 125.) Madrid, Bermejo, 1945; 44 págs., 17 figs.
766. Margerie, E. de: La Carte bathymétrique des Océans. (Sep. "Annales de Géogr.", t. XIV, 1905, n.º 78, 15 Nov. 1905.) Paris, Ph. Renouard, 1905; págs. 385-398.
767. Marmer, H. A.: The Gulf Stream and its problems. (From the Smiths. Report for 1929; págs. 285-307.) Washington, Gov. Printing Off., 1930; 6 figs.
768. Marmer, H. A.: The variety in tides. (From the Smiths. Report for 1934; págs. 181-191.) Washington, Gov. Printing Off., 1935.
769. Mendes Correa, D. A.: Vallaux e a Geographia Geral dos Mares. (Anais da Faculdade de Ciencias do Porto, t. XVIII.) Porto, Imp. Portuguesa, 1934; 32 págs.
770. Mónaco, Príncipe de: Sur une expérience entreprise pour déterminer la direction des courants de l'Atlantique. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences. 16 Nov. 1885.) 4 págs.
771. Mónaco, Príncipe de: Sur la troisième campagne scientifique

- de l'Hirondelle. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences. 24 Oct. 1887.) 4 págs.
772. Mónaco, Príncipe de: Sur les résultats partiels des deux premières expériences pour déterminer la direction des courants de l'Atlantique N. Paris, Gauthiers-Villars, 1887; 4 páginas, 1 map.
773. Mónaco, Príncipe de: Sur la quatrième campagne scientifique l'Hirondelle. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences. 9 Jul. 1888.) 3 págs.
774. Mónaco, Príncipe A. de: Sur l'emploi de nasses pour des recherches zoologiques en eau profonde. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences. 9 Jul. 1888.) 7 págs., 1 fig.
775. Mónaco, Príncipe de: Sur les premières campagnes scientifiques de la Princesse Alice. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXX, 7 En. 1895.) 5 págs.
776. Mónaco, Príncipe de: Sur la deuxième campagne scientifique de la Princesse Alice. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXI, 30 Dic. 1895.) 4 págs.
777. Mónaco, Príncipe de: Sur la troisième campagne scientifique de la Princesse Alice. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXIII, 14 Dic. 1896.) 4 págs.
778. Mónaco, Príncipe de: Sur la quatrième campagne scientifique de la Princesse Alice. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXVI, 24 En. 1898.) 4 págs.
779. Mónaco, Príncipe de: Première campagne de la Princesse Alice II. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXVIII, 23 En. 1899.)
780. Mónaco, Príncipe de: Sur la deuxième campagne scientifique de la Princesse Alice II. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXX, 5 Febr. 1900.) 3 págs.
781. Mónaco, Príncipe de: La quatrième campagne scientifique de la Princesse Alice II. (Compt. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXXVI, 1903.) 5 págs., 1 fig.
782. Mónaco, Príncipe de: Sur la cinquième campagne scientifique de la Princesse Alice II. (Comp. Rend. des séances de l'Ac. des Sciences, t. CXXXVIII, 6 Jun. 1904.) 4 págs.

ANALES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
PARA EL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS

Publicación trimestral, ilustrada, que contiene amplia información sobre las nueve Secciones en que se halla dividida, a saber: Ciencias matemáticas, Astronómicas, Físico-Químicas, Naturales, Sociales, Filosóficas, Históricas, Médicas y Técnicas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España, Portugal y América...	45 pesetas.	
Restantes países	55	—
Número suelto.....	12	—

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

VALVERDE, 22.

MADRID

OBRAS GEOGRAFICAS DE LA SOCIEDAD

que se hallan de venta en el domicilio de ésta, León, 21.

La Estereofotogrametría.—Tres conferencias de D. JOSÉ MARÍA TORROJA.—Un volumen de 83 páginas, con 56 láminas, 15 pesetas.

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.º de 308 páginas, 30 pesetas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito dado a luz por primera vez bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1910 a 1917.—Tres volúmenes en 4.º de 360, 334 y 85 páginas, 18 pesetas.

Los estudios geográficos en España (Ensayo de una historia de la Geografía), por D. JERÓNIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.º de 366 páginas, 10 pesetas.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza a Leyquios.—**Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.**—**Anónimo: Descripción de parte del Japón**, publicados por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.º de 221 páginas, 10 pesetas.

Diario de la primera partida de la Demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América, por JERÓNIMO BECKER.—Tomo I.—Madrid, 1920-24.—Un volumen en 4.º de 394 páginas.—Tomo II.—Madrid, 1925-1928.—Un volumen en 4.º de 319 páginas. Los dos tomos, 20 pesetas.

Índice del mismo, por D. ALFREDO GUMMÁ Y MARTÍ.—193 .—Un volumen en 4.º de 52 páginas, 5 pesetas.

Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1921 a 1930), por D. JOSÉ MARÍA TORROJA.—1930.—Un volumen en 4.º de 114 páginas, 10 pesetas.

Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1931 a 1940), por D. JOSÉ MARÍA TORROJA.—1940.—Un volumen en 4.º de 72 páginas, 10 pesetas.

Expedición italiana al Karakoram en 1929.—Conferencia dada en italiano por S. A. R. EL PRÍNCIPE AIMONE DE SABOYA-AOSTA, DUQUE DE SPOLETO, y traducida al español por D. JOSÉ MARÍA TORROJA.—Un volumen en 4.º de 32 páginas, en papel cuché, con un retrato y 16 láminas, 10 pesetas.

Los puertos españoles (sus aspectos histórico, técnico y económico).—Conferencias pronunciadas en la REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, con un prólogo de su Secretario perpetuo, D. JOSÉ M.^a TORROJA Y MIRET.—1946.—Un volumen en 4.º de 591 páginas, con 59 mapas y planos, 21 dibujos, 10 gráficos y 64 fotografías, 50 pesetas.

Toda la correspondencia y pagos referentes al Boletín se dirigirán al Administrador del mismo, calle del León, 21. MADRID